

Migraciones contemporáneas

Contribución al debate

Migraciones contemporáneas

Contribución al debate



Esta publicación ha sido posible gracias a la cooperación técnica de la Corporación Andina de Fomento (CAF) al Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), instituciones asociadas en torno a iniciativas que buscan contribuir a las políticas públicas en Bolivia

El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de sus autoras y no compromete a las instituciones auspiciantes.

Edición al cuidado de: Cecilia Salazar
Portada: Frank Arbelo

© Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA
Primera edición: enero de 2009

ISBN: 978-99954-1-197-8
DL: 4-1-215-09

Producción:
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / casilla 5097, La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	7
Migraciones y dinámicas territoriales <i>Hubert Mazurek</i>	11
Nuevo patrón migratorio en la economía global: el caso de Estados Unidos <i>Ana María Aragonés, Uberto Salgado, Esperanza Ríos</i>	35
Tratando de entender la sociedad fronteriza: recorrido crítico de los estudios mexicanos sobre la cultura en la frontera México - Estados Unidos (1976-2000) <i>Víctor Zúñiga</i>	69
Mujeres, migración, remesas y relaciones de género <i>Elizabeth Roberts</i>	85
Género y cambio económico en los Estados Unidos de Norteamérica y México, 1900-2000 <i>Patricia Fernández-Kelly</i>	111

Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas <i>Alfonso Hinojosa Gordonava</i>	157
Los hispanos/latinos en Estados Unidos <i>Elaine Levine</i>	181
Ecuador migrante: redes, repertorios de acción y espacio social transnacional <i>Jacques P. Ramírez G.</i>	221
Avatares de la política migratoria en Bolivia: el Estado y los emigrantes como nacionales en el exterior <i>Eduardo E. Domenech</i>	257
Dinámicas migratorias e iniciativas locales de desarrollo <i>Leonardo de la Torre Ávila</i>	287
Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia <i>Alejandro Portes</i>	327

Presentación

Presentamos en este libro, las contribuciones de una jornada de dos días de reflexión académica sobre el fenómeno de las migraciones internacionales y nacionales, con la convicción de que la comprensión cabal de las características de los procesos migratorios, de sus causas y sus efectos, en el contexto actual de bifurcaciones del desarrollo capitalista –caracterizadas por la retirada del neo-liberalismo y la incesante internacionalización de los procesos económicos, políticos y sociales- constituye un importante desafío académico pero también político para pensar el futuro.

No es casualidad, por tanto, que en ello hayamos coincidido el Gobierno de Bolivia, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) para impulsar un Seminario Internacional sobre Migraciones Internas e Internacionales, que buscó establecer un “estado de arte” en torno al fenómeno migratorio a partir de los estudios que se están realizando en América Latina y Bolivia sobre las diferentes aristas de este proceso, y a partir del intercambio de reflexiones y conocimientos científicos entre estudiosos y analistas del tema en la región y en nuestro país. Sin duda, la reunión en ese Seminario de especialistas, actores sociales y formuladores de políticas permite profundizar en los conocimientos, coordinar acciones y también generar sustento al diseño de estrategias y políticas públicas, y de una agenda de investigaciones futuras sobre aspectos desconocidos o aun ausentes. Máxime cuando la migración de latinoamericanos

y, en específico de bolivianos, a países de la región y más allá, se ha incrementado significativamente a partir de 2000.

Tampoco es causalidad que hayamos abierto ese espacio de intercambio sobre migraciones cuando Bolivia y otros países de la región viven procesos de cambios económicos, sociales, políticos y culturales orientados a redefinir –entre otras cuestiones– una nueva estrategia de desarrollo en circunstancias en que se produce una explosión, un reavivamiento y una nueva gran onda expansiva de las migraciones en un mundo en transición y sin salidas pre-determinadas, pero que exigen una comprensión de la migración como un fenómeno global y cotidiano.

En un nivel más macro, esto nos exige explorar en la relación entre la creciente internacionalización de la economía y las nuevas formas de incorporación de los países y regiones, principalmente los nuestros, en las corrientes no solo comerciales y de capital, sino principalmente en la circulación mundial de fuerza de trabajo, más como expulsores que receptores de trabajadores. Hoy más que ayer los desplazamientos territoriales de la población entre las diferentes naciones del mundo, se están mostrando como movilidad internacional de trabajadores, pero de trabajadores sobre todo baratos a partir de la inversión de los flujos migratorios que ahora van principalmente desde Sur hacia el Norte, en lo que parece un agotamiento del “ejército industrial de reserva” en los países de esta parte del mundo, dada su dinámica demográfica estancada, a pesar de sus franjas de desempleo.

Estas migraciones, que están atravesando a todos los países y regiones del mundo, no son sólo una consecuencia de las características de los patrones de acumulación capitalista; constituyen un elemento estructural y constitutivo de la globalización económica misma y de definición de los parámetros de la propia acumulación, en lo que parece la emergencia de un real mercado internacional de fuerza de trabajo con una oferta laboral en crecimiento, que favorece la tendencia al control y baja de los salarios en movimientos duales en relación a los puestos de inserción de trabajadores nativos y los de los inmigrantes.

Si ello es así, esa característica haría a las migraciones más permanentes y en constante rotación de los lugares de residencia, redimensionando el concepto de espacio en torno a varios procesos

sociales como la reproducción cotidiana, los circuitos territoriales nacionales e internacionales, y también al redimensionamiento de las relaciones socio étnicas en relación con el medio residencial.

En un nivel más meso y micro, y de cara al futuro es necesario explorar, sobre todo en nuestros países, el significado de la pérdida de una parte cada vez creciente de su fuerza de trabajo en los años de mayor vitalidad. ¿Qué significa que esa pérdida involucre de manera creciente a generaciones de jóvenes educados en relación a los que se quedan? También necesitamos saber cuál es el significado particular del predominio cada vez más visible de mujeres en los flujos emigratorios que, entre otros efectos, está generando cadenas internacionalizadas de la economía del cuidado que refuerzan la regulación y control de los salarios, como también inciden en nuevas dinámicas de los regímenes de bienestar. La salida de las mujeres además tiene efectos muy significativos en los cambios que se generan en las estructuras familiares y en la difuminación espacial de las fuentes de la reproducción –sea porque ellas emigren para reunirse con otros familiares, o por razones de carácter cada vez más económico, o como protagonistas autónomas–.

Una situación particular de la pérdida de población en edad de trabajar tiene que ver con las consecuencias que el vaciamiento de población de ciertas zonas rurales tiene para el desarrollo rural y de la agricultura, lo que se vincula no sólo con las migraciones internacionales sino principalmente internas. Está acá el desafío de la recreación de los espacios sociales nacionales y locales, de restitución de la continuidad entre zonas rurales y urbanas nacionales, de transformación o adecuación de los proyectos biográfico-laborales o trayectorias laborales, entre otros desafíos, en un contexto de distribución espacial desigual de las oportunidades laborales, de ingresos y sociales en general.

Aunque no por último, la migración como proceso en sí mismo está dando lugar a la configuración de redes y complejos tejidos de relaciones sociales (redes plurilocales) que unifican diversos espacios territoriales, que favorecen la migración y la inserción inicial, sea bajo la creación de expandidas y complejas redes de parentesco, o de infraestructuras de servicios, comunicaciones y

transportes –como radiodifusoras, casas de entrega de remesas, agencias de viaje, “enganchadores”, etc.–; es decir, de amplios circuitos de actividades y negocios articulados con la migración y que dan lugar a nuevas estructuras institucionales.

En una perspectiva más micro se halla la situación de las familias, de las personas al momento de la migración, de las condiciones o factores que empujan la “definición” de quienes dejan la familia, el lugar de llegada, el tiempo de ausencia, además de los efectos sobre la familia, los niños y la persona que migró, la administración de las remesas, los cambios en las condiciones de reproducción de las familias, los niveles educativos de los migrantes, sus dilemas cuando son ilegales, entre otros temas.

Las exploraciones de estas y otras cuestiones –de manera profunda, amplia y rigurosa– vinculadas con las múltiples aristas de explicación, caracterización y efectos de las migraciones, es lo que se pretendió hacer con el Seminario realizado entre el 2-3 de octubre de 2008, en la necesidad de re-examinar nuestras teorías y premisas que sustentan o sustentaban nuestras reflexiones e intervenciones en relación al tema de la migración. Necesitamos descifrar y visualizar conceptual y metodológicamente las migraciones, entender la naturaleza de sus cambios y transformaciones actuales considerando sus vínculos con la naturaleza de la llamada globalización y sus dinámicas contradictorias, para poder actuar de manera pertinente en relación a las mismas.

En esa tarea, que no puede ser sino un esfuerzo colectivo, contamos en oportunidad del Seminario, con destacados intelectuales latinoamericanos y bolivianos que aceptaron gustosos compartir sus reflexiones y conocimientos sobre las aristas antes mencionadas de la migración, y que el CIDES-UMSA pudo reunir gracias al compromiso del Gobierno de Bolivia y, sobre todo, a la cooperación técnica de la Corporación Andina de Fomento, a quienes a nombre del CIDES-UMSA expresamos nuestro agradecimiento. Es también en el marco de esta cooperación que, en esta ocasión, ponemos ahora esas reflexiones a disposición del lector.

Ivonne Farah

DIRECTORA DEL CIDES-UMSA

Migraciones y dinámicas territoriales

*Hubert Mazurek**

Lo que llamamos migración tiene muchas facetas (Mazurek, 2008a). Uno de los desafíos de los próximos años, para las ciencias sociales, es disgregar estas facetas para entender este gran fenómeno de todos los tiempos, el movimiento de la población, en su dimensión individual como colectiva, y su influencia sobre la conformación de nuevos espacios, sociedades y culturas.

El movimiento de la población no es un fenómeno nuevo; por el contrario, es la base de la teoría geográfica y social. La civilización se ha desarrollado en base a la gran dialéctica entre la sedentarización y el intercambio (Mazurek, 2008b): de un lado surgió el proceso de aglomeración de los individuos en entidades colectivas (nacimiento de lo urbano), por otra parte, se generó una especialización productiva y una división social del trabajo que llega según Braudel (1979) al nacimiento del capitalismo y a la necesidad de un flujo permanente de personas y bienes tanto entre territorios locales como mundiales. Esta dialéctica se sitúa en lo espacial antes de lo social, porque el espacio geográfico es heterogéneo; por esta razón el intercambio y el movimiento de las personas son imprescindibles en la dinámica social (Santos, 1996).

* Investigador del Instituto de Investigación para el Desarrollo. UMR151 IRD La Paz, Bolivia. Laboratorio “Población, Medio Ambiente y Desarrollo”. Universidad de Marsella, Francia.

La migración no es, entonces, un fenómeno nuevo; ha tomado a través de la historia, varias formas, volúmenes, orígenes, destinos, motivos, etc., en función del contexto local, internacional, cultural, económico o climático.

Estas consideraciones nos llevan a tres conclusiones:

- Por un lado, se puede considerar la migración como un término genérico que incorpora muchos procesos distintos y de naturaleza muy diversa.
- Por otro lado, la migración está íntimamente ligada a lo espacial. En las ciencias sociales, muchos estudios se olvidan de que el movimiento supone la consideración de espacios de salida (espacio vivido) y espacios de llegada (espacio idealizado dónde se quiere vivir) y de un proceso de traslado, más socio-psicológico que físico, dónde las estrategias son ante todo territoriales.
- Por último, los impactos de la migración son, cierto, sociales, pero también territoriales, es decir, colectivos; y no apreciamos todavía su importancia en la reconfiguración de la sociedad, de sus formas de organización cultural, territorial y política.

Quisiera entonces proponer un análisis de la migración internacional a través de los ojos de la ciencia geográfica, para enfatizar sobre un campo de investigación totalmente abierto: la relación entre la migración y el territorio. Esta mirada sobre lo individual y lo colectivo, la conformación de nuevos espacios y territorios, y los impactos propiamente territoriales, nos llevará a una discusión sobre la concepción de las políticas migratorias.

El movimiento incesante de la población: cambiar de paradigma

Es importante primero considerar que vivimos en un mundo en constante cambio. M. Santos (1996) decía que la teoría social y geográfica se basa en el movimiento incesante y el cambio

permanente de las características de cada punto geográfico, de cada lugar. El espacio es heterogéneo y el hombre ha logrado encontrar mecanismos para superar esta heterogeneidad: moverse. “... *las heterotopías son justamente esos lugares-otros desde los que se hace posible cuestionar el lugar donde estamos, ya que ellas nos dicen dónde no estamos* (Martín-Barbero, 2006)”: un homenaje a la *Odissea* según Foucault y a la nave como heterotopía por excelencia: “*en las civilizaciones sin barcos los sueños se secan*” (Foucault, 1966).

La migración es un “constante de la civilización” como lo decía Mikhaél Elbaz (2005): “*La migración es un fenómeno consustancial del destino humano. Ha modificado constantemente la composición del poblamiento humano en el planeta y debe ser entendida y analizada a largo tiempo. La sedentarización es reciente, los pueblos nómades todavía existen, ‘la gana de partir’ atormenta siempre numerosos humanos. La búsqueda de nuevos horizontes es todavía una ‘frontera’ importante de nuestro imaginario.*”

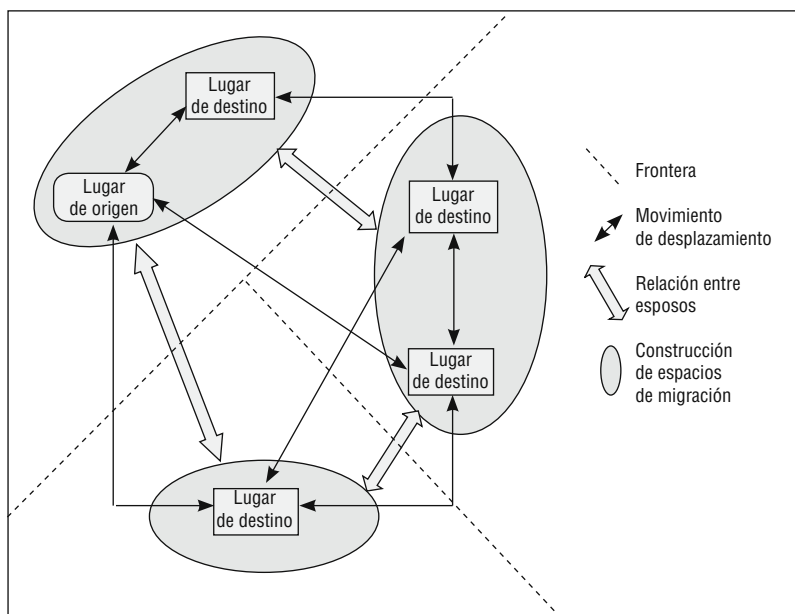
En América Latina, este proceso es constante, desde el inicio del poblamiento, y ha tomado varias formas tanto a nivel local, regional como internacional. El uso de varios pisos ecológicos por parte de las sociedades tradicionales en América Andina, es una forma de movimiento relacionada con la heterogeneidad; la migración interna y la multi-residencia es una característica del mundo aymara o quechua; la rotación de los centros de producción primaria en Bolivia ha contribuido a los grandes corrientes de migración interna como internacional. ¿Cuánto tiempo fueron necesarios para que el centro de gravedad del poblamiento en Bolivia se modifique del Oeste hacia el Este? Apenas 25 años.

Lo interesante de esos procesos no es entonces el movimiento, porque es un dato constante, sino la naturaleza del movimiento y sus impactos sobre las dinámicas locales. Para usar una metáfora, no es interesante saber si existen nubes que se mueven, sino conocer las características y las trayectorias de las nubes para prever el clima de hoy y de mañana.

A raíz de este argumento, en los veinte últimos años hubo un desplazamiento significativo de las problemáticas de investigación en los estudios migratorios. Los términos usualmente utilizados en

los estudios de migración (flujo migratorio, población migrante, origen, destino, etc.) no dan cuenta de la relación del movimiento con el espacio, de la noción de trayectoria migratoria o de la complejidad de la creación de nuevos territorios trans-nacionales. Es entonces necesario interesarse a la especificidad de los espacios practicados por los grupos sociales, cualquier sea la escala. La lógica global de la migración impide pensar en términos estáticos (número de migrantes, origen, destino, etc.) sino dinámicos a nivel de la sociedad (trayectorias, espacios, relaciones sociales, etc.). Ha ocurrido entonces una traslación de la investigación desde los conceptos de migrante y flujos de migración hacia los de espacio o sistema de migración para poner más énfasis a la relación con el espacio y la complejidad.

Esquema 1
La complejidad de las trayectorias migratorias



La heterogeneidad del Espacio implica, como lo muestra el esquema 1, una multi-polarización de los espacios de vida, lo cual genera:

- La existencia de trayectorias múltiples que complejizan el sistema;
- La existencia de fuerzas sociales que generan el movimiento;
- La existencia de relaciones sociales entre espacios;
- La existencia de fronteras que no siempre son físicas, pero inscritas en un contexto geopolítico específico.

Pocos estudios fueron dedicados al estudio de las trayectorias migratorias y a la conformación de territorios de la movilidad, y la mayoría lo fueron en Europa o en el Caribe (ver por ejemplo Faret, 2003; Cohen, Capote, 2007; Jolivet, 2007). Sin embargo, esta noción nos lleva a una visión más amplia de la migración, que traspasa la simple definición de los flujos para insistir sobre la “dialéctica del movimiento y del anclaje” (Jolivet, 2007), es decir, de la asociación de la trayectoria migratoria con la trayectoria social tanto de los que migran como de los que se quedan. Las trayectorias se aplican también a la migración interna (por ejemplo, con el proceso de multi-residencia, bastante común en los Andes) y en la migración trans fronteriza como lo han mostrado varios estudios tanto en México (ver los trabajos de Lara Flores S.M., por ejemplo 1998) como en Bolivia (ver los trabajos de Hinojosa A. G., en particular 2000 y 2004).

Este aspecto es importante porque ya no se puede considerar la migración como el sólo dominio del migrante sino de todo el entorno que supone la migración, y eso nos lleva a dos componentes importantes de nuestro análisis: por una parte, el carácter individual y colectivo de la migración; por otra, la importancia del impacto territorial.

Lo individual y lo colectivo en la dinámica migratoria

La decisión de migrar se toma en base a una comparación entre el espacio de vivencia actual y un espacio imaginado e idealizado, el

del destino. Este diferencial entre los dos espacios es lo que vuelve el proyecto migratorio factible y exitoso en todo los casos, porque la migración permite cambiar el campo social o el campo de poder (en el sentido de Bourdieu, 2001) del individuo, de la familia, de la comunidad, por el solo efecto de la creación de una ascensión social idealizada, a veces concretada. *“Los inmigrantes aportan a la familia nuevos recursos económicos, sociales y simbólicos y ese capital novedoso se hace dominante en el entorno social de origen. Su capital es más valorado que el de los que se han quedado inmóviles.”* (Gomes, 2007). Eso significa también que, si la decisión de migrar es individual, el proceso es colectivo, hasta comunitario, porque la referencia de la idealización es colectiva, en particular en lo que se refiere a la promoción social en sociedades tradicionales, entre otras.

Durante mucho tiempo, se ha considerado, a partir de la teoría neoclásica de la economía, que el proceso de migración se construía en base a una perspectiva monetaria y de regulación del mercado de trabajo, siendo la diferencia de sueldo entre dos regiones el factor predominante. Prácticamente todos los estudios empíricos sobre migración han mostrado que si la necesidad económica es a veces el empuje necesario para cruzar fronteras, existen muchos otros factores más que intervienen en la decisión de migrar:

- La importancia de la comunicación;
- La difusión de las imágenes de la modernidad;
- La importancia del núcleo familiar y de la solidaridad familiar y comunitaria;
- La importancia de lo imaginario en relación al otro espacio;
- La perspectiva de una movilidad social en relación al entorno.

Estos factores intervienen en la construcción de una estrategia migratoria que, a menudo, no es solamente monetaria: búsqueda de una seguridad social, de un espacio de libertad (en particular de las mujeres), de mejor educación, de un proyecto familiar, etc. En muchos de los casos, la representación colectiva, centrada en el núcleo familiar y la comunidad, permite elaborar estrategias que no son individuales sino colectivas (Paredes, 2003).

Cruzando la literatura sobre la definición de los motivos de la migración en África, México y países latinoamericanos, se puede evidenciar la existencia de parámetros constantes en el proceso de toma de decisión tanto de migrar como de realizar nuevas trayectorias migratorias. Este proceso, bien descrito por Gomes Faria (2007), se puede esquematizar de la manera siguiente.

En primer lugar, el proceso empieza con una relativización del espacio cotidiano, en general visto como negativo por la experiencia vivencial y el entorno social (condición de vida, desempleo, inseguridad social, contexto institucional, pobreza, etc.). Eso llega a la construcción de un espacio abstracto, idealizado de lo afuera, de lo desconocido, visto en general como positivo por la confrontación con la experiencia de los retornantes, de los medios de comunicación, de la presión social del entorno. A menudo la comparación entre estos dos espacios es suficiente para tomar la decisión de migrar; sin embargo, el proceso no se detiene aquí.

La confrontación entre las visiones del espacio de destino, lo idealizado, con la realidad del espacio de migración vivido, lleva a veces a dos procesos complementarios: una nueva idealización del espacio de salida, a través de la cultura, de la memoria, al origen de la reconstrucción de ciertas formas culturales o de vivencia; y el desplazamiento del imaginario hacia otros espacios de migración que definen nuevas trayectorias migratorias.

La idealización colectiva o la conformación de “redes de idealización”, a través de los contactos telefónicos, internet, familiares, etc. predetermina a menudo la elección del lugar de asentamiento como lo muestran las estadísticas espaciales de migración en España (Cohen y Pujadas, 2007; Cohen y Capote, 2007) o los trabajos en México y Sudamérica (Hinojosa, 2004).

En este sentido, la lógica migratoria, individual, está relacionada siempre a un espacio social, en relación con una situación de comunicación, una lógica de promoción social que necesariamente tiene sus raíces y sus referentes en un territorio determinado.

El caso de la migración femenina es muy significativo, y relativamente universal tanto en la migración México / USA, Bolivia / España o África / Europa. Esta migración se acompaña de una

diversificación de las funciones de las mujeres y de la adquisición de una cierta “visibilidad”, articuladora de espacios sociales transnacionales (según Baby-Collin et al., 2008), siempre en relación con un espacio referencial de origen.

En resumen, la construcción de estrategias de migración hace intervenir un contexto y un diferencial social, y también un contexto y un diferencial territorial. Se habla de promoción social y también de promoción territorial que no siempre se relacionan con recursos monetarios, sino con una cierta promoción en relación al entorno del espacio de vida (educación, hacinamiento, composición de la familia, discriminación social o geográfica, acceso a recursos o servicios, etc.). La promoción territorial llega a ser, en muchos de los casos, más que una promoción social, se vuelve un desafío social simbólico, una imagen territorial del éxito: el senegalés en París, el “Norte” de los mexicanos (Paredes Bañuelos, 2003).

Para los geógrafos, este proceso supone una profunda reconsideración de la teoría de la territorialidad. El concepto de espacio se traslada desde una realidad concreta (espacio físico con proceso de apropiación territorial por ejemplo) a un espacio abstracto que traspasa el proceso social de apropiación. La idealización puede ser suficiente para el mantenimiento del estado de migración, porque es una imagen transmitida al entorno social de origen, lo cual es más importante que la realidad, en particular en caso de fracasar el proyecto de migración. Por otro lado, la construcción de una nueva territorialidad o la apropiación de un nuevo espacio de migración, se basa por lo general en referencia al espacio de origen; es decir, podríamos hablar de una “trans-territorialidad” donde el espacio ya no es totalmente físico ni el proceso de apropiación totalmente cultural.

Finalmente llegamos a tres observaciones que tenemos que reflexionar para redefinir una nueva teoría de la territorialidad:

- La territorialidad no siempre se define en el marco de un Estado-Nación, dentro de un espacio con fronteras físicas; se deriva de un espacio de referencia, en general local, y de

la apropiación del espacio tiempo. Esta consideración no es solamente válida en el marco de la actual globalización si consideramos, por ejemplo, la historia de los pueblos andinos, africanos o de Asia central.

- La migración modifica la identidad y la apropiación territorial, en particular en las siguientes generaciones de los migrantes; es un proceso de mezcla entre la visión de un espacio de origen, de referencia, que no conocen y que a veces idealizan, y un espacio vivido que lleva a veces todas las frustraciones. Las nuevas generaciones entran en un proceso de mestizaje profundo que puede ser fuente de creación de nuevas culturas “étnicas”, o a veces de terrorismo.
- El patrimonio (cultural, familiar, religioso, material e inmaterial, etc.), que incluye los símbolos de pertenencia a un territorio, es el elemento clave del mantenimiento del arraigado originario. Estos símbolos, que pueden ser fiestas (Virgen de Urqupiña en Argentina), costumbres (La práctica del Ramadán en Europa), lugares (Santa María del Mar para los gitanos), etc., son los elementos de conformación de una identidad multi-polar que se inscribe en esta nueva territorialidad.

La teoría de la migración en un contexto territorial: la configuración de espacios de migración

La diáspora es, sin duda, la forma de apropiación territorial. Es una construcción identitaria basada en la doble dimensión del espacio de referencia y de la duración, con sentido de pertenencia a una comunidad, a una memoria colectiva, a mecanismos de solidaridad familiar, a una cultura de la movilidad, y donde el mito de la “tierra prometida” toma una gran importancia. La diáspora tiene sentido solamente dentro de una relación territorial.

La multipolarización del territorio o la conformación de territorios con centralidades múltiples, o trayectorias circulatorias (Tarrius, 2000; Faret, 2003) no pueden ser asimiladas a diásporas

en la medida en que la relación individual-colectivo no se inscribe todavía en una dinámica de reconocimiento mutuo, de una asimilación de la diversidad, no solamente es resultado “*de la única diferenciación de los lugares y tradiciones culturales de origen, sino más bien de la manera como cada va a organizar y mirar su inscripción en el mundo en su conjunto*” (Bordes-Benayoun, 2000).

Tampoco la nueva territorialidad se puede asimilar a una des-territorialización, o a una dialéctica des-re-territorialización (según Ramírez-Gallegos, J. en este mismo libro). La des-territorialización física no implica necesariamente la des-territorialización en términos simbólicos, subjetivos, culturales y de apropiación.

El concepto de “archipiélización” de Pierre Veltz (1996) sería tal vez más apropiado a la definición de los espacios migratorios en la medida en que toma en consideración los enlaces entre lugares, afuera de la relación con el Estado-Nación; enlaces que se refuerzan gracias a los medios de comunicación, a veces más importantes afuera que dentro del espacio nacional.

La teoría territorial de la migración no tiene todavía un marco conceptual bien delimitado, sin duda por la dificultad de concebir relaciones sociales y formas de apropiación en espacios sin fronteras (los espacios de *en medio* de Martín-Barbero, 2006). Es una gran crítica que podemos hacer al trabajo de Appadurai Arjun (2001) que asimila la territorialidad al Estado-Nación. Su trabajo muestra una contradicción importante entre la creación de nuevas estrategias identitarias, con enclave en lo local y las redes internacionales, y la ausencia de anclaje territorial; una contradicción entre una resistencia a la homogeneización de la cultura, y la pérdida de la base social de toda civilización que es el territorio. El autor habla de la conformación de una “global production of locality”, pero sin dar un sentido al lugar, suponiendo que el “territorio-raíz” se desvanece en la cultura por simple efecto del desplazamiento o del uso de nuevas tecnologías.

El espacio migratorio es más amplio que el lugar, pero desarticulado del espacio nación, eso no impide la creación de nuevas territorialidades, es decir la apropiación de nuevos espacios que no siempre tienen fronteras, y a menudo son virtuales o idealizados

(Brunet, 1997; Mazurek 2006). El examen del proceso migratorio contemporáneo muestra, al contrario de lo que afirma Appadurai¹, que los nuevos espacios identitarios de la migración son cada vez más territorializados, buscando nuevas formas específicas de apropiación: barrios “étnicos”, espacios trans fronterizos, campamentos de jornaleros, multi residencia, frentes pioneros, reforzamiento de los efectos centro periferia a toda escala, espacios comerciales, etc. Dentro de esta multiplicidad los procesos sociales son los más estudiados, y los geógrafos tienen una tarea todavía pendiente de identificación de esos territorios, de sus estructuras y de sus relaciones con la sociedad.

Es necesario, entonces, mirar esta migración no solamente como un viaje “doloroso” desde un sitio de salida hacia otro sitio lejano, sino como la posible construcción de nuevos espacios de construcción identitaria. Los espacios trans-fronterizos son un buen ejemplo de tal construcción y en particular el de López (Sur de Bolivia) con Iquique-Antofagasta (Norte de Chile). Esta región se caracteriza por su alto grado de integración, de migración definitiva (de Bolivia hacia Chile) y de migración alternante (por trabajo y comercio). Los enlaces familiares de ambas partes de la frontera son antiguos y se extienden a matrimonios “comerciales”; es decir, constituyendo alianzas familiares para redes comerciales, como se puede observar en el sector textil de El Alto por ejemplo. Esta movilidad se acompaña de varias iniciativas de enlace entre las dos regiones: ferias específicas como la feria del trueque de Hito Cajón (Cárdenas, 2007), la de Llica o San Cristóbal donde se puede presenciar autoridades chilenas más que bolivianas; la conformación de la red “Aymaras sin fronteras” o de la red de alcaldes, de los múltiples programas de apoyo a la movilidad como el programa de cooperación descentralizada con

1 “...los grupos migran, se juntan en lugares nuevos, reconstruyen su historia y reconfiguran su proyecto étnico... Desde luego, los grupos ya no son estrechamente territorializados, ni enlazados espacialmente, ni sin conciencia histórica de ellos mismos, ni culturalmente homogéneos.” (Appadurai, 2001: pp. 78 y 89)

Chile (SUBDERE) o el proyecto del BID para la integración Lípez, Tarapacá, Tacna. Las relaciones son ancestrales y corresponden una lógica cultural que genera preferencias de intercambios institucionales, hacia el Sur más que hacia el Norte (La Paz en particular) como podría afirmar cualquier autoridad del Lípez. En este caso, es difícil hablar de des-territorialización, se trata de la construcción de nuevos espacios con nuevas territorialidades, afuera de nuestros esquemas clásicos. Podríamos extender este ejemplo al caso Bolivia-Argentina, Bolivia-Brasil, pero también a lo que existe desde hace décadas, la frontera Colombia-Venezuela o México-Estados Unidos, a otra escala.

Los impactos territoriales de la migración

En el caso del Lípez, el movimiento asociado a la migración es relativamente débil, alrededor de 6.000 personas asentadas en el Norte de Chile según el Instituto de Estadística; sin embargo, tiene un impacto cualitativo fundamental en el desarrollo de la región. Esto tiene que ver con un carácter muy constante en los procesos de migración, sean estos internos o internacionales, que el impacto sobre los territorios de salida no sea proporcional a la cantidad de personas que se desplazan. Eso depende en gran medida del contexto territorial y de la naturaleza de la movilidad. Además, la dinámica territorial es muy rápida en reacción al proceso de migración. Solamente en Bolivia, la migración rural – urbana y la colonización de las tierras bajas ha modificado el centro de gravedad del poblamiento en apenas 40 años.

La migración tiene impactos evidentes y bien conocidos en lo social: la desestructuración familiar, de los sistemas comunitarios y de las culturas locales (en países donde las formas tradicionales de cultura predominan). Esta forma de impacto es relativamente bien descrita por una multitud de estudios locales, que se relacionan con la migración femenina, los problemas psicológicos de los niños, la transformación de las estructuras rurales de decisión, la pérdida progresiva del idioma tradicional, etc.

Por otro lado, existe un impacto territorial que se materializa por la recomposición de la fuerza de trabajo a escala mundial y continental, pero también a nivel local. La dinámica espacial de los territorios andinos está hoy en día regida por las migraciones internas e internacionales, lo que plantea un nuevo paradigma para el desarrollo local de estos territorios y para la lucha contra de la pobreza. El abandono de territorios rurales tradicionales, el crecimiento de la migración interna de lo rural hacia lo urbano, el envejecimiento de la población que se queda, plantea también el problema de la elección de las políticas de ordenamiento territorial, en lo que se refiere por ejemplo a la disponibilidad de servicios y de implementación de proyectos de desarrollo. Este abandono progresivo o, al contrario, los procesos de colonización de tierras en caso de migración interna, plantea evidentes problemas de gestión de los recursos naturales y de impactos consecuentes en el medio ambiente, en un contexto de fragilidad de los ecosistemas tropicales.

El impacto económico tanto a nivel local como nacional, se evidencia principalmente por la importancia del fenómeno de las remesas. Un informe del Banco Mundial señala que el monto de las transferencias representa el 8.7% del PIB en Bolivia (972 millones de US\$), y el 7.8% en Ecuador (3162 millones de US\$). Este último aspecto es sin duda el que más fue estudiado. Esta afluencia de finanzas dentro de la economía nacional tiene efectos negativos como positivos. Los positivos los resalta el Banco Mundial, señalando la importancia de las remesas en la generación de empleos en los países emisores como receptores, el mejoramiento de los índices de bienestar de las familias, y la importancia de la inversión de las familias en educación. Los negativos los sobresalen las asociaciones de migrantes como la “Mesa Técnica de Migraciones”² que

2 La “Mesa Técnica de Migraciones” agrupa a 10 organizaciones e instituciones sociales, conformando una red latinoamericana de asociaciones civiles para el respeto del derecho del migrante; realiza numerosos estudios de seguimiento de la población migrante y de análisis de su situación en los países receptores como emisores.

resalta el crecimiento de la migración del campo a las zonas peri urbanas (generando una nuevo empobrecimiento de las familias), la falta de inversión de las remesas (las transferencias son utilizadas principalmente en los gastos corrientes) y el carácter no sostenible de la economía familiar, en un contexto de renta improductiva. A esto, es necesario plantear el efecto negativo que representa un tal flujo de dinero improductivo dentro de la economía nacional, en particular sobre la generación de inflación.

La reciente importancia que ha tomado este fenómeno económico polariza las investigaciones sobre el tema de las remesas, y deja de lado, por no decir “invisibiliza”, las otras dimensiones de los impactos sociales, territoriales, medio ambientales y políticos. El aspecto territorial es sin embargo fundamental. El impacto de la migración (interna como internacional) sobre la dinámica de los territorios toma varias formas: recomposición nacional de los territorios como se ha podido demostrar en Bolivia, Ecuador o Perú; fenómenos específicos transfronterizos, impacto local en término de potencialidad de desarrollo económico, modificación de los parámetros demográficos, etc. La migración no solamente desplaza a personas sino también a bienes y servicios que generan desequilibrios regionales, fuente de pobreza y de conflictos. La migración desplaza a personas y transforma los modos de producción local, los sistemas tradicionales de gestión de los recursos naturales y el uso de esos recursos.

El primer impacto territorial proviene de la salida misma de personas, lo que llamamos, en geografía económica, la generación de externalidades negativas, es decir, la decisión individual de salir influencia el potencial de desarrollo territorial colectivo. Este aspecto, nunca estudiado, es primordial en sociedades tradicionales dónde lo colectivo es fundamental en la cohesión social y cultural. Estas externalidades, que desestructuran la organización son contradictorias con la teoría del crecimiento endógeno o del desarrollo local.

El segundo impacto de la salida de personas es demográfico, lo que la CEPAL considera el gran desafío del siglo: la modificación del “bono demográfico”. La migración interna como

internacional modifica profundamente y de varias maneras la correlación envejecimiento de la población –relación de dependencia– demanda social: dentro del mercado de trabajo o de la estructura del empleo, como potencial productivo, como políticas sociales, como disponibilidad de los recursos públicos disponibles para educación y salud, productivo, infraestructuras y servicios, pensiones de mayores, etc. El caso de los aymaras en Bolivia estos cambios son significativos en la estructuración demográfica, por efecto de la migración que impacta directamente el desarrollo territorial por abandono, desertificación humana o imposibilidad de mantener el trabajo colectivo indispensable a este tipo de agricultura (Mazurek, 2008a).

El tercer tipo de impacto es directamente territorial, como lo hemos podido constatar en varias comunidades rurales de Potosí o de Chuquisaca: disminución de la superficie cultivada, abandono de los sistemas tradicionales de riego, transformación progresiva del sistema productivo (abandono de la diversificación, del ganado y orientación hacia el autoconsumo o al contrario hacia la hiperespecialización, ver Arreghini, Mazurek, 2004), disminución de los recursos colectivos disponibles, abandono de los servicios (escuelas en particular), etc. Estamos frente a un proceso de desertificación rural en espacios de salida. Esta des-ruralización se acompaña, en muchos casos de la migración interna, de la ampliación de los espacios de colonización en las zonas de llegada, donde se puede encontrar también generación de externalidades negativas, principalmente en la relación a los servicios y a los recursos naturales.

El cuarto tipo de impactos se encuentra en la modificación de las funciones que definen un territorio (ver Brunet, 1997; Mazurek, 2006): función de apropiación, de explotación, de vivencia, de intercambio y de administración. Por ejemplo, las remesas generan la creación de nuevas formas de vivencia, tanto a nivel del urbanismo (peri-urbanización) y de la arquitectura (arquitectura específica de los retornantes); estas mismas remesas influyen la función del trabajo a través de la modificación de la relación laboral y de la movilidad social. La función del intercambio se ve afectada por su ampliación en redes internacionales que conforman nuevos

territorios y culturas. El cuadro siguiente muestra un ejemplo de la modificación de las funciones para el caso de la migración Potosí – Argentina³. Las funciones territoriales se encuentran profundamente modificadas, a veces de manera reversible, a veces de manera irreversible. Estas modificaciones, o externalidades porque son generadas por un grupo restringido de la población, afectan todo un territorio de manera colectiva, lo que hace de la migración un parámetro primordial de la dinámica espacial.

Cuadro 1
Algunos impactos o procesos de modificación de las funciones territoriales en caso de movilidad, migración y retorno

Función territorial	Salida de Potosí	Llegada a Jujuy	Salida a Buenos Aires	Retorno a Potosí Ciudad	Retorno a Potosí comunidad de origen
Apropiación	Formas comparadas de apropiación colectiva del espacio (biofísica, cultural, económica, social); Formas de organización; Formas de integración local; Formas de reconstrucción identitaria		Modalidad de apropiación territorial en comparación con el espacio de referencia (idealización). Criterios de promoción territorial. Proceso individual / Colectivo de retorno; Modificación de las relaciones organizativas		
Explotación	Tipo de actividad (en particular las mujeres); Formas colectivas y división social del trabajo; Modificación en la tenencia de la Tierra; Movilidad social y migración interna;		Modificación en el patrón productivo; Aprendizaje; Movilidad social; Especialización productiva; Inversión y migración interna urbana		
Vivencia	Tipo de hábitat; Papel de la familia y de la comunidad; Relación privado / público		Modalidad de reproducción de las formas de vivencia; Noción de patrimonio; Relación con lo urbano y creación de un nuevo urbanismo		
Intercambio	Tipo de relación entre familias y entre espacios; Proceso individual / colectivo; Papel de los TICs; Redes; Movilidad social y espacial; Atracción; Trayectorias de movilidad				
Gestión	Aspecto político y organizacional; Servicios-infraestructuras; Remesas	Participación; Servicios; Integración / Contribución local	Relación con lo urbano; Ciudadanía	Relación con la comunidad de origen	Política de re-integración; Inversión

3 Este cuadro es el resultado de un análisis realizado en el marco de la realización del plan de ordenamiento territorial del municipio de Potosí, y de una encuesta.

Migración y políticas

Las políticas de ajuste a estos procesos son inexistentes. El interés prioritario que se lleva sobre los derechos de los migrantes o el problema de la inversión de las remesas oculta la importancia de las políticas de desarrollo local en un contexto de migración y de lucha en contra de la generación de nuevas formas de pobreza. A pesar de esfuerzos realizados por las instituciones públicas (en particular en el tema de la planificación territorial), los resultados de estas políticas son todavía muy débiles, por la ausencia de análisis finas y de herramientas adecuadas.

El proceso de movilidad y de migración nos lleva a cuestionarnos sobre los modelos actuales de desarrollo:

¿Cuáles son las políticas territoriales adecuadas para espacios insertados en una economía y una cultura globalizada?

¿Cuáles son las políticas territoriales necesarias frente al crecimiento de los desequilibrios espaciales generados por la movilidad y la migración?

¿Es viable y sostenible una política de desarrollo territorial en un contexto de globalización y de migración?

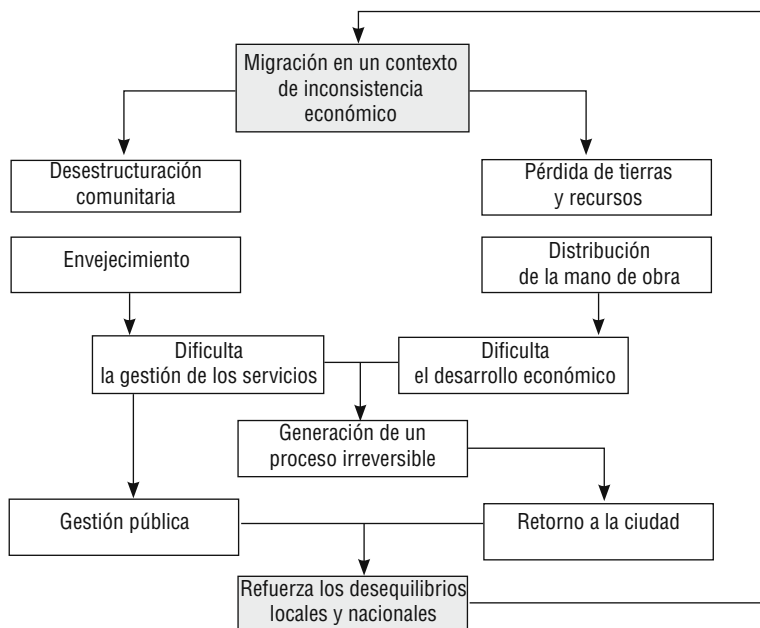
¿Existen políticas factibles frente a un proceso de des-estructuración de la identidad territorial?

Los dos esquemas siguientes muestran las consecuencias inmediatas de un proceso de migración, primero en un contexto de inconsistencia económica, y segundo en caso de espacios que reciben fuertes remesas.

En el primer caso, la migración significa la desestructuración de la comunidad, principalmente por la disminución de la mano de obra joven que impide la perpetuación de los trabajos colectivos y la rotación de las responsabilidades; esta situación, ligada al envejecimiento de la población dificulta en gran medida la gestión local de los servicios. Por otro lado, la disminución de la mano de obra y la disminución de la superficie cultivada dificultan el desarrollo económico, por la falta de generación de economía de escala. Estamos frente a un proceso irreversible, que poco a poco

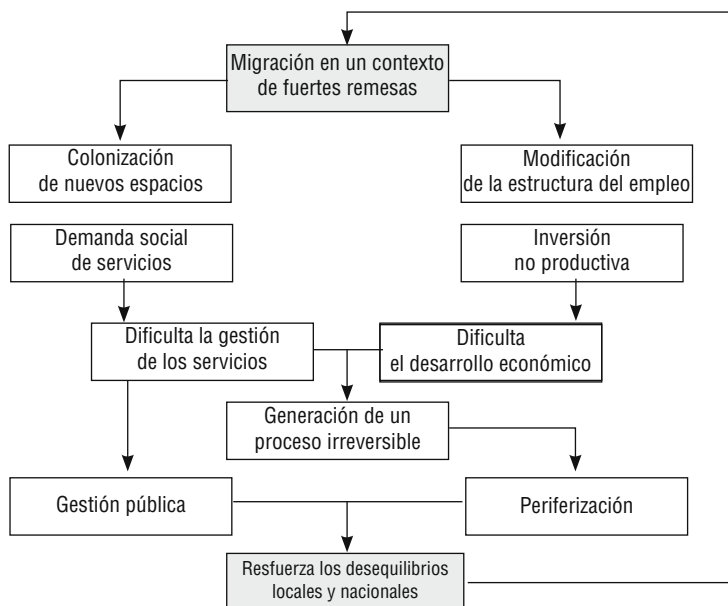
dificulta la gestión pública de las zonas rurales e implica un retorno de la población migrante hacia las zonas urbanas o hacia zonas de colonización con mejores perspectivas de productividad.

Esquema 2
Impactos de la migración en un contexto de inconsistencia económica



En el segundo caso, la acumulación de las remesas llega a la colonización de nuevos espacios, tanto rurales como peri urbanos y generan una fuerte demanda social en servicios básicos, lo que dificulta también la gestión pública. Por otro lado la introducción en la economía local de una masa monetaria improductiva modifica la estructura del empleo y dificulta el desarrollo económico por la importancia de la renta frente a la creación de valor agregado. La asociación de estos dos fenómenos conduce también a una situación difícilmente reversible que implica una perifерización de los impactos de la migración.

Esquema 3
Impactos de la migración en un contexto de fuertes remesas



En ambos casos, asistimos a un proceso de reforzamiento de los desequilibrios locales y nacionales, tanto a nivel social como espacial, que necesitan de políticas específicas capaces de integrar el proceso de migración o de movilidad en la dinámica económica-social local: por ejemplo, a nivel internacional, el aprovechamiento de las redes para el fomento de espacios de intercambio comercial, científico o cultural, que favorezca el mantenimiento de la identidad territorial (territorios en archipiélago, intercambio de saber-hacer, transferencia de tecnología, etc.); a nivel nacional, una política de planificación territorial que no se olvide de los espacios vacíos, sino que favorezca la creación de centros intermediarios con funciones centrales que tengan un papel importante en la información y comunicación; a nivel local, el impulso de la co-gestión de los migrantes para mantener la identidad territorial y favorecer la promoción social de los no-migrantes, etc.

Conclusión

En conclusión, podríamos retomar la metáfora del principio: las nubes se mueven cada una pero de manera colectiva; cada tipo de nubes se mueve dentro de espacios específicos, algunos espacios tienen siempre nubes particulares; la fuerza que motiva su desplazamiento depende del entorno físico-geográfico y de la diferencia de presión; los impactos de las nubes depende en gran medida de su naturaleza.

En caso de la migración, la relación entre lo individual y lo colectivo, dentro de contextos territoriales específicos y dinámicos, permite explicar en gran medida el por qué y el cómo de la migración y de la movilidad. En la teoría geográfica, el actor es central en la definición de las funciones territoriales y la dinámica espacial, local, nacional e internacional, es función de las estrategias de los actores. En este caso, no nos preocupamos de fronteras sino de relaciones sociales que pueden traspasar, ignorar las fronteras. La creación de espacios transnacionales es a la vez una fuerte confirmación del fundamento de la teoría sobre el territorio, y también un nuevo desafío para esta teoría, porque replantea el papel del Estado en el movimiento de la sociedad, y de la construcción de políticas adecuadas a una realidad globalizada y siempre en movimiento.

La fuerza de la teoría de la territorialidades que el territorio no necesita fronteras, necesita de identidad que fomente la cohesión de los grupos sociales. Si se entiende este proceso en el caso tanto de la migración internacional como interna, la construcción de políticas deben orientarse hacia la construcción de esta cohesión, en espacios disociados pero culturalmente unidos.

Bibliografía

- APPADURAI, A.,
2001 *La Modernidad Desbordada*. Uruguay and Argentina: Ediciones Trilces y Fondo de Cultura Económica de Argentina.

ARREGHINI, L. y H. MAZUREK, H.

- 2004 Territoire, risque et mondialisation: quelques réflexions à partir du cas Andin. *Xème Journées de Géographie Tropicale (Orléans, 24, 25, 26 septembre 2003). Espaces Tropicaux et Risques. Du local au global*. G. David. Orléans, Presses Universitaires d'Orléans, IRD.: 240-260.

BABY-COLLIN, V., CORTÉS G., SASSONE S.

- 2008 Mujer, movilidad y territorialización. Análisis cruzado de las migraciones internacionales en México y Bolivia. En GODARD, H., SANDOVAL G. (eds) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, IFEA, IRD, PIEB, pp. 135-166.

BORDES-BENAYOUN, C.

- 2000 Diásporas y movilidades. *Relaciones*, nº83, vol. XXI, pp. 100-117.
BOURDIEU, P.

- 2001 *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama ed.

BRAUDEL, F.

- 1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*. 3 tomes. Paris: A. Colin.

BRUNET, R.

- 1997 *Champs & contrechamps. Raisons de géographe*. Paris: Belin.

CÁRDENAS, J.P.

- 2007 La feria de Trueque en Hito Cajón, Bolivia, Chile. Diario de Campo, Colectivo Chiku Tun, <http://chikutun.wordpress.com/2007/02/12/feria-de-trueque-en-hito-cajon-bolivia-chile/>

COHEN, A., A. Capote

- 2007 Los espacios sociales de la movilidad: reflexiones y perspectivas de investigación. *Rivista Italiana di Economia Demografia e Statistica*, Vol. LXI, nº 1-2, pp. 9-26

COHEN, A., I. Pujadas

- 2007 Inmigración y territorio: cambios y permanencia. En J.M., Palaudarias y C. Serra (eds), *La migración extranjera en España: balance y perspectivas*. Girona: CCG Ed., pp. 51-67.

ELBAZ, M.

- 2005 La migración, constante de civilización. Conferencia al seminario transdisciplinario "Le complexe dynamique des migrations internationales", Montréal, 6 octubre 2005.

FARET, L.

2003 *Les territoires de la mobilité*. Paris: CNRS Editions.

FOUCAULT, M.

1966 *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.

GOMES FARIA, R.

2007 Marroquíes en Portugal: imaginación y poder en la migración transnacional. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 2, agosto.

HINOJOSA GORDONAVA, A.

2000 *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.

HINOJOSA GORDONAVA, A. (Comp.)

2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. Cochabamba: CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, Centros de Estudios Fronterizos, PIEN, Plural Editores.

JOLIVET, V.

2007 La notion de trajectoire en géographie, une clé pour analyser les mobilités ? *EchoGéo*, N°2. <http://echogeo.revues.org/index1704.html> (22 février 2008)

LARA FLORES, S. M.

1998 *Nuevas Experiencias Productivas Y Nuevas Formas De Organización Flexible Del Trabajo En La Agricultura Mexicana*. Juan Pablos Editor, 302p.

MARTÍN-BARBERO, J.,

2006 Pensar juntos espacios y territorios. In, Herrera, D. y C.E. Piazzini (eds.), *[Des]Territorialidades y [No]Lugares*. Pp. 1-20. Medellín: Universidad de Antioquia. Disponible en www.mediaciones.net.

MAZUREK, H.

2008a Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico. In Godard, H., G. Sandoval (eds) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, IFEA, IRD, PIEB, pp. 55-76.

2008b Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial. En Wanderley, F., *Estudios urbanos en una perspectiva multidisciplinaria*, CIDES-UMSA (en prensa).

- 2006 *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: PIEB, IRD.
- PAREDES BAÑUELOS, P.
- 2003 Más allá de lo económico. De los motivos para partir, el Norte de la imaginación. Primer Coloquio Internacional, *Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*. Zacatecas, México, Octubre 2003, 12p.
- SANTOS, M.
- 1996 *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- TARRIUS, A.
- 2000 Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*, n° 83, vol. XXI, pp. 38-66
- VELTZ, P.
- 1996 *Mondialisation villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris : Presses Universitaires de France.

Nuevo patrón migratorio en la economía global: el caso de Estados Unidos

*Ana María Aragonés**

*Uberto Salgado***

*Esperanza Ríos****

Introducción

La migración de trabajadores es uno de los elementos constituyentes de la globalización, y si bien es cierto que su proporción dentro de las poblaciones totales de las economías receptoras es mucho menor que la que representaba en épocas anteriores, realiza una función muy destacada, pues más que la cantidad, lo que resalta es su papel dentro de la acumulación capitalista ya que personifica una masiva transferencia de plusvalía desde la periferia, factor que permite, en alguna medida, contrarrestar la caída de la cuota media de ganancia. Teniendo en cuenta además que los flujos migratorios permiten equilibrar los mercados laborales ante las dificultades demográficas de los países receptores frente a los enormes desarrollos tecnoló-

* Historiadora, Maestra en Administración del Trabajo y Dra. en Derecho. Actualmente es profesora de la FES Acatlán-UNAM. La autora agradece el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica-PAPIIT de la UNAM, IN302508, mediante el financiamiento del Proyecto “Mercado laboral, condiciones de la estructura productiva en Estados Unidos, sus necesidades de fuerza de trabajo migrante y el impacto sobre los nuevos destinos migratorios. Posibilidades de integración de los migrantes”. Agradece además a José Rafael Valencia por el apoyo en la búsqueda y sistematización de información.

** Pasante de Economía y becario del Proyecto PAPIIT.

*** Maestra en Demografía y Becaria del Proyecto PAPIIT.

gicos y de investigación de los países centrales. Otro elemento que no puede desdeñarse en el nuevo patrón migratorio es que desde la década de los 90 del siglo pasado, el flujo de migrantes indocumentados rebasa en número al que se había presentado en otros momentos históricos, situación que amerita explicarse.

Desde nuestro punto de vista, ante la extraordinaria competencia mundial, es central reducir los costos de producción, y con la incorporación de fuerza de trabajo migrante, y sobre todo indocumentada, se logran precios competitivos pues una parte de esta fuerza de trabajo labora en condiciones de enorme precariedad, sin prácticamente ningún acceso a los programas sociales, ni beneficios laborales que el país receptor otorga a sus trabajadores nativos. En cuanto a los migrantes de alta calificación, el país receptor tiene la ventaja de que no sólo no ha tenido que invertir en su preparación, sino que los salarios que perciben son menores de los que devengan los nativos. Un elemento a destacar es que en el marco de la globalización los desplazamientos de migrantes se caracterizan por ser prioritariamente de población económicamente activa (PEA).

Debido a la importancia y funcionalidad de la migración que se evidencia sobre todo desde los años 90's del siglo pasado, planteamos que nos encontramos ante un nuevo modelo de acumulación que llamamos trabajo-exportador¹ en la medida en que el agente dinámico básico son los trabajadores migrantes, que acompañando a las inversiones extranjeras directas (IED) que se desplazan en forma mayoritaria hacia los países desarrollados redefinen los antiguos patrones de la división internacional del trabajo. Con esto se logra deprimir los salarios reales, no sólo a través de la incorporación de innovaciones tecnológicas en aquellas ramas en las que es posible², sino que las IED pueden aprovecharse tanto

-
- 1 Retomamos la propuesta de Valenzuela Feijoo (1990) quien conceptualiza al patrón de acumulación y planteamos lo que desde nuestro punto de vista serían las nuevas condiciones y manifestaciones del capitalismo en la globalización que dan lugar a un nuevo modelo de acumulación, el trabajo-exportador.
 - 2 Habría que señalar que precisamente muchas de las industrias procesadoras de pollo y carne no pueden incorporar más innovaciones tecnológicas,

de los bajos salarios de los trabajadores en los países periféricos así como en los países desarrollados, todo lo cual contribuye a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y a crear un mercado mundial de fuerza de trabajo barata que las empresas transnacionales utilizan para su beneficio.

En este nuevo marco, la división internacional del trabajo actual, cambia las condiciones del comercio internacional y algunos países se han visto favorecidos por la firma de tratados comerciales, como es el caso de Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que firmó con México y Canadá, y que entró en vigor en 1994. Lo novedoso es que Estados Unidos ha estado jugando también un importante papel en el ramo de la agro-exportación alimentaria, manteniéndose prácticamente hegemónico hasta los años 90 del siglo pasado, cuando otros países industrializados entraron a la competencia, europeos y algunos asiáticos, quienes también están exportando productos agrícolas a los países subdesarrollados. La consecuencia ha sido que estos últimos han perdido autosuficiencia alimentaria, lo que ha promovido la exportación de fuerza de trabajo, debido entre otras cosas a la disminución de la actividad agrícola nacional. Esto presenta una situación distinta a lo que sucedía con la división internacional del trabajo anterior, bajo la cual los países dependientes eran claros exportadores de materias primas y productos agrícolas así como de partes industriales. Sin embargo, ahora no sólo han disminuido en forma dramática la exportación de estos productos, sino que el proyecto industrial, en el caso mexicano, está basado en maquiladoras, las que como se sabe de ninguna manera genera un desarrollo del país pues no hay encadenamientos productivos internos, además de que los trabajadores se mantienen a bajos niveles de calificación y de ingreso. Todo ello hace muy difícil insertarse en el comercio mundial a través de esos mismos productos.

ni muchos de los cultivos, por lo que la mano de obra migrante resulta fundamental. Habría que añadir el papel que están empezando a jugar los indocumentados en la industria de la construcción, además de los otros sectores mencionados.

En la globalización el objetivo central es alcanzar las máximas tasas de beneficios, en el marco de la ley de la valorización y acumulación del capital basadas en la competencia. Las estrategias capitalistas apuntan no sólo a reducir los costos de producción, incrementando la flexibilidad y la desregulación laboral, sino a alcanzar creciente competitividad en los diferentes ámbitos productivos. En este marco, los flujos migratorios responden a esta nueva lógica del capital y los mercados laborales se encuentran vinculados internacionalmente a estos nuevos procesos de acumulación, teniendo como instrumento de interconexión a las inversiones extranjeras directas (IED). Esto ha dado lugar a un nuevo tipo de articulación entre el centro y la periferia, en la que las formas de extracción de la plusvalía se producen no sólo a través del traslado de trabajadores migrantes a los países industrializados, sino de la que se extrae directamente en los países periféricos.

Hay que destacar además que los países industriales desarrollados presentan dificultades demográficas que afectan a sus mercados laborales, lo que explica su necesidad de trabajadores extranjeros, con diversos grados de calificación, y sin olvidar la importancia que tiene la mano de obra migrante indocumentada.

Estados Unidos está jugando un importante papel en la economía global bajo la llamada economía del conocimiento, que supone una enorme exigencia de personal altamente calificado, pero que en un contexto de dificultades demográficas, como las que está viviendo, requiere del talento del mundo. Recursos humanos que, a pesar de tener los mismos niveles de calificación, ganan menos que los nativos, lo que repercute positivamente sobre las ganancias de las empresas, y supone una transferencia de plusvalía desde la periferia y los países expulsores. En este sentido, se puede suponer que la migración es un incentivo para las inversiones extranjeras, precisamente por las diferencias salariales que de ella se originan. En este marco, se explica que Estados Unidos sea tanto el más importante receptor mundial de migrantes como el principal receptor de inversión extranjera directa, todo lo cual configura el escenario idóneo para que ese país alcance niveles de productividad por encima de sus competidores europeos y asiáticos.

El modelo primario exportador o de desarrollo hacia fuera, que va de mediados del siglo XIX hasta la década de los treinta del siglo XX, llegó a su fin con la Primera y Segunda Guerra Mundial, conflagraciones que marcaron la transición hacia un nuevo modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones o de desarrollo hacia adentro. Las características centrales fueron el papel dinámico de la industria, de la burguesía y del proletariado industrial. En este período la industria estaba concentrada en la producción de bienes salarios. Las consecuencias para la clase trabajadora fueron una mejora en la distribución del ingreso, en el marco de una política más bien progresista, produciéndose una cierta democratización de la vida social y política (Valenzuela, 1990). Este modelo empieza a mostrar su agotamiento hacia los años 70's, perfilándose lo que Valenzuela (1990) denomina como "secundario exportador" o bien "concentrador y excluyente" cuyas características centrales son una distribución del ingreso regresiva debido a que la acumulación se concentra en las ramas de bienes de consumo duradero y bienes intermedios, pues hay una transformación de la composición de la oferta global que exige una distribución del ingreso considerablemente más regresiva.

El modelo trabajo-exportador que estamos proponiendo, avanza a la par con un proceso de concentración del conocimiento y de capitales mundiales en un pequeño grupo de potencias en tanto que en los países menos desarrollados se reproduce constantemente la economía informal, ante la incapacidad de la economía de generar los puestos de trabajo necesarios. Miles de trabajadores se encuentran carentes de garantías laborales, con ingresos mínimos, lo que genera un casi inagotable ejército industrial de reserva que se encuentra en situación de migrar hacia aquellas regiones en las que las condiciones del mercado laboral les ofrecen oportunidades de supervivencia, además de producir altos niveles de plusvalía.

En México, es clara la alianza de las élites gobernantes con el capital trasnacional de Estados Unidos bajo la política neoliberal, que se ha expresado a través un conjunto de contrarreformas, tales como la del artículo 27 constitucional; los cambios jurídicos en las condiciones de propiedad bajo las cuales la inversión extranjera puede

alcanzar una participación del 100%; las transformaciones al artículo 130 constitucional y, por supuesto, lo que remató la condición de subordinación a los Estados Unidos que fue la firma del TLCAN.

Los gobiernos neoliberales de países subdesarrollados como México controlan los salarios reales de los trabajadores a la baja, la distribución del ingreso sufre una importante regresión, hay una pérdida de autosuficiencia alimentaria por la invasión de productos agrícolas que provienen de Estados Unidos y el acceso a los mercados internacionales está en manos de las grandes trasnacionales instaladas en México, que dominan una parte muy importante de la producción nacional. Se está ante un claro proceso de desnacionalización y descapitalización de las economías dependientes a favor del capital trasnacional, y México es un caso paradigmático, pues ahora también el sector financiero está prácticamente en manos extranjeras. Todo lo cual está generando un extraordinario movimiento de trabajadores hacia los Estados Unidos, sobre todo de trabajadores indocumentados. Habría que señalar que los mexicanos, y los llamados hispanos o latinos en Estados Unidos, conforman el segmento laboral de bajas calificaciones, a diferencia de lo que sucede con los asiáticos y africanos. Esto genera una segmentación étnica de los mercados de trabajo, lo cual como se sabe tiene también una repercusión positiva sobre la ganancia capitalista.

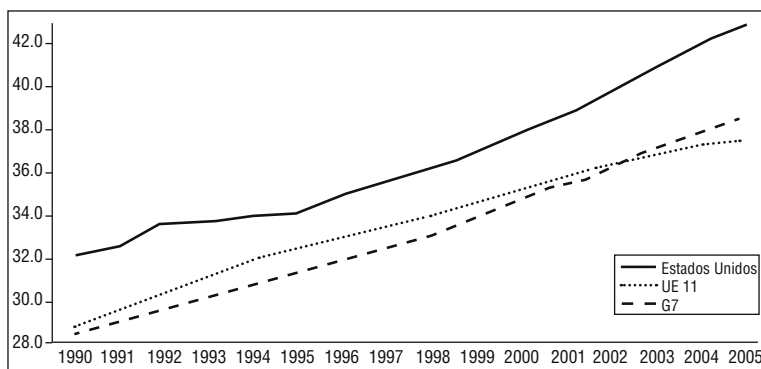
Estados Unidos y la economía del conocimiento

En la globalización se está produciendo un proceso de concentración del conocimiento y de capitales mundiales en un pequeño conjunto de países, y Estados Unidos juega un papel relevante que se hace evidente al observar que es el más importante inversor en investigación y desarrollo en el mundo, creciendo más rápidamente que otros países. La balanza tecnológica norteamericana ingreso por valor de 36,467 millones de dólares y pago por valor de 13,275 millones de dólares durante 2002, dejando un saldo positivo de 23,192 millones. La tasa de cobertura tecnológica de los EU es la más alta entre los países de la OCDE con un 275% en el año 2000

(Instituto Madrileño de Desarrollo, 2004:5). Este esfuerzo productivo requiere todo tipo de trabajadores que respondan tanto a un mercado laboral asociado a las nuevas tecnologías de comunicación e información con protección laboral, así como trabajadores de baja o nula calificación y sin protección laboral.

La economía norteamericana es una de las más productivas a nivel mundial, como puede observarse en el Gráfico 1, lo que se explica, entre otras cosas, por el hecho de que en ese país se encuentran la mayoría de las compañías innovadoras con alta tecnología y es el que más invierte en investigación y desarrollo con un monto de \$286.4 billones de dólares (Council of Competitiveness, 2006:61). Por otro lado, en Estados Unidos se encuentran las 17 mejores universidades a nivel mundial (Gráfico 2) y cuenta con la mayor cantidad de investigadores (concentra 1.3 millones de investigadores), en tanto que la Unión Europea tiene 1.1 millones de investigadores (Gráfico 3). Estados Unidos también cuenta con una fuerza laboral de profesionistas muy importante, por encima de la europea aunque ligeramente inferior a la de profesionistas chinos (Cuadro 1).

Gráfico 1
Productividad de los Estados Unidos 1990 - 2005
PIB por hora trabajada expresada en dólares

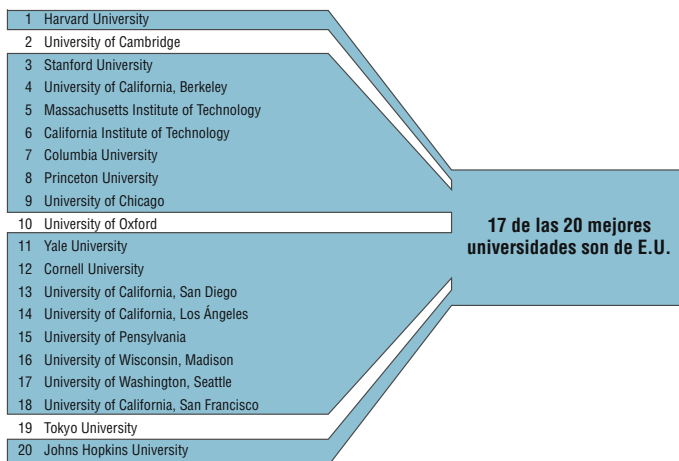


Fuente: Elaboración propia con datos de la OCDE, 2007.

Gráfico 2

Las 20 mejores universidades del mundo en el 2006

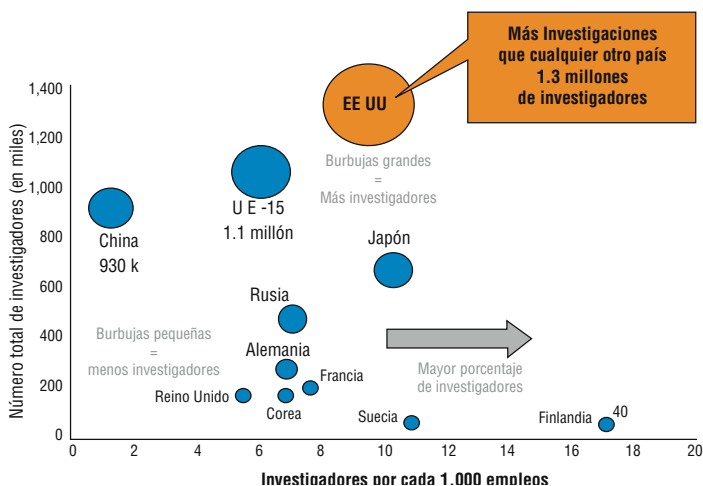
Ranking mundial



Fuente: Institute of Higher Education, Shanghai Jiao Tong University, Academic Ranking of World Universities (2006)

Gráfico 3

Concentración de investigadores en algunos países del Mundo



Fuente: OCDE, Main science and engineering indicators (2006).

Cuadro 1
Fuerza laboral de profesionistas en algunos países del mundo.

Jóvenes profesionistas, 2003, en miles				
	Ingenieros	Finanzas/ Contabilidad	Ciencias de la salud	Analista
China	1,589	945	543	202
Estados Unidos	667	1615	852	175
India	528	2,273	674	537
Rusia	486	1,082	108	107
Japón	317	702	180	55
Filipinas	290	423	14	16
Brasil	158	355	75	16
Reino Unido	150	165	100	27
Alemania	128	137	31	26
México	155	319	23	8
Polonia	82	231	25	22
Canadá	81	150	89	18
Malasia	49	83	19	11
Hungría	27	59	2	1
Irlanda	22	32	4	3
República Checa	15	33	2	5

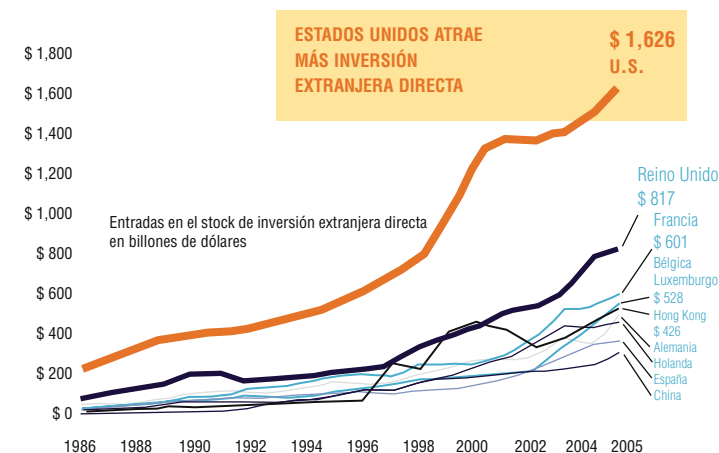
◁ Mercados emergentes

◁ Economías desarrolladas

Fuente: McKinsey Global Institute, The emerging global labour market: part II the supply of offshore talent in service (junio 2005).

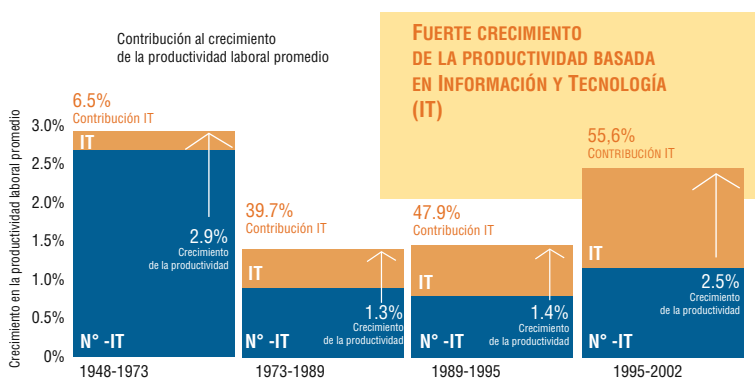
Un elemento muy interesante y novedoso es que incluso las compañías extranjeras en Estados Unidos llevan a cabo inversiones en investigación y desarrollo superiores a las que hacen las propias compañías norteamericanas en el extranjero, lo que concuerda con el hecho de que es que es el que más inversión extranjera directa recibe en el mundo (Gráfico 4). Desde nuestro punto de vista, el hecho de que Estados Unidos reciba la mayor cantidad de migrantes en el mundo puede ser un factor adicional por el cual recibe esa cantidad de IED, pues pueden incorporar a una fuerza de trabajo a costos menores. Todas estas condiciones explicarían el crecimiento importante de la productividad por encima de otros países, como se observa en el Gráfico 5.

Gráfico 4
Principales receptores de Inversión extranjera directa



Fuente: UNCTAD

Gráfico 5
Crecimiento de la productividad en base a información y tecnología



Fuente: Dale W. Jorgenson, Mun S. Ho and Kevin J. Stiroh, Productivity, Vol. 3: Information Technology has driven U. S. Productivity Growth Resurgence (Cambridge: MIT press, 2005).

Estas extraordinarias condiciones para el desarrollo de la tecnología y la investigación requieren un mercado laboral que responda a las exigencias de las empresas para alcanzar altos niveles de competitividad y, como se explica en el apartado correspondiente, las dificultades demográficas, por un lado, y las exigencias de la acumulación, hacen necesaria la incorporación de importantes contingentes laborales provenientes del extranjero.

Es importante señalar además que Estados Unidos, en el marco de la economía del conocimiento, desarrolla las denominadas ciudades globales, con parques de investigación que requieren condiciones de vida favorables y que hacen necesarios personal que atienda al sector servicios, la construcción y agricultura.

El sector agroexportador de Estados Unidos

Estados Unidos no sólo es líder mundial en la economía del conocimiento sino que juega un papel muy importante en sectores productivos que se han incrementado en forma por demás explosiva, como son la agricultura de trabajo intensivo, las industrias procesadoras de carne, pescado y pollo, sectores cuya característica ha sido la incorporación creciente de fuerza de trabajo migrante documentada, pero de manera muy significativa de mano de obra indocumentada. Esto le ha permitido convertirse en uno de los principales productores de alimentos a nivel mundial. La elevada competitividad de sus productos tiene que ver con innovaciones tecnológicas pero también con la incorporación de fuerza de trabajo migrante, sobre todo indocumentada, a la que se le pagan bajos salarios y gozan de pocos o prácticamente nulos beneficios laborales y sociales. Desde los años 90's, la demanda por sus productos se ha incrementado sustancialmente. La facilidad y desarrollo tecnológico en los transportes y el almacenamiento, así como los cambios en los gustos del consumidor y las preferencias que favorece las frutas y vegetales, han facilitado esta expansión. Bajar los precios de los

productos no puede desvincularse de la gran cantidad de trabajadores inmigrantes legales e indocumentados que se encuentran laborando en ese tipo de plantas.

Estados Unidos ha sido el país hegemónico a nivel de la alimentación mundial, sin embargo la Unión Europea ha entrado claramente en competencia y busca limitar su dominio en el sector agrícola, para lo cual se ha instalado una verdadera guerra en relación con los subsidios. Una forma de estos subsidios son los llamados “compartimiento verde” (green box)³ recurso que también aplican la Unión Europea y Canadá. Se estima que de eliminarse este tipo de subvenciones a la agricultura, las exportaciones agrícolas de Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá disminuirían entre un 40 y 50%, en tanto que la producción de los países en desarrollo crecería en 42,000 millones de dólares. Por otro lado, sin estas subvenciones agrícolas, el costo de los productos aumentaría en 17% en la Unión Europea, 15% en Estados Unidos, 31% en Suiza, 16% en Canadá y 24% en Japón. Las exportaciones de Estados Unidos se reducirían en 39%, la Unión Europea en 45%, Canadá 46%, Japón 66% y Suiza en un 78%. En contraste, los países en desarrollo verían aumentadas sus exportaciones agrícolas en un promedio de 22% y los principales beneficiados serían Brasil (21%), India (22%) y Sudáfrica (25%) (UNCTAD Indian Team, 2006).

La supresión de las subvenciones del “compartimiento verde” (green box) también cambiaría el panorama mundial de la producción pues disminuiría en 53,800 millones de dólares en la Unión Europea, en Estados Unidos la disminución sería de 20,900 millones de dólares y Canadá en 8,100 millones de dólares, mientras

3 Son aquellos que supuestamente se dedican al cuidado de la ecología, pero que son una especie de “trampa” pues finalmente se trata de subsidios, como quiera que se les vea, y no queda muy claro cuál es el aporte para el beneficio ecológico. Las subvenciones del compartimiento verde tienen un efecto muy importante en los costos de producción agrícola en los países desarrollados que más las utilizan, demostrando que tienen efectos de distorsión sobre la producción y el comercio.

que se incrementaría en los países en desarrollo en 41,900 millones de dólares, con ganancias importantes para Brasil (de 5,300 millones de dólares), México (4,400 millones), Argentina (2,500 millones), India (2,000 millones), Indonesia y Tailandia (1,800 millones), Sudáfrica (1,600 millones) y Malasia (1,400 millones de dólares) (UNCTAD Indian Team, 2006). Se estima que habría un incremento del empleo entre tres y cinco por ciento en los países subdesarrollados, mucho mayor que el crecimiento de su población, lo que tendría un efecto positivo en la lucha contra la pobreza. A esta situación habría que agregar el hecho de que Estados Unidos se beneficia con la gran cantidad de migrantes, tanto legales como indocumentados, que permiten impactar los precios de los productos a la baja, haciéndolos más competitivos, lo que explicaría la reticencia de la Unión Europea para reducir sus subsidios pues no tiene la ventaja de ser tan altamente receptora de migrantes como Estados Unidos, y éste es sin duda un factor que le permite mantenerse en la competencia.

El mercado laboral de Estados Unidos no es suficiente para atender las demandas de estos sectores, en gran parte debido a las precarias condiciones en las que tienen que laborar los trabajadores, pues en el sector agrícola las condiciones de vida y de trabajo son cada vez más precarias. Esto ha hecho que los trabajadores nativos hayan ido abandonando dicho sector buscando lugares menos difíciles y de mejores salarios. De acuerdo con un reporte del Departamento del Trabajo (US DOL, 2000) todo esto ha dado lugar a una oferta de trabajo agrícola que es cubierta en una larga proporción por trabajadores indocumentados, ya que los migrantes permanentes y los nativos se están desplazando hacia sectores mejor remunerados.

El sector agrícola en Estados Unidos presenta características muy especiales pues excluye a los trabajadores de las leyes de protección, algunos no cuentan con el control de salario mínimo, se niega a muchos el pago de horas extras y están excluidos de otros beneficios laborales de los que sí gozan otros empleados, como es el derecho de organizarse para la negociación colectiva. Además, muchos granjeros están exentos de la obligación de proveer agua

potable para beber, baños y facilidades para lavarse las manos. Los estándares sanitarios no aplican en muchas granjas. Estas exclusiones de la protección legal tienen impactos negativos en la salud y bienestar de los trabajadores agrícolas, por ello los nativos buscan ocuparse en otros sectores. De ahí la necesidad creciente de trabajadores migrantes y básicamente indocumentados que son a los que se les pueden aplicar estas condiciones laborales tan lesivas, justamente por la debilidad legal que enfrentan.

Las procesadoras de carne para incrementar la productividad y responder a las necesidades de la competencia tanto interna como internacional le imprimen más velocidad a las líneas de producción, sin tener que hacer mayores inversiones en tecnología. Esto ha traído terribles consecuencias para los trabajadores, pues se trata de industrias consideradas por el Departamento del Trabajo como las más peligrosas de Estados Unidos, pero sin duda les han permitido a los empresarios incrementar sus beneficios.

Por lo tanto, mientras los empresarios incrementan sus beneficios y las ventas crecen de forma por demás extraordinaria, los trabajadores de ninguna manera comparten estos beneficios a través del incremento de sus salarios. De acuerdo con el Departamento del Trabajo, en el año 2000 los trabajadores agrícolas han visto perder cerca del 10% de su capacidad de compra en la última década. Y aquí volvemos a encontrar el fenómeno del trabajador indocumentado ya que en el año 2000 el 50% de los trabajadores agrícolas eran indocumentados (US DOL, 2000).

En cuanto a las procesadoras de pollo, se encontró que un tercio de estas plantas en Estados Unidos no acataban los estándares de Protección al Trabajo, ni por sus salarios en relación con las horas trabajadas, ni por las condiciones en las que se desarrolla el trabajo. Este estudio muestra evidencia de que a muchos trabajadores no se les pagaron las horas extras y se les hacían deducciones ilegales tomadas de su pago. Algunas de estas plantas contrataban trabajadores por debajo de la edad de los 16 años (US DOL, 2000).

Las exportaciones de productos agrícolas de Estados Unidos a México crecieron de 1995 a 2005 en un 7.6%, pasando de 3,373,376 a 8,314,453 miles de dólares⁴ respectivamente. En 1990 el 36.3%

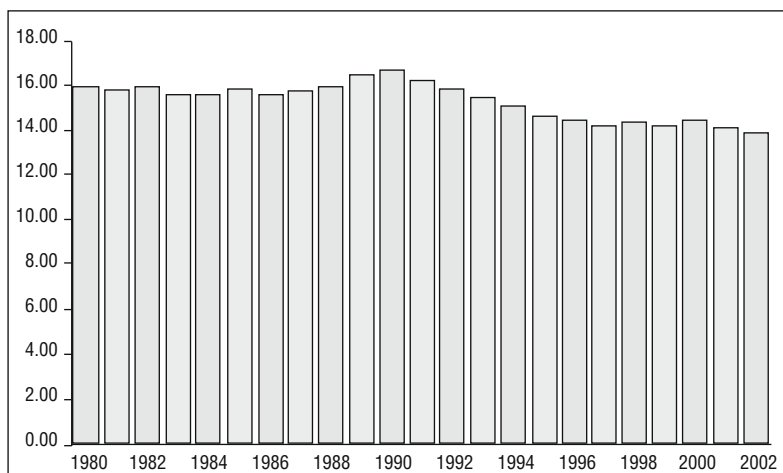
de las exportaciones agrícolas hacia México correspondían al rubro de granos y alimentos. Es importante destacar que este porcentaje ha disminuido y en el 2005 representaba el 25.2%, sin embargo, esto no quiere decir que haya perdido peso la importación de alimentos, sino que, por el contrario, las cifras nos indican que en el año 2005 el 20.6% de las exportaciones correspondía a productos ganaderos y carnes. Las exportaciones de estos productos crecieron en forma muy acelerada durante el período posterior a la firma del TLCAN, pues mientras que en 1995 el valor de las exportaciones ganaderas de Estados Unidos a México era de 601,557 mil dólares para el 2005 el monto aumentó a 1,714,431 mil dólares, lo que representa un crecimiento del 11%. Estos datos nos indican que para el 2005 poco más del 40% de las exportaciones agrícolas de EU hacia México corresponden al rubro de alimentos: granos y carne (www.fas.usda.gov/ustrdscripits/USReport.exe)

Estados Unidos, dificultades demográficas y migraciones

Ante el destacado papel de Estados Unidos no sólo en el desarrollo de la investigación y desarrollo, sino en el área alimentaria, sus contingentes internos son insuficientes para responder a los enormes requerimientos de la economía, pues su tasa de natalidad va a la baja y si no ha seguido disminuyendo es precisamente gracias al aporte que hacen los migrantes en esta materia. En el Gráfico 6 se observa que a partir de 1990 la tasa de natalidad empieza a descender alcanzando sólo 1.6% para el año 2002. A pesar de que la tasa está por debajo del nivel de reemplazo, es importante hacer notar el lento descenso de la natalidad a partir de 1995, y que en cierta forma puede ser consecuencia de la fertilidad de las mujeres migrantes, ya que como se observa en el Gráfico 7, es mucho más alta en comparación con las mujeres nativas. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que no ha sido suficiente para subir la natalidad al nivel de reemplazo.

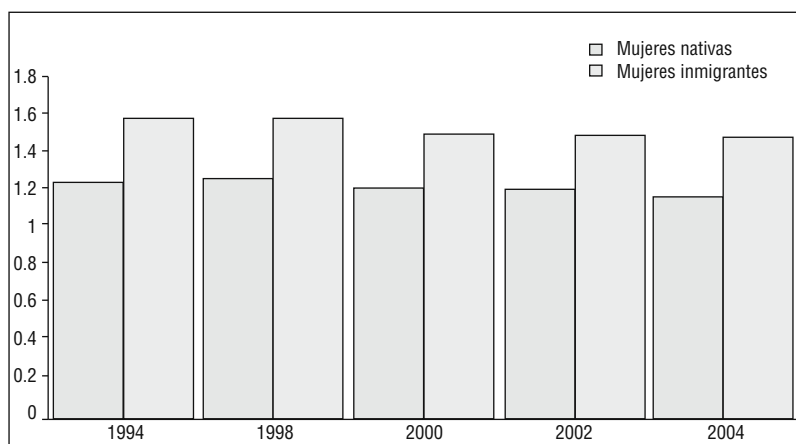
4 Datos expresados en miles de dólares del 2000, cálculos propios con base a la información de UNDA FAS (2007).

Gráfico 6
Tasas de natalidad en los Estados Unidos 1980-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos de: <http://www.cdc.gov>

Gráfico 7
Tasa de fertilidad en los Estados Unidos 1994-2004
 (número de nacimientos por cada mil mujeres)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo. Facts on migrant Labour 2004

Una de las características de la migración es que está conformada básicamente por población económicamente activa. En el caso de Estados Unidos, la proporción de población económicamente activa de los migrantes para el año 2000 había alcanzado 11.82% de la población total y ya para el año 2005 se había incrementado a cerca del 15% (Executive Office of the President, 2007:1).

Estados Unidos recibe trabajadores extranjeros con muy diversos niveles de calificación. De acuerdo con algunos autores, el 54.3% del talento del mundo se va hacia Estados Unidos, observándose tasas elevadas en el caso de personas con alto nivel educativo provenientes de Asia y África. Sin embargo, en el caso de América Central y México, si bien sus tasas de migración son también muy altas, se encuentran en los niveles educativos más bajos (Carrington y Detragiache, 1999).

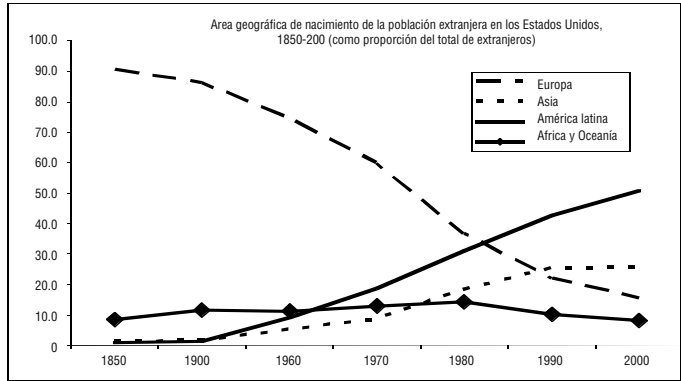
Cuadro 2
Migración hacia los Estados Unidos por región de origen 1850-2000

Area geográfica	Años						
	1850	1900	1960	1970	1980	1990	2000
Total de extranjeros (en miles) Distribución porcentual	2,245	10,341	9,738	9,619	14,080	19,767	28,379
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Europa	90.5	85.9	74.5	59.7	36.5	22.0	15.3
Norte y Oeste	90.1	69.7	34.2	27.3	16.9	10.4	6.7
Irlanda	42.8	15.6	3.5	2.6	1.4	0.9	0.7
Sur y Este	4.0	16.2	40.1	32.1	19.5	11.6	8.4
Asia	1.0	1.2	5.0	8.6	18.0	25.2	25.5
China	0.05	0.8	1.0	1.8	2.0	2.7	4.9
América Latina	0.9	1.3	9.3	18.8	31.1		
México	0.6	1.0	5.9	7.9	15.6	21.7	27.6
Otros*	8.5	11.6	11.1	13.0	14.3	10.3	8.1

Fuente: Bureau of Labor statistics.

Nota: * Incluye África, Oceanía, América del Norte y los no reportados.

Gráfico 8
Migraciones hacia los Estados Unidos por región de origen 1850-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Labor statistics.

Como puede observarse en el Cuadro 3, la proporción de migrantes empleados según nivel de estudios y característica racial muestra que los hispanos o latinos presentan el nivel más bajo de empleo con licenciatura o más grados (11.38%) en tanto que los asiáticos tienen el más alto porcentaje en ese mismo rubro con 58.16% seguido de los blancos con 47.92% y los negros no hispanos con 31.87%.

Cuadro 3
Estados Unidos proporción de los migrantes empleados según nivel de estudios y característica racial, 2006

Características	2006				Total
	Menos que un diploma de la High School secundaria	Graduados de la High School secundaria, ninguna universidad*	Algunos grados de la universidad o de asociado	Grado de licenciatura y más arriba**	
Foreign Born o nacidos en el extranjero					
Blancos	8.28	23.38	20.44	47.92	100.00
Negros	13.33	29.17	25.63	31.87	100.00
Asiáticos	8.15	18.07	15.62	58.16	100.00
Hispano o latino	48.56	27.13	12.94	11.38	100.00

Fuente: Elaboración propia en base a Bureau of labor statistics: Foreign-born workers: labor force characteristics in 2006

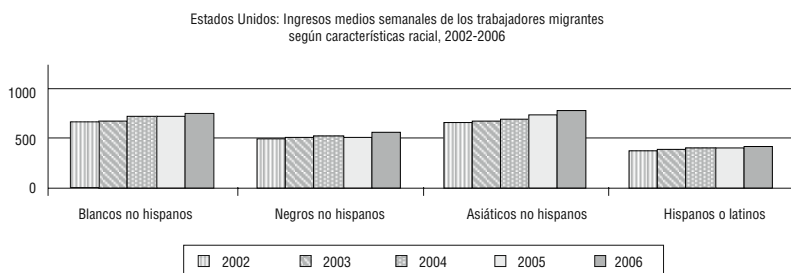
* Incluye a personas con un diploma o un equivalente de la High School secundaria

** Incluye personas con el grado de licenciatura, maestría, profesional y grados doctorales

La enorme diferencia en niveles de educación entre los grupos étnicos en Estados Unidos, nos hablaría de la importancia de la segmentación del mercado laboral y sus efectos negativos sobre los salarios devengados. Como puede observarse en el Gráfico 9, los ingresos de los trabajadores hispanos son los más bajos, quienes además muestran el nivel educativo más bajo.

Por otro lado, los trabajadores extranjeros asiáticos incrementaron su ingreso semanal medio por encima de los migrantes de raza blanca. Estas diferencias tienen relación con los altos grados universitarios de los asiáticos con respecto a los blancos (Ver cuadro 3). Un caso interesante de resaltar es que los negros no hispanos tienen salarios más bajos con respecto a los asiáticos, pero por encima de los hispanos (Gráfico 9), situación que se vincula con el mayor porcentaje de personas de mayor nivel educativo en el grupo de extranjeros negros con respecto a los hispanos (ver Cuadro 3).

Gráfico 9
Ingresos medios semanales de los trabajadores inmigrantes



Elaboración propia en base a Bureau of labor statistics: "Foreign-born workers: labor force characteristics in 2006, 2004, 2003", pág. 11

Entre 1996-2000 la proporción de los trabajadores extranjeros que estaban en las ocupaciones de nivel ejecutivo, administrativo y empresarial aumentó de 10.6% a 26.4% respectivamente, en tanto que las actividades de servicios muestran un incremento menor del 19.5% al 22.5% (Cuadro 4). La participación de los extranjeros en empleos de soporte administrativo y servicios declinó al igual que

en los nativos; sin embargo, la caída más fuerte se observa en la participación de los extranjeros en el sector agropecuario pasando del 4.7% al 1.4% durante el período 2000-2006 (Cuadro 4). Parece que a partir del año 2000 los trabajadores migrantes buscan emplearse en sectores de mayor calificación, o simplemente con mejores garantías que las ofrecidas en el campo.

Cuadro 4
Ocupaciones de los trabajadores nativos y extranjeros 1996-2006

Ocupaciones	Extranjeros					
	1996	2000	2006	1996	2000	2006
Total	100	100	100	100	100	100
Ejecutivos, administradores y empresarios	10.6	9.9	26.4	14.4	15.3	36.4
profesionistas	12.7	13.5	16.4	14.4	15.9	20.9
Técnicos y relacionados al soporte	2.6	2.9	*	3.2	3.3	*
Ventas	9.7	9.8	9.2	12.4	12.4	11.9
Apoyo administrativo, incluyendo clerico	9.8	8.9	*	15	14.5	*
Servicios	19.5	18.9	22.5	12.9	12.7	15.4
Servicios de protección	0.8	0.8	0.8	1.8	1.9	2.3
Vigilancia privada	1.9	1.8	*	0.5	0.4	*
El resto de servicios	16.8	16.3	*	10.5	10.4	*
Producción de presición, y reparación	11.5	12.8	*	10.6	10.8	*
Operadores, fabricantes y obreros	19	18.9	*	13.8	12.8	*
Agricultura, tala y pesca	4.7	4.4	1.6	2.6	2.2	0.5

En el Cuadro 5 es muy interesante observar que las diferencias salariales entre nativos y extranjeros son notorias a pesar de tener los mismos niveles de educación. Para 1996, la diferencia entre nativos y extranjeros con bajo nivel educativo era de 62 dólares, mientras que para el año 2006 la diferencia entre nativos y extranjeros fue de 66 dólares, lo cual implica un ligero incremento en la brecha. Para los niveles de estudios más altos, es decir, para los trabajadores graduados de universidad (College) también presentan una diferencia salarial entre unos y otros de 52 dólares, aunque para el 2006 la diferencia fue de solo 19 dólares. Estos resultados indican que los migrantes en todos los niveles educativos presentan diferencias con los nativos, lo cual desde nuestro punto de vista podría ser el aliciente

por el cual Estados Unidos recibe los montos más importantes de inversión extranjera directa y empresas trasnacionales dedicadas a investigación y desarrollo. Es decir, el hecho de que los trabajadores extranjeros, a pesar de sus altos niveles educativos, reciban salarios menores, se encuentra sin duda en el objetivo de la acumulación capitalista. Además de que esto genera una presión dentro del segmento calificado de salarios a la baja, que beneficia principalmente a las empresas por la reducción de costos que ello implica.

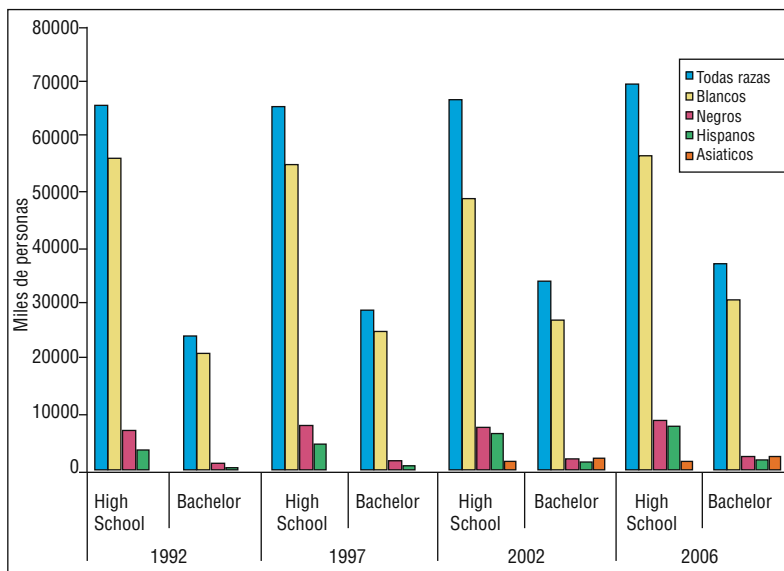
Cuadro 5
Media salarial en dólares constantes por características demográficas
1996, 2000, 2006.

Características	Media salarial semanal en dólares constantes					
	Extranjeros			Nativos		
	1996	2000	2006	1996	2000	2006
Nivel educativo						
Menos que High School	\$314	\$322	\$396	\$376	\$389	\$462
Graduado de High School, no college	410	420	507	497	514	607
College trunco	510	524	613	574	604	701
Graduado de Collage	789	852	1023	841	902	1042

Fuente: Bureau of labour statistics

En el Gráfico 10 se observa la evolución educativa de la población nativa en los Estados Unidos durante el período 1992-2006. Entre los individuos que han egresado de la preparatoria (high school) o que tienen el título de licenciatura (bachelor) en la población mayor de 15 años de edad, los de raza blanca tienen los niveles más altos en comparación con el resto de grupos raciales y presentan una tendencia creciente en la obtención de la licenciatura (bachelor), pues para el año 2006 fueron cerca de 31 millones de ciudadanos de raza blanca los que alcanzaron el grado. El segundo grupo étnico con mayor desempeño escolar es el de los negros por encima de los latinos, quienes presentan el peor desempeño académico de todos los grupos étnicos.

Gráfico 10
Desempeño académico en la población nativa
de los Estados Unidos 1992, 1997, 2002 y 2006



Fuente: U.S. Census Bureau 2007

Se señala un dato muy interesante y es que precisamente en el parque industrial Silicon Valley en California, el 29% de las empresas de tecnología han empezado a funcionar con trabajadores de la India y China entre 1995 y 1998. Esto quiere decir que los inmigrantes están teniendo un profundo impacto en la creación de compañías, e innovación tecnológica en los Estados Unidos (Marks, 2007:4).

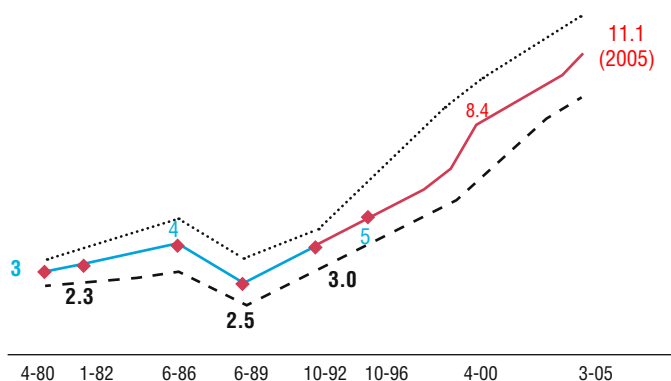
Un problema muy grave que se deriva de toda esta situación, es que los países subdesarrollados que aportan fuerza de trabajo migrante como África, Caribe y América Central, están perdiendo una importante población con niveles de educación superior, lo cual representa una pérdida irreparable para esos países que expulsan una parte fundamental de sus recursos humanos más calificados. Mientras que Alemania, Australia, Canadá, Francia,

contando a Estados Unidos, absorben el 93 % de la migración calificada del mundo, los países en vías de desarrollo pierden entre unos 10% y 30% de sus trabajadores calificados y de sus profesionistas a través de lo que se ha llamado “fuga de cerebros”. A esto habría que añadir, por supuesto, los grandes flujos de trabajadores migrantes no calificados e indocumentados que suponen flujos muy considerables no sólo en Estados Unidos (Carrington W. y Detragiache E., 1999: 4).

5. Importancia de los trabajadores indocumentados en la economía de los Estados Unidos

Hemos señalado la importancia que tienen los trabajadores indocumentados en el marco de la globalización, tanto por su número como por su funcionalidad. Lo primero que habría que decir es que se trata de trabajadores que laboran en condiciones de enorme precariedad y vulnerabilidad, lo cual sin duda favorece los altos niveles de extracción de plusvalía. Si bien parece complicado establecer el número exacto de este tipo de trabajadores, por razones obvias, el demógrafo Jeffrey S. Passel del Pew Hispanic Center ha hecho una muy importante aportación metodológica para tratar de penetrar en ese mundo de opacidad. En un artículo, Passel (2006) señala que esa población había crecido de 11.1 millones en 2005 a casi 12 millones para marzo del 2006, estimándose que cerca del 66% había estado en el país por 10 años o menos, y el otro 40%, es decir, 4.4 millones tenían una estancia menor, es decir cinco años o menos (Gráfico 11). Una situación que merece destacarse es el hecho de que 3.1 millones de niños son ciudadanos estadounidenses aunque uno de los padres o ambos son indocumentados. Se trata por otro lado de población económicamente activa (7.2 millones de trabajadores) es decir 4.9% del total de 148 millones de la PEA total en Estados Unidos (Passel, 2006).

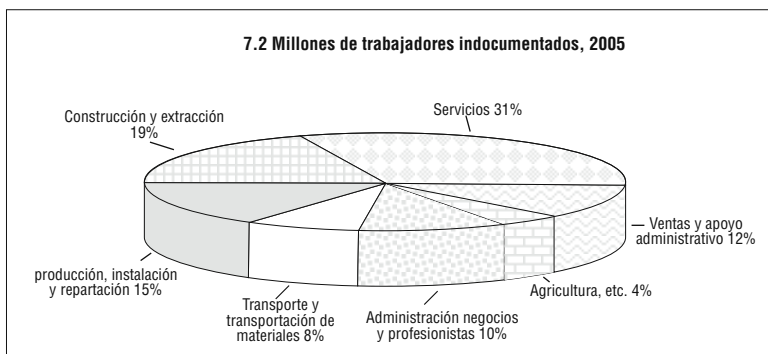
Gráfico 11
Tendencia de los inmigrantes indocumentados residentes en E.U. 1980 – 2005.



Fuente: Datos tomados de Passel (2006), pag. 3

Para el año 2006, las ocupaciones más importantes fueron construcción y extracción, 15% en la producción, instalaciones y reparación y el 4% en la agricultura (Gráfico 12). Cuando se detallan las ocupaciones, es interesante observar que el 24% de todos los trabajadores empleados en las ocupaciones agrícolas eran indocumentados, 15% en limpieza, 14% en construcción y 12% en la industria alimenticia (Passel; 2006:10).

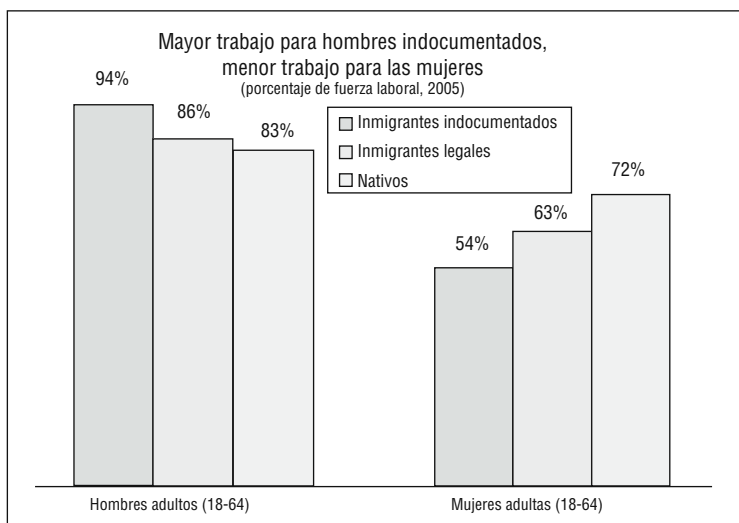
Gráfico 12
Distribución de los trabajadores indocumentados por tipo de ocupación



Fuente: Datos tomados de Passel (2006), pag. 10

Es importante destacar que la participación laboral de los indocumentados es mayor (94%) que la de los propios migrantes legales (86%) y hasta de los nativos (83%), lo cual echa por tierra la muy extendida idea de que se trata de flujos que “invaden al país”, dejando de lado que si bien es cierto que México los expulsa, hay un factor de atracción fundamental sin el cual la migración no se produciría.

Gráfico 13
Participación de la fuerza laboral por género, natalidad y estatus legal.
Marzo 2005

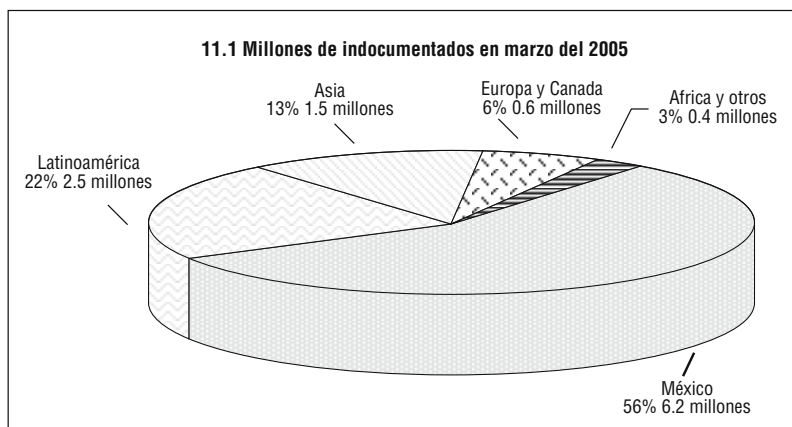


Fuente: Datos tomados de Passel (2006), pag. 9

Los mexicanos son el grupo más numeroso: 6.2 millones, lo que representa el 56% del total de migrantes en el año 2005 y el 22% proviene de otros países latinoamericanos, el 13% de Asia, el 6% de Europa y Canadá y el 3% de otras partes del mundo (Passel; 2006:5). Aunque la mayoría de los migrantes ilegales vienen de México, una minoría significativa viene de otros países de Latinoamérica y otras regiones del mundo. En el 2004, cerca de 6 millones, o el 57% de los migrantes ilegales, era nacido en México. De Latinoamérica vienen

2.5 millones (24%), de éstos el 8% viene de El Salvador, Colombia o República Dominicana; de Asia viene 1 millón (9%), el 8% viene de China, India, Corea o Las Filipinas; 600,000 migrantes ilegales vienen de Europa (6%), un 3% viene de los campos de Rusia, de Inglaterra o Polonia, y de África vienen 400,000 migrantes ilegales (Van, Bean y Passel, 2005).

Gráfico 14
País de nacimiento de la población inmigrante indocumentada.
Marzo del 2005



Fuente: Datos tomados de Passel (2006), Pág. 5

Estos migrantes se dirigen a diversos estados, según su nacionalidad. Por ejemplo, para el año 2000 más del 70% de los indocumentados que se encontraban en California y Texas eran nacidos en México. En Nueva York la mayoría eran “otros latinos americanos” y asiáticos, menos del 15% eran de México y menos del 10% de Centro América (Van, Bean y Passel; 2005).

Es interesante resaltar que de acuerdo con los datos del Censo del 2000 los migrantes indocumentados presentaban un nivel educativo menor que el de los migrantes legales y que el de la población nativa, pues 54% no tenía terminada la preparatoria, en tanto que los datos en este mismo nivel de los migrantes legales fue de 27% y la población nativa era de 15%. (Van Bean y Passel; 2005).

En cuanto a su distribución según nivel educativo, se observa que en el año 2004 el 32% de los migrantes indocumentados tenían menos de 9 años de escuela, comparado con el 15% de los legales y el 2% de los nativos. Los datos se invierten cuando analizamos la distribución de aquellos que tienen algún grado de universidad, pues este grado sólo lo alcanzan el 10% de los migrantes indocumentado, el 18% de los legales y el 29% de la población nativa (Cuadro 6). Se observa claramente la desventaja que tienen los migrantes en materia de educación, lo cual en cierta forma se debe a que éstos abandonan sus estudios al momento de migrar, y en Estados Unidos es muy difícil que ellos retomen sus estudios. Por otro lado, esta diferencia en niveles de educación permite explicar la segmentación tan marcada que hay en el mercado laboral.

Cuadro 6
Estados Unidos: Distribución porcentual de las población
según status legal y nivel de estudios, 2004

Nivel de estudios	Migrantes		Nativos
	Ilegales	Legales	
Menos de 9 años	32.0	15.0	2.0
9-12 años	17.0	10.0	7.0
High School diploma	25.5	25.0	32.0
Some college	10.0	18.0	29.0

Nota: Población de 25 a 64 años

Fuente: información tomada de Passel (2005). pág. 23

Se estima que alrededor de la mitad de los indocumentados que se encuentran en Estados Unidos, una cuarta parte de ellos ha llegado a éste país hace 10 ó 15 años, y la última cuarta parte lo ha hecho en los últimos cinco años (Lowell y Suro, 2002:6). Lo que resulta interesante es que las estimaciones para el año 2010 señalan que cerca del 43% de todos los nuevos trabajos requerirán educación o calificación mínima. Los nativos, en la medida en que tendrán mayores niveles educativos, no estarán dispuestos a aceptar estos empleos. (Marks, 2007:4)

Una característica más es que los trabajadores indocumentados responden a las nuevas condiciones económicas pues se han dispersado hacia los llamados nuevos destinos migratorios (Dunn, Aragonés, Shievers, 2004), tal es el caso de Arizona, Carolina del Norte, Colorado y Georgia. En 17 de los nuevos asentamientos localizados al noroeste en los estados montañosos, en el sudeste de Estados Unidos, los indocumentados representan poco más del 40% del total de la población extranjera (Passel, 2005:3)

Los inmigrantes indocumentados que se encuentran en el sector de la construcción ha repercutido favorablemente en la demanda de trabajadores más calificados para el mismo sector, especialmente plomeros, electricistas y arquitectos, lo que indica que se trata de trabajos complementarios y no sustituye a los nativos. La Asociación Nacional de constructores de casas estima que el 25% ó 30% de los trabajadores de la construcción son inmigrantes (ilegales y legales). Si se retiraran estos inmigrantes del mercado laboral o de la fuerza laboral, se produciría un serio impacto negativo. Los costos de la construcción podrían incrementarse, causando un decremento en la demanda de nuevas viviendas: “sin los inmigrantes, se tendría un declive en la fuerza laboral del 3% al 4%. Nosotros no podríamos crecer ni de cerca de lo que crecimos en los noventa, si no tuviéramos a los migrantes”. (Marks, 2007:3)

Conclusiones

En el marco de la globalización, se observa que se produce una nueva relación entre países desarrollados/países subdesarrollados, en la cual la migración está jugando un importante papel de enlace para la creciente obtención de plusvalía por parte de los países industrializados. Este es un fenómeno que se presenta a nivel mundial, pero en forma muy particular en la relación México-Estados Unidos. Debido a la trascendencia de los flujos migratorios desde finales del siglo pasado, planteamos que estamos frente a un nuevo patrón de acumulación trabajo-exportador que simboliza

la masiva transferencia de plusvalía que se extrae desde los países periféricos y que contribuye a contrarrestar la caída de la cuota media de ganancia.

Los países desarrollados se enfrentan a una extraordinaria competencia mundial que los obliga a reducir los costos de producción, objetivo que se logra no sólo con la incorporación de innovaciones tecnológicas a los procesos productivos, sino reduciendo el costo de la fuerza de trabajo, propósito que si bien afecta a la fuerza de trabajo en su conjunto, sin duda que los migrantes, sobre todo si son indocumentados, cumplen con creces este objetivo. De ahí que estamos enfrentando enormes flujos de migrantes indocumentados, nueva característica de la etapa actual.

En el contexto de la globalización, pero muy especialmente desde finales del siglo pasado, la competencia entre los grandes países industrializados pasan, sin duda, por alcanzar altos niveles de desarrollo científico y tecnológico, pero la alimentación sigue jugando un papel central en la búsqueda de la hegemonía mundial. En este sentido, los países periféricos participan como receptores de esa competencia brutal, enviando fuerza de trabajo barata a los centros desarrollados, la que se genera en forma permanente debido al modo en el que se han articulado los países pobres y ricos del mundo.

La regionalización, en el caso concreto de México, pasó por la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, cuya consecuencia ha sido profundizar las desigualdades entre ellos en perjuicio de México. Se han incrementado los niveles de pobreza, se ha destruido prácticamente su planta industrial, y las remesas están sirviendo para mantener y reproducir a una población en condiciones de migrar, para beneficio de Estados Unidos.

Planteamos que en este contexto estamos viviendo una división internacional del trabajo que ha cambiado las condiciones del comercio mundial, pues ahora son los países desarrollados los que exportan productos agrícolas a los subdesarrollados, lo que constituye una forma más de subordinación pues con la pérdida de autosuficiencia alimentaria, los países pobres quedan en manos de los países ricos.

Por otro lado, consideramos que las IED en Estados Unidos tienen un efecto sobre los flujos migratorios, pues al dinamizar la economía requiere de nuevos contingentes que satisfagan las necesidades de los nuevos mercados laborales. De ahí que los trabajadores extranjeros tengan en estos momentos una importante funcionalidad en el marco de la economía global.

Bibliografía

ARAGONÉS, Ana María

2004 *Migración Internacional de Trabajadores. Una perspectiva histórica*. 1ª. reimpresión. México, FES Acatlán –Plaza y Valdés Editores.

BAUDER, Harald

2007 *Labor Movement. How migration regulates labor markets*, Oxford University, 2006.

BERNAL, Gerardo H

2005 *Apertura comercial y política industrial para las pequeñas empresas en México*. En Revista Comercio Exterior. vol. 55, no. 4, Abril 2005, México.

CAPPS Randy; FORTUNY, Karina y FIX, Michael

2007 “Trends in the Low-Wage Immigrant Labor Force, 2000-2005”, en The Urban Institute Migration Policy Institute, Marzo 2007.

CARILLO, Jorge; HUALDE, Alfredo y QUINTERO RAMÍREZ, Cirila

2005 *Recorrido por la historia de las maquiladoras en México*. En Revista Comercio Exterior. vol. 55, no. 1, Enero 2005. México.

2003 *Carne estadounidense invade el mercado mexicano*. El financiero (23 de octubre). P. 14.

CARRINGTON W. y DETRAGIACHE, E.

1999 “¿Cuan extensa es la fuga de cerebros? En Finanzas y Desarrollo, Junio 1999.

COUNCIL ON COMPETITIVENESS

2006 *Competitiveness Index: Where America Stands*. Printed in the United States of America. www.compete.org

ENCISO, Angélica

- 2000 *Caen en 60% las asociaciones productoras de pollo*. La Jornada. Versión Electrónica, Fecha de Consulta 25/05/07 <http://www.jornada.unam.mx/2000/11/27/021n2eco.html> (27 de noviembre)

EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT

- 2007 Immigration's Economic Impact. Council of the economic advisers, printed in Washington D.C. June 20, 2007. www.ilw.com
- 2002 *Desaparecerá el agro mexicano esta década si no se revisa el TLC.* . La Jornada. (30 de agosto) P. 40.
- 2002 *Descarta Derbéz la renegociación del TLCAN*. El Financiero. (17 de octubre) P. 14.

GARZA TOLEDO, Enrique

- 2003 "NAFTA, manufactura y trabajo" en Garza Toledo Enrique y Salas Carlos (Comp.), 2003, *El NAFTA y MERCOSUR: procesos de apertura económica y trabajo*" Ed. Grupo de Trabajo CLACSO, Buenos Aires, 2003)

GONZÁLES, A. Roberto

- 2006 BM: "*El Poder De Compra Real De Mexicanos, Similar Al De Botswana*" . La Jornada. Economía 22 de abril 2006. Fecha de consulta: 16/02/2007

HARVEY, David

- 2003 "*El nuevo imperialismo*", traducción de Juan Mari Madariaga, Madrid, Akal.

HERRERA B., Claudia

- 2001 *Piden avicultores aplazar hasta 2008 la apertura a la importación de pollo*. La Jornada, Versión Electrónica, Fecha de Consulta 25/05/2007 <http://www.jornada.unam.mx/2001/08/31/029n1eco.html>. 31 de agosto.

INEGI

- 2000 XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, Tabulados Básicos, CD, México.

INSTITUTO MADRILEÑO DE DESARROLLO

- 2004 Notas sobre investigación + desarrollo + innovación Estados Unidos de América 2004, en Técnico de Comercio Exterior (IMADE-CEIM), Nueva York.

LOWELL Lindsay; SURO, Roberto

- 2002 How many undocumented: The numbers behind de U.S. – México Migration Talks, Ed. The Pew Hispanic Center, Washington, Marzo 21.

MARKS, Dorrit

- 2007 “Economic aspects of authorized and unauthorized immigration”, en League of women voters (LWV) US Immigration Study: Background Paper.
http://www.lwv.org/Content/ContentGroups/Projects/ImmigrationStudy/BackgroundPapers1/ImmigrationStudy_EconAspectsImmigration_Marks.pdf

MENESES M., Luis

- 2000 *Desarrollo Rural Integral: una vía campesina e indígena*. Revista Coyuntura, Octubre – Noviembre.

MERCIER, D.

- 2003 *Zonas francas y mercados de trabajo*. IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo. La Habana 9-13 de septiembre 2003. En Carrillo et al (2005).

MUÑOZ R., Patricia

- 2003 *Pérdida de 205 mil plazas en la industria maquiladora, admiten cifras oficiales*. La Jornada, Versión Electrónica, Fecha de Consulta 15/05/07 <http://www.jornada.unam.mx/2003/09/05/043n1soc.php?origen=soc-jus.php&fly=1>. 5 de septiembre.

NADAL, Alejandro

- 2001 *Comida China*. La Jornada. P. 8. 29 de agosto *Preocupa a avicultores eliminación de aráncles*. El Financiero. (6 de mayo) P. 25.
- 2002 *Reforma*, periódico, (10 de octubre) p. 13.

PASSEL, Jeffrey

- 2005 “Background Briefing Prepared for Task Force on Immigration and America’s Future”, PEW, June 14.
- 2006 “Estimates of Size and Characteristics of the Undocumented Population”, Ed. Pew Hispanic Center, Marzo 7.

SALCEDO, Salomón

- 1999 *“Impactos Diferenciados de las Reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes”*; Ed. CEPAL, Santiago de Chile,

Red de Desarrollo Agropecuario, División de Desarrollo Productivo y Empresarial.

SASSEN, Saskia

1998 *Globalization and its Discontent. Essays on the new movility of people and money.* The New Press, New York.

SKELLY, Miguel

2005 *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, SEDESOL, CIESAS, México, pág 14-15.

UNCTAD

2006 *Indian Team, Green Box Subsidies: A Theoretical and Empirical Assesment*, 28 de septiembre 2006. United Nations conference of Trade and Development.

UNDA Foreing Agricultural Service

2007 www.fas.usda.gov/ustrdscripits/USReport.exe Fecha de consulta: 16/02/2007

US DOL

2000 *The Agricultural Labor Market – Status and Recommendations*, December 2000. USA.

VALENZUELA FEJOO, José C.

1990 “¿Qué es un Patrón de Acumulación?”, México, FE-UNAM, 1980

WEBSTER, Bruce H. y BISHAW, Alemayehu

2006 *Income, Earnings, and Poverty. Data From the 2005 American Community Survey*, en American Community Survey Reports, Issued August 2006. ACS-02. US Census Bureau.

VAN Hook Jennifer; BEAN D., Franck; PASSEL, Jeffrey

2005 “Unauthorized Migrants Living in the United States: A Mid-Decade Portrait” en el Migration Policy Institute (MPI), septiembre del 2005. <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=329>

VICARIO, Ma. Elena; POLASKI, Sandra, DALIL, Maschino

2003 *Los mercados de Trabajo en América del Norte. Cambios principales a partir del TLCAN*, Ed. Comisión para la Cooperación Laboral.

ZÚÑIGA, Elena; LEITE, Paula y NAVA, Alma Rosa

2004 *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, CONAPO 2004, México.

Tratando de entender la sociedad fronteriza:

Recorrido crítico de los estudios mexicanos sobre la cultura en la frontera México - Estados Unidos (1976-2000)

*Víctor Zúñiga**

Introducción

Las investigaciones sobre la frontera México/Estados Unidos poseen una corta historia. Y más corta aún es la historia de los estudios culturales sobre esta región. Sin embargo, a pesar de su corta edad, estos estudios han variado significativamente pasando por lo menos por cinco etapas que quisiera esbozar aquí. El trabajo se limita a revisar las fuentes mexicanas y, por razones de espacio, no hace ninguna referencia a los estudios culturales realizados por investigadores norteamericanos. La revisión, a su vez, no es meramente descriptiva, incluye una visión crítica de las fuentes. Por tanto, se discuten las bases conceptuales, políticas y éticas de los distintos enfoques intentando mostrar sus debilidades y límites. Al final, definiendo las posturas metodológicas, teóricas y políticas del enfoque con el que yo estoy identificado.

En este campo de estudios –ciertamente apasionante– han participado más de tres decenas de investigadores y las publicaciones revisadas suman más de cincuenta. La lista, sin embargo, dista de ser exhaustiva. Aún así, la bibliografía que sirve de fuente a este

* Doctor en Sociología, Director de la División de Educación y Humanidades, Universidad de Monterrey. Una versión preliminar de este ensayo fue publicada en Víctor Zúñiga (1999) *The changing face of border culture studies*, en *NACLA Report on the Americas*, XXXIII (3):36-39.

trabajo posiblemente merezca el calificativo de representativa de la producción científica mexicana en este campo de estudios. El presente trabajo se limita, por razones de espacio, a citar las fuentes que a mi juicio son las más ilustrativas de cada etapa.

Una variante de la cultura mexicana: la sociedad nortea

No es difícil afirmar que Miguel León-Portilla (1976) ha sido el primer investigador que, en México, lanzó la pregunta en torno a la cultura de las sociedades del norte de México. Al menos, el primero que intentó responderla de una manera sistemática. Para ello, León-Portilla introduce una noción que posee un gran poder heurístico: el autor se refería a la cultura de esta región en términos de la “variedad nortea de la cultura mexicana”. Para el autor, los rasgos propios de las sociedades nortea, y posteriormente fronterizas, presentan una variedad *sui generis* de las culturas mexicanas. Su especificidad no da origen a ningún calificativo de tipo político, simplemente se le reconoce como una variedad más, que por cierto, según el autor, ha sido poco estudiada y, en consecuencia, es ampliamente desconocida.

Independientemente de si lector está de acuerdo o en desacuerdo con la descripción histórico-antropológica que hace el autor sobre la región, no podemos negar que este trabajo pionero inaugura un programa de trabajo. Es un programa de estudios, no por sus conclusiones, sino por el enfoque que adopta. El punto de partida de León-Portilla no se pone al servicio de una política cultural específica, ni representa un postulado geo-cultural preestablecido, como será la constante en los trabajos que revisaremos más adelante. El enfoque del autor simplemente reconoce la singularidad regional, así como se reconocen las singularidades de las sociedades del sureste de México, del Centro-Occidente o del Altiplano.

Para el autor no representa ningún problema el hecho de que la región norte de México hace frontera con Estados Unidos. La vecindad es simplemente un dato histórico más que permite resal-

tar lo específico, lo distintivo de la región; es un dato importante tanto como la extensa presencia de los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII. Ambas son condiciones sociales e históricas que no son propiamente distintivas de otras regiones de México.¹

La frontera invadida

El enfoque de León-Portilla no tuvo, al parecer, mucho eco en el mundo académico mexicano. Al contrario, los trabajos que le siguieron (durante casi toda la década de los ochenta) adoptan un enfoque enteramente diferente fundando sus metodologías y análisis en una metáfora: la invasión, aplicada a los aspectos culturales. A partir de este enfoque, la frontera aparece como una zona de influencia de la cultura norteamericana. El propósito esencial de la descripción de esta cultura regional es precisamente –o exclusivamente– denunciar la penetración, la discriminación, las presiones, la exposición a valores extranjeros, la sumisión cultural (José Isabel Candelaria, 1987; Alicia Castellanos, 1981; Alicia Castellanos y Gilberto López, 1981; Carlos Monsiváis 1981; Alejandra Salas-Porras 1989; Jorge Carrera, 1989).

Como resultado del enfoque de la “invasión”, se produjo una retórica político-cultural en donde se insiste en salvaguardar las tradiciones y los valores nacionales de la poderosa penetración norteamericana. El enfoque muestra, en primer lugar, su preocupación por las “pérdidas”: los fronterizos se ven obligados a hablar inglés, usar dólares, escuchar programas de radio norteamericanos, ver televisión de Estados Unidos, soportar la difusión de las instituciones religiosas anglosajonas, comprar sus productos en el “otro lado”. En segundo lugar, la frontera, vista desde los ojos de

1 Este trabajo pionero de León-Portilla centra su atención principalmente en dos estados del norte del país: Sonora y Chihuahua, vecinos de Arizona y Nuevo México; el estudio no aborda los otros “nortes” de México: a) el de los estados que colindan con Texas: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y b) Baja California.

estos investigadores, es una zona de alto riesgo cultural. Por ello, los medios de comunicación, las escuelas, los padres de familia, las asociaciones vecinales y otros actores institucionales deben estar al servicio de la lucha que enfrentan los fronterizos por “*evitar la destrucción sistemática de los modos de vida, del sistema de valores, de la manera de pensar del conjunto de mexicanos que vive ahí*” (Margarita Nolasco y María Luisa Acevedo, 1985:177). Por último, el enfoque privilegia una geografía cultural que le hace el mejor servicio a la visión centralista de la cultura en México. Según esta geografía, el verdadero México estaría en el centro, incólume a la “penetración” extranjera, en las orillas (sobre todo la frontera norte) la cultura nacional se estaría enrareciendo, decolorando. Por esa razón, por la lejanía del centro, es una zona de fácil invasión.

El enfoque de la “zona culturalmente invadida” y “zona de riesgo” no proviene de la razón científica, sino responde a una querella política y ética según la cual la “norteamericanización” de los mexicanos es algo detestable. Esta visión que nace del nacionalismo romántico mexicano del siglo XIX (Víctor Zúñiga, 1998c), tiene como público al Estado nacional y sus instituciones. La alarma por la penetración–invasión y las preocupaciones por el riesgo están dirigidos a los responsables de las políticas educativas, culturales y mediáticas. Por ende, el intercambio cultural en la región fronteriza del norte es definido como rendición, pérdida y riesgo; es decir, se le concibe como “desmexicanización” desde el centro del poder cultural y simbólico de la nación.

Adicionalmente, la visión de la frontera “invadida culturalmente” requiere reificar de la manera más ingenua a las culturas nacionales. De otra suerte no se podría hablar de “penetraciones”. De esta manera, las culturas nacionales son concebidas desde y por una geografía escolar según la cual las identidades son sólidos entes inconfundibles homogéneamente distribuidos en el espacio nacional. Nolasco y Acevedo son espectaculares en ese sentido, a la manera de muchos ideólogos culturales de los años ochenta en México, afirman que la frontera es una “larga línea imaginaria” que divide la “cultura latina, en su variedad mexicana” –cualquier cosa que sea eso– de la “cultura sajona, en su variedad estadounidense”.

Con estas dicotomías conceptuales, es muy fácil trazar fronteras y construir metáforas militares.

La frontera resistente

Como reacción a los enfoques de la “invasión”, se publicaron una serie de trabajos que intentaron mostrar exactamente lo contrario: los mexicanos de la frontera son muy mexicanos culturalmente hablando. Al principio, el enfoque se presentó tímidamente (Jorge Bustamante, 1980), pero luego el énfasis en la calidad de la defensa de los fronterizos adquirió tonos nacionalistas (Amelia Malagamba, 1986; Jorge Bustamante, 1984, 1992; José Carlos Lozano, 1992; Guillermina Valdez, 1992; José Manuel Valenzuela, 1992).

La argumentación básica del enfoque consiste en afirmar que la identidad cultural y nacional es fruto de una diferenciación entre el “nosotros” y los “otros”. Debido a que el “otro” hipostasiado es inevitablemente el “norteamericano”, entonces, siguiendo esta lógica, los mexicanos fronterizos que están en un contacto cotidiano, real, práctico, con los “auténticos otros concretos”, por reacción cultural habrán de diferenciarse más fácilmente y reconocer sin problemas su propia identidad en la medida en que se ven a sí mismos diferentes frente a lo “norteamericano”.

Con esta lógica se recogió información que permitía mostrar que la frontera debía ser vista como un lugar de diferenciaciones vis-a-vis lo extranjero, la “otredad”. Como se puede observar, este enfoque permite concluir que los mexicanos fronterizos no solamente resisten mejor a la “penetración” cultural norteamericana, sino que además son los que más arraigados tienen los valores y las tradiciones nacionales como una reacción natural ante la proximidad del “otro”. La vecindad produce, en este caso, el efecto contrario que impugnaban los trabajos anteriores. Ahora la cercanía geográfica distingue, diferencia, separa, aclara.

Ciertamente la perspectiva es innovadora, porque revierte el sentido de las preocupaciones estatales. Sin embargo, sufre de tres tipos de ingenuidades teóricas. Por un lado, la “identidad

nacional” se presenta como una cosa ya acabada y uniforme en el espacio y en el tiempo, como si fuese un traje *prêt-à-porter*. Todo se presenta como si los individuos no tuvieran otra cosa que hacer que elegir la identidad que les conviene y que representa sus intereses de manera espontánea. Por otro lado, el rechazo de la cultura extranjera (la norteamericana) se concibe siempre como el resultado “natural” de la vecindad territorial. Casi parece un juego de acción/ reacción en una arena siempre dividida en donde el “otro” siempre es diferente y siempre se encuentra del “otro lado”. Finalmente, la definición de identidad nacional que subyace en el enfoque recoge los postulados de la geografía cultural-escolar según la cual lo “otro” está en su lugar, como en los mapas escolares y, por ende, el “nosotros” es como el espacio nacional: uno, contiguo, indivisible. La diferencia de esta perspectiva con la anterior es que en ésta la cultura nacional no se construye, ni se defiende desde el centro, sino desde las orillas.

Este enfoque, sin embargo, no busca alarmar al poder estatal, sino tranquilizarlo diciéndole: los mexicanos de la frontera son un ejemplo de defensa de nuestra cultura y tradiciones.

La frontera híbrida

Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, la frontera empieza a ser vista como invernadero de nuevas identidades o laboratorio de posmodernidad. Esta perspectiva, analizada por Eduardo Barrera (1995) concibe a la frontera como un territorio singular en donde las identidades se transforman por resultado de resistencias y encuentros, mezclas y migraciones, enlaces y rupturas, dando lugar a nuevas identidades, a nuevas oposiciones y “curiosas” coexistencias simbólicas (Néstor García Canclini, 1989, 1992; Roger Rouse, 1988; José Manuel Valenzuela, 1993; Maya Lorena Pérez, 1993). De hecho, la lectura de estos trabajos da lugar a una conclusión: la frontera es una zona con vocación cultural híbrida producida por entrecruzamientos culturales muy diversos y heterogéneos: “...la identidad nacional no

es lo opuesto a la internacional, sino el método para interiorizar una condición internacional (la vida bajo el capitalismo salvaje)..." (Carlos Monsiváis, 1992:72).

El enfoque dirige su atención a la producción de novedades que son definidas así por los investigadores mismos; es decir, se estudia particularmente la creación de "nuevos nosotros" que, al menos en apariencia, son característicos de la sociedad fronteriza. Así, en la medida en que la globalización, el intercambio y las comunicaciones han avanzado notablemente en las últimas décadas del siglo, así la frontera (mezcla productora de nuevas identidades en donde casi todo cabe), anuncia lo que le va a pasar en muchas otras regiones del mundo posmoderno caracterizado por la des-territorialización, las identidades múltiples y la hibridación.

El discurso va dirigido al poder estatal, pero ya no de manera directa para indicarle que las sociedades fronterizas peligran culturalmente o se defienden solas, sino para mostrarle que las mezclas no son procesos extraños y que sus resultados no deben asustar a nadie. Y no sólo eso, sino que son el destino común de las sociedades abiertas e intercomunicadas. El enfoque quizás no pretende que los poderes públicos le den la bienvenida a las nuevas identidades y a las mezclas culturales, pero al menos busca que reconozcan que son inevitables.

Las nuevas identidades fronterizas reúnen componentes disímiles, según los investigadores. Y cada uno de estos componentes es clasificado por su lugar de origen siguiendo la cartografía escolar más elemental: lo brasileño está en Brasil –o viene de Brasil–; lo norteamericano está en Estados Unidos –o proviene de Estados Unidos–, lo rural está en los ranchos –o se origina en los ranchos–, lo angelino está en Los Ángeles –o vino de Los Ángeles– y así sucesivamente. Debido a su posición geográfica, cada componente goza, según estos análisis, de una pureza original: "[la] *hibridación intercultural la encontramos también en otro grupo de Tijuana y de la frontera, como los rockeros, los cholos y los punks, que editan revistas, discos y cassettes con información y música de varios continentes*" (Néstor García Canclini, 1992: 128). En el momento en el que el componente emigra –cambia de lugar– y se reúne con otros componentes que

proviene de otros lugares, el espacio o lugar de entrecruzamiento da lugar a nuevas identidades. Todo este conjunto de hechos heterogéneos a los ojos del académico, hechos que “no están en su lugar”, dan pie a la singular metáfora de la hibridación. Hay una nueva unidad: la unidad que produce la mezcla.

Lo que resulta particularmente inquietante de este enfoque que busca en las sociedades fronterizas esas formas “híbridas” de expresión cultural, es que esencializa unas culturas para poder celebrar que otras no son esencias, sino mezclas. Los historiadores de las culturas saben que todas, sin excepción, son mezclas, como todos los lenguajes humanos que conocemos son mezclas. Las culturas mediterráneas, las tibetanas, las indo-europeas, las culturas mexicas, antes de la llegada de los españoles, todas eran mezclan, como el castellano, el inglés o cualquier otra lengua, están hechas de mezclas. Si esto es así, ¿cómo puede un investigador afirmar que las culturas de la frontera México-Estados Unidos son mezclas? Solamente puede llegar a esa conclusión afirmando que los componentes con los que hacen la mezcla (los que llegan “de varios continentes”) no son productos de mezclas, sino que son esencias puras.

Border insider perspective

A finales de los años noventa nace un enfoque diferente que busca definir la cultura fronteriza a partir de lo que los mismos mexicanos fronterizos dicen de sí mismos. Este cambio posiblemente es el resultado de tres factores confluientes: primero, la crítica y autocrítica que diversos investigadores han hecho de los enfoques anteriores (José Carlos Lozano, 1991; Eduardo Barrera, 1995; Víctor Zúñiga, 1998a; Socorro Tabuenca, 1998). Segundo, las exigencias de los habitantes de la frontera de ser definidos por ellos mismos y no por los centros (políticos, culturales, simbólicos) o por observadores externos (Luis García Abusaid, 1998). Tercero, el reconocimiento de que la frontera no puede definirse desde un solo lado, sino como interacción múltiple, como difusión, como dispersión y vaciamiento (Jorge Arditi, 1998).

La autocrítica y la crítica tienen como punto de partida el reconocimiento de que las nociones que han sido utilizadas para construir las descripciones de la vida fronteriza (tradición, otredad, identidad, territorio, etc.) son conceptos que presuponen la existencia tanto de la unidad como de la exclusión. Por ello son nociones incapaces de albergar lo que sucede en regiones en donde la dispersión cultural es el hecho más notable y en donde “culturas no son cerradas, ni unitarias” (Jorge Ardití, 1998). De hecho, ninguna cultura es cerrada y unitaria, menos aún las culturas fronterizas. La crítica invita al reconocimiento de que las nociones que usamos los académicos hacen imposible representarse a la sociedad fronteriza que no se define a sí misma como algo unitario, ni excluyente.

El carácter externo de los observadores no está dado por el lugar de nacimiento o de residencia sino por la posición que ocupan al observar y por el público al que se dirigen. Un observador es externo si se coloca como juez, como árbitro o como calificador al determinar si los fronterizos respetan o no respetan los valores nacionales mexicanos. Un observador es externo si pretende dirigir sus discursos a los centros de poder o explicar a los productores de controles institucionales cuáles son las características culturales de los fronterizos. También es externo cuando le habla a los fronterizos desde el poder académico para colocarlos en una o varias categorías. La externalidad de la observación proviene de un ritual académico según el cual el investigador es quien le pone nombre a lo que no ha sido nombrado. Sólo así se entiende que los académicos hablemos de invasión, defensa, emergencia, híbrides, refiriéndonos a actores sociales que no se reconocen a sí mismos como invadidos, ni defensores, ni emergentes, ni híbridos.

Ciertamente, los fronterizos desean participar en la definición que hacen ellos de su propia sociedad. En efecto, los fronterizos, según sostiene Pablo Vila, debaten sobre sí mismos y se describen a sí mismos de maneras múltiples y contradictorias (Víctor Zúñiga, 1998a). Lo importante es recoger esas narraciones en toda su contradicción, en su positividad y negatividad, en su movimiento y construcción (Victoria Novelo, 1998).

La *insider perspective* intenta tomar en serio el hecho de que toda frontera habitada incluye difusión e intercambio. Por lo tanto no puede ser descrita desde un sólo lado y al servicio de un sólo lado. Las fronteras se definen precisamente como la contigüidad de muchos componentes históricos y espaciales en donde conviven y debaten numerosos códigos. Si esto es así, no se puede seguir estudiando las sociedades fronterizas “desde el punto de vista mexicano” ignorando los otros puntos de vista. La frontera es eso: muchos puntos de vista y solamente se puede narrar desde y por la dispersión de los puntos de vista. En este sentido, no se puede describir lo que pasa en la frontera México–Estados Unidos partiendo de la metonimia de los mapas escolares.

La *insider perspective* ha dado buenas sorpresas y representa un programa de investigaciones que apenas empieza. Ha permitido descubrir la multiplicidad de los “otros”; es decir, observar que para los fronterizos mexicanos, los “otros” son múltiples y no son ni exclusivamente, ni principalmente los anglosajones. Muchas veces los “otros” son los mexicanos “sureños”, los mexico–americanos (Pablo Vila, Angela Escajeda e Yvonne Montejano, 1996; Pablo Vila, 1998), los *tex–mex* o los *indios* (Víctor Zúñiga, 1998b). El enfoque además ha permitido descubrir que los fronterizos de origen indígena están construyendo imágenes transfronterizas de sus propias comunidades (Laura Velasco, 1998). Asimismo, ha facilitado la lectura de textos “fronterizos” que, muy en contracorriente de lo que aparece en los primeros enfoques descritos en este trabajo, no enfatizan el enfrentamiento con el “otro” –real o inventado–, ni reproducen oposiciones binarias, sino que expresan subjetividades múltiples que actúan en espacios muy dinámicos (Socorro Tabuenca, 1998).

En esta perspectiva, a diferencia de las anteriores, los resultados de las investigaciones no tienen como público principal a los poderes estatales, ni al centro político. Es más, como principio metodológico ignora las pretensiones, objetivos y diseños de la política cultural centralista. El enfoque se pone al servicio de los mismos actores que pretende describir. Es, por tanto, un intento de minar la pretensión académica que busca suplir las voces de los

productores de sociedades. Este intento es una modalidad etnográfica que comparte el programa planteado por Miguel León-Portilla: estudiar las “variantes fronterizas de la cultura mexicana”, sin propósitos éticos o políticos de carácter institucional –como salvaguardar, defender o justificar–.

Estas narraciones no se insertan en los cánones de las preocupaciones estatales, por esa razón no reproducen las dicotomías conceptuales. Haciendo esto, producen desconcierto entre los poderes estatales cuya función es crear fronteras, inventar dicotomías. Al relatar la multiplicidad de los otros, la dispersión de los mundos culturales, la manera plural como la frontera es vivida y descrita por los propios fronterizos, el desbordamiento de los símbolos y la diversidad de las geografías, se está relatando lo impensable desde los cánones de la política cultural o de la ortodoxia académica.

Conclusión

Para concluir, quisiera ilustrar brevemente mis argumentos, transcribiendo un segmento de una conversación con Jaime (9 años, Ciudad Juárez). Observemos su geografía y su definición de los “otros” y de los “mismos”:

Entrevistadora:

— *¿Cómo se visten los americanos?*

Jaime:

— *Como nosotros, en el norte es casi igual que en Estados Unidos, y allá por el sur es diferente.*²

E: *¿Por qué es diferente en el norte y en el sur?*

J: *El norte está muy junto América con México y la gente va allá al Paso a comprar la ropa, y también aquí en Juárez ya están haciendo la ropa igual que en El Paso.*

2 Nótese que la entrevistadora nunca habló del sur, ni de los sureños.

E: ¿A quién dirías que nos parecemos más, a los mexicanos del sur o a los de El Paso?

J: A los de El Paso.

E: ¿Por qué?

J: Porque ya casi todo es igual. (Víctor Zúñiga 1999).

Lo que Jaime describe es precisamente lo que en nuestro lenguaje académico llamamos:

– dispersión, difusión y vaciamiento (el norte [de México] es casi igual que en Estados Unidos);

– diversidad e inclusión (también aquí en Juárez [Ciudad Juárez Chihuahua] ya están haciendo la ropa igual que en El Paso [Texas]).

– multiplicación de los “otros” (allá por el sur [de México] es diferente).

Bibliografía

ARDITI, Jorge

- 1998 Dispersión, poder e identidad, en Víctor Zúñiga (coordinador) *Voces de la Frontera: estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México–Estados Unidos*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León:15–27.

BARRERA, Eduardo

- 1995 Discursos emergentes de (desde/sobre) la frontera norte, *Entorno*, verano–otoño: 7–15.

BUSTAMANTE, Jorge A.

- 1980 La aceptación de valores tradicionales es mayor en las ciudades nortenas, *Cultura Norte* No. 2:32–36.
- 1984 Identidad nacional en la frontera norte: hallazgos preliminares, en Alfonso Corona Renteria (compilador) *Impactos regionales de las relaciones económicas México–Estados Unidos*, México: El Colegio de México:
- 1992 Frontera México–Estados Unidos, reflexiones para un marco teórico, en José Manuel Valenzuela Arce (coordinador) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad*

cultural y modernización, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte–Programa Cultural de las Fronteras: 91–118.

CANDELARIA, José Isabel

1987 La americanización de la frontera tamaulipeca, en *Momento* III:37.

CARRERA–ROBLES, Jorge

1989 Ciudad Juárez: punta de lanza de las transnacionales, en Alejandra Salas–Porras (coordinadora) *Nuestra frontera norte (...tan cerca de los EU)*, México: Editorial Nuestro Tiempo: 119–142.

CASTELLANOS, Alicia

1981 *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*, México: Editorial Nuestro Tiempo.

CASTELLANOS, Alicia y LÓPEZ y RIVAS, Gilberto

1981 La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México, en Roque González Salazar, *La frontera del norte (integración y desarrollo)*. México, El Colegio de México: 68–84.

GARCÍA ABUSAÍD, Luis

1998 Oferta cultural y audiencias: el festival de verano del Instituto Coahuilense de Cultura, Saltillo: Instituto Coahuilense de Cultura. Reporte técnico no publicado.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1989 *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo–CONACULTA.

1992 Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición, en José Manuel Valenzuela Arce (coordinador) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte–Programa Cultural de las Fronteras.

LEÓN–PORTILLA, Miguel

1976 *Culturas en peligro*, México: Alianza Editorial Mexicana.

LOZANO, José Carlos

1991 Enfoques teóricos para el estudio de la cultura en la frontera México con Estados Unidos, *Río Bravo, A Journal of Borderlands*: 27–46.

- 1992 Identidad nacional en la frontera norte, en COLEF I *Historia y Cultura*, Vol. VI Ciudad Juárez: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 51-75.

MALAGAMBA, Amelia

- 1986 *La televisión y su impacto en la población infantil de Tijuana*, Tijuana: Reporte CEFNOMEX.

MONSIVÁIS, Carlos

- 1981 La Cultura de la Frontera, en ANUIES, *Estudios Fronterizos*, México: Reunión de Universidades de México y Estados Unidos, ANUIES:289-310.

- 1992 La identidad nacional ante el espejo, en José Manuel Valenzuela Arce (coordinador) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras:67-72.

NOLASCO, Margarita y ACEVEDO, María Luisa

- 1985 *Los niños de la frontera ¿espejismos de una nueva generación?* México: Ediciones Océano.

NOVELO, Victoria

- 1998 Fronteras imaginadas, en Víctor Zúñiga (coordinador) *Voces de la Frontera: estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León: 29-41.

PÉREZ RUIZ, Maya Lorena

- 1993 La identidad entre fronteras, en Guillermo Bonfil Batalla (coordinador) *Nuevas Identidades Culturales en México*, México: CONACULTA: 126-153

ROUSE, Roger C.

- 1988 Mexicano, chicano, pocho, la migración mexicana y el espacio social del posmodernismo, *Paginauno*, suplemento político de UNOMASUNO, 31 dic. No. 378;

SALAS-PORRAS, Alejandra

- 1989 La frontera: una larga lucha por la independencia, en Alejandra Salas-Porras (coordinadora) *Nuestra frontera norte (...tan cerca de los EU)*, México: Editorial Nuestro Tiempo: 7-42.

TABUENCA-CÓRDOBA, Socorro

- 1998 *Mujeres y Fronteras, una perspectiva de género*, Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura.

VALDÉS-VILLALVA, Guillermina

- 1992 La desmitificación de la frontera, en José Manuel Valenzuela Arce (compilador) *Entre la magia y la historia. Tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. México: Programa Cultural de las Fronteras-El Colegio de la Frontera Norte: 249-259.

VALENZUELA ARCE, José Manuel

- 1992 Identidades culturales: comunidades imaginarias y contingentes, en José Manuel Valenzuela Arce (coordinador) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras: 49-66.
- 1993 Las identidades nacionales frente al TLC, *Sociológica* 8 (21): 103-130.

VELASCO, Laura

- 1998 Voces Indígenas: la rearticulación del territorio y tiempo en las comunidades de migrantes, en Víctor Zúñiga (coordinador) *Voces de la Frontera: estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León: 83-136

VILA, Pablo

- 1998 Sistemas clasificatorios y narrativas identitarias en Ciudad Juárez y El Paso, en Víctor Zúñiga (coordinador) *Voces de la Frontera: estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León: 137-220.

VILA, Pablo, Angela ESCAJEDA, Ángela e MONTEJANO, Ivonne

- 1996 The Social construction of Homogeneity and Heterogeneity on the U.S.-Mexico Border, Fernando Rodríguez (editor) *Understanding Sociology Through Multicultural Issues*, Dubuque, Iowa: Eddie Bowers Publishing, Inc.: 59-80.

ZÚÑIGA, Víctor

- 1998a Prólogo, en Víctor Zúñiga (coordinador) *Voces de la Frontera: estudios sobre la dispersión cultural en la frontera*

- México-Estados Unidos*, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León
- 1998b Fronteras Interétnicas, Revista *Fronteras*, No.9:20-27.
- 1998c Nations and Borders: Romantic Nationalism and the Project of Modernity, en David Spener and Kathleen Staudt (editors), *The U.S. -Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- 1999 Les fonctions séparatrices des catégories de l'espace: enfants de la frontière Mexique/Etats-Unis, Revue *Géographie et Culture* No. 32: 87-104.

Mujeres, migración, remesas y relaciones de género

Evidencias a partir de tres casos:
Colombia, República Dominicana y Guatemala

*Elisabeth Robert**

Los resultados y las reflexiones que presentaremos hoy son el fruto de un trabajo iniciado en el 2004 por el UN-INSTRRAW sobre Género, Remesas y Desarrollo. Este trabajo empezó al constatar que el fenómeno en aumento de los flujos migratorios y de las remesas llamaba la atención de varios actores, tales como la sociedad civil, los gobiernos nacionales y locales, la banca y los organismos internacionales; sin embargo, la perspectiva de género estaba ausente de los debates. Con la convicción de que el análisis del potencial de las remesas sobre el desarrollo debe tomar en cuenta las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en todas las esferas sociales y económicas, el Instituto ha iniciado una línea de trabajo en género, migración y desarrollo.¹

Nuestro trabajo se realiza en todos los continentes, pero teniendo en cuenta el temario de este encuentro, nos concentraremos en la región de América Latina y del Caribe. En una primera parte, situaremos el tema de la participación de las mujeres en los flujos

* Master en Antropología, Sociología y en Gestión del Desarrollo Local Investigadora del área Género, Migración Remesas y Desarrollo de UN-INSTRRAW.

1 Hasta ahora se han llevado a cabo cinco estudios de caso publicados y tenemos otros siete en curso, un marco conceptual, una guía metodológica, artículos, documentos de trabajo y recomendaciones políticas, documentales, y otros materiales a los cuales se puede acceder a través de la página web del INSTRRAW.

migratorios y de remesas, explicando el marco conceptual que está manejando el INSTRAW. En una segunda parte, analizaremos la relación existente entre migración, remesas y desarrollo, enfocándonos en cómo las relaciones de género estructuran el proceso migratorio, y a su vez cómo el proceso migratorio puede transformar las relaciones de género, a la luz de los resultados de los estudios de caso de Guatemala, República Dominicana y Colombia.

A. Los flujos migratorios latinoamericanos: feminización y dimensión de género

Si bien la migración se entiende generalmente como los movimientos de las personas entre fronteras, es frecuente que los discursos se centren sobre los movimientos humanos desde el Sur hacia el Norte. Estos flujos son sin embargo una sola cara de los flujos mundiales de la población migrante, que de acuerdo a los datos del Banco Mundial representa el 3% de la población total mundial (alrededor de 200 millones personas). Sobre este total en efecto, las migraciones desde el Sur corresponden a los dos tercios de los flujos totales, un tercio hacia el Norte (62 millones de personas), pero también otro tercio hasta el mismo Sur (62 millones de personas). Desde el Norte hasta el Norte, los migrantes se estiman a 53 millones y desde el Norte hasta el Sur, a 14 millones. Las migraciones Sur-Sur por lo tanto, no se pueden obviar. Sin embargo, al contrario de África y Asia donde los flujos Sur-Sur son mayores que los flujos Sur-Norte, en América Latina y El Caribe el 79% de los flujos migratorios se dirigen hacia los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en su mayoría de altos ingresos, y el 11.9% se realizan dentro de la región. Es así como según los datos de CELADE del 2004,² las migraciones intra regionales representan

2 América Latina y El Caribe, Observatorio demográfico, Año 1, N.1 Abril, CEPAL, Naciones Unidas, Migración Internacional. CELADE: Centro Latino Americano y Caribeño de Demografía, División Población de la Comisión para América Latina y el Caribe-CEPAL.

alrededor de 3 millones de personas, mientras que las migraciones fuera de la región tienen como principal destino los Estados Unidos con 18 millones de personas, y nuevos destinos como Japón y España (3 millones). España es el destino de 2.8 millones de personas originarias de América Latina y del Caribe.

Midiendo la participación de las mujeres en los flujos migratorios y de remesas

Feminización de la migración: las mujeres migrantes como proveedoras

Estas cifras a su vez, al desagregarlas por sexo, muestran que desde los años 90 la proporción y la cantidad de mujeres migrantes que laboran en los países de destino han aumentado. La feminización de la migración se entiende como la mayor presencia de las mujeres en los flujos migratorios, pero sobre todo, como movimientos en los que se destaca la autonomía de las mujeres que migran. Esta presencia ha llamado la atención de pocos investigadores, y es en este sentido que el INSTRAW está participando en la reflexión del tema, gracias a la integración del enfoque de género. Esta nueva visión del fenómeno nos lleva a valorar el papel de las mujeres, tanto como acompañantes de los hombres migrantes, como responsables de los hogares dejados en origen por la población migrante, y como migrantes y proveedoras autónomas.

En este sentido, España como nuevo destino, llama particularmente la atención por la alta participación de mujeres. Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y mirando los 4 colectivos más numerosos, el cuarto colectivo latinoamericano en importancia numérica, el dominicano, es el más feminizado (58%). Si nos enfocamos en la proporción de mujeres, sigue el colectivo colombiano (el segundo en importancia numérica pero con 56% de mujeres; el peruano (el segundo en importancia numérica con 51% de mujeres) y el ecuatoriano (primero en importancia

numérica con 50% de mujeres). En el caso de Estados Unidos, y según los datos del 2000 del US Census Bureau, se destacan México (con 44.6% de mujeres), Cuba (50.8%), El Salvador (48.5%), República Dominicana (54.7%) y Colombia (54.9%) en orden de importancia numérica. Finalmente, en la región y según los datos de CELADE, los principales flujos intra regionales tienden a ser feminizados: Nicaragua-Costa Rica (50.1%), Paraguay-Argentina (56%), Perú-Chile (60.1%). La mayoría de los flujos dentro de la región son transfronterizos o se realizan entre países cercanos de diferentes niveles de desarrollo.

El aumento numérico de mujeres que migran por razones laborales se explica en gran parte por la entrada de las mujeres en el mercado laboral, en contextos diferentes según los países. En América Latina, la crisis económica de los años 80 y el aumento del desempleo masculino conllevó a la necesaria entrada de las mujeres al mercado laboral. Dada la dificultad de acceder al mercado formal, diferentes estrategias fueron desarrolladas, entre las cuales está la migración internacional a partir de los años 90, dentro y fuera de la región. La región, después de la crisis de los años 80, ha recuperado su movilidad interna. Argentina, Costa Rica y Venezuela siguen siendo los principales países receptores pero algunos países emisores aparecen ahora como países de destino desde los años 90, como es el caso de Chile, con una inmigración femenina desde Ecuador y Perú que se desempeña principalmente en servicios domésticos. Dos otros corredores migratorios (Paraguay-Argentina y Nicaragua-Costa Rica³) se destacan en este nicho laboral. El servicio doméstico emplea al 60% de las paraguayas en Argentina, y al 37% de las nicaragüenses en Costa Rica.⁴ Fuera

3 La migración paraguaya en Argentina constituye un tercio del total de la población extranjera; la migración nicaragüense es el 74% de la población extranjera que reside en Costa Rica.

4 Cabe destacar la dificultad de encontrar datos comparables sobre el servicio doméstico, dada la irregularidad con la que a menudo se trabaja en este sector. Lo cual refuerza la necesidad de avanzar en la provisión y homogeneización de datos en torno al trabajo de cuidados.

de la región, el ejemplo de España es particularmente llamativo en cuanto a la relación existente entre la entrada de las mujeres españolas en el mercado laboral y el inicio de una nueva demanda de servicios para cubrir las tareas hasta ahora invisiblemente realizadas por ellas, acompañada de una ampliación de la clase media que puede pagar servicios, tales como el cuidado de personas y el trabajo doméstico, suplidas en gran parte por las migrantes latinoamericanas.

Ahora, si bien es cierto que estas actividades son un nicho muy importante para las migrantes, se debe abrir el espectro y reconocer que las mujeres migrantes tienen perfiles muy diferentes dependiendo de otras variables tales como la etnia, la clase social, el origen urbano o rural, la edad, la jefatura de hogar, la maternidad, el nivel de estudios, la distancia y el mercado de destino. En el caso de las guatemaltecas en México⁵ el comercio y la venta ambulante tienen mayor peso como sectores de inserción que el servicio doméstico, que emplea al 28%, pero a la vez en una ciudad como Tapachula, uno de los mayores polos de atracción de migración guatemalteca, el 90% del servicio doméstico está en manos de mujeres guatemaltecas. Cabe decir que el ejemplo de Guatemala permite introducir el componente de la etnicidad, ya que la población indígena representa el 40% de la población total, y la mayor parte de las migrantes al sur de México según los únicos datos disponibles.⁶ En España, el 38.8% del colectivo colombiano tiene estudios universitarios concluidos mientras sólo el 8.7% de la población ecuatoriana y 8.6% de la población dominicana tiene este nivel. Dominicanas y colombianas están sin embargo mayormente ubicadas como empleadas de hogar, aunque se nota una diversificación mayor de ocupaciones entre las colombianas.

5 Con 261.066 personas en 2005, es el flujo mayor de todos los que acontecen en el sur de México

6 Encuesta aplicada por el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova a trabajadoras domésticas en Tapachula en 1999.

Género y remesas en República Dominicana, Guatemala y Colombia

En este contexto, pocos estudios dan visibilidad a la migración femenina y a la vez estudian el fenómeno migratorio incluyendo una perspectiva de género, y menos todavía estudian el tema específico de las remesas desde esta perspectiva. Si bien con el auge de las remesas, los organismos internacionales, los gobiernos y los actores clave están trabajando sobre su potencial efecto sobre el desarrollo en los países de origen, sus análisis no toman en cuenta las diferencias de patrones de envío y recepción de acuerdo al sexo del migrante, ni las relaciones de género. Los y las emigrantes de América Latina y el Caribe enviaron unos 66.500 millones de dólares a sus países de origen en el 2007, alrededor de 7% más que el año anterior, según estimaciones del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo.⁷ Es en este sentido que desde el 2004 el UN-INSTRAW está trabajando sobre el tema de Género, Migración, Remesas y Desarrollo, al considerar que el enfoque de género es fundamental para lograr un desarrollo equitativo y sostenible. En el caso de la región Latinoamericana, tres países han sido estudiados: República Dominicana, Colombia y Guatemala. A continuación presentamos la situación de cada uno de estos países a la luz de los datos de encuestas a nivel nacional y de estudios de caso.

a. Colombia

En los últimos años, Colombia fue testigo de una rápida expansión de flujos de remesas, convirtiéndose en el tercer país mayor recipiente de la región con 4.493 millones de dólares en 2007 según datos del Banco Central. Según el FOMIN, más de la mitad de las

7 Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=Spanish&PARID=5

remesas (54%) son enviadas por miembros familiares viviendo en los Estados Unidos, mientras que el 31% proviene de Europa, principalmente de España. 49% de los/las beneficiarios/as de las remesas se concentran en el Eje Cafetero. El monto promedio de las remesas desde España al Eje Cafetero es de 378 dólares, según la encuesta EBRIC.⁸ El análisis de los primeros resultados de esta encuesta en 2005 señalan que en el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) el quintil más alto de ingresos recibe el 48% de las remesas, mientras que el quintil de ingresos más bajos recibe tan sólo el 4%, dejando el mayor porcentaje a los estratos de las clases medias, al igual que en Perú y Honduras. Este patrón difiere notablemente del de otros países de la región, donde según los datos proporcionados por la CEPAL (2005) los hogares receptores se concentran generalmente en los quintiles más bajos de ingreso, como es el caso de México (donde el 51% de los hogares receptores pertenece al quintil más bajo de ingresos), El Salvador (38%) o Guatemala (40%). Por lo tanto, no se podría hablar en AMCO de un efecto reductor de la pobreza derivado de la recepción de remesas, sino en todo caso de un efecto de mantenimiento e incremento del bienestar asociado al consumo y, sin duda, de un poderoso efecto de agudización de las desigualdades sociales como consecuencia de la migración y las remesas.

Cuando se analiza la distribución por sexo de las personas receptoras, el resultado es que el 70,7% de las mismas son mujeres. Ellas tienden a tener niveles de educación relativamente altos—más del 85% ha terminado sus estudios secundarios, y un 32% afirma tener un título universitario—. Las entrevistas cualitativas muestran que muchas de las mujeres casadas y con hijos que han migrado

8 Primer cuaderno de Alianza País, Encuesta a Beneficiarios de Remesas de Trabajadores en Instituciones Cambiarias de Colombia (EBRIC). Análisis de los primeros resultados, Garay y Rodríguez (2005) con cobertura a nivel nacional urbano. La muestra inicial fue de 25,000 cuestionarios distribuidos entre beneficiarios de remesas en 483 oficinas de 13 instituciones cambiarias afiliadas a Asocambiaria. Dentro de este universo se recolectaron las impresiones de 582 beneficiarios y beneficiarias en el Eje Cafetero.

envían directamente el dinero a la persona que está a cargo de los mismos, generalmente su madre, y a veces a otra pariente mujer como la hermana. En estos casos, la remesa no se convierte en un ingreso más que pasa a ser parte de una “caja común” del hogar gestionada por el hombre en Colombia, sino que cada uno de los cónyuges funciona económicamente por separado y aporta por separado también a la manutención de los hijos. La mayor parte de estos hombres prefiere que la mujer realice el envío de dinero de este modo, como forma de evitar conflictos o sospechas sobre un posible mal uso del mismo.

b. Guatemala

Guatemala recibió 3,898 millones de dólares, según datos de la OIM Guatemala en el 2007. Casi un cuarto de la población adulta recibe remesas de forma regular, a un promedio de ocho veces al año y USD150 como monto promedio. Guatemala es el cuarto mayor país receptor de la región y el séptimo mayor en términos de remesas per capita (USD287) según el FOMIN. Según la OIM (2007), quienes reciben remesas suelen ser mayormente mujeres de bajo nivel educativo e ingresos mínimos. Los/las beneficiarios/as de las remesas residen en su mayoría en entornos rurales (57%). Entre estos hogares, el 22% son población indígena y el 78% de población no indígena. Más del 90% de las remesas provienen de los Estados Unidos. Se estima que 40% de los hogares receptores son pobres.

c. República Dominicana

Finalmente, República Dominicana recibió 3.032 millones de dólares en remesas en el 2007 según datos del Banco Central de República Dominicana, lo que lo sitúa según el FOMIN, en sexto lugar con Ecuador. El país desde donde más se emiten remesas hacia República Dominicana son los Estados Unidos (75.7%), sin contar Puerto Rico que representa el 6.7%, seguidos por España (6.1%), Italia (3.1%) y Suiza (1.1%). Según el FOMIN, los recepto-

res de remesas en la República Dominicana tienden a ser mujeres de bajos ingresos, aunque con niveles educativos relativamente más altos que el resto de la población y se concentran en la ciudad de Santo Domingo y en la Región Norte. Aproximadamente el 38% de la población adulta recibe remesas regularmente, a un promedio de 10 veces al año, y USD165 como monto promedio. Hombres y mujeres reciben remesas a partes iguales a nivel nacional, con diferencias locales, como lo muestra nuestro estudio de Vicente Noble donde las mujeres son más numerosas. Los datos del Censo de República Dominicana muestran que a nivel nacional no son los hogares más pobres los que benefician de las remesas, sino los hogares de mayores ingresos. Sin embargo, para los hogares receptores más pobres, que representan el 23.1% del total de los hogares receptores, las remesas constituyen la mayor fuente de ingresos. En este sentido, se puede decir que las remesas son un factor de alivio de la pobreza, pero a la vez pueden ser también un factor generador de inequidad social.

Estos datos que resumimos en el cuadro siguiente muestran que los procesos migratorios son complejos y que varían de país a país. Algunas mujeres migran desde entornos urbanos, otras desde entornos rurales. En algunos países pertenecen a los quintiles más pobres mientras que en otros pertenecen a la clase media. El nivel educativo también varía. Otras variables entran en juego y es la razón por la cual no se puede generalizar en este tipo de estudio. Veremos a continuación cuáles categorías de análisis ha elegido el UN-INSTRAW en su marco conceptual.

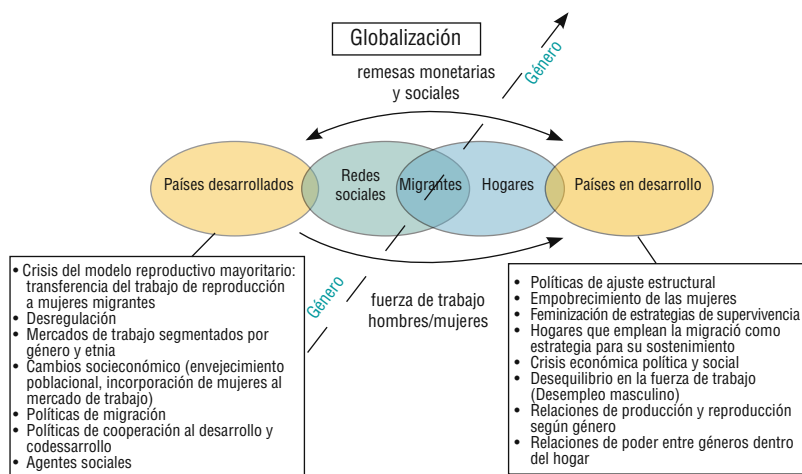
Género, Migración y remesas: Perfil de los países estudiados			
	Colombia Fuente: Encuestas Alianza País	República Dominicana Fuente: ODH/PNUD, ONE	Guatemala Fuente: OIM
Población total	44,531,434	8,562,541	14,285,300
Número de personas que viven fuera del país	3.331,00	1,027,505	1,178,000
%	7.3%	12%	10%
% de mujeres migrantes	En España: 57.7%	En general: 52% En España: 60%	En general: 28% En México: 21%
Estado civil y maternidad	Porcentaje elevado de mujeres solteras (45.9%), viudas (3.1%), separadas (9.2%), divorciadas (2.2%). Casadas (39.6%). 60% de mujeres tienen hijos, entre las cuales mujeres solas.	65% de las mujeres migrantes son jefas de hogar	Según la encuesta nacional de la OIM, 50.7% de las migrantes están casadas después de migrar y 30.4% están solteras. Al igual que los hombres, el porcentaje de mujeres casadas aumenta después de la migración.
Inserción laboral	Mujeres con niveles medios y altos de estudios que se insertan mayormente en servicio doméstico pero también en hotelería, cuidado de personas, y dependientes de negocio y que aspiran a trabajar como independientes.	Mujeres con poca calificación que se insertan en servicio doméstico y otros servicios de limpieza, cuidados.	En Estados Unidos: servicio y vendedoras (30.2%), trabajadoras no calificadas (20.5%), empleadas de oficina (16.8%). Tapachula (México): Mujeres con bajo nivel educativo que se insertan por mitad en la venta y un tercio en servicios domésticos.
Remesas/PIB	2.9%	12.23%	9.3%
Receptores	Mayormente urbanos, de estratos medios y altos.	Mayormente urbanos, de estratos medios. (72%)	Mayormente rurales (57%) de estratos medios y pobres.
Receptores pobres	4%	6.2%	40%

Fuente: Elaboración propia

Marco conceptual del UN INSTRAW

Las remesas son mucho más que sumas de dinero que pasan de una persona a otra. Desde una perspectiva de género, son el reflejo de una intrincada combinación de dinámicas que interactúan en los niveles micro-individual (individuos, hogares, proyectos de emprendimiento), social (mercados laborales, los servicios estatales) y macroestructural (nueva división internacional del trabajo y división

sexual del trabajo). Es así como las dinámicas de género establecidas en un marco social, económico y político determinado, conforman los patrones de conducta que subyacen a las remesas, tanto de los sujetos que las envían como de los que las reciben. A su vez, los roles económicos y sociales que las mujeres adquieren al enviar o gestionar remesas pueden catalizar transformaciones en las relaciones de género y, en general, impulsar cambios de índole social, cultural, económica y política. El gráfico que sigue ilustra y resume el marco conceptual con el cual el UN-INSTRAW ha realizado sus estudios de caso.⁹



En este marco, algunas de las hipótesis que se establecen como claves para el estudio de las migraciones desde una perspectiva de género y que determinan por ello el tipo de metodología a emplear, son:

- La unidad de análisis en los fenómenos migratorio y envío de remesas es el hogar. Este hogar está atravesado por relaciones

⁹ Ver INSTRAW, Cruzando Fronteras: Género, Remesas y Desarrollo, Santo Domingo, 2005 <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/cruzando-fronteras-genero-remesas-y-desarrollo/download-2.html>

de poder y de género que determinan tanto la decisión de qué miembro del hogar migra, como las decisiones acerca del empleo de las remesas y qué miembros se benefician de ellas. La migración no supone una ruptura de los vínculos familiares y afectivos, de manera que, a pesar de que los miembros de un hogar residan en zonas geográficas distintas, los hogares funcionan como una unidad transfronteriza.

- La adopción por parte de los hogares de la migración de uno de sus miembros como estrategia económica, y la consiguiente recepción de remesas, supone cambios en el sistema de poder y autoridad, las dinámicas familiares y sociales, en las jerarquías, límites y roles de varones y mujeres dentro de los hogares.
- El aumento constante del número de mujeres que migran como proveedoras económicas está generando cambios en su posición de género, cambios que tienen efectos no sólo en los hogares sino también en las comunidades en que éstos se insertan.
- Las remesas no tienen sólo una dimensión monetaria sino que también hay un flujo de remesas sociales, que tienen un impacto en las relaciones de género dentro de los hogares y dentro de las comunidades, transformando las concepciones tradicionales de los roles de género y de la imagen de las mujeres.

Estas variables e hipótesis de partida nos llevan a preguntarnos:

- ¿De qué modo afecta la creciente feminización de las migraciones al flujo de remesas?;
- ¿Cómo influyen los roles de género en los patrones de envío y uso de las remesas?;
- ¿Cómo influye el envío y gestión de las remesas en los roles de género?;
- Cuando se dice que las remesas contribuyen al desarrollo de los países pobres, ¿de qué desarrollo se está hablando?, ¿Incluye este desarrollo la satisfacción de las diferentes necesidades e intereses estratégicos de hombres y mujeres?;
- ¿Cuál es el impacto que sobre la vida de hombres y mujeres tienen las iniciativas de movilización de las remesas hacia

inversiones y actividades generadoras de empleo? ¿Cómo podrían estas iniciativas contribuir a la igualdad de género? ¿Cómo pueden contribuir las remesas a la eliminación de las desigualdades de género?

- ¿Cuáles son los modos más efectivos de movilización de las diásporas de modo que las remesas colectivas contribuyan también hacia la igualdad de género?;
- ¿Cómo pueden contribuir los países desarrollados a que las migraciones y las remesas sean una herramienta de desarrollo para los países emisores?

B. Análisis de la relación entre migración, remesas y desarrollo desde una perspectiva de género a la luz de los resultados de los estudios de caso del UN-INSTRAW

Los estudios de caso realizados por el UN-INSTRAW, si nos limitamos a la región latinoamericana como zona de origen, representan flujos con características distintas. La migración desde Vicente Noble y desde La Placeta (República Dominicana) es una migración de reagrupación familiar pero también de retorno con migración de reemplazo; Colombia se perfila más como una migración de asentamiento y Guatemala como una migración fronteriza temporal.¹⁰

Las relaciones de género y sus efectos sobre la migración

Como lo señala Marina Ariza (2000), *“una de las consecuencias inevitables que se derivan de asumir la perspectiva de género es la*

10 Estos estudios son disponibles en la página web del UN-INSTRAW: <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/2.html>.
García Domínguez Mar, INSTRAW, Género, remesas y desarrollo: El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana, Santo Domingo, 2006
García Domínguez Mar, INSTRAW, Migración Colombiana del AMCO hacia España, , Santo Domingo, 2008. Encuesta sobre Remesas 2007. Perspectiva de Género, OIM Guatemala, INSTRAW

exigencia de interdisciplinariedad. Entre otras cosas, la mirada de género ha permitido complejizar las dimensiones analíticas implicadas en el estudio de la migración femenina.” Al poner la luz sobre el grupo doméstico y las interrelaciones entre las personas que lo componen, aparecen otras lecturas de la historia migratoria más allá de las explicaciones económicas y políticas, no solamente cuando la mujer es protagonista de la emigración sino también como miembro de un hogar migrante, donde el papel de las redes migratorias se hace más evidente e incluyente. Analizaremos entonces tres variables clave al momento de explicar el proceso migratorio: la división sexual del trabajo, las relaciones de poder y de género en las familias, y las redes sociales.

a. División sexual del trabajo

Si nos interesamos en las causas de la migración, la división sexual del trabajo es claramente un factor que influye sobre los flujos migratorios. El modelo tradicional del hombre proveedor del hogar, aunque persistente en las representaciones, es cada vez menos real, dada la precariedad del empleo, por el poco poder adquisitivo de los trabajadores, y por el interés en aumento de algunas mujeres por integrar el mercado laboral remunerado. En este contexto, la migración internacional es una de las opciones a las cuales se puede recurrir para encontrar una fuente de ingresos, además de la migración interna o del empleo local. Uno de los indicadores con el cual podemos comprobar que la dificultad de acceder al mercado laboral local es causante de la migración femenina, es el hecho de que un porcentaje significativo de mujeres migrantes no estén en el mercado laboral antes de su salida a otro país.¹¹ Paralelamente,

11 Un estudio realizado por Luis Eduardo Gurnizo, University of California, Davis y Ninna Nyberg Sorensen, Danish Institute for International Studies, Copenhagen, “New Landscapes of Global Migration: Latin American migration to Europe” en el 2005, muestra que 26.29% de la población colombiana entrevistada y 42.76% de la población dominicana estaba fuera del mercado laboral antes de migrar, mientras que eran 6.54% y 10.23%

en el caso del AMCO en Colombia, y para las mujeres con niveles de educación más altos, se evidencia que la división sexual del mercado laboral, además de las dificultades comunes a ambos sexos, restringen las posibilidades de ascensión social y profesional y que por lo tanto, el mercado español es considerado como opción que permite abrir posibilidades. Las colombianas entran en el mercado español a través de los sectores con más demanda y en particular el trabajo doméstico, pero tienen más movilidad laboral que las dominicanas asentadas. La manera de vivir la inserción laboral y social en el país de destino es este sentido muy distinta en función del nivel educativo de las mujeres. El nivel de estudios se entiende como un derecho a pertenecer a una cierta clase socioeconómica y por lo tanto, en el caso de las colombianas, esta aspiración puede chocar con los puestos que el país de destino prioriza para la población inmigrante. Este conflicto es menor en los casos de República Dominicana y Guatemala en el cual las mujeres son menos cualificadas. Al contrario, las Guatemaltecas, en el caso de su migración hacia Tapachula, consideran que es más fácil trabajar en una casa que trabajar en el campo y en el café, al mismo tiempo que les permite alejarse de las condiciones insalubres del campo y adquirir más bienes gracias al dinero ganado.

b. Migrantes, familias y relaciones de género

Además de estos aspectos laborales y financieros, y aunque no se indagaba este aspecto al inicio, las entrevistas con mujeres migrantes permitieron evidenciar que el tipo de relación de género (en la pareja, el hogar, o la comunidad) puede entrar en juego en la decisión de migrar. Consideramos que la inclusión de esta variable es particularmente interesante ya que permite en muchos casos cuestionar los discursos

respectivamente al llegar. Las mujeres representan 61.47% y 70.92% de la población entrevistada, respectivamente, por lo cual entendemos que también las mujeres son mayoritarias en esta categoría. Según la OIM (Cuadernos 15, 2002), el 55% de las mujeres estaban fuera de la PEA antes de migrar, porcentaje que desaparece después de la migración.

comúnmente difundidos, como por ejemplo sobre la migración como causa de la desintegración del hogar. ¿No sería más pertinente hablar de una reorganización? En este sentido, las entrevistas muestran que la migración puede ser al contrario una respuesta a un cierto malestar en la pareja o en el hogar (falta de libertad, sobrecarga de trabajo), a la violencia (de género o intergeneracional), o a un deseo de conocer una sociedad con otros códigos culturales y de salir del control social ejercido en la sociedad de origen.

En este mismo sentido, no se puede considerar un sólo modelo familiar. Al contrario, las investigaciones deben tomar en cuenta que existen distintos modelos, lo que influye mucho sobre el grado de agencia de las mujeres. Si tomamos el caso dominicano por ejemplo, la comparación a posteriori de los resultados de los dos estudios realizados nos lleva a plantear la hipótesis del papel ordenador del modelo familiar en la forma que toma la migración, lo que a su vez se manifiesta en la gestión de las remesas. En Vicente Noble por ejemplo, predomina un patrón étnico y cultural afro descendiente, con una generalización de las uniones consensuales y una inestabilidad marital, acompañada de una relación poco comprometida de los hombres con su pareja y sus hijos, donde las relaciones entre madre e hijos son mucho más fuertes que entre parejas o padre-hijos. Por lo tanto, el modelo del hombre como sostén familiar no es muy válido. Por otro lado, en La Placeta, situada en el interior del país, predomina la población mestiza y este patrón étnico a su vez incide en el predominio de un tipo de modelo familiar que tiene un componente patriarcal más determinante, en el cual los roles tradicionales de género tienen un fuerte raigambre a nivel individual, del hogar y de la comunidad. Es entonces primordial tomar en cuenta estas diferencias al momento de crear políticas públicas, ya que un hogar nuclear, monoparental o extenso tiene sus propias características.

c. Redes sociales

Si bien es cierto que más mujeres migran ahora de manera autónoma, no significa que lo hagan de manera independiente, en el sentido

en que estas mujeres pertenecen a un hogar, una comunidad, una sociedad, una cultura, en su calidad de hijas, madres, esposas, hermanas, amigas, etc. Las redes sociales son el tejido social que sostiene el proceso migratorio de las mujeres, en origen, en el trayecto y en destino. Dicho tejido social es diferente según lo casos y podemos decir que influye sobre la manera en la cual se toma la decisión de migrar, la manera de viajar, la inserción en el país de destino y las relaciones con la comunidad de origen. En todos los casos, las redes sociales se van fortaleciendo con el tiempo de tal manera que se llegan a crear familias, hogares, comunidades o hasta regiones transnacionales, en el sentido en que el entorno (familiar y amistades) motiva a la emigración¹² y que esta opción migratoria es solamente una opción más. Esta opción tiene sus propias características, dentro de las cuales el costo financiero y emocional puede ser más alto. Las redes en este sentido juegan un papel determinante, sobre todo en el caso de las mujeres con hijos o dependientes. Estas redes son a la vez un apoyo para el proceso migratorio y una limitación, ya que determinan y por lo tanto pueden limitar las opciones, en cuanto a los sectores de inserción laboral en destino por ejemplo.

Toma de decisión: Cuando analizamos cómo se toma la decisión de migrar dentro de la familia, las investigaciones muestran una gran diversidad de variables en juego, tales como el estado civil de la persona, las normas de género, el ciclo de vida, la maternidad y también el grado agencia de la migrante. La edad y el estado civil son variables clave en la forma de tomar la decisión de migrar. En

12 “En el caso de República Dominicana, a partir de 1993, las personas de origen dominicano necesitan visado para entrar a España, lo cual dificulta considerablemente la migración. Por ello, a partir de ese momento, se crearon redes que facilitaban la entrada en España de mujeres dominicanas, por ejemplo, mediante la falsificación de papeles para simular que un ciudadano español viaja con su mujer y sus hijas dominicanas. Una de las entrevistadas acabó sustituyendo, en uno de esos viajes, a su hermana, que era quien había decidido migrar, debido a que cumplía mejor las características para hacerse pasar como hija del español que organizaba el viaje.”. En García Mar, “Género, Remesas y Desarrollo. El caso de la Migración Femenina de Vicente Noble, República Dominicana”, UN-INSTRAW, 2006.

el caso de la migración a Tapachula, los estudios arrojan que es una población muy joven la que migra (menos de 24 años, incluyendo chicas de menos de 15 años). Estas mujeres migran principalmente para apoyar el gasto de su familia en sus comunidades de origen, con el consentimiento del padre como jefe del hogar. En el caso de Vicente Noble sin embargo, la migración de las mujeres inicia con el intermediario de monjas españolas que trabajan en la región y que ponen en contacto a mujeres dominicanas con mujeres españolas para realizar trabajos domésticos. Esta situación inicial crea un nicho laboral muy feminizado que está alimentado por la fuerte demanda de trabajo de las mujeres dominicanas, en un modelo familiar en el que la poligamia y las uniones informales son aceptadas socialmente, dando lugar a un número significativo de hogares monoparentales donde la jefatura es femenina. La decisión en este caso es individual, aunque necesita del apoyo de una red femenina en origen cuando los hijos se quedan en origen. Es en este contexto que se habla de las cadenas globales de cuidado, donde la división sexual del trabajo hace que las tareas de reproducción recaigan sobre mujeres desde el país de destino hasta el país de origen.

Viaje e inserción laboral: En el caso de Tapachula, la primera migración se hace con un familiar o un amigo, mientras que con la experiencia los viajes se hacen de manera más individual, debido también a la proximidad de la frontera. La inserción laboral también es posible gracias a estas redes. En España por ejemplo, aunque una proporción importante de colombianas tenga un nivel profesional, las redes hacen que en un primer paso, tienen que trabajar en empleos subcalificados. Sin embargo, se observa que las colombianas tienen mayor capacidad de crear nuevas redes para insertarse en otros sectores más calificados que las dominicanas, gracias a su capital intelectual.

Migración, remesas y equidad de género

El análisis de los cambios ocurridos en las mujeres a través del proceso migratorio, debe ser muy cuidadoso al momento de sacar

conclusiones para medir sus impactos en términos de equidad en las relaciones de género. Compartimos en este sentido los escritos de María Fernanda Stang (2005) según el cual *“no se trata de preguntar si se produce algún empoderamiento de la mujer (calificada) al migrar”*. Este concepto de “empoderamiento” en efecto puede a menudo dar una visión muy mecánica y unidireccional de las relaciones de poder, tales como la toma de conciencia o el acceso a los mercados, a las estructuras políticas que permiten el empoderamiento de las mujeres. La autora propone entonces, y seguimos este enfoque, *“estudiar si ocurre, a partir de esta experiencia, alguna transformación en el ‘juego’ de las relaciones de poder en algunos campos de la vida (...) en qué esas transformaciones son propiciadas, obstaculizadas, reforzadas por determinantes históricas –condiciones objetivas– como el carácter de países periféricos de sus sociedades de origen*.

a. Las diferencias de género en el uso de las remesas

Como lo hemos mostrado anteriormente, la mayoría de las personas que reciben las remesas son mujeres, hijas, amigas, madres, esposas. Sin embargo, ello no significa en todos los casos un mayor poder de decisión de parte de las mujeres. La persona a quien se manda las remesas y su grado de implicación en la decisión de sus usos y en su gestión, son indicadores de las relaciones de poder que existen y se negocian dentro del hogar transnacional. En el caso de Colombia y de La Placeta (República Dominicana) la negociación con respecto al monto de las remesas demuestra las tensiones en juego. En ambos casos, la persona que recibe debe convencer a la otra sobre el costo de la vida, las necesidades y por lo tanto los montos correspondientes para cubrirlos, mientras que la persona que manda toma a la vez en cuenta la necesidad de mantenerse en destino y mantener su hogar en origen. Ejemplo de ello en los casos estudiados son las diferencias que existen entre los montos reportados. Es muy común en efecto que la persona que remesa declare montos superiores a los montos declarados por la persona receptora y viceversa. Además, el o la remitente

manda sus remesas a la persona que le parece más adecuada para la administración de éstas, y en este sentido aparecen diferencias de prácticas entre hombres y mujeres comunes a todos los estudios, las cuales enumeramos a continuación.

Montos: En todos los estudios aparece que los montos mandados son similares entre hombres y mujeres pero que representan un mayor porcentaje de los ingresos de las mujeres, sabiendo que en general tienen ingresos menores.

Frecuencia: Las mujeres envían remesas de manera más regular que los hombres.

Consistencia: Las mujeres siguen mandando remesas independientemente de los cambios que se puedan producir en destino. Hemos notado que las mujeres, y sobre todo sus hijos en origen, pueden dejar de recibir remesas del hombre migrante, en particular si éste forma otra unión en el país de destino. Eso nunca ha ocurrido en el caso de las mujeres migrantes que siempre siguen mandando dinero para sus hijos.

Beneficiarios: Las mujeres tienden a mandar remesas para más personas que los hombres, y responden a las demandas puntuales de la familia extensa.

Usos: Las mujeres dan más prioridad que los hombres a las necesidades básicas de las familias, de nutrición, salud y educación, tanto cuando mandan como cuando reciben las remesas. Estos resultados corroboran los estudios sobre seguridad alimentaria donde se destaca siempre el papel clave de las mujeres. Las remesas sustituyen también los servicios sociales tales como pensiones, desempleo, viudez, seguro de discapacidad, que son ausentes o insuficientes en el país de origen.

Inversiones en negocios productivos: La proporción de mujeres que invierten en negocios en el país de origen es muy baja. Este dato nos lleva a considerar las remesas como un salario y no como un capital. En el caso de que las mujeres decidan emprender un negocio, esta iniciativa está limitada por cuatro factores:

- Las mujeres tienen en general un nivel educativo relativamente bajo lo cual limita sus posibilidades de acceder a créditos.

- Las mujeres están presionadas por las necesidades del hogar y por lo tanto dedican una menor parte de sus remesas que los hombres al negocio.
- Visto que los negocios son en general pequeños, la capacidad de generar empleos es muy limitada y a menudo se cuenta con una persona no o muy poco remunerada, en una estrategia de sobrevivencia más que en una dinámica de mercado.
- Limitadas por las normas de género, las mujeres invierten en negocios considerados como apropiados para ellas tales como salones de belleza, cafeterías, venta de ropa.

b. Efectos positivos de las remesas: ¿Para quién?

Por una parte, los estudios muestran que las remesas son un medio que permite dar más poder a las mujeres, social, política y económicamente. Es una prioridad por ejemplo para los hogares invertir en la educación de las hijas. Como se ha visto en el caso de Colombia, las remesas pueden también servir de “seguro de desempleo” a las mujeres y darles el tiempo de buscar mejores opciones laborales. Las mujeres pueden también constituir un capital para invertirlo en propiedades y en negocios. En el caso de Colombia, las remesas a menudo permiten construir una extensión a la casa que se alquilará y así proveerá un ingreso adicional. Estas nuevas posibilidades aumentan la auto estima de las mujeres y el reconocimiento de su papel de parte de la sociedad y de la comunidad. Sin embargo, cada una de estas oportunidades contiene a su vez limitaciones muy fuertes debido a los roles de género asignados culturalmente.

Por otra parte, los estudios de caso muestran que la migración puede profundizar el tipo de relación de género preexistente. En el caso de la Placeta por ejemplo, como lo plantea Tahira Vargas, no existe en destino una “*correspondencia directa entre los cambios económicos y los cambios culturales. Las relaciones de poder se mantienen aún cuando la mujer obtiene posibilidades de empoderamiento económico frente a su pareja*”. La migración conlleva a menudo, tanto en origen como en destino, una carga adicional de trabajo, de acumulación del trabajo

remunerado con el no remunerado (el cual incluye también la administración de las remesas). Existen sin embargo casos en España de mujeres dominicanas que aprecian una mayor repartición de las tareas domésticas, después de su reagrupación. Igualmente en origen, como en el caso de República Dominicana, la familia monoparental sigue teniendo una predominancia matrifocal formada por madre/hijos pero con tendencias últimas de incremento de forma patrifocal, padre/hijos, con el incremento de la migración femenina.

En los hechos, el compromiso incondicional de las mujeres hacia la familia se observa en todos los estudios de caso, lo que no es cierto en el caso masculino. Nuestro planteamiento sin embargo, es que estos hechos no pueden ser considerados como dados si trabajamos con mira al desarrollo humano de las personas, donde la equidad de género es un objetivo en sí. ¿Estas prácticas no son al contrario el síntoma de profundas desigualdades de género? Las representaciones acerca del papel de las mujeres en el proceso migratorio son particularmente marcadas por una concepción desigual de las relaciones de género. Por un lado, las mujeres son a menudo consideradas como víctimas, es decir como actores de poco poder mientras que por otro lado son valoradas como responsables del bienestar de la sociedad. A menudo se elogia el sacrificio realizado por la mujer migrante, al dejar su hogar, al ser objeto de discriminación y abusos en el trayecto, al aceptar condiciones laborales difíciles, y al mismo tiempo su ausencia es presentada como la causa de las deficiencias y carencias afectivas de los familiares, en particular los hijos. Este discurso aplicado al paradigma de las remesas para el desarrollo es muy peligroso, ya que la mujer se sitúa como el sujeto ideal (o más bien instrumento) de este vínculo, debido a su incondicional vínculo con su familia. Sugerimos entonces desplazar el debate hacia los derechos de las mujeres migrantes, más que sobre el potencial en sí de las remesas y de la migración.

C. Conclusiones y aperturas

Los resultados de los estudios de caso no dejan más opción que cuestionar profundamente el paradigma de las remesas para el

desarrollo, en el sentido en que al limitar mucho el campo de intervención, conlleva a efectos contrarios a lo que se entiende como desarrollo humano. Entendemos que el paradigma de las remesas para el desarrollo se fundamenta en una definición financiera y economicista del desarrollo cuando, al contrario, el concepto de desarrollo humano se define como “un proceso que amplía las opciones de las personas y fortalece las capacidades humanas, para llevar al máximo posible lo que la persona puede ser y hacer”. En este sentido, identificamos cuatro temas estratégicos al momento de interesarnos al vínculo entre migración y desarrollo.

- El primero consiste en cuestionar y buscar evidencias del impacto de los flujos de remesas en el desarrollo local. Los resultados muestran en efecto que la mayoría de las remesas se invierten en renglones de seguridad alimentaria, de salud y de educación y que una parte menor se invierte en terrenos, bienes inmuebles y empresas productivas, lo que sin duda aumenta el bienestar de los hogares receptores pero también crea dependencia, efectos perversos y más desigualdad. ¿Cómo lograr un desarrollo local equitativo que maximice los beneficios de la migración, tomando en cuenta el conjunto de la población de las comunidades de origen y responsabilizando los gobiernos locales, sin instrumentalizar a los hogares transnacionales, y en particular a las mujeres?
- Este punto a su vez nos lleva directamente al segundo. ¿Cómo revertir los efectos negativos de la migración (pérdida de capital humano, costo emocional, costo financiero y humano, dificultades de integración en destino) si no es tratando las causas de éstos? El segundo tema pues, concierne los derechos de las personas migrantes, sus condiciones de vida y de trabajo, pero también los derechos de las personas en general, incluyendo en origen, entre otros a la salud y a la educación.
- El tercer tema toca en particular a las mujeres, en el sentido en que se evidencia que éstas son el eje central que garantiza el bienestar de las familias en origen y destino, a través de sus aportes financieros y también de su trabajo poco o no

remunerado, doméstico y de cuidados. En este sentido, nos parece urgente comprender cómo funcionan las cadenas globales de cuidado si buscamos la equidad de género.

- Finalmente, el cuarto tema que nos parece primordial, es el modo de intervención a adoptar para vincular los y las migrantes con el desarrollo. Si bien consideramos que éstos y éstas son las protagonistas de este vínculo, como seres humanos y de derechos, ¿cómo aplicar el concepto de co-desarrollo en un contexto estructural muy desigual y a qué nivel?

Bibliografía

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO,

FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES

http://www.iadb.org/mif/remesas_map.cfm?language=Spanish&PARID=5

CARLING, Jorgen

- 2005 Gender dimension of international migration, *Global Migration Perspectives*, N. 35 May 2005, Global Commission on International Migration (GCIM). Researcher Internacional Peace Research Institute, Oslo.

CELADE

- 2006 América Latina y El Caribe, *Observatorio demográfico*, Año 1, N.1 Abril, CEPAL, Naciones Unidas, Migración Internacional. CELADE: Centro Latino Americano y Caribeño de Demografía, División Población de la Comisión para América Latina y el Caribe-CEPAL.

GARAY, Luis Jorge y RODRÍGUEZ, Adriana

- 2005 La Migración Internacional: Una síntesis de aproximaciones teóricas alternativas. La emigración internacional en Colombia: Una visión panorámica a partir de la recepción de remesas. Cuadernos Alianza País. OIM Ministerio de Relaciones Exteriores.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Mar

- 2006 El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana. Santo Domingo, Naciones Unidas. INSTRAW.

Disponible en <http://www.un-instraw.org/en/downloads/gender-remittances-and-development/the-case-of-women-migrants-from-vicente-noble/download.html>

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Mar

- 2007 Migración Colombiana del AMCO hacia España, Santo Domingo. INSTRAW. Disponible en <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/migracion-colombiana-del-AMCO-hacia-espana/download.html>

GUARNIZO, Luis Eduardo

- 2005 “*New Landscapes of Global Migration: Latin American migration to Europe*”, University of California, Davis y Sørensen, Ninna Nyberg, Danish Institute for International Studies, Copenhagen.

INSTRAW

- 2005 Cruzando Fronteras: Género, Remesas y Desarrollo, Santo Domingo, Disponible en : <http://www.un-instraw.org/es/publicaciones/gender-remittances-and-development/cruzando-fronteras-genero-remesas-y-desarrollo/download-2.html>

INSTRAW

- 2008 Encuesta sobre Remesas 2007, Perspectiva de Género, Santo Domingo, OIM Guatemala, INSTRAW. Disponible en <http://www.un-instraw.org/en/downloads/final-reports/encuesta-sobre-remesas-2007-perspectiva-de-genero/download.html>

MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge

- 2003 El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género, Proyecto Regional de Población, CELADE, UNFPA, Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo, N.44
- 2006 Tendencias y rasgos salientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

OIM-Guatemala, Cuadernos de trabajo. Disponibles en <http://www.oim.org.gt/>

Oficina Nacional de Estadísticas de República Dominicana
<http://www.one.gob.do/>

Banco Central de República Dominicana. http://www.bancentral.gov.do/estadisticas.asp?a=Sector_Externo

Banco Central de Colombia

<http://www.banrep.gov.co/>

STANG, María Fernanda

- 2005 Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergenéricas en mujeres argentinas y chilenas. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa de Becas CLACSO. 2006. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2005/2005/migra/stang.pdf>

Género y cambio económico en los Estados Unidos de Norteamérica y México, 1900-2000

Patricia Fernández-Kelly*

Introducción

Hace más de una década, el antropólogo Matthew C. Gutmann (2006) analizó el aspecto cambiante de las relaciones de género en Ciudad de México, en su libro *The Meanings of Macho* (los significados de macho), que ha sido ampliamente difundido. En este trabajo muestra de qué manera la aplicación de las políticas neoliberales, en las últimas dos décadas del siglo 20, empujó a más y más mujeres urbanas—entre ellas las de clase media—hacia la fuerza laboral. Bajo tal presión económica tambalearon arraigadas expectativas patriarcales, lo cual obligó a realizar ajustes y redefinir el significado de la femineidad y la masculinidad. “Las mujeres se están volviendo independientes”, explicaba uno de los informantes de Gutmann, “porque los hombres les están dando la libertad de trabajar. Ahora mujeres y hombres se ayudan entre sí. Por ello ambos opinan” (p. 161).

Más o menos al mismo tiempo, aunque separados por miles de kilómetros, en ciudades estadounidenses como Los Ángeles, Baltimore, Chicago, y Nueva York, las relaciones de género experimentaban transformaciones similares. Los efectos de la globalización incluían una reducción y una reubicación del trabajo industrial en lugares

* Catedrática en el Departamento de Sociología, e Investigadora Titular de la Oficina de Estudios de Población de la Universidad de Princeton. Artículo traducido por Rose Marie Vargas J.

de Asia, Latinoamérica y el Caribe, con el consecuente desalojo, de millones de hombres estadounidenses, de empleos comparativamente bien pagados. En un país donde, durante casi un siglo, la masculinidad era equiparada con la capacidad de mantener a mujeres y niños, estos virajes tenían que ver con un significativo golpe a persistentes nociones de masculinidad. En *Families on the Faultline*, la socióloga Lillian B. Rubin (1994) cuestionaba por qué los hombres hablan de querer “llevar los pantalones” y se quejan de las “feministas rompe bolas” (p. 78), pues hay un resentimiento generalizado debido a los cambios sobre los cuales los hombres tienen muy poco control: sus propios y disminuidos ingresos, su inseguridad frente al futuro, esposas con empleo a tiempo completo y las nuevas demandas de las esposas.

En México y los Estados Unidos, los cambios en las relaciones de género se comparan con las principales tendencias en el desarrollo económico; un hecho que pone de manifiesto el carácter fluido de la cultura y la capacidad de los gestores sociales de reinventar significados. El propósito de este artículo es ilustrar esa propuesta a partir de la investigación que se ha realizado durante las tres últimas décadas. Utilizando ejemplos de ambos lados de la frontera, ilustro los mecanismos, de tendencias más amplias, que afectan tanto a naciones industrializadas como a las que están en ese proceso. Un argumento esencial de mi análisis es que, pese a las variaciones locales, las transformaciones que han experimentado estos dos países vecinos ilustran ostensibles cambios en un amplio espectro geopolítico. No es posible comprender la globalización sin apreciar la importancia del género.

Mi argumento se construye en torno a tres premisas. Primero, sostengo que el género es un vector predominante de la organización social –un proceso de relación que da lugar a una distribución desigual de poder y otros recursos valiosos, a partir de la diferenciación sexual. En este sentido, aunque no idéntico, género es semejante a raza en que depende de la distinción física. En segundo lugar, conceptualizar género como un proceso es desafiar las perspectivas según las cuales los roles y desigualdades sexuales serían un reflejo de imperativos biológicos. Por ello, si bien el estudio de género debería enfocarse en la experiencia de mujeres y

hombres; también debería explicar las relaciones entre mujeres de diversos antecedentes raciales, étnicos y de clase; así como entre las mujeres y sus contrapartes masculinas (Fernández-Kelly, 1994). En tercero, sostengo que es en torno a género que se organizan las jerarquías de clase. Históricamente, los estados han utilizado definiciones de masculinidad y femineidad para controlar y organizar a las poblaciones. Han monitoreado y restringido el acceso, de los hombres a mujeres deseables, por medio de la aplicación de la ley y del reforzamiento de las buenas costumbres populares, a cambio de la sumisión masculina en los escenarios político y económico. Esto tenía en mente Thorstein Veblen (1899) cuando observaba el carácter ornamental de las mujeres en la flor y nata de las sociedades y la importancia de la virtud femenina, como garante del orden social entre las clases subalternas. Las configuraciones de género son, por lo tanto, algo más que fenómenos culturales: también se constituyen en potentes maquinarias estructurales.

Sin una comprensión dinámica de género no es posible elucidar las realidades paradójicas que marcaron el final del siglo veinte e inauguraron el nuevo milenio. En los Estados Unidos de Norteamérica, las convulsiones económicas de las décadas de 1970 y 1980 dieron lugar a una epidemia de cierre de plantas, descensos en las manufacturas, a la expansión de los servicios y de una tecnología avanzada. Los índices de sindicalización descendieron vertiginosamente y los salarios reales se estancaron (DiNardo, Fortin, y Lemieux, 1996). Las empresas se reconfiguraron y volvieron más eficientes; dejando tras de sí a un gran número de trabajadores desplazados. El malestar social parecía inminente, pero no se materializó. En gran medida porque la masiva incorporación de las mujeres a la fuerza laboral suavizó los efectos del acelerado cambio económico. En lugar de una revuelta, el final del siglo veinte fue testigo de una prosperidad sin igual en el nivel agregado, pero también de la declinación de los niveles de vida para algunos segmentos de la sociedad estadounidense, especialmente los formados por poblaciones rurales y urbanas pobres.

Tendencias paralelas acaecieron en México, un país asediado durante el mismo período por una sucesión de adversidades

económicas. En 1892, desaciertos en torno a la magnitud de las reservas de petróleo, seguidas de una deuda interna en alarmante aumento, condujeron a la devaluación del peso mexicano, a una inflación imparable y a negativas tasas de crecimiento. Combinados con rígidas políticas monetarias –impuestas por organizaciones crediticias internacionales–, estos cambios desestabilizaron los débiles logros de los 30 años anteriores, durante los cuales los partidarios de la industrialización en sustitución de las importaciones (ISI) propiciaron un modelo keynesiano de desarrollo económico. Las incipientes clases medias vieron desplomarse su nivel de vida y creció la desesperación entre la gente pobre. Pero, como en los Estados Unidos en general, en México no hubo erupciones de violencia después de la debacle económica.¹ Una vez más, el aspecto de género cumplió su rol de detener el potencial conflicto. Para reforzar tan precarios niveles de vida, las mujeres se precipitaron a formar parte de la fuerza laboral formal o a complementar los ingresos de sus hombres en el sector informal (Chant, 2006; Chant y Creske, 2002; González de la Rocha, 2006). En otras palabras, en ambos lados de la frontera EEUU–México, las recientes transiciones económicas provocaron cambios en las oportunidades de empleo de mujeres y hombres. Lo cual, a su vez, alteró las convenciones anteriores sobre los roles de género.

Desarrollo estas ideas en tres partes. Como primer paso para comprender los cambios que siguieron, considero la relación entre la expansión industrial y las identidades de género que se desarrollaban en los EEUU a fines del siglo veinte. Durante ese período, crecieron las expectativas en torno a que las mujeres deberían ser esposas y madres dependientes y los hombres los únicos proveedores familiares. Esto era parte de una maniobra social y política más amplia, que dio paso a la atenuación del conflicto de clase, bajo los auspicios de un emergente estado de bienestar. En la segunda parte, viro mi atención hacia tendencias equivalentes en México,

1 Exceptuando los movimientos zapatistas, iniciados en 1994, en el estado sureño de Chiapas. Inclusive tan dramática manifestación de descontento por las políticas tiene relación con las insurrecciones del pasado.

donde la Revolución de 1910 abrió el camino para la aplicación de políticas sociales más claras. El gobierno de México puso en marcha programas de salud y jubilación comparables a los de países avanzados y estableció regulaciones para las madres: guarderías, licencias de maternidad más prolongadas y períodos de lactancia en horas de trabajo. Si bien estas medidas no se cumplieron a cabalidad por falta de voluntad política y de recursos materiales, establecieron una norma, por medio de la cual el trabajo de las mujeres fuera del hogar, no sólo era legitimado por el Estado, sino que lo apoyaba. Más entrado el siglo, hubo otros factores que comenzaron a dar forma a las relaciones de género en México; entre otras cosas, como resultado de su creciente integración en la economía mundial. En la tercera parte del artículo, considero estos nuevos determinantes y sus efectos, con especial atención en la creciente atomización de la fuerza laboral en términos de sexo. Por último, la Conclusión es un resumen de los principales puntos del argumento.

Industrialización y Surgimiento de la Legislación Social

Los EEUU

El ascenso del capitalismo industrial en la segunda mitad del siglo diecinueve –junto a la trascendental aplicación de nuevas tecnologías, la rápida expansión de la producción y mercados, y sangrientas luchas en torno a los términos del empleo– culminó en un histórico pacto entre los inversionistas y los trabajadores, con la mediación de un estado de bienestar en desarrollo. A cambio de la observancia de una fuerza laboral predominantemente masculina, los capitalistas aceptaron la disciplina gubernamental respecto a mayores salarios, mejores condiciones de trabajo, sindicatos más fuertes y, eventualmente, paquetes más grandes de beneficios. Con todo, la racionalización de la industria, y sus correspondientes disposiciones sociales estaban plagadas de contradicciones. En la presente sección, considero brevemente la gran variedad de

motivos y alianzas que condujeron a un disputado acuerdo acerca del papel de hombres y mujeres en la economía manufacturera de los EEUU. A continuación, para crear un marco comparativo, analizo evoluciones paralelas en México. En los EEUU se multiplicaron rápidamente las fábricas y las manufactureras de algodón durante la segunda mitad del siglo diecinueve. A falta de una legislación protectora, la industria incorporaba a trabajadores de todo tipo, lo cual incluía a mujeres y niños (Dublín, 1979). El abuso era incontrolado, lo cual dio lugar a que los observadores sociales presionaran por una intervención gubernamental. Abundante bibliografía histórica pone de relieve la relación entre la industria temprana y el diseño de leyes para aliviar las tensiones de clase, mientras se acrecentaba la aquiescencia de los obreros (Hacker, 2002). Intencionalmente o no, estas leyes contribuyeron a circunscribir los roles de género a principios de la década de 1900.

El historial de los reformadores de esa época pone en evidencia un sólido debate acerca de los roles adecuados de hombres y mujeres en el hogar y en el mundo del empleo asalariado. Florence Kelley, por ejemplo, pasó a ser la líder más destacada del movimiento progresista (*Progressive Movement*), en su lucha por mejoras en el tratamiento de las mujeres y niños (Sidar, 1995). Como activista infatigable, fue pionera en el uso de datos científicos para persuadir a la Corte Suprema de los EEUU. a favor de límites en las horas de trabajo de las mujeres. Junto a su compañera, Louis Brandeis, influyó en el caso de Muller versus Oregon, que en 1908 estableció la condición de amparo a las mujeres, por el supuesto mayor valor de sus funciones maternas en comparación con sus derechos de propiedad. Kelley desarrolló asimismo estrategias, como los sabotajes del consumidor a prendas de vestir producidas en lugares de trabajo explotadores y esclavizantes, y presionó a favor de requisitos legales para que los empleadores documenten las edades de los trabajadores como un paso para poner fin a la explotación de los niños. Su trayectoria ilustra una nueva relación entre la sociedad civil estadounidense y el Estado, marcada por el destacado rol de las mujeres educadas en la promoción de la legislación social (Goldmark, 1953).

Al transcurrir el siglo, la industria en general y particularmente la industria pesada, crecieron a paso acelerado. El Cuadro 1 muestra que, cerca de 1910, los empleos en industrias representaban más de la tercera parte de los disponibles en el mercado laboral. Una década después, esa cifra había aumentado a 39%, una proporción que no tendría paralelo en años posteriores. Aún cuando los EEUU surgían de un pasado agrícola, cerca de la mitad de población trabajadora participaba, de una u otra manera, en la producción industrial.

Cuadro 1
Empleo por Industria (en miles, exceptuando los porcentajes)

Año	Total	Manufactura	%	Seguros y bienes raíces	%	Servicios	%
1994	123,060	20,157	16.4	8,141	6.6	42,986	34.9
1990	118,793	21,346	18.0	8,051	6.8	39,267	33.0
1980	99,303	21,942	22.0	5,993	6.0	28,752	29.0
1970	78,678	20,746	26.3	3,945	5.0	20,385	25.9
1960	54,234	16,796	31.0	2,669	4.9	7,423	13.7
1950	45,222	15,241	33.7	1,919	4.2	5,382	11.9
1940	32,376	10,985	33.9	1,502	4.6	3,681	11.4
1930	29,424	9,562	32.5	1,475	5.0	3,376	11.5
1920	27,434	10,702	39.0	902	3.3	3,100	11.3
1910	21,697	7,828	36.0	483	2.2	2,410	11.1

Fuente: Oficina del Censo de los EEUU, Statistical Abstract, 1996.

^a Finanzas, Seguros y Bienes Raíces.

En ese contexto surgió la legislación protectora como una espada de doble filo. Por una parte, representaba una respuesta ventajosa a los feroces efectos de los mercados irrestrictos; pero al mismo tiempo creaba barreras a la capacidad negociadora de las mujeres. Aunque para los reformadores sociales la legislación laboral era un medio para limitar el abuso y deshonor moral de trabajadores vulnerables, las nuevas medidas significaban más costos en la contratación de mujeres, especialmente madres; lo cual creaba mayores incentivos para el empleo de hombres a costa de la exclusión de mujeres. En otras palabras, una consecuencia inesperada de la reforma social progresiva era la segregación femenina del lugar de trabajo, con la presunción fundamental, según la

cual el ámbito principal de la mujer sería el hogar (Kessler-Harris, 1988; Lehrer, 1987).

La lucha por el salario familiar, como derecho masculino, fue otro aspecto de eventos en desarrollo. Samuel Gompers, el primer presidente de la federación estadounidense del trabajo (*American Federation of Labor* [AFL]), rescataba los sentimientos populares sobre este tema, al señalar: “Es una equivocación permitir que alguien del sexo femenino sea obligado a trabajar, pues creemos que los hombres deben percibir un salario justo para evitar que sus parientes mujeres tengan que ir a trabajar”. Las organizaciones masculinas, como la AFL, pero también líderes y participantes en grupos de mujeres, como la Asociación Estadounidense para la Legislación Laboral (*American Association for Labor Legislation*) y la Liga Sindical de Mujeres (*Women’s Trade Union League*), respaldaron la idea de que los hombres trabajadores ganen lo suficiente para mantener a mujeres y niños. Por tal razón, presionaron firmemente a favor de la restricción en la participación de las mujeres en empleos asalariados, aumentando así su dependencia de los hombres (Kessler-Harris, 1988). La propia Florence Kelley consideraba el salario familiar como un medio para reforzar un orden: que los esposos sostendrían a “las esposas a lo largo de su vida y a los hijos al menos hasta su décimo cuarto cumpleaños” (Skocpol, 1992: 408). Otros activistas sociales, como Emile Hutchinson, consideraban el salario familiar como un dispositivo para salvaguardar la moralidad femenina. Los temores de licenciosidad femenina, como resultado del contacto con hombres en el lugar de trabajo se extendieron en ese período (Smith-Rosenberg, 1985).

Hubo otras dimensiones que vale la pena considerar en el debate sobre la legislación protectora del salario familiar. Los hombres trabajadores, los líderes y los organizadores sindicales a menudo apoyaron las nuevas leyes, como una manera de hacer menos competitivas a las mujeres y de esa manera mejorar su propia capacidad negociadora frente a los capitalistas. Según Skocpol (1992), sin embargo, el deseo de debilitar la capacidad negociadora de las mujeres no era la única, o principal, razón detrás del apoyo laboral organizado a la legislación protectora. El respaldo a la

normativa destinada a incrementar los salarios y reducir las horas de trabajo expresaba más bien amplias aspiraciones de mejorar los niveles de vida de la clase trabajadora en su conjunto. Incapaz, en su mayor parte, de prescindir de los servicios de las fuerzas laborales locales, al reubicar las industrias en países menos desarrollados —una tendencia que sobrevendría cinco décadas más tarde— los empleadores hicieron concesiones y cumplieron con las nuevas leyes. La masculinidad se equiparó con la capacidad de sostener a la familia y la femineidad con la voluntad de especializarse en las funciones domésticas. Esta disposición marcó el inicio de un período de prosperidad para las familias trabajadoras estadounidenses, pero también redujo las alternativas de las mujeres en el empleo asalariado.

La repartición de los hombres como sostén económico y las mujeres como amas de casa estaba plagada de tensiones, que eran alimentadas por los intereses divergentes de los grupos involucrados. Para los reformadores sociales y las clases dominantes, el salario familiar conllevaba la posibilidad de moralizar a los hombres vagos, al cargarles a la esposa y los hijos; en tanto se alejaba a las mujeres de los peligros del empleo asalariado. Con la transformación de los hombres en meros proveedores, los empresarios industriales aseguraban una fuerza laboral disciplinada, pero tenían que cumplir con costosas normas destinadas a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados. Este nuevo orden hizo que la masculinidad sea equiparable a la sumisión a demandas coercitivas de la industria, pero también mejoró el poder adquisitivo del común de los estadounidenses (Ehrenreich, 1984). Por último, las mujeres de la clase obrera no eran delegadas pasivas en el proceso. Una retirada al hogar y su dependencia de los ingresos del hombre exacerbó su subordinación, pero también redujo las tensiones derivadas de sus intentos previos de combinar el trabajo asalariado con el doméstico. Por lo tanto, los fenómenos de la edad destacan la función esencial de género en la articulación de las jerarquías de clase. También lo opuesto es cierto: la lucha por el salario familiar como un derecho masculino muestra la influencia de las distinciones de clase en la forma como se definen los roles de género. Tal es la naturaleza dialéctica del proceso.

Las identidades de género así forjadas prevalecieron por al menos un siglo, pero la Segunda Guerra Mundial mostró primero cuán fluidas eran. Cuando los hombres trabajadores se transformaron en soldados, dejaron tras de sí vacíos en la industria y servicios, que fueron rápidamente ocupados por mujeres. Cerca de tres millones de ellas ingresaron a la fuerza laboral durante esos años. Otras 300.000 sirvieron en el Ejército y la Armada, realizando tareas no combativas como secretarías, mecanógrafas y enfermeras. Las campañas gubernamentales alargaron los límites de las definiciones de género, al retratar el empleo de las mujeres como una tarea patriótica (Tuttle, 2003). *Rosie la Ribeteadora*, un personaje promovido por los medios de comunicación para incentivar la idea del trabajo en la fábrica como una extensión de las habilidades femeninas (Honey, 1985). Mostrada como la fornida pero atractiva operaria en afiches, Rosie se había transformado en un nuevo modelo de femineidad. Autores cantautores, como Redd Evans y John Jacob Loeb (1942) le dedicaron un tema que decía:

*Todo el día,
Con lluvia o con sol,
Ella es parte de la línea de montaje,
Hace historia trabajando por la victoria,
Esa pequeña hace más de lo que hace un hombre...
Trabajando horas extras en la máquina ribeteadora...*

Pero, *Rosie la Ribeteadora* no llegó para quedarse mucho tiempo. El final de la guerra dio lugar a renovados esfuerzos por empujar a las mujeres de vuelta a sus hogares. Las películas de Hollywood de las décadas de 1950 y 1960 están plagadas de relatos de personajes que, habiendo experimentado la muerte del encanto de una carrera e independencia financiera, descubre la verdadera alegría de entregarse voluntariamente al matrimonio y a la familia. Aun Katharine Hepburn, una actriz a quien se la consideraba pionera de la independencia de las mujeres, hizo ese papel en *Woman of the Year* (la mujer del año). Pese a ello, la destacada participación femenina en el trabajo asalariado, durante la II Guerra Mundial, tuvo efectos irreversibles que se hicieron como

nunca visibles a medida que la estructura de la economía cambió durante las dos décadas posteriores. Describiré tal evolución. Pero, primero volcaré mi atención hacia México.

La contraparte mexicana

A lo largo de la primera mitad del siglo veinte ocurrían cambios paralelos, si bien no idénticos, en la frontera sur de los Estados Unidos. En México, el legado de la dominación colonial del siglo dieciséis al diecinueve y los procesos distorsionados de industrialización, después de la Guerra de la Independencia, limitaron las oportunidades de empleo tanto para hombres como para mujeres. Como en otros países latinoamericanos, el panorama de México estaba marcado por la presencia de unas cuantas ciudades grandes que se elevaban, cual gigantes deformes, sobre una vasta área rural subutilizada. La migración del campo a la ciudad mostraba evidencia de oportunidades estancadas, en pueblos y caseríos, a lo largo de la década de 1900. La introducción de la maquinaria, para acelerar y ampliar la producción agrícola, dejó a muchos obreros sin medios para subsistir. En las ciudades, la incapacidad de incorporar la oferta disponible de mano de obra de los migrantes, por parte de la industria; al igual que la del gobierno de hacer cumplir la legislación protectora, condujeron a la expansión de la actividad económica no reglamentada, la denominada economía informal (Portes, 1989).

La falta de equilibrio entre los sectores urbano y rural tuvo un efecto muy eficaz en las alternativas individuales. Si bien muchos hombres fueron expulsados del campo, como resultado de la mecanización de la agricultura, eran mayormente mujeres las que tenían que dejar sus pueblos natales para sobrevivir. Contrariamente a las percepciones populares, las mujeres y no los hombres engrosaban las filas de los migrantes rurales-urbanos en México y otros lugares de Latinoamérica. Esta tendencia se explica por la reducción de oportunidades en los pueblos natales y una creciente demanda de trabajadores domésticos en las ciudades grandes. Solas y con frecuencia sin protección, jóvenes

mujeres de pueblos pequeños de Latinoamérica enfrentaban múltiples peligros en ambientes urbanos. Los derroteros de vida que describen Chaney y Bunster (1988) en Lima, Perú, también eran típicos en Ciudad de México: las jóvenes sirvientas eran indefensas ante los avances sexuales de los hombres en los hogares donde trabajaban o en las calles por donde transitaban en su tiempo libre. Si se embarazaban, por lo general eran despedidas y se convertían en vendedoras ambulantes o vendedoras en mercados, ocupaciones que les permitían sobrevivir mientras cuidaban a sus hijos.

En ciudades como México, las realidades en torno al trabajo doméstico pagado siempre han sido duras. Quizás por esa razón, han proporcionado una fuente estable de inspiración para la cultura popular, entre otras para las telenovelas. Una de las más famosas ha sido *Simplemente María*, una serie que captó la atención de los televidentes en todo el continente por más de una década: 1970 y 1980. Relataba la historia de una hermosa muchacha del campo peruano de quién estaba enamorado el hijo de su empleadora. Aunque el joven pretendía casarse con María, la convención social y una tortuosa intriga obstaculizaban la felicidad de la pareja. Despedida de su trabajo y esperando un hijo, María jura superar todos los obstáculos. Utiliza sus considerables habilidades de costurera para, a la larga, convertirse en una famosa diseñadora internacional. Llegado el momento de su venganza, más bien perdona a sus ofensores. Con virtud y triunfo alimenta los sueños de millones de mujeres como ella en todo el hemisferio. *Simplemente María* ha sido un éxito asombroso porque daba voz a los anhelos de las clases populares en Latinoamérica, especialmente de las mujeres.

Las ideologías patriarcales —que afirman la supremacía masculina y la subordinación de las mujeres— han sido lugar común en México desde la época precolonial. Pero a menudo no han sido fáciles de sostener por varias razones. Como revela *Simplemente María*, entre los sectores más vulnerables, la necesidad extrema siempre ha empujado a mujeres y niños al empleo formal e informal. En el punto más alto de la jerarquía de clase, las mujeres con recursos, con la posibilidad de delegar las responsabilidades domés-

ticas en las sirvientas, podían asegurarse empleo, pagado o no, en prestigiosos puestos en el gobierno o en el ámbito educativo. Así, en México, ha sido principalmente entre las tambaleantes clases medias donde se ha realizado el ideal de los hombres como únicos proveedores y las mujeres como amas de casa. En esa nación, el confinamiento de las esposas e hijas a la esfera doméstica ha sido tanto producto de la ideología patriarcal como efecto de limitadas oportunidades de empleo para hombres y mujeres.

Poner de relieve los fundamentos económicos de la cultura es vital para este análisis. Un enfoque muy estrecho del patriarcado mexicano impediría nuestra comprensión de prominentes acontecimientos de principios de la década de 1900. La primera revolución popular del siglo veinte tuvo lugar en México en 1910, y dio a luz un Estado populista que puso en rango de ley ideas avanzadas concernientes a las relaciones laborales y al empleo de las mujeres.² Legislaciones posteriores introdujeron cláusulas en salud pública, seguridad social, salario mínimo, e indemnización por cese para trabajadores de ambos sexos. Por otra parte, la ley mexicana se distinguía por incluir cláusulas especiales para las madres, entre ellas guarderías infantiles, generosas licencias de maternidad con pago a tiempo completo y periodos de lactancia durante las horas de trabajo. La ley laboral mexicana está entre las más progresistas e innovadoras del mundo. Lamentablemente nunca se puso en vigencia, en parte por los limitados recursos gubernamentales; pero también por las presiones de los empleadores, quienes no tenían la voluntad de cumplir costosos requisitos legales.

El período de principios de la década de 1940, y con mayor ímpetu una década después de la industrialización para sustituir las importaciones (ISI) abrió rutas de acceso a empleo para hombres y mujeres. Una retórica populista surgió de los esfuerzos gubernamentales destinados a vigorizar la industria nacional y reducir la dependencia económica de México (P. Evans, 1996). La meta de sustituir las importaciones habría de reemplazar a costosas importaciones por productos internos, especialmente los de la industria pesada. ISI tuvo efectos positivos en México y otras partes de Latinoamérica. Ha sido el responsable de periodos de

gran expansión manufacturera. Como se muestra en el Cuadro 2, la cuota de producción industrial, como parte del producto interno bruto total para los cuatro países mas grandes, creció rápidamente entre 1950 y 1967.

Cuadro 2
Latinoamérica: Cuota del Producto Industrial en el Producto Interno Bruto Total
(en porcentajes)

	1950	1960	1967
Total	18.7	21.7	23.1
Argentina	29.4	32.2	34.1
Chile	21.2	23.7	25.8
México	19.9	23.3	25.6
Brasil	15.1	21.4	21.6

Fuente: "Industrial Development in Latin America," asignaciones de 1969.

En México, la industrialización acelerada requería mano de obra capacitada y en condiciones de ganar sueldos lo suficientemente altos como para apoyar a sus familias y ampliar la demanda agregada.

Por lo tanto, la idea del salario familiar que había dado forma a las aspiraciones de la clase trabajadora estadounidense, al cambiar el siglo, en México cobró fuerza como parte de los intentos del gobierno de lograr independencia económica. Como ocurrió con otros proyectos económicos importantes, la ISI estaba relacionada con las definiciones acerca de los roles apropiados de hombres y mujeres en la organización de la producción. Es más, estaba tan integrada en los esfuerzos por modernizar la

2 La Revolución Mexicana se adelantó, 7 años, a la rusa. Ambos estallidos tenían rasgos en común. Entre ellos, la creciente frustración de las clases populares en torno a la concentración de la tierra en manos de una pequeña oligarquía.

industria, que el gobierno mexicano impulsó políticas de educación, salud, vivienda y transporte. Las oportunidades, en los sectores más avanzados de la economía, crecieron tanto para hombre como para mujeres. En el panorama urbano de los EEUU emergió una nueva clase media con los ojos puestos en nuevas formas de vida.

En siguiente acápite analizaré las fuerzas que recompusieron las fortunas de los trabajadores en ambos lados de la frontera durante la segunda mitad del siglo veinte.

El género en la era de la internalización

Tendencias económicas en los EEUU

A fines de la década de 1960 comenzaron a resquebrajarse los órdenes económico y político que habían producido al proletariado más próspero de los EEUU. La tecnología de la informática y el transporte rápido barato liberaron a los empleadores de las restricciones espaciales y disminuyeron su dependencia de las fuerzas laborales locales. Cada vez con mayor frecuencia, las empresas reubicaban sus industrias en áreas del mundo donde los salarios eran bajos y los trabajadores dóciles. Con su capacidad de deambular por el mundo en busca de condiciones óptimas, los empleadores tenían pocos incentivos para continuar pagando un salario familiar al hombre común. Durante las décadas de 1970 y 1980, una epidemia de cierre de plantas ocasionó despidos masivos en lugares como Nueva York, Pittsburgh, Baltimore y Detroit. El chisporroteo de las chimeneas de fábricas que salpicaban los cielos de las viejas industrias se extinguió gradualmente.

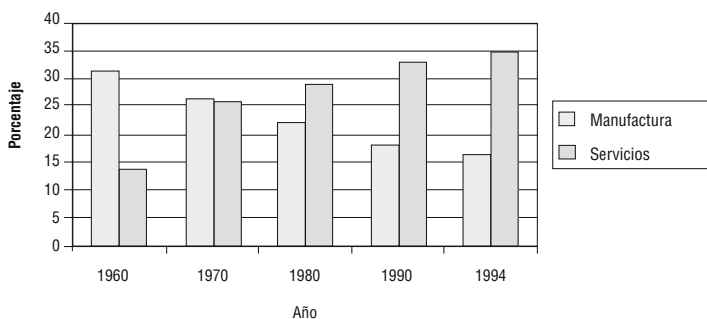
Las estimaciones de la época ofrecen una perspectiva del influyente carácter de la reconstrucción industrial. Después de realizar un primer estudio de peso sobre el tema, los economistas Bennett Harrison y Barry Bluestone (1988) concluyeron que: “se perdieron entre 32 y 38 millones de puestos de trabajo durante la década de 1970,

como resultado directo de la desinversión privada en las empresas estadounidenses” (p. 9). Grandes firmas manufactureras eliminaron más de 900.000 empleos por año, al comienzo de la década de 1970, sólo por cerrar sus plantas subsidiarias en el interior. Harris (1984) calculó un total de 3.5 a 4 millones de empleos perdidos entre 1978 y 1982: uno de cada cuatro puestos en las instalaciones manufactureras grandes. Otros han observado alarmados la creciente tendencia de las empresas a negar sus compromisos anteriores con los trabajadores, utilizando como pretexto la eficiencia y la flexibilidad (D. M. Gordon, 1996). Los escritos de Michael Piore y Charles Sabel (1990) tenían una perspectiva más optimista, pues hacían énfasis en las oportunidades que creaba la nueva economía para los empresarios. Pese a las diferentes posturas, había consenso en torno a la naturaleza irrevocable del cambio económico en los EEUU.

La Figura 1 muestra el dramático reordenamiento de la economía estadounidense desde mediados de siglo. En 1960, una tercera parte de todos los empleos estaban en la industria y los servicios, y representaba apenas una pequeña fracción de los empleos (13,7%). En 1999, los porcentajes prácticamente se invirtieron. Apenas 16,4% de los puestos de trabajo correspondían a la industria y más de la tercera parte a servicios.

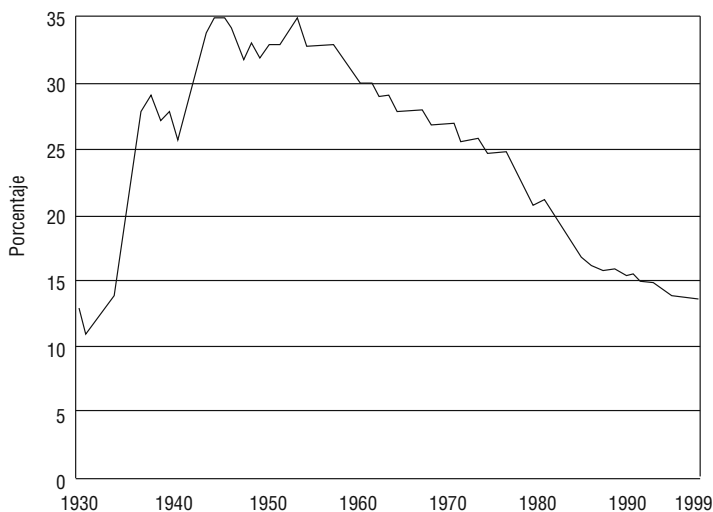
La desindustrialización, como efecto de la globalización, fue más que una estrategia económica para reducir costos. Se trataba, al mismo tiempo, de un viraje político masivo que alteró el tenue equilibrio de poder entre empleadores y obreros, con ventaja para los primeros. La caída de las tasas de sindicalización es evidencia de ello. La Figura 2 sintetiza la información acerca de las tendencias en la membresía sindical entre 1930 y 1999. Cerca del 33% de los trabajadores estadounidenses estaban sindicalizados en 1970. Esa cifra se redujo a 18% en 1980 y a un abismal 13% a fines del siglo veinte. En otras palabras, el período de aceleración de las inversiones globales y transferencia de las actividades productivas de los Estados Unidos a países menos desarrollados, también ha sido testigo de la drástica disminución de las organizaciones laborales y una declinación de su capacidad de negociación frente a los empleadores.

Figura 1
Empleo en la Industria y Servicios, 1960-1994



Fuente: U.S. Census Bureau, Statistical Abstract.

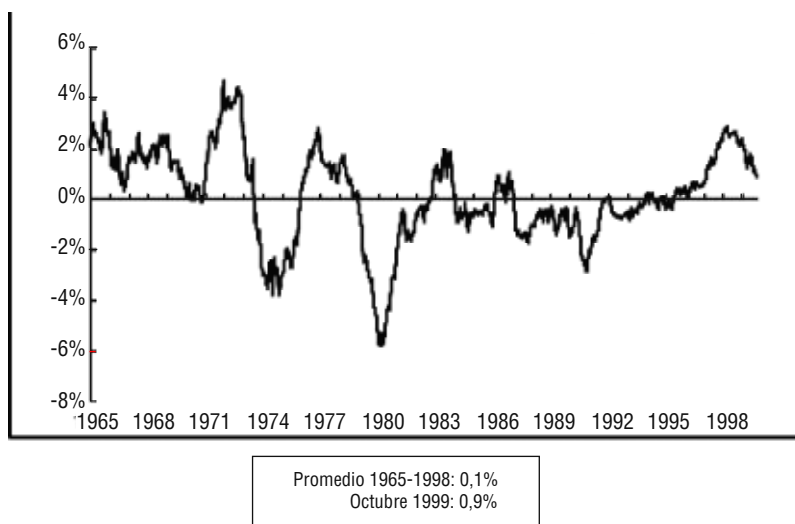
Figura 2
Densidad Sindical, 1930-1999



Los incrementos mínimos o negativos, en los pagos por hora de trabajo, son otro indicador de los menguados caudales de los obreros durante el período de transición. La Figura 3 muestra que, especialmente en la década de 1980, los salarios por hora reales

cayeron hasta 6% en los EEUU; y no fue sino después de 1995 que se recuperaron parcialmente por la enérgica actividad en los sectores financiero y especulativo.

Figura 3
Crecimiento anual de los salarios reales por hora en los EEUU, 1965-1999



Fuente: Historical Statistics of the United States, National Bureau of Economic Research; Oficina de Estadísticas Laborales de los EEUU.

La transición de la industria básica a servicios e información tuvo numerosos efectos secundarios. Las disminuidas oportunidades, para los obreros del lugar, se equiparon con los incrementos en la automatización y mayor dependencia de la subcontratación interna e internacional como medio para dispersar los riesgos económicos y políticos de la producción. En industrias competitivas, como las de ropa, pero también en sectores avanzados como la electrónica, las cadenas de subcontratación conectaban a grandes empresas con firmas pequeñas e incluso con personas que hacían trabajo a destajo en el hogar (Fernández-Kelly & Sassen, 1995;

Fernández-Kelly & Shefner, 2006). Irónicamente, la creciente demanda de servicios personales y productos hechos a medida, por parte de las nuevas clases profesionales, estimularon el empleo de inmigrantes. Como observara Sassen (2000), de manera tajante, las innovaciones económicas llevaron a la reconfiguración de los ambientes urbanos. Los antiguos centros industriales, como Nueva York, repuntaron como “ciudades globales”, donde el rápido crecimiento del comercio mundial es coordinado y los profesionales coexisten con inmigrantes con escasas destrezas y desplazan a los obreros locales.

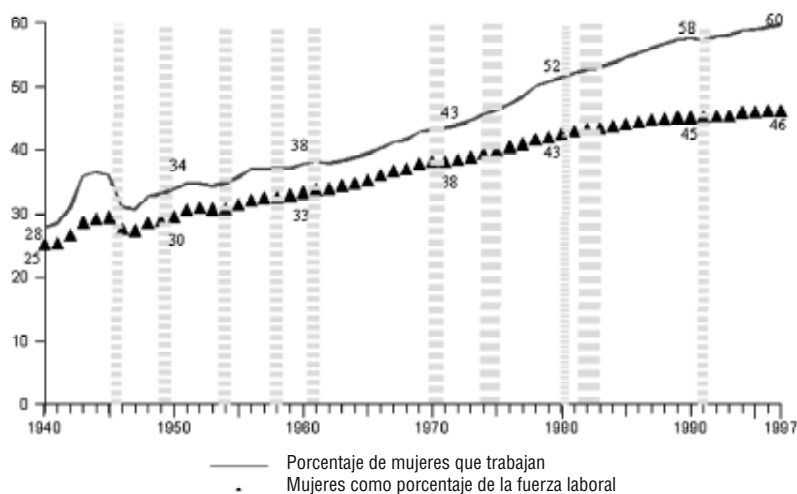
Una importante consecuencia del acelerado cambio económico ha sido el crecimiento del número de hogares con dos asalariados, tanto entre profesionales como en poblaciones de obreros. A este efecto contribuyeron nuevas perspectivas culturales. Después de la movilización feminista, iniciada en la década de 1970, las nuevas generaciones vieron los avances de las mujeres en educación y empleo como derechos desde el nacimiento, no así como privilegios. La revolución sexual de la década de 1960 ennobleció el estigma del sexo premarital y el divorcio, ampliando de esa manera las opciones de las mujeres. Los anexos a la legislación sobre derechos civiles hicieron de la discriminación sexual un tema de preocupación legal. Las innovaciones en los métodos anticonceptivos y el aborto legalizado aumentaron aún más la capacidad de las mujeres de competir en igualdad de condiciones con los hombres en el mercado laboral. A fines de la década de 1970, la norma eran las imágenes de ejecutivas, ataviadas en sus trajes y aferradas a sus maletines, caminando confiadamente en dirección a sus lugares de trabajo, reemplazaron a las de las madres con delantal. La nueva mujer profesional irrumpió en escena como la culminación de su ansia de emancipación, pero se encontró rasgada por la mitad por las demandas en contra, en las esferas pública y privada (Hochschild, 2001; Hochschild & Machung, 2003).

La situación era algo diferente para las mujeres de la clase trabajadora, cuyo ingreso a la fuerza laboral no estuvo, en su mayor parte, determinado por un deseo de autorealización. A

medida que declinaba la capacidad de los hombres de ganar un sueldo familiar, estas mujeres se incorporaban a la fuerza laboral principalmente para aumentar los ingresos familiares. La fuerza laboral femenina se incrementó de 20%, en 1900, a 55% en 1988; gran parte del aumento lo conformaban madres de familias con ingresos anuales menores a los \$us 20.000. En 1988, 67% de las madres solteras, 65% de las madres con familias de padre y madre, y 53% de las madres de niños menores de 3 años eran parte de la fuerza laboral (Hayghe, 1997). Tales proporciones siguieron aumentando durante la década de 1990. La Figura 4 muestra que, al final del siglo, 60% de las mujeres adultas trabajaban fuera de sus hogares, cifra que representa un inigualado 46% de la fuerza laboral total (Smith & Bachu, 1999). Estas cifras no incluyen a las mujeres que trabajan en el sector informal de la economía y, por lo tanto, subestima el número real de mujeres que trabajan por paga. El cambio económico socavó los fundamentos materiales que habían mantenido la noción del hombre como proveedor familiar y de la mujer como esposa y madre subordinada. Los efectos se sintieron en cada uno de los aspectos de la cultura. Durante las últimas dos décadas del siglo veinte, los medios de comunicación populares y la televisión, en particular, obsesivamente revisaban las definiciones emergentes de la masculinidad y feminidad, alternando entre el regocijo y el horror. Phil Donahue, el creador del programa hablado de la televisión moderna, más de una vez se vistió con faldas, en su esfuerzo por promover una nueva sensibilidad acerca de género. Sus influyentes programas contribuyeron a crear un nuevo clima de tolerancia para las minorías sexuales, lo cual incluía a homosexuales y transexuales entre hombres y mujeres. Justamente cuando Donahue descubría el mito de la inmutable masculinidad y femineidad, innovadoras campañas comerciales presentaban imágenes de hombres meciendo bebés y de mujeres en las fatigas del ejército, disparado vigorosamente armas de fuego. La moda y los cortes de pelo unisex expresaban un nuevo anhelo de igualdad de género. Las controversias acerca de las mujeres en el ejército comenzaban a derribar el último bastión de la exclusividad masculina.

Empero, el masivo ingreso de las mujeres estadounidenses a la fuerza laboral estuvo marcado por varias paradojas. Pese a su creciente importancia como generadoras de ingresos, continuaron asumiendo la cuota leonina de las obligaciones domésticas, especialmente en lo que respecta al cuidado de los hijos.

Figura 4
Participación de la Fuerza Laboral de las mujeres y ciclos de negocios 1940-1997



Fuente: (a) 1940-1947 rates, U.S. Census Bureau, 1960, Series D 13-25; 14 years old and elder; (b) 1948-1997 rates, U.S. Bureau of Labor Statistics, Web site extract, 1998; 16 years old and older; (c) Business cycles, 1940-1996, Statistical Abstract of the United States, Table 895, 1998.

Nota: La participación de las fuerzas laborales incluye a quienes trabajan tiempo completo, medio tiempo o están desempleadas. Las líneas horizontales señalan los años de recesión.

Hasta ahora, la compatibilización de las demandas del hogar, maternidad y trabajo pagado es aún un desafío definitorio para las diferencias de todo tipo (Hochschild, 2001). Esto tiene un efecto eficaz en la idiosincrasia nacional, y da lugar al surgimiento de una cultura de la ansiedad, centrada en la vida familiar y en las responsabilidades de los padres. A fines de la década de 1980, una hilera de pleitos judiciales en torno al abuso físico y sexual de los niños, por parte de los proveedores de servicios en las guarderías

y hogares, se vieron expuestos a una intensa ambivalencia entre y sobre las madres trabajadoras. Un estruendoso descontento en todo el territorio, encubierta o explícitamente, las culpaba de los problemas: desde embarazos de adolescentes a la creciente delincuencia juvenil. Irónicamente, el viraje hacia una economía global no eliminó las viejas contradicciones que rodean a las normas patriarcales de antes.

Lo que ha cambiado, sin embargo, es la expectativa según la cual los trabajos domestico y reproductivo deberían ser responsabilidad únicamente de las mujeres. Gente de ambos sexos ahora espera que todos sean, al menos potencialmente, capaces de sostenerse a sí mismos (él y ella) y hacer contribuciones sustanciales al hogar. Las renovadas buenas costumbres reflejan, hasta cierto punto, los sistemas de valores que surgieron después del Movimiento de las Mujeres, pero también el efecto de las profundas transformaciones sociales que siguieron a la atomización de la fuerza laboral en términos de sexo. El salario familiar es algo del pasado.

La contraparte mexicana

Las radicales transiciones, provocadas por la globalización, también se dejaron sentir en México, donde el ISI había cobrado vigencia en la segunda mitad del siglo veinte. Desde su concepción, los economistas liberales denunciaron al ISI porque se apoyaba en incómodas medidas proteccionistas. Pero, los hechos muestran que, si bien el ISI no logró todos sus objetivos, tampoco fracasó. Por el contrario, los intentos de expandir la industria nacional fueron interceptados por las nuevas presiones internacionales que provocaron lo que el sociólogo Anibal Quijano (1976), en cierta ocasión, denominó “apertura hacia el exterior”. La esperanza de lograr una autosuficiencia nacional fue reemplazada por un creciente interés en las manufacturas orientadas a la exportación.

El Programa de la Maquila en México, en pleno auge en la década de 1970, ha sido el primer modelo ejemplar de esta

tendencia. En él había incentivos gubernamentales para facilitar las inversiones extranjeras en la producción de bienes exportables, principalmente prendas de vestir y bienes electrónicos. El gobierno permitió a las plantas de maquilas operar a lo largo de la frontera entre EEUU y México, como propiedad directa de las subsidiarias o subcontratistas de corporaciones extranjeras; la mayor parte ubicadas en los EEUU. Muchos de los puestos de trabajo eliminados en la parte norte de la frontera, como resultado de la desindustrialización, acabaron transformadas en maquilas mexicanas.

El programa pronto se transformó en el sector de más rápido crecimiento de la economía mexicana y en la segunda fuente más grande de divisas (Cravey, 1999). En años posteriores, las maquilas pasaron a ser el experimento más importante de la industrialización dirigida a la exportación y en antecesoras directas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TL-CAN), en vigencia desde 1994. El viraje de la sustitución de las importaciones, a la industrialización dirigida a la exportación, conllevaba la reconstitución de la fuerza laboral en términos de género. Por más de 30 años, las maquilas contrataron a una impresionante mayoría de mujeres (alrededor de 85% de su fuerza laboral total). Esto tuvo implicaciones trascendentales porque, tanto en los EEUU como en México, la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral había estado relacionada con los declinantes términos del empleo para la población trabajadora en general. Los empleadores pagan a las mujeres sueldos comparativamente bajos y esperan que abandonen sus puestos de trabajo al contraer matrimonio o tener hijos. Por su parte, ellas tienden a considerarse principalmente madres y esposas, no así trabajadoras. Tomando en cuenta que ocupan puestos de menor importancia en el mercado laboral, tienen poco poder para organizar y conseguir mejoras en sus lugares de trabajo.

El programa de maquilas en México era, por lo tanto, un camino incierto hacia el desarrollo. Por una parte amplió las vías para la inversión e hizo accesibles oportunidades en puestos de trabajo no cualificado o semi cualificado para mujeres. Por otra,

hizo a México más dependiente de las fuerzas económicas externas y redujo su capacidad de construir industrias locales autosuficientes. El ingreso del TLCAN reforzó ambas tendencias (Delgado Wise & Cypher, 2007).

A continuación explicaré, más detalladamente, cómo es que los cambios económicos en ambos lados de la frontera entre EEUU y México afectaron a sectores obreros específicos.

Clase, raza, y género en el nuevo milenio

Cinco sectores estratégicos

Las transformaciones, que simultáneamente provocaron el cierre de plantas en los EEUU y un viraje hacia la industrialización dirigida a las exportaciones en México, tuvieron consecuencias importantes para los obreros, mujeres y hombres, de ambos lados de la frontera. Los aspectos de raza y etnicidad también cumplieron su papel, al definir la posición de varios grupos en este panorama reconfigurado. A continuación concentraré mi atención en cinco poblaciones diferenciadas en términos de género, raza, y origen nacional, cuyos miembros han adquirido una significación estratégica en la era de la globalización.

Los EEUU

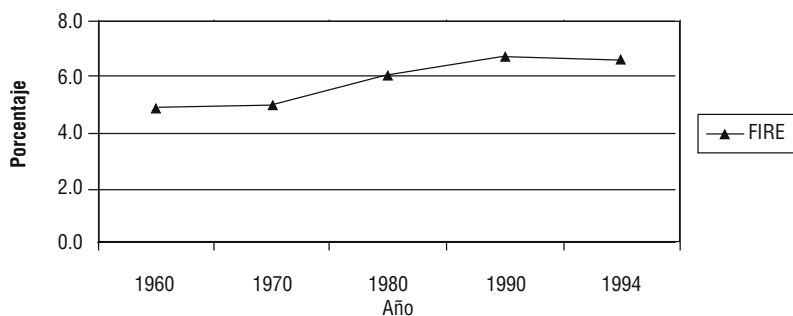
El dilema de Zoe: Los nuevos tecnócratas

En 1992, poco después de la elección de William Jefferson Clinton como presidente de los EEUU, el nombre de Zoe Baird capturó la atención nacional. Una exitosa abogada, esposa de un catedrático de la Universidad de Yale, fue el epítome de la condición de mujer profesional y la elegida de Clinton para Fiscal General. Su ascenso a la fama fue tan rápido como su precipitada caída. En audiencias congresales que recrearon

un juicio, bajo presión, Baird tuvo que confesar que ella y su esposo habían contratado los servicios de una pareja peruana con dudosa situación de residencia, como niñeros de su hijo pequeño. Los adversarios de la administración de Clinton se apresuraron a mostrar a Zoe Baird como una infractora de la ley, no apta para ejercer un cargo público y lograron su retiro de la escena política. Sin embargo, probablemente resultan más atractivos algunos aspectos del caso, que apenas si captaron atención en el momento. Zoe Baird, su esposo y su niño recién nacido representaban a una nueva clase en ascenso, formada por parejas de asalariados de las finanzas y de la educación, respectivamente. Las circunstancias que la condujeron a su ruina ejemplifican las difíciles condiciones que confrontan ahora las mujeres profesionales.

La dinámica económica que ocasionó las declinaciones en la industria manufacturera, entre 1960 y 1990, también llevaron a una demanda sin precedentes de trabajadores profesionales en finanzas, seguros y bienes raíces (FIRE, por su sigla en inglés). Baird era una de los varios millones que se beneficiaron de esa tendencia. La Figura 5 muestra la rápida expansión del sector FIRE, desde mediados del siglo veinte y especialmente en las décadas de 1980 y 1990. Entre 1960 y 1994, su fuerza laboral prácticamente se cuadruplicó. En 1994, los puestos de trabajo en este sector representaban el 7% del empleo total en los EEUU. Si bien comparativamente pequeño en el nivel agregado, el sector de finanzas, seguros y bienes raíces abarcaba algunos de los puestos de trabajo más lucrativos y demandantes de la nación. A medida que se internacionalizó la economía, ciudades como Chicago, Los Angeles y, la más importante, Nueva York, pasaron a ser los lugares preferidos para la administración de los mercados internacionales y sus derivaciones. Aún lugares más pequeños como Hartford, Connecticut cobraron importancia como sede de núcleos corporativos. Aetna, la gigante de los seguros, donde Zoe Baird aceptó un lucrativo puesto poco después de su advenimiento a la notoriedad pública, estaba en esa ciudad.

Figura 5
Porcentaje de empleo en Finanzas, Seguros y Bienes Raíces (FIRE), 1960-1994



Fuente: Census Bureau, Statistical Abstract.

Los salarios profesionales aumentaron tan rápidamente como la demanda de lo que Robert Reich (1990) denominó obreros simbólicos. Sin embargo, tan copiosas ganancias eran equiparadas con largas semanas de trabajo. El crecimiento en el número de hogares formados por profesionales avanzados incentivó la demanda de obreros no cualificados y semi cualificados en numerosos puestos de producción: desde ropa de alta costura y muebles por encargo hasta jefes de cocina (chefs) con estilo internacional, proveedores especializados de comida, personas dedicadas a pasear perros, capacitadores personales, niñeras u *au pairs* (niñera con alojamiento y comida), todas ellas ocupaciones que emergieron como respuesta al poder adquisitivo de la nueva clase tecnocrática (Sassen, 2000). Las disyuntivas relacionadas con la maternidad y el cuidado de los hijos, entre las mujeres con formación profesional, crearon una nueva demanda vital de proveedores de servicios (Hondagneu-Sotelo, 2001),

Las circunstancias de Zoe Baird se constituyeron en un emblema de la época. Como persona bien conectada y carismática, había sido una estudiante diligente y leal empleada que pasaba la mayor parte de su tiempo en la oficina. A principios de la década de 1990, su salario sobrepasaba los \$us150.000 anuales y sus tareas se multiplicaban. Había postergado por mucho tiempo la maternidad, de

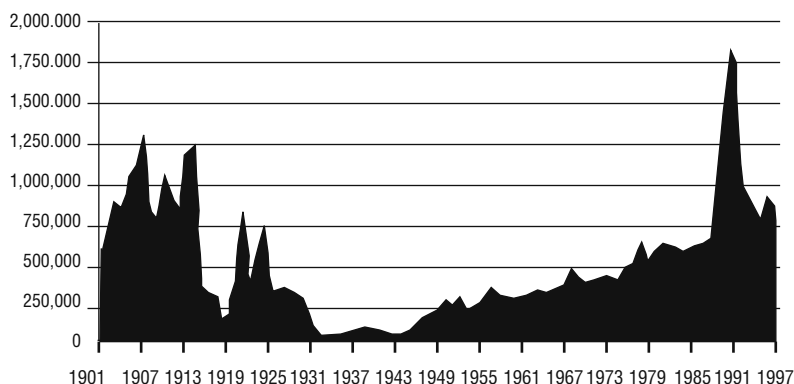
modo que su primer hijo llegó gracias a una cuidadosa planificación. Su nuevo trabajo en Aeta requería un desplazamiento de varias horas de su nuevo hogar en New Haven. Sin la posibilidad de encontrar trabajadores del lugar que le ofrecieran servicios dentro del hogar (con alojamiento y comida), ella y su esposo contrataron a migrantes, cuya residencia legal no habría estado autorizada. Cuando estalló el escándalo, Baird enfrentó una serie de caracterizaciones poco halagadoras. Se la mostró como ejemplo de las equivocaciones atribuidas al feminismo: en pos del éxito, habría abdicado de sus responsabilidades maternas. Su merecido castigo fue cumplido con satisfacción por quienes la consideraban una representante de la nueva clase gobernante, cuyas prerrogativas dependían de la explotación de migrantes vulnerables. Sin embargo, el caso de Baird era algo más simple. A cambio del resplandor de su vida, tuvo que confrontar los mismos dilemas de la trabajadora más humilde para atender las necesidades de sus hijos mientras se aferra a su puesto de trabajo (Hochschild & Machung, 2003).

A principios del siglo veintiuno esa contradicción esencial se mantenía vigente. En octubre de 2003, la periodista Lisa Belkin provocó una significativa ola, en la laguna de la consciencia pública, con su artículo en el *New York Times* titulado “The Opt-Out Revolution” (la revolución declinada), en el cual contaba la historia de siete graduadas de Priceton que después de ocupar puestos importantes y ganar generosos salarios, renunciaron a tales privilegios para convertirse en madres hogareñas. Estas mujeres conocieron sus capacidades para huir de la fuerza laboral y depender de los ingresos de sus esposos como una vía legítima hacia la autorealización. En el artículo de Belkin faltaba una consideración sobre las ramificaciones políticas que rodeaban a la revolución declinada; a diferencia de las siete graduadas de Priceton, la mayoría de las mujeres obreras no pueden prescindir de su empleo asalariado. El ensayo de Belkin mostraba, sin embargo, que las mujeres acaudaladas y educadas seguían enfrentando opciones casi imposibles, aun cuando se auto convencieran que la dependencia del salario de alguien es una forma de liberación. Su situación curiosamente trae a colación el proceso completo de luchas que comenzaron a comienzos del siglo anterior.

La maternidad en un panorama transnacional

La historia de Baird –para no hablar de las mujeres del artículo de Belkin– también muestra la creciente interdependencia entre las nuevas clases profesionales, en escenarios urbanos y suburbanos, y las recientes olas migratorias. A lo largo del período de reconstitución económica esbozada en párrafos anteriores, la migración a los EEUU aumentó rápidamente, y alcanzó niveles sin precedente en la década de 1990. La Figura 6 presenta un perfil de la migración legal a los EEUU desde 1901. El año 2000, cerca de 10% de la población estadounidense había nacido en el extranjero, una cifra cercana a la que definía el cambio de siglo. Las cifras oficiales, sin embargo, no toman en cuenta el importante número de migrantes ilegales, principalmente de México, pero también de otras partes de Latinoamérica. En 2005, su número se estimaba en 12 millones. No hay nada nuevo acerca de la persistente llegada de extranjeros a un país cuya misma identidad es equiparable a la migración. No obstante, a partir de la década de 1970, los cambios en los fundamentos económicos y políticos de los EEUU han alterado el destino de los migrantes. Flujos anteriores, principalmente de Europa, llegaron a ciudades estadounidenses que ofrecían una abundancia de puestos de trabajo en la industria. Los modelos estándar de asimilación se tradujeron en membresías en sindicatos laborales, avances graduales en educación y empleo, y la compra de casas suburbanas. Pero, en la década de 1980, muchas de las antiguas vías para la movilidad económica y social ya no eran accesibles para las nuevas migrantes. La mayor parte de ellas eran absorbidas por el sector de servicios o trabajaban informalmente en ciudades globales (Sassen, 2000). El surgimiento del TLCAN en 1994 creó nuevos caminos para una inmigración continua desde México. Irónicamente, las políticas punitivas a la migración, especialmente después del ataque del 11 de septiembre en Washington y Nueva York, dieron lugar a permanencias más prolongadas en los EEUU por parte de migrantes otrora cíclicos del mismo país (Fernández-Kelly & Massey, 2007; Massey, 2005).

Figura 6
Inmigración legal: Años fiscales 1901-1997



Fuente: U.S. Department of Justice: Immigration and Naturalization Service Annual Report, 1998.

En Nueva York, Los Angeles y Miami, los inmigrantes se transformaron en los proveedores de mano de obra favorecidos en las empresas pequeñas especializadas en la producción de bienes: desde ropa hasta electrónica. Muchas de esas fábricas mantienen subsidiarias en ultramar. En otras palabras, la transferencia de puestos de trabajo industrial a Asia, Latinoamérica y el Caribe fueron paralelas al incremento de empleo de trabajadores extranjeros en los EEUU. Al combinar la subcontratación con una limitada manufactura en el país, los empleadores mejoran su posición competitiva. A medida que los productores pretendían reducir costos, proliferaron las subcontrataciones, y con ello el crecimiento del sector informal; donde, como se sabe, se aglomeran trabajadores nacidos en el extranjero.

Los inmigrantes también pasaron a ser los proveedores preferidos de servicios relacionados con las funciones reproductivas y el cuidado personal. El número de *au pairs* inmigrantes, niñeras y empleadas con alojamiento y comida, en ciudades estadounidenses, ha aumentado durante los últimos 20 años, luego de un largo período en el cual el servicio doméstico casi

había desaparecido (Hondagneu-Sotelo, 2001). Estas nuevas exigencias habían alterado algo el carácter y composición de los flujos migratorios. Las mujeres latinoamericanas ahora son más proclives a migrar solas que en el pasado, dejando atrás a sus hijos a cargo de parientes.

Por otra parte, los migrantes se asientan por períodos más largos, con la intención de reducir los riesgos de salida y retorno a los EEUU; con ello ha aumentado el número de mujeres extranjeras que buscan trabajo en las áreas de destino. Como resultado de ello, los lazos que unen a las madres estadounidenses, que pueden delegar las responsabilidades del cuidado de sus hijos y las madres que dejan a sus hijos para sobrevivir, han pasado a ser rasgos definitorios del panorama transnacional.

Con todo, la migración puede subvertir las definiciones de género, con efectos tanto positivos como negativos. Una nueva bibliografía sobre el tema sugiere que la migración puede ser un potente vehículo para que las mujeres logren un apalancamiento, vis-a-vis con los hombres, en sus hogares (Chant, 2006; Zlotnik, 2003). Puesto que los inmigrantes apenas pueden juntar escasos recursos para sobrevivir, las contribuciones de las mujeres cobran mayor valor que en los países de origen. Además, las mujeres inmigrantes se han destacado por su capacidad de reproducir sus prácticas culturales en las áreas de destino, haciendo posible la adaptación de sus familias a iglesias y organizaciones comunitarias (Hondagneu-Sotelo, 1996).

La creciente necesidad de trabajadoras domésticas asalariadas permite a las mujeres obtener un ingreso independiente, no importa cuán pequeño sea. Con ello, a su vez pueden renovar su identidad. Paradójicamente, la frágil posición de los inmigrantes en su conjunto puede ampliar la capacidad de negociación de las esposas y otras parientes femeninas, obligando a los hombres a modificar sus expectativas patriarcales. De ahí que no sea sorprendente escuchar, a los hombres entrevistados, que anhelan sus pueblos y países de origen; donde imaginan que muchas prerrogativas se mantienen inalteradas. Las mujeres, por otra parte, pronto ven los beneficios de una independencia adicional

en los EEUU (Grasmuck & Pessar, 1991). Pero, este punto de vista no es enteramente optimista, pues las tensiones que acarrea el cambio de roles bien podrían exacerbar el conflicto. En algunas comunidades, éste da lugar a violencia doméstica, alcoholismo y otros síntomas de inadaptación (Abraham, 2002; Adames & Campbell, 2005).

La pobreza y la reconfiguración de la masculinidad

Los ajustes que han tenido que hacer los migrantes para adaptarse a las áreas de destino están plagadas de tensiones. Hay grupos para quienes el drama de género ha cobrado proporciones aún más grandes. La clase trabajadora y los hombres empobrecidos enfrentan problemas extremos, en una sociedad donde la masculinidad ha sido relacionada con el poder económico. La investigación de Rubin, citada al comienzo de este artículo, muestra que los hombres, ya sea latinos, blancos o afroamericanos, han visto languidecer las prerrogativas patriarcales después de la desindustrialización y de la declinación de los sindicatos laborales. Se podría apelar al sendero recorrido por Timothy McVergh, el autor del bombardeo de la ciudad de Oklahoma en 1995 –el peor acto de violencia interna de la historia en los EEUU–, como una instancia extrema pero representativa del deterioro de la situación masculina entre hombres de la clase trabajadora.

Criado al norte de Nueva York como católico devoto, McVeigh avanzó hasta transformarse en un soldado condecorado y veterano de la primera Guerra del Golfo. Sus vecinos y amigos lo recuerdan como un joven cortés, que abría sus puertas a mujeres, para quienes la palabra Señora brotaba fácilmente de sus labios. Luego de su licenciamiento del ejército en 1991, regresó a Buffalo esperando ser objeto de respeto y consideración. Pero se encontró más bien frente a un paisaje de desolación: fábricas cerradas y poco interés en hombres como él. Con su mirada fija en Washington, donde –pensaba– políticos oportunistas habían traicionado a los verdaderos hombres a favor de despiadados femi nazis y minorías indígenas, vio en el

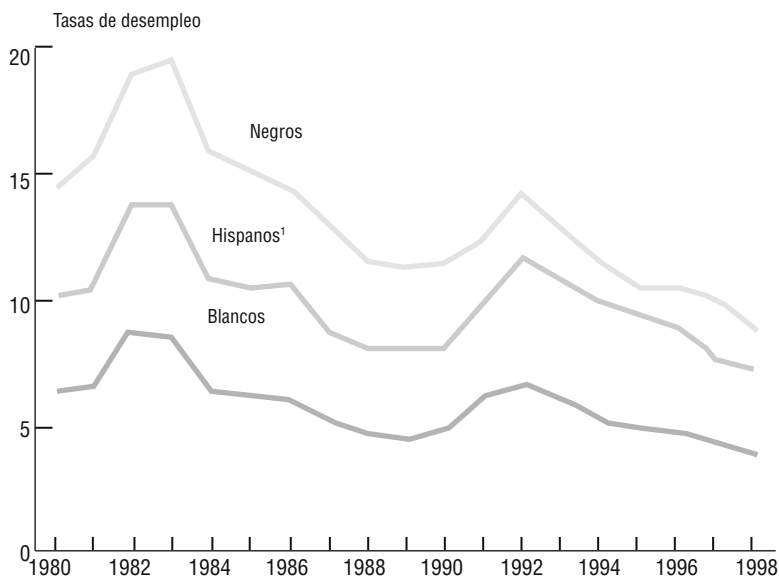
injustificable horror ocasionado por su bombardeo (murieron 168 personas como resultado de ello, muchos de ellos niños y afroamericanos), un gesto político destinado a protestar por las descoloridas fortunas de trabajadores desalojados como él. Probablemente enfrentó la pena de muerte creyendo que había actuado con justicia.

Muchos atribuyen el inconcebible enojo de McVeigh únicamente a una enfermedad mental o mera perversión. Pero, sociológicamente esto sería un error —él respondía asimismo a expectativas patriarcales y disminuidas oportunidades para hombres de la clase trabajadora, en su mayor parte blancos. Dada su posición comparativamente privilegiada, a lo largo de la mayor parte del siglo veinte, ningún otro grupo ha experimentado un descenso tan abrupto. El sostén económico masculino, capaz de sustentar a una esposa y niños, con un solo salario prácticamente ha desaparecido por completo. Los niveles de vida se mantienen gracias a la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral. Esto, a su vez, ha ofrecido a las mujeres una mayor capacidad de negociación y una creciente aptitud para dejar de lado un matrimonio no satisfactorio. Las elevadas tasas de divorcio han equiparado los virajes económicos y políticos descritos en estas páginas.

Los afroamericanos que habitan vecindarios segregados son otro ejemplo de la configuración de la masculinidad. Una historia, marcada por la segregación residencial y la exclusión racial, tiene limitadas opciones para los afroamericanos de los EEUU, en mayor medida que para cualquier otro segmento de la población. La contracción de la industria, como resultado de la transición a una economía basada en la información, amplió la brecha entre los que estaban en condiciones de beneficiarse de las nuevas oportunidades y de las dejadas atrás (DiMaggio & Cohen, 2005). Agrupados en ciudades del interior con infraestructuras que se desmoronaban, inversiones insignificantes, condiciones escolares sobrecogedoras, las nuevas generaciones de estadounidenses negros son más propensas a mantenerse desempleados de manera permanente, como sus ancestros. Cada vez en mayor

grado conforman una clase no trabajadora, cuya mera existencia desafía cualquier esperanza anterior de asimilación. La Figura 7 es una visión comparativa de las tasas de desempleo entre 1980 y 1998. De manera regular, y pese a las mejoras en el desempeño de la economía de la nación, el desempleo de los negros se acerca al doble de aquel de los blancos. En estos cálculos no se considera a millones de afroamericanos que están fuera de la fuerza laboral o se pudren en prisiones y cárceles. En 1992, uno de cada diez hombres negros era encarcelado un día cualquiera; 42% de los hombres negros de Washington D.C., con edades de 18 a 34 años había sido puesto en prisión o en la cárcel cada año. El equivalente para Baltimore era 56%. William Julius Wilson (1996) llamó la atención, por primera vez, sobre los efectos únicos de lo que él denominó la desaparición del trabajo. Uno de esos efectos era el virtual colapso de las nociones de masculinidad, dependiente de empleo pagado. En lugar de aceptar empleos humillantes, que sus antepasados conservaron sin obtener beneficios considerables, los empobrecidos hombres afroamericanos a menudo buscan aceptación y poder fuera de los límites de la legalidad. Sin capacidad para sostener a sus familias, o mantener su rango vis-a-vis con las mujeres, redefinen el significado de éxito rechazando el matrimonio y haciendo énfasis en la independencia y en proezas sexuales. Las aspiraciones de seguridad e intimidad de las mujeres están expuestas entonces como potenciales trampas. El hip-hop y el rap ofrecen voz al resentimiento de género. La descripción de las mujeres, como prostitutas o ramera, no es sino una expresión velada de la pérdida del estatus masculino de los hombres. Pensar de tales enunciados musicales como evidencia de misoginia es un completo desacierto: gran parte de la música hip-hop articula al mismo tiempo posturas feministas y de fervor religioso. Se trata más bien de una manera de hacer visible la política en el ámbito simbólico.

Figura 7
Tasa de desempleo por raza y origen hispano, 1980-1998



Fuente: Gráfica preparada por la Oficina del Censo de los EE.UU.

Nota: Las personas de origen hispano pueden ser de cualquier raza

Dada la escasa capacidad, de los hombres afroamericanos pobres de mantener las expectativas predominantes, las mujeres también deben repensar el significado de la femineidad enfatizando autonomía personal y rechazando ilusiones románticas de matrimonio y familias. Estas aspiraciones se mantienen vivas entre los miembros de las clases medias negras; pero aun ahí es difícil de realizar para las mujeres, dada la escasez de hombres afroamericanos de estatus similar y los reducidos niveles de matrimonios con miembros de otros grupos. En tales circunstancias, el nivel de matrimonios de mujeres afroamericanas se mantuvo bajo. Lo singular, para este grado de atomización, es que la experiencia de los negros urbanos acentúa el papel de género como una fuerza fundamental de configuración de

los destinos de hombres y mujeres, aún en los grupos más vulnerables.

La contraparte mexicana

Las mujeres de la maquila

Hace veinte años, cuando el programa de maquila en México aún era algo nuevo, los investigadores y funcionarios públicos lo consideraron una solución temporal para elevar los niveles de empleo en toda la frontera norte del país. Hoy en día, se puede ver maquilas como una forma típica de empleo en muchos países afectados por la globalización. Lo cual incluye a China, el proveedor contemporáneo de mercancías de exportación. Por esta razón, resulta instructivo reconsiderar los efectos del empleo en maquilas para mujeres y hombres.

En 1964, la repentina conclusión del programa Bracero, que habría permitido a los hombres mexicanos ingresar a los EEUU como trabajadores invitados, aumentó la falta de empleo y la posibilidad de malestar popular (Fernández-Kelly, 1983). El gobierno de México reaccionó creando incentivos a la inversión extranjera en la industria exportadora. Las maquilas se multiplicaron rápidamente; pero, contra la expectativa de muchos, no crearon empleos para los hombres desplazados. Más bien apuntaban a jóvenes mujeres solteras como las proveedoras elegidas de la mano de obra manual. La predilección formaba parte de una estrategia más amplia por parte de los empleadores deseosos de retener la competitividad en un escenario global: las mujeres jóvenes y solteras ganan salarios bajos y pueden ser fácilmente reemplazadas. En el ámbito local, el empleo en maquilas aumentó la capacidad, de miles de mujeres, de contribuir a sus frágiles hogares, principalmente formados por padres e hijas o hijos. Las madres solteras también estaban representadas entre los trabajadores de maquilas. Hacia fines de la década de 1970, otro tipo de hogares cobraba importancia: el formado por mujeres solteras que vivían juntas y juntaban sus

ingresos en un fondo común para pagar gastos comunes. Muchas de estas mujeres eran migrantes recientes de pueblos rurales y caseríos cercanos a los estados mexicanos.

Por otra parte, el trabajo en las maquilas es diferente a otras formas de empleo –incluso otros tipos de trabajo en fábricas–, por su nivel de intensidad y requisito de comprometerse con empresas por prolongados periodos. Los salarios bajos y reducidas oportunidades de promoción elevan la probabilidad de una rápida rotación de empleos. Las mujeres empleadas en las plantas de procesamiento de exportaciones suelen rotar de un empleador al siguiente, como una forma de mitigar el tedio y maximizar la ventaja personal. Pero esto limita la capacidad de beneficiarse de las normas de gobierno, que recompensan el empleo de largo plazo. En resumen, la industrialización del procesamiento de las exportaciones se parece muy poco a formas manufactureras anteriores, que se incrementaron durante el siglo diecinueve y principios del siglo veinte en Europa y los EEUU. Estas formas de pasado eventualmente condujeron a mejoras en los niveles de vida. Después de varias décadas de existencia, no hay mucha evidencia de que el trabajo en maquilas hubiera alcanzado objetivos similares.

La aprobación del TLCAN ha dado lugar además a un creciente empleo femenino, pero no así más utilidades para los trabajadores. Esto se debe en parte a que las actuales circunstancias hacen posible, a las empresas, emplear personas en países menos desarrollados sin tener que considerarlos consumidores potenciales de sus productos. Esta desconexión entre mercados y producción afectan los niveles de vida de los obreros, porque hay pocos incentivos para ampliar su poder adquisitivo en áreas menos desarrolladas.

A comienzos de la década de 1980, las maquilas enfrentaron una seria escasez de mano de obra en ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez. Una explicación común era que el crecimiento en el empleo había agotado la oferta de mano de obra. Pero, otros factores estaban en juego. La devaluación del peso mexicano y las elevadas tasas de inflación redujeron el atractivo del trabajo en fábricas para muchas mujeres que debían mantener niveles de vida ya bajos. En busca de mejores salarios, optaron por otras formas

de empleo en los EEUU, ciudades de frontera, principalmente como empleadas domésticas. Paradójicamente los espacios, que dejaron libres mujeres en las maquilas, fueron ocupados por un creciente número de hombres jóvenes que habían sido expulsados de comunidades rurales pequeñas, a raíz de las políticas de austeridad impuestas por el gobierno mexicano, en respuesta a presiones de organizaciones internacionales de desarrollo. Si bien los hombres nunca conformaron la fuerza laboral más importante en las plantas procesadoras de exportaciones, el creciente número en ellas señala las deterioradas condiciones de empleo para gran cantidad de personas de la clase trabajadora mexicana.

Los nuevos significados de macho

Ahora cerraré el círculo para recapitular, brevemente, los cambios por los que ha atravesado la masculinidad en Ciudad de México. En su preponderante relación sobre el tema, Gutmann (2006) observa el grado hasta el cual las relaciones de género, en la clase media mexicana, han sido alteradas durante los últimos 30 años. La crisis económica y políticas económicas neoliberales limitaron las opciones de la mayoría de las familias urbanas. Sin la posibilidad de sobrevivir prescindiendo de las contribuciones financieras de las mujeres, los hombres se vieron obligados a hacer nuevos ajustes, especialmente con relación al cuidado de los hijos. Contrariamente a algunas predicciones, la crisis económica no significó una epidemia de familias y hogares fracturados. Más bien ocurrió lo contrario. Las mujeres que ingresaron a la fuerza laboral arrastraron consigo a parientes más jóvenes, especialmente primas, para que cuidaran de sus hijos y se ocuparan de las tareas domésticas, a cambio de alojamiento y comida y la posibilidad de continuar con su educación. Así, la expansión del número de miembros del hogar se transformó en la adaptación a exigencias económicas (Chant, 2006; Chant & Creske, 2002).

En estas circunstancias, los hombres también han tenido que asumir responsabilidades que anteriormente eran exclusivamente de dominio femenino. Ahora los valores relacionados con

los méritos de la paternidad y el cuidado de padres parecen estar emergiendo en un país conocido por su orgullo patriarcal.

Conclusión

En este artículo he tratado de resumir los hallazgos en torno a la relación entre el cambio económico y las identidades de género en el último siglo, en dos países limítrofes entre sí: México y EEUU. Mi análisis muestra que el género no es un proceso secundario sino un aspecto fundamental en la articulación de las jerarquías de clase. A ambos lados de la frontera EEUU-México, la definición intencional de esferas de actividad, para hombres y mujeres, ha sido decisiva para organizar la producción y dar forma a las interacciones entre capital y mano de obra.

En los EEUU, el empleo de las mujeres fuera del hogar pasó a ser un terreno disputado, alrededor del cual se aprobó la legislación de la asistencia social a principios de la década 1900. Acalorados debates de la época revelan dos dimensiones interdependientes. Una se refiere al intento de proteger al creciente proletariado de las prácticas abusivas de sus empleadoras; la otra, a circunscribirse a los roles de los hombres y las mujeres como parte del esfuerzo por mejorar los niveles de vida de la clase trabajadora. La representación de los hombres como únicos proveedores y de las mujeres como esposas y madres especializadas ha sido, por lo tanto, no sólo una expresión de continuidad respecto a los sistemas de valores forjados previamente, sino también una estrategia organizativa adaptada a cambiantes condiciones económicas.

Los reformadores sociales del Movimiento Progresista eran especialmente activos en provocar enfoques modernos para el tratamiento de mujeres e hijos. Al restringir las horas de trabajo y tipos de empleo apropiados para estas dos poblaciones, el gobierno recortaba la oferta de mano de obra disponible para los empleadores y mejoraba la capacidad negociadora de una fuerza de trabajo predominantemente masculina. Los sentimientos masculinos de solidaridad entre trabajadores y empleadores realzaron aún más la

producción industrial. Así, la legislación protectora de las mujeres, y del salario familiar como un derecho masculino, ayudó a formar una clase trabajadores cuya prosperidad no tuvo precedente. Por otra parte, encomendaba a los hombres la responsabilidad de ser los únicos sostenedores de la familia, e hizo a las mujeres totalmente dependientes de los ingresos de los hombres.

Pese a los linderos creados socialmente, entre el empleo masculino y femenino, la participación de las mujeres en la fuerza laboral se incrementó durante la Segunda Guerra Mundial y decayó inmediatamente después, para no incrementarse nuevamente sino en la década de 1960. En sus esfuerzos por mantener la competitividad ante la amenaza de la competencia extranjera, las empresas manufactureras explotaron cada vez más nuevos colectivos de fuerza laboral: especialmente los formados por mujeres en países menos desarrollados. En México, las maquilas se transformaron en un ejemplo clásico de ese proceso. En economías avanzadas, el viraje de la industria a los servicios y la avanzada tecnología dio lugar a la proliferación de nuevos empleos, con las características largamente relacionadas con el empleo femenino. La modernización de las corporaciones, la declinación de la sindicalización, el recurrir a fuentes externas y el crecimiento del trabajo fortuito aumentaron la probabilidad del empleo de las mujeres, pero también la tendencia a que los hombres ocupen puestos feminizados. Como ocurrió con los primeros años de la expansión industrial de la década de 1900, las cambiantes definiciones de género han sido un factor fundamental para la reorganización de la producción durante la segunda mitad del siglo veinte.

Los ejemplos de las secciones anteriores señalan diversas facetas de las relaciones contemporáneas de género. La tendencia más general incluye mayor atomización o personalización de la fuerza laboral, en términos de sexo. La desaparición del salario familiar conlleva una nueva expectativa para todos los trabajadores. Independientemente de las características que se les atribuyan o de su participación doméstica, asumirán la responsabilidad al menos por una persona: el mismo o ella misma. Cuanto mayor número de mujeres se una al mundo del empleo, más enfrentarán la promesa

de mayor autonomía y autosuficiencia económica. Por el contrario, el deterioro de las condiciones de trabajo, en varios sectores económicos, plantea preocupaciones acerca del significado pleno de la atomización de género. Como sugiere el caso de la maquila mexicana, dramáticamente puesta en evidencia por la situación de los negros de la ciudad, la transformación de las relaciones de género está cargada de peligros.

Pero lo más importante es quizás que el ordenamiento cultural y económico, derivado de la globalización, no han aliviado las intransigentes tensiones entre las demandas de trabajo asalariado y el hogar, especialmente en cuanto al cuidado de los hijos. Dar paso a una solución de tan toleradas contradicciones es el gran desafío del nuevo siglo.

Bibliografía

ABRAHAM, M.

- 2002 Speaking the unspeakable: Marital violence among South Asian immigrants in the United States. *Journal of Critical Criminology*, 14, 75-77.

ADAMES, S. B., & Campbell, R.

- 2005 Immigrant Latinas' conceptualizations of intimate partner violence. *Violence Against Women*, 11, 1341-1364.

BELKIN, L.

- 2003 The opt-out revolution. *New York Times*.

CHANEY, E., & Bunster, X.

- 1988 *Sellers and servants*. New York: Bergin and Garvey.

CHANT, S.

- 2006 Female household headship, privation, and power: Challenging the "feminization of poverty" thesis. In P. Fernández-Kelly & J. Shefner (Eds.), *Out of the shadows: Political action and informal economy in Latin America* (pp. 125-164). Philadelphia: Penn State University Press.

CHANT, S., & Creske, N.

- 2002 *Gender in Latin America*. New Brunswick: Rutgers University Press.

CRAVEY, A. J.

- 1999 *Women and work in Mexico's maquiladoras*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

DELGADO WISE, R., & Cypher, J. M.

- 2007 The strategic role of Mexican labor under NAFTA: Critical perspectives on current economic integration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 119-142.

DIMAGGIO, P., & Cohen, J.

2005. Information, inequality and network externalities: Estudio comparativo de la difusión por televisión y el internet. A comparative study of the diffusion of television and the Internet. In V. Nee & R. Swedberg (Eds.), *The economic sociology of capitalism* (pp. 227-267). Princeton, NJ: Princeton University Press.

DI NARDO, J., FORTIN, N. M., & LEMIEUX, T.

- 1996 Labor market institutions and the distribution of wages, 1973-1992: A semiparametric approach. *Econometrica*, 64, 1001-1044.

DUBLIN, T.

- 1979 Women at work. New York: Columbia University Press.

EHRENREICH, B.

- 1984 The hearts of men: American dreams and the flight from commitment. Garden City, NY: Doubleday.

EVANS, P.

- 1996 Embedded autonomy: States and industrial transformation. Princeton, NJ: Princeton University Press.

EVANS, R., & Loeb, J. J.

- 1942 Rosie the Riveter. New York: Paramount Music Corporation.

FERNÁNDEZ-KELLY, M. P.

- 1983 For we are sold, I and my people: Women and industry in Mexico's frontier. Albany: State University of New York Press.

FERNÁNDEZ-KELLY, M. P.

- 1994 Labor force recomposition and industrial restructuring in electronics: Implications for free trade. *Hofstra Labor Law Journal*, 10, 623-717.

FERNÁNDEZ-KELLY, M. P., & Massey, D. S.

- 2007 Borders for whom? The role of NAFTA in Mexico-U.S. migration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610, 98-118.

FERNÁNDEZ-KELLY, M. P., & SASSEN, S.

- 1995 Recasting women in the global economy: Internationalization and changing definitions of gender. In C. Bose & E. A. Belen (Eds.), *Women in the Latin American development process*. Philadelphia: Temple University Press.

FERNÁNDEZ-KELLY, M. P., & SHEFNER, J.

- 2006 Out of the shadows: Political action and informal economy in Latin America. Philadelphia: Penn State University Press.

GOLDMARK, J.

- 1953 Impatient crusader. Urbana: University of Illinois Press.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M.

- 2006 Vanishing assets: Cumulative disadvantages among the urban poor. In P. Fernández-Kelly & J. Shefner (Eds.), *Out of the shadows: Political action and informal economy in Latin America* (pp. 97-124). Philadelphia: Penn State University Press.

GORDON, D. M.

- 1996 *Fat and mean: The corporate squeeze of working Americans and the myth of managerial "downsizing."* New York: Free Press.

GORDON, L.

- 2002 *The moral property of women: A history of birth control politics in America.* Urbana: University of Illinois Press.

GRASMUCK, S., & Pessar, P.

- 1991 *Between two islands: Dominican international migration.* Berkeley: University of California Press.

GUTMANN, M. C.

- 2006 *The meanings of macho: Being a man in Mexico City.* Berkeley: University of California Press.

HACKER, J. S.

- 2002 *The divided welfare state: The battle over public and private social benefits in the United States.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.

HARRIS, C. S.

- 1984 The magnitude of job loss from plant closings and the generation of replacement jobs: Some recent evidence. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 475, 15-19.

HARRISON, B., & BLUESTONE, B.

- 1988 *The great u-turn: Corporate restructuring and the polarizing of America.* New York: Basic Books.

HAYGHE, H. V.

- 1997 Developments in women's labor force participation. *Monthly Labor Review*, 20, 41.

HOCHSCHILD, A.

- 2001 *The time bind: When work becomes home and home becomes work.* New York: Owl Books.

HOCHSCHILD, A., & MACHUNG, A.

- 2003 *The second shift.* New York: Penguin.

HONDAGNEU-SOTELO, P.

2001 Domestic: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence. Berkeley: University of California Press.

1996 Gendered transitions: Mexican experiences of immigration. Berkeley: University of California Press.

HONEY, M.

1985 Creating Rosie the Riveter: Class, gender, and propaganda during World War II. Boston: University of Massachusetts Press.

INDUSTRIAL DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA.

1969 Economic Bulletin for Latin America, 14(2).

KESSLER-HARRIS, A.

1988 A woman's wage: Historical meanings and social consequences. Lexington: University Press of Kentucky.

LEHRER, S.

1987 Origins of protective labor legislation for women, 1905-1925. Albany: State University of New York Press.

MASSEY, D. S.

2005 Backfire at the border: Why enforcement without legalization cannot stop illegal immigration. Cato Institute Trade Policy Analysis, 29, 1-14.

PIORE, M. J., & Sabel, C. F.

1990 The second industrial divide. New York: Basic Books.

PORTES, A.

1989 Latin American urbanization during the years of the crisis. Latin American Research Review, 24, 7-44.

QUIJANO, A.

1976 Imperialism and the working class in Latin America. Latin American Perspectives, 3, 15-18.

RUBIN, L. B.

1994 Families on the faultline. New York: Harper Paperbacks. 28 American Behavioral Scientist

SASSEN, S.

2000 Cities in a world economy. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

SKLAR, K. K.

- 1995 Florence Kelley and the nation's work. New Haven, CT: Yale University Press.

SKOCPOL, T.

- 1992 Protecting soldiers and mothers: The political origins of social policy in the United States. Cambridge, MA: Harvard University Press.

SMITH, K. E., & Bachu, A.

- 1999 Women's labor force attachment patterns and maternity leave: A review of the literature (Working Paper No. 32). Washington, DC: U.S. Census Bureau, Population Division.

SMITH-ROSENBERG, C.

- 1985 Disorderly conduct: Visions of gender in Victorian America. New York: Knopf.

TUTTLE, W. M.

- 2003 "Daddy's gone to war": The Second World War in the lives of America's children. New York: Oxford University Press.

VEBLEN, T.

- 1899 The barbarian status of women. *American Journal of Sociology*, 4, 503-514.

WILSON, W. J.

- 1996 When work disappears: The world of the new urban poor. New York: Knopf.

ZLOTNIK, H.

- 2003 The global dimensions of female migration. Migration Information Source. Retrieved August 2, 2008, from <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=109>

Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas

*Alfonso Hinojosa Gordonava**

Contexto analítico

No es posible pensar y comprender el reciente éxodo migratorio de bolivianos y bolivianas con destino a España si para ello no contemplamos en nuestro marco de análisis algunos elementos referenciales básicos. El primero de ellos tiene que ver con las experiencias y trayectorias migratorias previas que caracterizan a la diáspora boliviana como estructural respecto a su composición social. A nivel de las sociedades de origen (ya sea en Bolivia o Argentina como veremos más adelante) es importante considerar también los escenarios de crisis ya sea económica, social o política como el mejor caldo de cultivo de dinámicas emigratorias. Por otro lado, tenemos la emergencia de nuevos mercados laborales a escala internacional donde los países de la Unión Europea como región y España como nación constituyen los nuevos nichos laborales en los cuales se insertan los migrantes bolivianos; de manera paralela, nos enfrentamos hoy en día al endurecimiento

* Sociólogo, docente e investigador universitario. Miembro del Grupo de Trabajo sobre “Migración, Cultura y Políticas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El presente artículo rescata elementos trabajados en el marco del Informe sobre el ‘Estado de situación de la migración boliviana a España’ Banco Mundial, así como del artículo “La visibilización de la migraciones transnacionales en Bolivia” de próxima publicación en la Revista de Ciencias Sociales T’inkazos N° 25.

de la legislación internacional en temática migratoria que dificulta, restringe y a la vez vuelve clandestina la movilidad de las personas, sobre todo hacia los Estado Unidos de Norteamérica (principal país receptor de mano de obra extranjera) y a raíz del atentado a las torres gemelas de Nueva York. El conjunto de todos estos elementos que en la actualidad reconfiguran los patrones clásicos de migración internacional, están incidiendo también en los conceptos y esquemas de conocimiento y pensamiento sobre el hecho migratorio, conceptos como los de transnacionalismo, sistemas de movilidad, circulación migratoria o multipolaridad que son herramientas que se muestran útiles por lo menos en los primeros acercamientos.

Desde una perspectiva histórica estructural de las migraciones en Bolivia, es sabido y tratado por muchos autores que la movilidad poblacional, interna y externa de nuestras fronteras nacionales tiene un carácter estructural y no meramente coyuntural. En este sentido, podemos remitirnos a momentos prehispánicos donde el acceso territorial correspondía a manejos simultáneos de diversos pisos ecológicos como estrategia de complementariedad que fundó en los andes un *habitus* migratorio que se desarrolló en el tiempo adquiriendo diversas formas en función a los contextos específicos por los que atravesaba. Durante la segunda mitad del siglo pasado, la emigración boliviana tuvo como principales destinos a la Argentina, los Estados Unidos y el Brasil. De manera particular la república Argentina fue y sigue siendo el principal país de destino de nuestros migrantes y fue desde allí de donde salió la primera oleada migratoria de bolivianos/as con destino a España a fines del año 2001 y 2002, en medio de la gran crisis económica que vivió la Argentina en ese período y que afectó también a la familias migrantes bolivianas que residían en el vecino país, dando origen así al significativo contingente poblacional que posteriormente siguió ese mismo itinerario. La pregunta a la que forzosamente nos vemos confrontados cuando pensamos la migración boliviana a España de estos últimos años es ¿cómo explicar la salida de tanta gente (se habla de 350 mil bolivianos) en un período relativamente corto

(seis años)?, pues no es posible explicar esto sin considerar un amplísimo despliegue de redes familiares y sociales ya activas en dinámicas migratorias que posibiliten tal emprendimiento; redes que se hallaban activas en la Argentina y que ante el contexto de aguda crisis económica siguieron flujos emigratorios de ese país con destino a España y una vez ahí empezaron a jalar a los suyos, ya sea que se encontrasen en la Argentina o sobre todo en Bolivia.

Los inicios del presente siglo han estado marcados por la crisis para muchos de los países latinoamericanos. En el caso de Bolivia, quince años de reformas neoliberales generaron no sólo la precarización de las condiciones económicas y laborales, sino también un clima creciente de inestabilidad política y social que confrontaba la cada vez más debilitada institucionalidad del estado neoliberal y su sistema perverso de partidos políticos expresado en los distintos gobiernos de turno, con los cada vez más fortalecidos y articulados movimientos sociales que ya el año 2000 produjeron la llamada ‘guerra del agua’ en la ciudad de Cochabamba, epicentro de la posterior emigración con destino a España. Los efectos de la crisis económica en amplios sectores de clase media y popular se expresaron durante estos períodos en progresivos procesos de endeudamiento al sistema financiero desarrollado y amparado en el esquema de libre mercado, que a la postre determinaron en muchísimos casos el camino de la migración para cumplir las obligaciones económicas contraídas. En este punto, el rol que juega el sistema financiero en lo referente al tema migratorio, más allá de captar y canalizar las remesas monetarias y financiar los costos del viaje, aún queda por se dilucidado y abordado con mayor profundidad.

A nivel internacional, dos hechos son importantes para comprender la migración boliviana a España. El primero tiene que ver con la emergencia de la Comunidad Europea como nueva región demandante de mano de obra (en ciertos rubros específicos) y en particular España que, favorecida en su economía por dicha unión, se constituyó durante la última década en el país de mayor inmigración en la región; la demanda en estos nuevos nichos

laborales privilegia el trabajo femenino en lo que se ha venido a denominar “la cadena de los cuidados”, donde la presencia latinoamericana ha ido en aumento durante los últimos años. Otro aspecto que ha influido notoriamente en el re-direccionamiento de las migraciones internacionales del país tiene que ver con el endurecimiento de la legislación migratoria para ingresar a los Estados Unidos de Norteamérica, producto de los atentados contra las torres gemelas, ya que en el ‘imaginario migratorio nacional’ los Estados Unidos representan el máximo referente o aspiración, ‘el lugar ideal para trabajar’ y donde se halla establecida ya una importante colectividad de nacionales. Si bien estas políticas basadas en la seguridad nacional han influido en los cambios de destino de la migración internacional, en muchos casos no hace más que demorar y criminalizar el salto final al país del norte, asumiendo en tal sentido a España como un destino intermedio y de capitalización. Diversos datos sobre la alta movilidad entre distintos destinos internacionales de bolivianos nos llevan a considerar a las actuales dinámicas migratorias como multipolares; es decir, que ya no se trata de esquemas de bipolares de un origen y un destino, oscilando periódicamente entre los dos polos, sino que ahora hablamos de más de un destino en las trayectorias migratorias y a la vez de más de un origen que en medio de las dinámicas suele cambiar y, por ejemplo, peri-urbanizarse.

En todo caso, podemos afirmar que hoy en día se está viviendo en Bolivia cierta ‘visibilización’ de las migraciones internacionales en función al éxodo de los últimos años con destino a España pero también por la cobertura mediática que se le dio al hecho. Este aspecto hace que la imagen de la migración boliviana que empieza a emerger al interior del país esté altamente impregnada de las características de estos flujos (feminización, alto impacto económico y sociofamiliar, peri-urbanización, etc.) y del particular enfoque que desde los medios de comunicación se le asignó (dramatismo, victimización e impacto económico), haciendo que trayectorias, destinos y problemáticas migratorias todavía muy vigentes en la actualidad sean un tanto dejados de lado, como el caso de la Argentina y el Brasil.

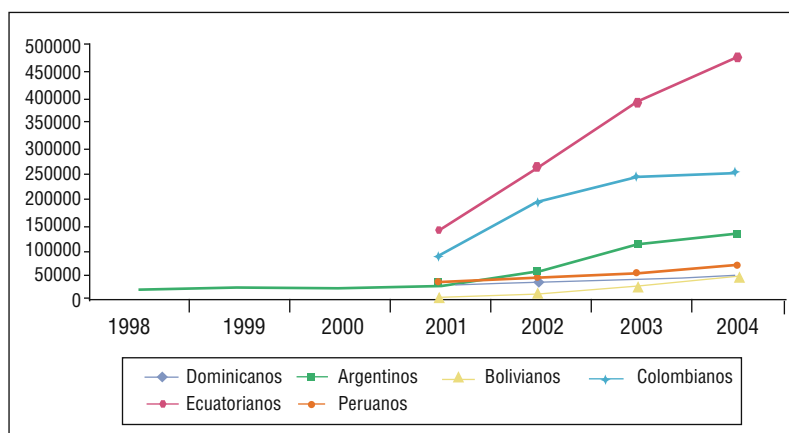
España: migración y mercados laborales

El principal rasgo de la inmigración en España es su carácter reciente. Diversos datos y estudios afirman que es a partir de la última década del siglo veinte que este proceso cobra gran realce en dicho país. A la fecha, se estima que la población inmigrante representa ya cerca del 9% del censo español y ha supuesto una inyección de crecimiento demográfico y económico, sobre todo a través de un aumento del consumo privado, el principal motor del producto interior bruto (PIB) español. Desde finales del siglo veinte, España viene atravesando por un período de cambios acelerados, convirtiéndose, por primera vez en su historia moderna, en un país receptor de importantes caudales migratorios ya que hacia mediados de los años ochenta empieza a registrarse un incremento importante de la población inmigrante a nivel nacional. Si bien es cierto que han aumentado los flujos, la cantidad de inmigrantes y el porcentaje de población extranjera, se encuentra todavía por debajo de otros países de la unión europea. En este crecimiento de la inmigración en España, los países andinos tienen un protagonismo verdaderamente notable. Los colectivos más numerosos son la población de origen marroquí, que supone un 25%, así como los migrantes latinoamericanos con igual porcentaje (25%). Otros grupos menos numerosos pero también significativos son los filipinos y chinos que llegan al 4% y los polacos, pakistaníes e indios que llegan al 3%. Diferentes cálculos realizados por expertos españoles señalan que en los próximos quince años la cantidad de migrantes podría doblarse o más debido a la gran demanda del mercado de trabajo que requiere unos 6 millones para cubrir el desplome demográfico de los españoles (Oliver, 2006). La misma fuente afirma que los niños que ahora tienen menos de quince años (6,4 millones) no alcanzarán a reemplazar dentro de una década y media a los que ahora tienen 16 a 31 años (8,5 millones). En tal sentido, una parte importante del sector que hoy en día se dedica al cuidado de niños y ancianos y que se hallan comprendidos entre los 30 y 45 años de edad tendrán que salir del mercado de trabajo en ese período.

Los inmigrantes presentes en España evidencian rasgos diversos, ya sea por su lugar de procedencia, perfiles socio-ocupacionales, niveles educativos, proyectos migratorios o tipos de migración y rutas o modalidades de entrada. “De hecho, España recibe inmigrantes de casi todas las partes del mundo: del Maghreb, y en especial de Marruecos, pero también de varios países de América Latina, especialmente del área andina en los últimos años; de Europa central y oriental; de un cierto número de países del Asia y del África subsahariana; y desde luego, de los prósperos países de Norteamérica y la Europa Occidental” (Arango y García Pardo 2000: 6). Para Oglietti (2006) la magnitud que está adquiriendo el hecho migratorio, con unos 4 millones de inmigrantes en 2005, resulta curiosamente similar a los casi 4 millones de parados que en 1994 alarmaban a la opinión pública. Estos datos representan el 9,3% de la población, y en algunos segmentos son el 25% de los trabajadores de la hostelería, o el 79% de las empleadas domésticas de Madrid. Estas realidades cada vez más presentes aseguran que la migración es ya uno de los grandes temas de este inicio de siglo.

Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de España, la composición socio-demográfica evidencia que se trata de migrantes jóvenes. Más de la mitad de estos segmentos poblacionales se halla entre los 20 a 45 años; en ese sentido, estamos hablando de una migración económicamente activa. En términos generales los hombres siguen prevaleciendo sobre las mujeres, pero este dato resulta relativo al momento de considerar casos particulares como el de los africanos quienes en número duplican a las mujeres; o por el contrario, el caso de los latinos donde las mujeres predominan notoriamente en la relación con los varones. De manera específica la migración latina en España hoy en día ya es significativa, siendo un proceso que tiene un período de tiempo relativamente corto, pero la intensidad con la cual se ha desarrollado en la última década la hace ya de consideración (Gráfico 1). Bajo el signo de estas características y en un momento ya avanzado de la migración latina (sobre todo centroamericana y ecuatoriana) la presencia boliviana en territorio español se hace presente aunque no sea visibilizada en los lugares de destino.

Gráfico 1
Evolución de los principales grupos latinoamericanos empadronados en el
Estado Español años 1998 – 2004



Fuente: INE, España.

La misma fuente con datos del último censo sobre la llegada de inmigrantes a España indica que se ha conseguido dar la vuelta a la curva demográfica y, por primera vez en 30 años, se observa una línea ascendente que indica que cada vez nacen más niños. La investigación “Estimaciones de la población actual” afirma que por primera vez desde 1977, hay más niños de guardería (entre 0 y 4 años) que de primaria (de 5 a 9) y más de los primeros cursos de primaria que de los últimos y primeros de secundaria (de 10 a 14); asimismo, asegura que hay un repunte en nacimientos y en fecundidad, fenómeno atribuido a la llegada de mujeres inmigrantes. Este incremento de población infantil no se ha debido sólo a los nacimientos en España sino a la reagrupación familiar; así, la llegada de hijos de inmigrantes, aunque no afecte a la fecundidad, es importantísima para la pirámide de población. La mayoría del incremento de extranjeros en edades escolares es de niños traídos a España por sus madres.

Características de la emigración boliviana

Cronología del éxodo boliviano

En el caso de la migración boliviana hacia España, durante la década de los años 1970 y 1980, era casi inexistente, formada sobre todo por estudiantes universitarios que en su mayoría, una vez terminada su formación académica, retornaba a Bolivia. Durante la década de 1990, el flujo migratorio se mantuvo estable, pasando de 888 residentes legales (vale decir que han cumplido y seguido todos los pasos burocráticos para la obtención de documentación española) de nacionalidad boliviana en 1995 a 1.283 en 1999. Según esta fuente, este año se produce un cambio de tendencia y empieza a crecer el flujo migratorio de manera rápida a partir del año 2000, multiplicándose por cinco el número de residentes legales en marzo de 2005. Si analizamos los datos de los Padrones Municipales de Habitantes publicado por el Instituto Nacional de Estadística para enero del 2008, tenemos que la cifra de bolivianos y bolivianas empadronadas en España asciende a 239.942 (Cuadro 1). El empadronamiento en un municipio español representa la posibilidad de ejercer una serie de derechos (salud, educación) a inmigrantes en situación administrativa irregular. En todo caso, el empadronamiento no da lugar o no implica obtener una situación administrativa regular. Datos no oficiales manejados por la ONG ACOBE establecen en 350 mil los bolivianos y bolivianas que se encontrarían en territorio español en la actualidad.

Cuadro 1
Evolución de la población boliviana empadronada en España
2001-2008

Año	Personas
2001	6.619
2002	13.517
2003	28.432
2004	52.345
2005	97.947
2006	132.444
2007	198.770
2008	239.942

Fuente: Elaboración en base a INE, España. Padrones (a 1 de enero 2008)

Los datos proporcionados por los municipios de Madrid y Barcelona, principales centros de localización del colectivo boliviano en España, confirman que el flujo migratorio se mantuvo elevado en su crecimiento durante el 2006, año en que se anunció la entrada en vigencia de la visa para todo el espacio de la comunidad europea. “Los migrantes bolivianos en el municipio de Madrid son el 4,6 % del total de la población extranjera, desplazando a otros colectivos con una larga trayectoria migratoria como el argentino y el dominicano” (ACOB, 2006). En este mismo municipio, la concentración de migrantes bolivianos/as se produce en los distritos del sur, en especial en Usera, Ciudad Lineal, La Latina, Carabanchel y Puente de Vallecas. Resulta interesante observar los restaurantes, los bares, las cabinas telefónicas, pero sobre todo la presencia de bolivianos y bolivianas en zonas como Usera, donde el autobús que pasa por la zona está poblado de rostros morenos y acento quechua al hablar. En Barcelona la población nacional empadronada pasó de 583 en enero del 2001 a 8.314 en enero del 2005, convirtiéndose en el colectivo de mayor crecimiento en términos porcentuales (72,8%) para este período. De acuerdo a estadísticas del 2007 del Ayuntamiento de Barcelona, tenemos que el total de bolivianas y bolivianos empadronados asciende a 16.352 donde las mujeres constituyen más del 60% de este contingente poblacional; este dato, por demás significativo en las migraciones de bolivianos al exterior, será retomado en el último capítulo. Por otro lado, más del 51% de esta población boliviana en Barcelona se halla entre los 25 a los 39 años de edad, lo cual es un indicador de que se trata de una migración de tipo laboral. Para este año los barrios que presentan mayor concentración son Nou Barris, Sants Montjuïc y Horta-Guinardó.

Sin embargo, al momento de considerar las cifras de los empadronados, se debe tomar en cuenta al menos dos elementos: el primero referido a la duplicidad en el patrón, ya que pueden existir personas empadronadas en más de un municipio español, debido a la circulación laboral, sin haberse dado de baja en el municipio el último domicilio; el segundo elemento tiene que ver con las características del ‘colectivo boliviano’, siendo un colectivo de

reciente llegada y presentando rasgos de vulnerabilidad extendidas a la vivienda; existe un número significativo de personas que no se encuentran empadronadas en ningún municipio español, porque carecen de domicilio fijo o sobre todo debido al hacinamiento de las viviendas que hace casi imposible su empadronamiento, como también debido a los sistemas de subarriendo de las viviendas que dificulta conocer al verdadero autorizante del empadronamiento. Aquí también entran aquellos empleadores de trabajadoras domésticas en calidad de “internas” que se niegan a ser empadronados en sus respectivos domicilios por no oficializar lazos con migrantes que se saben irregulares y a los cuales se les paga y trata por debajo de lo establecido. Consideramos que este segundo elemento tiene mayor importancia en el caso del contingente boliviano, haciendo que la cifra de 98.497 compatriotas para enero del 2005, sea mucho menor que la real existente en dicho país. Bajo esta lógica, no resulta arriesgado dar por valederas aquellas cifras proporcionadas por autoridades españolas y bolivianas, estimando a la colectividad nacional por encima de las 350 mil personas.

La situación general de este contingente poblacional de bolivianos/as en España presenta rasgos similares a la migración de otros colectivos latinoamericanos, sobre todo el ecuatoriano o peruano, ubicándose inicialmente alrededor de las grandes ciudades (Madrid y Barcelona). La activación de las redes familiares y sociales operan de tal manera que esta tendencia se consolida, razón por la que, en un primer momento, los bolivianos/as se ubican junto a los connacionales; con el paso del tiempo y según el grado de asentamiento en España, “han iniciado su dispersión geográfica hacia otras comunidades autónomas, en particular hacia el Levante y el sur de la península, siendo importante la presencia de bolivianos en la Comunidad Valenciana y en Murcia, así como hacia las provincias de Granada y Albacete” (ACOB:26). La mayor parte de estos migrantes bolivianos/as provienen de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, aunque al irse consolidando el flujo migratorio los lugares de origen se han diversificado, incluyendo en los últimos tiempos a más zonas urbano populares y rurales de los valles, el oriente y también del altiplano.

Un elevado número de migrantes está en condición de irregularidad, pues si comparamos los permisos de residencia y autorizaciones concedidos en relación con los datos del Padrón Municipal de Habitantes, las diferencias son enormes. Las solicitudes presentadas por bolivianos/as en el último proceso de normalización de trabajadores extranjeros, puso de manifiesto esta situación, pues los bolivianos/as fueron el quinto colectivo en número de prestación de solicitudes: 47.202 en toda España. Esto hace que la situación del migrante, cuando ingresa al mercado laboral, implica un alto grado de vulnerabilidad.

La magnitud que tomaron estos flujos migratorios con destino a España durante la segunda mitad del año 2006 hasta abril del 2007, período en el que entró en vigencia el requerimiento de visado, ha desatado una verdadera estampida humana que ha hecho colapsar al Servicio Nacional de Migraciones en Bolivia (SENAMIG), evidenciando los enormes vacíos y precarias condiciones de atención así como los niveles institucionalizados de corrupción en los que se halla inserta dicha institución. Más allá de estos elementos coyunturales, lo evidente es que en España se está construyendo la segunda colectividad transnacional más grande de bolivianos y bolivianas en el exterior -luego de la Argentina- en un período de tiempo sumamente reducido que se inicia en los albores del presente siglo y que además, por primera vez en la larga tradición migratoria nacional, es vanguardizada por mujeres.

Datos elaborados para el departamento de Cochabamba, señalan que podemos establecer períodos o momentos en este éxodo de bolivianos/as en particular entre el año 2000 a abril del 2007. Un primer momento iría del 2000 al 2001 que denominaremos de ‘redireccionamiento’ en los flujos migratorios; un segundo período va de fines del 2002 al 2005 que consideramos ‘la ola’ misma del proceso y donde los desplazamientos cobran características de éxodo. Finalmente, el tercer período va del 2006 a abril del 2007 y que denominaremos ‘efecto llamada’ siguiendo a otros autores. Para este departamento se estima en unas 75 mil personas que salieron con destino a España entre el año 2000 a abril del 2007 (Hinojosa, 2008).

Feminización y nuevos patrones migratorios

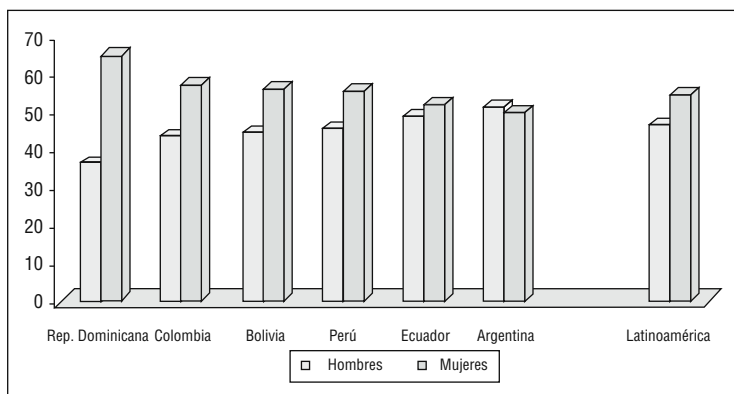
La característica más importante de estos nuevos flujos migratorios transnacionales desde el territorio nacional es sin duda el creciente grado de feminización que presentan. La migración internacional no sólo boliviana sino también la de América Latina y el Caribe, se distingue por la creciente participación de mujeres. La feminización de la migración guarda una estrecha relación con las características de la demanda laboral de los países receptores, con la consolidación de las redes sociales y con los procesos de reunificación familiar, por lo que es imperativo adoptar una perspectiva de género en el análisis de los procesos migratorios.

La última década ha evidenciado una presencia creciente de las mujeres en una gran variedad de circuitos internacionales con una característica compartida: son rentables y generan beneficios a costa de quienes están en condiciones más desventajosas. En este sentido, la participación de las mujeres en los mercados laborales es fundamental para entender la constitución de los procesos migratorios concebidos como globalización del trabajo; *“la migración se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de una demanda de obra femenina y el sistema de género favorece la formación de estos mercados laborales (...) existe una conexión entre las necesidades de las ciudades globales de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la inmigración”* (Sassen, 1998). Es importante entender las dinámicas de la globalización en sus formas concretas para analizar la cuestión de género que es uno de los elementos estructurantes de las dinámicas migratorias contemporáneas. Entre los actores centrales que emergen de estas condiciones de intersección entre globalización e inmigración, están las propias mujeres que se movilizan en busca de medios de rentas, pero también, y cada vez más, traficantes y contrabandistas.

La migración femenina hoy en día responde a una motivación laboral, pero sus ramificaciones son mucho más amplias. De una parte, tenemos que se acentúan los cambios en el rol femenino que ya se estaban dando como consecuencia de las nuevas características

de la sociedad contemporánea; en tal sentido, es cada vez mayor la cantidad de mujeres que migran de manera autónoma y que, a su vez, son las principales proveedoras del hogar (Gráfico 2). Para Patricia Gainza “la visión femenina revela cómo la división sexual del trabajo también modela la experiencia migratoria: tanto las condiciones de permanencia en los países destinatarios como la relación que las mujeres mantienen con sus países de origen”. Entre las principales responsabilidades de la mujer emigrante se encuentra el mantenimiento de los lazos familiares que preservan el circuito afectivo de la familia. Surgen como consecuencia de estas realidades migratorias nuevos conceptos como el de familias transnacionales.

Gráfico 2
Distribución por sexo de la población latinoamericana en España
2004



Fuente INE, España

Para las mujeres de Latinoamérica y hoy en día para las bolivianas, las últimas décadas han significado atravesar por fuertes procesos de feminización de las migraciones. Ahora bien, la denominada “feminización de la mano de obra transnacional”, se entiende como la generación de un mercado transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan

servicios de trabajos domésticos, cuidados personales, comercio callejero, personal de bares o restaurantes, etc. Si bien esta presencia creciente de mujeres en los flujos migratorios es relativamente nueva en el caso boliviano, no lo es en términos globales, tal como lo señala Gioconda Herrera (2004) quien afirma que las cifras mundiales reflejan la feminización de la migración desde los años sesenta.

Los procesos de feminización de las nuevas migraciones laborales se constituyen en un tema urgente en el estudio integral del fenómeno migratorio boliviano. Se evidencia también que la colectividad boliviana en España, en su proceso de inserción laboral, se sirve o amplía hacia otros colectivos y redes de migrantes latinoamericanos, sobre todo de Ecuador y Perú, accediendo a un sistema de especialización laboral en el servicio doméstico. En lo que hace al servicio doméstico, se dan dos tipos de ocupaciones diferenciadas: las de limpieza y cuidado de niños y las de cuidado de ancianos y enfermos, que en los últimos años se ha convertido en un ámbito del mercado de trabajo español dominado por latinas. Se estima que en Madrid el 79% del sistema doméstico se halla en manos de mujeres latinoamericanas. En este sentido, la presencia de mujeres migrantes bolivianas ha significado sumarse a un proceso mucho más macro y antiguo que la sitúa en relación a otros colectivos nacionales de centro América y el Ecuador principalmente que ya coparon y desplegaron redes laborales en esos espacios con anterioridad; aspecto que repercute de manera directa en lo económico ya que las remuneraciones por el trabajo descienden en virtud a la oferta y disponibilidad de mano de obra en el mercado.

De los 98.497 bolivianos/as empadronados en los municipios de España a enero del 2005, el 55,5% eran mujeres y el 44,5% varones, índice que puede elevarse según regiones como vimos en el caso de Barcelona, donde las mujeres bolivianas son más del 60%. En esta dirección, Cortes (2004) en alusión al valle alto cochabambino, considera, por una parte, el carácter cada vez más familiar de la migración; pero por otra, la notoria importancia que cobra en los últimos años la migración de mujeres solteras y

muy jóvenes. Este nuevo perfil migratorio tiende a ser explicado a veces unilateralmente por el tipo de demanda de trabajo que se requiere en los países de destino, los cuales involucran labores domésticas, cuidado de ancianos, comercio y trabajos agrícolas; subestimando otro tipo de factores de índole local y cotidiano como las relaciones de género o la preexistencia de procesos de feminización en los lugares de origen (familias monoparentales y otros). En este sentido, se hace necesario considerar con mayor detenimiento las relaciones familiares preexistentes al momento de asumir la decisión de migrar y cómo en éstas la participación femenina ha estado presente con un perfil cada vez más activo, en muchos casos derivado de los niveles de precarización de la situación social que obligaba a la mujer a entrar al mercado laboral pero en condiciones de mayor vulnerabilidad.

La peri-urbanización del proceso migratorio

Diversos datos señalan cómo en la actualidad los flujos migratorios más significativos provienen de áreas peri-urbanas, lo cual es un dato novedoso. Las intensas dinámicas poblacionales de tipo intradepartamental, es decir campo-ciudad, han consolidado en los últimos años una mancha urbana metropolitana que incluye a zonas que mantienen todavía un intenso arraigo de carácter campesino pero en crecientes contextos de urbanización, generando una manifiesta relación entre economía urbana y actividades de índole rural comunitario, a la par de constituirse también en “ciudad de intermediaciones” (Blanes, 2006:53). Consideramos que este aspecto, vale decir la urbanización de las emigraciones junto con su feminización, son dos aspectos centrales de esta nueva fisonomía transnacional. Expresa no sólo el hecho de la incorporación de sectores urbanos a la cadena migratoria, sino también procesos de segunda migración que involucra dinámicas mucho más rápidas y aceleradas que en décadas anteriores. Es decir, que migrantes campo ciudad que atravesaron por este proceso hace varios años atrás, hoy en día vuelven a asumir la condición migratoria activa por segunda o tercera vez, pero ya desde áreas urbanas

o peri-urbanas hacia ciudades españolas. Si ponemos en relación los datos del lugar de nacimiento con los del lugar de residencia actual, tenemos que el porcentaje de residencia urbana se eleva a un 54,3% de los encuestados, quienes tenían su domicilio en un barrio de Cochabamba; el 38% provienen de centros intermedios pertenecientes a provincias del departamento (sobre todo del valle alto) y en menor medida de otros departamentos del país (4,8%), evidenciando también que Cochabamba sirve de espacio de tránsito o circulación para viajeros de otros Departamentos, como es el caso de La Paz, Oruro y Potosí.

El conjunto de estos datos cuantitativos nos hablan de los perfiles de los migrantes en estos nuevos flujos poblacionales (lugares de origen y de destino, sexo, edad, educación, redes de parentesco, etc.); de novedosas características en su participación de la 'cadena migratoria', donde el entorno familiar sigue siendo el núcleo productor de valores y prioridades, así como de nuevos roles y funciones que asume la familia. Sin embargo, consideramos que esta dimensión estadística de la migración cochabambina a España debe ser complementada por una dimensión cualitativa, a manera de contrapunto entre la perspectiva macro que nos permite situar y dimensionar el proceso y el análisis micro que nos revela el núcleo duro de estos movimientos mayores.

Las remesas económicas y sus impactos

Según el Banco Mundial, en 2005 el flujo de remesas desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo alcanzó a 179.000 millones dólares, concepto que en 1995 había ascendido a 31.000 millones. Durante el 2006, las remesas hacia el conjunto de los países en desarrollo llegaron a 199.000 millones de dólares, 6% más que en 2005. América Latina sigue siendo la región que más remesas recibe, con más de 68.000 millones de dólares enviados durante el 2006, 14% más que en el año anterior. España es el primer "remesador" de la unión europea. Los últimos datos que la Comisión Europea dispone sobre las remesas se refieren al 2004 e indican que España ocupa el primer lugar en el ranking

de envíos de remesas, con 3.258,3 millones en esas fechas, aunque en este momento ya se han duplicado.

Bolivia, según estudios del BID, el año 2005 recibió por concepto de remesas la suma de 860 millones de dólares americanos provenientes sobre todo de los EE.UU., de Europa, Argentina y Brasil principalmente (Cuadro 2). Las ciudades que reciben mayores remesas son Santa Cruz (18%), Cochabamba (17%), El Alto (14%) y La Paz (9%); la frecuencia de envío presenta un promedio de 8 veces al año. Ciento veinte dólares es el promedio de la remesa proveniente de Latinoamérica y doscientos veinte la que viene de los Estados Unidos y Europa; el 55% de estas remesas son destinadas a la inversión, reforzando el núcleo de origen a través de la educación y los servicios y un 45% es destinado a los gastos diarios (Bendicen & Asociados, 2005). En los últimos años también investigaciones nacionales han hecho énfasis en el tema de las remesas y su relación con el desarrollo¹.

1 Leonardo de la Torre: Volveré para regar el campo. Inversión productiva y reducción de la pobreza: migración transnacional y calidad de vida en el valle alto cochabambino. Estudio de caso: Producción de durazno en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze del departamento de Cochabamba, Bolivia. Informe Clacso-Crop, 2005; varios estudios e investigaciones presentados a diversas Convocatorias sobre el tema (Fondo M'inka de Chorlaví 2006; PIEB, 2008).

Cuadro 2
Monto de remesas familiares anuales en Latinoamérica, 2002-2006
(en millones de dólares estadounidenses)

País	2002	2003	2004	2005	2006	
					Total	% del PBI
México	10.512	13.266	16.613	20.034	24.354	2.9
Brasil	4.000	5.200	5.624	6.411	7.373	0.3
Colombia	2.272	3.067	3.857	4.126	4.516	3.3
El Salvador	1.935	2.316	2.548	2.830	3.328	18.2
Rep. Dominicana	1.939	2.217	2.438	2.682	2.739	9.0
Guatemala	1.579	2.106	2.681	2.993	3.557	10.1
Ecuador	1.432	1.656	1.740	2.005	3.162	7.8%
Jamaica	1.200	1.425	1.497	1.651	1.924	18.3
Perú	1.100	1.295	1.360	2.495	1.921	2.1
Cuba	1.100	1.194	--		983	--
Honduras	720	862	1.134	1.763	2.286	24.8
Haití	810	977	1.026	1.077	1.049	31.2
Nicaragua	660	788	810	850	798	14.9
Bolivia	--	340	422	860	972	8.7
Costa Rica	200	306	306	362	444	2
Venezuela	--	247	259	272	950	0.5
Argentina	--	225	270	780	1.650	0.8
Guyana	100	137	143	270	466	--
Trinidad y Tobago	50	88	93	97	655	3.3
Uruguay	--	42	105	110	479	2.5
Total aprox. de región	29.600	37.800	43.000	52.000	68.000	--

Fuente: BID, 2005 y BID, 2007

Diversos datos sostienen que las remesas ayudan a disminuir los horizontes de pobreza, pero asimismo se afirma que dichas remesas no deben concebirse como dispositivos que reemplacen a las estrategias para superar este problema. Los expertos en el tema afirman que las remesas no solucionan los problemas de desarrollo regional y nacional, los cuales, por definición, reclaman de una participación estatal de mayor envergadura, así como de crecientes flujos de inversión privada. De igual manera, estas transferencias económicas no pueden sustituir a los fondos que provienen de la asistencia oficial para el desarrollo, ya que el envío de dinero de un migrante a su familia, así como el uso y destino final de esos

recursos se localiza en la esfera de la vida privada, por lo que no debe estar sujeto a una indebida regulación oficial. En este sentido, es fundamental generar acciones para promover la reducción de los costos y facilitar el envío de las remesas, así como ampliar el acceso a la infraestructura bancaria y financiera de los remitentes y los receptores, de modo que se garantice la seguridad de los envíos y se logre el máximo aprovechamiento de estos recursos, sobre todo en las áreas rurales y marginadas del país de origen.

Transformaciones socio-familiares y culturales

Las migraciones contemporáneas, a la par de un dinamismo sin precedentes, han adquirido múltiples facetas. Por un lado, muestran las contradicciones y el grado desigual de desarrollo de las sociedades que viven en el continente, desnudando las dificultades de miles de ciudadanos para lograr una vida acorde a sus expectativas en el lugar donde nacieron y crecieron. Por otro lado, implican una constelación de nuevos problemas sociales, legales y culturales, para los que buena parte de las políticas públicas tradicionales no estaba preparada: nuevos desafíos de integración social y de tolerancia cultural en un mundo crecientemente competitivo y tenso.

La emigración de compatriotas hacia otros países, incluida España, provoca diversas consecuencias y cambios tanto en la familia como en la sociedad, resultando muy difícil decidir si el balance total es positivo o negativo. Se desprende de las investigaciones que hay múltiples elementos positivos como el acceso a mayores recursos económicos, la mayor y mejor alimentación que reciben los miembros de la familia, el acceso a la educación y el mejoramiento en la calidad de la vivienda o el empoderamiento de la mujer. Por otro lado, también se hace evidente que la migración desde zonas rurales produce consecuencias o impactos negativos en las mismas familias, como son la desintegración de la familia, la deserción escolar, el incremento en el embarazo adolescente, o bien el endeudamiento de la familia por el viaje de algún miembro y la pérdida de las tierras o casas por estas deudas.

La readecuación de los roles familiares a que se ven forzadas las familias transnacionales tiene que ver con las separaciones prolongadas que se dan a nivel de la familia nuclear, ya sea en lo conyugal (de la pareja) pero sobre todo en la relación con los hijos e hijas. En el primer caso, se asume en el varón (en el que se queda o en el que se va) un giro radical en su situación de proveedor de la familia, ya que ahora, o está dependiendo de las remesas en el país de origen o tiene una condición laboral muy precaria en el país de destino, que en muchos casos lo condena a cuadros depresivos o en el mejor de los casos hacerse cargo de las labores domésticas de su familia en el exterior, lo cual también incide en su autoestima.

Recientes investigaciones señalan que las actuales circunstancias migratorias vinculadas a la feminización de las mismas, exponen a los menores (niños, niñas y adolescentes) a situaciones de alta vulneración de sus derechos, donde son muy frecuentes el maltrato, la violación sexual o la supresión de otros derechos fundamentales. Con frecuencia dichas violaciones de los derechos son cometidas por las propias personas que asumieron la responsabilidad del cuidado de los menores, generando así nuevas dinámicas familiares marcadas por la falta de integración y por su carácter problemático (Ferrufino, 2007).

Una agenda pendiente

En medio de esta visibilización de las migraciones que se vive en Bolivia y ante la carencia y/o ausencia del Estado a través de políticas públicas que den cuenta de los impactos que la migración a España está generando al interior del país, es importante resaltar algunos aspectos que por la urgencia de los mismos y además por la demanda sentida que cada uno de ellos genera, vienen a delinear una agenda en esta temática. En primer término, tenemos que en el actual contexto internacional resulta fundamental garantizar que los individuos que se desplazan de un país a otro puedan ejercer los beneficios que les confiere el derecho internacional. Pese a ello, la mayoría de los

trabajadores migrantes corren serios riesgos de explotación y abuso porque tienen poco poder para negociar sus condiciones de trabajo y porque muchos empleadores y gobiernos no respetan las normas de trabajo establecidas a nivel mundial. De acuerdo a diversos datos obtenidos a nivel nacional por la Defensoría del Pueblo, se puede constatar que los principales ámbitos de vulneración de los derechos de los migrantes se focalizan a nivel de:

- La esfera familiar, donde, si bien los más vulnerables resultan ser los menores (niños, niñas y adolescentes), también es evidente que afecta a las personas de la tercera edad que en muchos casos se quedan al cuidado de dichos menores.
- La inserción sociolaboral en los lugares de destino marcadas por fuertes signos de discriminación, racismo y xenofobia.
- La especulación financiera de diverso tipo a que son sometidos los migrantes y sus familias en pos de acceder a la experiencia migratoria.
- La circulación y paso en puntos fronterizos, sobre todo de menores.

Asimismo es substancial destacar la necesidad de incorporar el enfoque de género en el diseño de las políticas migratorias y en las discusiones sobre migración y desarrollo. Se ha visto que la experiencia migratoria puede tener efectos positivos en la condición social de las mujeres migrantes y repercutir en el cambio social y el desarrollo de sus lugares de origen. Asimismo, la migración femenina, particularmente la migración irregular, puede estar acompañada de riesgos y vulnerabilidades tanto durante el trayecto como en los lugares de destino, e implica costos sociales y emocionales asociados a las familias divididas y la maternidad transnacional.

De manera paralela es importante ampliar y profundizar los análisis del impacto del retorno con el fin de desarrollar políticas específicas que fomenten prácticas de desarrollo por medio del óptimo aprovechamiento de las habilidades, la experiencia y los ahorros de los migrantes, tanto para su propio beneficio como el de

sus familias y localidades. Más aun ahora que el parlamento europeo ha aprobado la denominada “Directiva de Retorno” que incidirá de manera significativa en la población en condición de irregularidad. En la misma dirección la crisis que en la actualidad sufre el sector de la construcción en España está golpeando de forma directa a los varones migrantes que ven diluirse uno de los pocos rubros laborales en los cuales se insertaban, quedando ahora cesantes y en una mayor precariedad laboral. Frente a esta problemática que agrava la permanencia de la colectividad boliviana en España cabe preguntarse si el país y sus instituciones se hallan en capacidad de apoyar y agenciar retornos masivos de migrantes al territorio nacional.

Finalmente, y debido a la presión social que establecen las diversas organizaciones y asociaciones de residentes bolivianos fuera del país –sobre todo en la república Argentina– por el tema del voto en el exterior, es que este tema ha adquirido un relevancia significativa hoy en día para el reconocimiento e incorporación de la ‘Bolivia exterior’ (De la Torre, 2006) en la vida política y social del país. Las diferentes iniciativas, acciones y movilizaciones de orden político que los residentes bolivianos en el exterior han generado en diversos destinos en los cuales se hallan en pos de su reconocimiento como sujetos sociales activos para los destinos del país, es otro tema que merece la atención de futuras investigaciones.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Teófilo

- 2006 *Remesas y nueva “fuga de cerebros”. Impactos transnacionales*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ARÁOZ DE LA ZERDA, Susana

- 2001 “La migración un fenómeno que contribuye a la transformación de la familia. Un análisis multidisciplinario de la percepción del fenómeno migratorio desde el enfoque de género”, Tesis de Maestría en Género y Desarrollo, CESU UMSS, Cochabamba.

ACOBÉ

2006 “Memoria de actividades 2005-2006” (mimeo).

ARANGO, Joaquín

“La fisonomía de la inmigración en España” en *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, www.migraciónydesarrollo.org

BENENCIA, Roberto

2004 “Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional” en Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones Transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz, Plural.

CAPÍTULO BOLIVIANO DE DERECHOS

HUMANOS DEMOCRACIA Y DESARROLLO

2005 “La situación de migrantes en Bolivia. Informe para la Comisión del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas-2005” (mimeo).

CASTLES, Stephen; MILLER, Mark J.

2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México D.F., Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio.

COLECTIVO IOE

2000 “La inmigración extranjera en España”, en VV. AA, *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*. Barcelona, Fundación La Caixa, 13-68.

DE LA TORRE, Leonardo

2006 No llores prenda pronto volveré, La Paz PIEB, IFEA UCB, Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo.

GRIMSON, Alejandro

2005 *Relatos de la diferencia y la igualdad. (2da edición)* Buenos Aires, Eudeba.

HERRERA, Gioconda

2004 “Elementos para una comprensión de las familias transnacionales a partir de la experiencia migratoria del Sur del Ecuador”. En Francisco Hidalgo (ed.) *Migraciones. Un juego de cartas marcadas*. Quito, Abya-Yala-ILDIS.

HINOJOSA, Alfonso (comp.)

- 2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz, CEPLG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB, Centro de Estudios Fronterizos, Plural.
- 2006 *Familias transnacionales: una aproximación crítica a los ámbitos familiares de la migración boliviana a España*. CLACSO, Proyecto de investigación.

OGLIETTI, Guillermo

- 2006 “Los beneficios económicos de la inmigración a España”. SinPermiso, Barcelona.

PÉREZ CAUTÍN, Liz

- 2006 “Movilidad social y laboral en la migración campesina: el caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino” en Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones Transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz, Plural.

SASSEN, Saskia

- 2003 *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires, CFE.
- 2006 “Conferencia inaugural”: *II Foro Mundial de las Migraciones*, Rivas Vaciamadrid, España.

Los hispanos/latinos en Estados Unidos

*Elaine Levine**

A principios del siglo XXI, los hispanos (o latinos)¹ emergieron como la minoría más grande de los Estados Unidos al superar ligeramente a la población Afro-americana en el conteo censal del 2000. Entre 1966 y 2006 la población total de los Estados Unidos incrementó de 200 millones a 300 millones y el componente latino fue el que más aportó a este crecimiento con el 36%, mientras que la población blanca no hispana sólo aportó el 34% del incremento (Pew Hispanic Center 2006). Actualmente, los aproximadamente 47 millones de latinos representan alrededor del 15% de la población total. Según proyecciones del Census Bureau, los latinos constituirán el 30% de la población para mediados de este siglo, es decir unos 133 millones de un total de 439 millones (Sam Roberts NYT, 14 de agosto 2008).

* Doctora en Economía, Investigadora del Centro de Estudios de Norte-América. UNAM.

1 El término hispano fue utilizado desde la década de los 70s por el Census Bureau (Buro del Censo) de los Estados Unidos para designar a toda persona nacida en América Latina o España o toda persona que es descendiente de por lo menos una persona que nació en América Latina o España. Posteriormente, y en cierto sentido rechazando una etiqueta impuesta por el gobierno estadounidense, algunas de estas personas empezaron a autodenominarse como latinos. El uso o aceptación de uno u otro de estos términos puede variar según la región de Estados Unidos. Sin embargo, actualmente en muchos ámbitos académicos y políticos se utilizan las dos palabras como sinónimos e intercambiamente tal como se hará en este escrito.

Aún cuando más del 60% de los latinos son mexicanos o de origen mexicano –hecho que da una importancia particular a este grupo– las personas que se consideran o que son considerados por los demás como latinos, provienen de más de una veintena de países y surgen de una gran diversidad de grupos étnicos o autóctonos dentro de éstos. La diversidad es tal que para algunos de ellos, además de los brasileños y algunos de los que han nacido dentro del territorio estadounidense, el español no es su primera lengua. Pero la idea de que tienen raíces y rasgos comunes –a pesar de las diferentes nacionalidades que ostentan– es lo que ha servido para agruparlos bajo la etiqueta de hispanos o latinos una vez que ingresan a los Estados Unidos con el propósito de vivir y trabajar allí. Algo que se inició tal vez como una etiqueta o una identidad impuesta por los estadounidenses no hispanos ha cobrado una vida propia.

Por otra parte, el reciente crecimiento tan marcado de la población latina estadounidense está íntimamente ligado con los flujos migratorios de las últimas décadas. Lo cierto es que la emigración de México y otros países latinoamericanos y el asentamiento de los latinos en Estados Unidos son dos caras de la misma moneda. Son parte de un mismo proceso que es a la vez salida y llegada, éxodo y arraigo y cuyos impactos se sienten tanto en el lugar de origen como en el de destino. Este hecho es tan palpable en los países de origen como en Estados Unidos aunque, obviamente, sus manifestaciones y efectos son muy diferentes en cada país. Mientras su partida separa a familias y deja vacíos sociales –evidenciado muchas veces por pueblos habitados solamente por niños y ancianos– surgen cada vez más barrios mexicanos o latinos en diversas partes del país destino que antes estaban muy alejadas del fenómeno migratorio.

En su búsqueda de una vida nueva y mejor, los migrantes adquieren también una nueva identidad. Los que se van llevan sus orígenes, sus costumbres, su cultura y su visión del mundo a cuestas. Cuando regresan, si es que regresan, traen consigo las vivencias y experiencias que han marcado su estancia en el lugar o lugares de destino. Si permanecen allá, lo más probable es que se

irán convirtiendo, paulatinamente, en parte del creciente contingente de quienes se identifican o son identificados por los demás como latinos en los Estados Unidos. Por otra parte, lo latino se define no solamente en términos de lo que es sino también en términos de lo que no es, es decir en comparación y contraste con lo no latino. La constitución de la identidad, a fin de cuentas, es un proceso interminable de interacción entre la auto percepción, las múltiples percepciones sobre uno que se forman los demás y cómo uno percibe que es percibido por otros, que finalmente, de una u otra manera, repercute también en la auto percepción. No hay duda de que la migración transforma a los migrantes, ni tampoco de que los migrantes transforman tanto a los lugares que dejan atrás como a los destinos a donde llegan.

En este trabajo se analizará la creciente presencia de la población hispana o latina en los Estados Unidos a partir de sus características socioeconómicas más sobresalientes para entender cómo se ha ido construyendo y consolidando la identidad latina en dicho país.

Características generales de la población hispana o latina en Estados Unidos

Según las estimaciones oficiales más recientes, había aproximadamente 45.5 millones de latinos en Estados Unidos en julio del 2007 con la siguiente distribución porcentual: mexicanos 64%, puertorriqueños 9%, cubanos 3.4%, salvadoreños 3.1%, dominicanos 2.7%, guatemaltecos 2%, y con un porcentaje menor al 2% para cada uno de los varios grupos nacionales restantes. Alrededor del 40% de los latinos son inmigrantes y la proporción es prácticamente la misma para los latinos de origen mexicano (39.9% en 2006). Solamente los españoles (con el 16.1% en 2006) y los “otros hispanos o latinos” (con 18.1%) –la gran mayoría de los cuales nacieron en Estados Unidos y no especificaron otro país de origen– tienen porcentajes menores de inmigrantes. En el caso de Panamá, el porcentaje de inmigrantes supera el 50% y en todos los

casos restantes es mayor del 60% e inclusive del 70% para varios (Pew Hispanic Center, 2008) (ver Cuadro 1). Cabe señalar que en conjunto el porcentaje de natividad, es decir el haber nacido dentro de los Estados Unidos, es un poco más alto en el caso de las mujeres, 62.0 versus 58.2% para los hombres (U.S. Census Bureau, 2007a).

Cuadro 1
Hispanos en Estados Unidos, 2006

País de origen	Número	Por ciento	% Que nació fuera De Eua
Mexico	28,395,997	64.1	40.1
Puerto Rico	3,985,058	9.0	1.2
Cuba	1,517,028	3.4	61.1
El Salvador	1,363,726	3.1	67.1
R. Dominicana	1,217,160	2.7	60.0
Guatemala	896,780	2.0	71.3
Colombia	793,682	1.8	68.4
Honduras	486,026	1.1	72.8
Ecuador	478,957	1.1	69.2
Peru	430,009	1.0	73.1
España	372,632	0.8	16.1
Nicaragua	296,628	0.7	67.0
Venezuela	176,451	0.4	75.4
Argentina	175,944	0.4	72.2
Panamá	124,138	0.3	52.7
Costa Rica	111,678	0.3	63.0
Chile	93,465	0.2	69.7
Bolivia	86,465	0.2	70.1
Uruguay	46,836	0.1	79.6
Paraguay	15,751	0.0	63.1
Otro español/hispano/ latino	3,044,659	6.9	18.1
Otro centro americano	115,064	0.3	64.4
Otro sudamericano	72,541	0.2	67.3
Total	44,298,975	100%	39.9

Fuente: Elaborado por la autora con datos de Pew Hispanic Center (2008)
"Statistical Portrait of Hispanics in the United States, 2006"

De hecho, el gran crecimiento de la población latina durante la década de los 90s (un aumento de 12.9 millones de personas) se debió en mayor medida (56%) a la inmigración que al incremento natural (44%) de los que ya residían en Estados Unidos. Sin embargo, según estimaciones para lo que va de este siglo (2000 al 2007), la tendencia ha sido al revés con el 60% del crecimiento, de 10.2 millones en la población latina atribuible al incremento natural, y el 40% debido a la llegada de nuevos inmigrantes (Fry, 2008). Por otra parte, por diversas razones, aproximadamente el 75% de los latinos inmigrantes, o no nativos, no se han convertido todavía en ciudadanos de Estados Unidos. De este conjunto es difícil saber cuántos son residentes legales del país (con derecho a hacerse ciudadanos después de un tiempo si cumplen con ciertos requisitos) y cuántos son indocumentados. En general, las estimaciones del número de inmigrantes indocumentados oscilan en torno a los 12.5 millones de personas –aunque hay quienes hablan de hasta 20 millones– y se considera que más del 50% de ellos son mexicanos.

El alto porcentaje de inmigrantes en general, y de inmigrantes indocumentados en particular, ha servido como un elemento que permite diferenciar y estigmatizar a la mayor parte de la población latina, sobre todo a los que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos, quienes se destacan generalmente por su fenotipo, su poco conocimiento del inglés, sus lugares de residencia, y sus empleos poco calificados y mal remunerados. Por otra parte, debido al peso preponderante de los mexicanos, y entre ellos del gran número de trabajadores poco calificados, en la población latina estadounidense –a pesar de que entre los sudamericanos y los cubanos, en particular, y también entre algunos centroamericanos y mexicanos mismos, hay muchos inmigrantes altamente calificados y con altos niveles de ingresos– los indicadores socioeconómicos para los latinos en conjunto tienden a ser bajos.

Los altos niveles de escolaridad e ingresos de algunos latinos, son opacados en las cifras generales por la baja escolaridad y los bajos ingresos de una parte considerable de los de origen

mexicano o centroamericano. Además, muchas de las cifras y los datos referentes a la población latina son presentados de manera global y no distinguen entre los diferentes grupos que componen este conjunto. Por otra parte, cuando hay indicadores desglosados por grupos de latinos, se suelen distinguir entre mexicanos, puertorriqueños, cubanos y “otros latinos”, o cuando mucho señalar a centro americanos y/o sudamericanos como grupo, pero no diferenciados por países de origen, debido además al número relativamente pequeño de los que provienen de cada uno de los países en cuestión como se puede constatar en el cuadro 1. Tomando en cuenta estas limitaciones de las estadísticas disponibles, señalaré algunos indicadores socioeconómicos que caracterizan a los diversos grupos de la población latina.

En términos generales, los sudamericanos y los cubanos tienen los niveles de ingresos más altos, tanto en el caso de las personas que tienen empleos de tiempo completo todo el año como en el caso de los hogares (ver Cuadro 2). En cambio los mexicanos y centroamericanos tienen mayores porcentajes de personas con ingresos bajos y por ende altos porcentajes de hogares con ingresos relativamente bajos. Los puertorriqueños también tienen un alto porcentaje de hogares con ingresos bajos, aun cuando a nivel individual sus ingresos no sean tan bajos. Esto se debe a que su participación en la Población Económicamente Activa (PEA) es una de las más bajas y su nivel de desempleo es alto (ver cuadro 4) además de que entre ellos hay un número significativo de hogares encabezados por mujeres—27% en 2006, que es más alto que cualquier otro grupo de hispanos— quienes para todos los grupos de la población tienden a ganar menos que los hombres con escolaridad y/o calificación laboral similar.

Cuadro 2
Ingresos de trabajadores y hogares latinos, 2006

Rangos de ingresos en dólares	Total latino	Mexicanos	Puerto Riqueños	Cubanos	Centro Americanos	Sur Americanos	Otro lat.
Total*							
Hasta \$19,999	30.6	33.9	20.1	21.3	32.8	23.2	23.5
\$20,000 a \$49,999	53.8	53	58.1	53.9	55.4	53.1	54.4
\$50,000 a \$99,000	12.7	10.9	17.9	18.3	9.9	18	17
\$100,000 o más	2.9	2.1	3.7	5.6	1.9	5.8	5.1
Hombres*							
hasta \$19,999	27.6	31.1	18	18	28.6	18.9	16
\$20,000 a \$49,999	54.9	54.3	55.3	53.2	59	55.4	54.7
\$50,000 a \$99,000	13.9	12.2	21.9	20.4	9.8	19.3	21.1
\$100,000 o más	3.5	2.5	4.7	8.4	2.5	6.3	8.2
Mujeres*							
hasta \$19,999	36.6	40	31.3	28.7	41.3	29.8	31.8
\$20,000 a \$49,999	51.9	50.4	62.2	54.7	48.1	49.5	54.2
\$50,000 a \$99,000	10.2	8.3	12.5	15.1	9.9	16	12.4
\$100,000 o más	1.7	1.3	2.4	1.4	0.8	4.9	1.5
Hogares							
hasta \$19,999	25.5	26.1	31.5	23.9	19	17.9	27.6
\$20,000 a \$49,999	40.2	41.6	35.1	36	43.2	39.7	36.5
\$50,000 a \$99,000	25.4	24.6	24.7	28	27.7	29.5	25.4
\$100,000 o más	8.8	7.6	8.8	12.2	10.2	13	10.6

* Se refiere al ingreso monetario de las personas que trabajan tiempo completo todo el año

Fuente: Elaborado por la autora con datos de US Census Bureau (2007) Current Population Survey Annual Social and Economic Supplement, 2006.

Con la salvedad de que los hombres tienden a ganar más que las mujeres, para todos los niveles de escolaridad o capacitación laboral hay bastante correspondencia entre la escolaridad y los ingresos de los latinos en Estados Unidos. Los sudamericanos tienen el porcentaje más bajo de personas que no han terminado el *high school*, que es la educación media superior correspondiente a 12 años de escuela, y el más alto de los que tienen un título universitario, seguido por los cubanos (ver Cuadro 3). En cambio, los centro americanos tienen el porcentaje más alto de personas que no han concluido la enseñanza media superior, seguido por los mexicanos, quienes tienen el porcentaje más bajo con títulos universitarios seguido por los centro americanos.

Cuadro 3
Escolaridad de la población hispana/latina en 2006

	% sin diploma de high school	% con título universitario o más
Población total	14.5	28.0
Total latinos	40.7	12.4
Mexicanos	46.9	8.5
Puertorriqueños	27.7	15.1
Cubanos	25.1	24.4
Centroamericanos	49.5	10.2
Sudamericanos	17.4	31.0
Otros hispanos	26.7	18.6

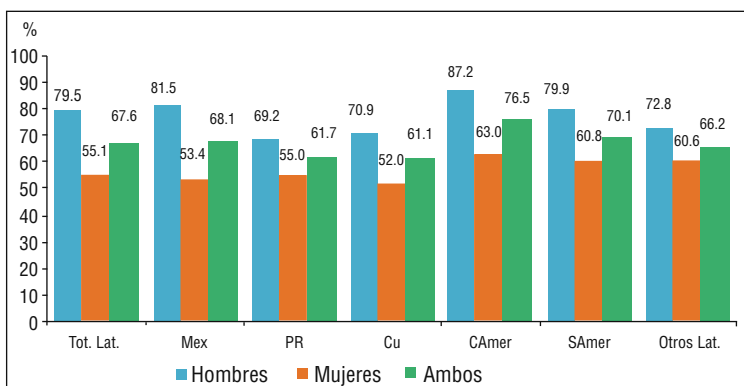
Fuente: Elaborado por la autora con datos del Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement 2006

Entre los latinos nacidos en Estados Unidos, y entre los que son inmigrantes, así como entre los integrantes de cada uno de los grupos que componen este conjunto, hay una dispersión considerable en los niveles socioeconómicos debido a las diferencias en escolaridad y calificación laboral así como en el tipo de empleo que desempeñan, entre otros determinantes. Entre los inmigrantes se encuentran tanto asilados políticos de diversos estratos socioeconómicos, como profesionistas, o personas dedicadas a los negocios, de alto nivel. Sin embargo, en general y no obstante lo anterior, predominan lo que se han llamado “migrantes laborales” o personas que llegaron en busca de oportunidades de empleo y niveles salariales que no podrían lograr en sus países de origen.

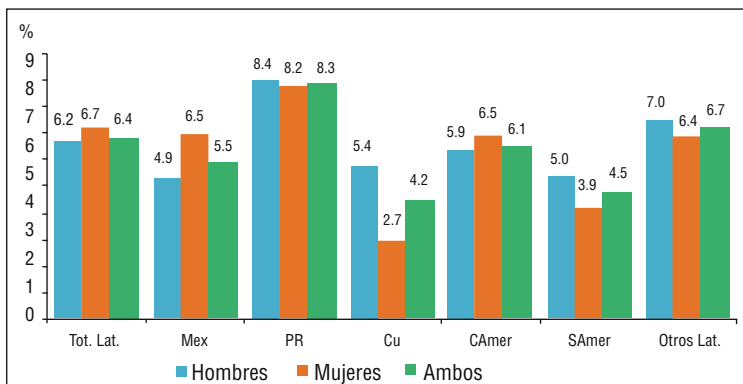
Por ende y dado el alto porcentaje de inmigrantes entre los latinos, ellos tienden a tener tasas de participación en la PEA más altas que otros grupos de la población estadounidense. Como se puede ver en la Gráfica 1, que contiene los datos para 2006, hay variaciones entre grupos de latinos y entre hombres y mujeres de los respectivos grupos. Las tasas más altas son las de los centroamericanos, sudamericanos y mexicanos y las más bajas son de los cubanos y puertorriqueños. Sin embargo, el desempleo entre los cubanos es bajo, como también lo es para los sudamericanos, mientras que para los puertorriqueños la tasa es bastante alta (ver Gráfica 2).

En términos generales, la tasa de desempleo para los latinos en conjunto se mantiene en un rango intermedio entre una tasa más alta para los afroamericanos y una tasa menor para los blancos. Estas tendencias relativas en las tasas de participación en la PEA y las tasas de desempleo se han mantenido a lo largo de más de dos décadas.

Gráfica 1
Tasas participación PEA, 2006



Gráfica 2
Tasas de desempleo, 2006



La incorporación laboral de los latinos en Estados Unidos

La inserción laboral de las personas, o el tipo de trabajo que desempeñan, está determinada en buena medida por su escolaridad o capacitación, lo cual a su vez es un factor importante en la determinación de sus ingresos. La proporción de los que se desempeñan como gerentes, profesionistas o similares es más alto para los cubanos, los sudamericanos y los puertorriqueños respectivamente, y bastante más bajo entre los mexicanos y centro americanos (ver Cuadro 4). Se observa un patrón similar en el ámbito de los trabajos administrativos y de oficinistas y de ventas y similares. Además, el grupo designado como “otros latinos” es el que tiene la proporción más alta de personas empleadas en esta categoría. En cambio, los centro americanos y los mexicanos registran los porcentajes más altos de personas empleadas en labores de construcción, extracción y mantenimiento, mientras que la participación de los otros grupos de latinos en este rubro es bastante menor. Aún cuando los salarios pueden ser más altos en algunos de estos empleos que en muchos de los puestos administrativos o de oficinistas y de ventas, el prestigio social asociado con los anteriores suele ser menor por la naturaleza manual de dichos trabajos. El empleo en el sector de los servicios es significativo para todos los grupos de latinos, aunque en el caso de los cubanos el porcentaje es bastante menor que para los demás. La participación de los mexicanos y centro americanos, seguido por los sudamericanos, es mayor en actividades de producción, transporte y movimiento de materiales que la de los otros grupos de latinos, aunque la diferencia en porcentajes no es muy grande. Las actividades agropecuarias en Estados Unidos absorben hoy sólo una proporción muy pequeña de la PEA. Aún cuando muy bajo en términos absolutos, el porcentaje de mexicanos que trabajan en este rubro es más del doble que el de cualquier otro grupo de la población.

Cuadro 4
Distribución ocupacional de los latinos 2006

Categorías ocupacionales generales	Total lat.	Mexicano	Puerto Riqueño	Cubano	Centro America	Sur America	Otros lat.
Gerentes, profesionistas y similares	16.6	14.4	24.0	27.5	11.9	24.2	21.3
Gerentes, negocios y finanzas	7.0	6.0	8.7	12.0	5.7	10.4	9.7
Prefesionistas y similares	9.6	8.3	15.3	15.5	6.2	13.8	11.6
Servicios	24.4	24.6	24.5	16.2	29.2	22.5	23.0
Ventas y oficinistas	21.5	20.0	26.2	28.6	15.9	23.7	30.1
Administrativos y oficinistas	11.6	10.6	16.5	14.2	8.3	11.5	18.1
Ventas y similares	9.8	9.4	9.7	14.4	7.6	12.2	12.0
Agricultura, Silvicultura y pesca	1.8	2.6	0.1	0.2	0.9	0.4	0.2
Construcción, extracción y mantenimiento	17.8	19.6	10.2	12.3	23.9	12.2	11.2
Construcción y extracción	14.2	16.2	5.4	7.2	20.7	8.7	6.8
Instalación, mantenimiento y reparación	3.6	3.4	4.9	5.0	3.2	3.5	4.4
Producción, Transporte y movimiento de materiales	17.9	18.9	15.0	15.2	18.3	17.0	14.2
Producción	10.0	11.1	8.3	6.0	9.6	8.0	6.8
Transporte y movimiento de materiales	7.9	7.7	6.7	9.2	8.7	9.0	7.3
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado por la autora con datos del Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement 2006

Además de hacer comparaciones entre los distintos grupos de la población latina, es importante ver la situación laboral de los latinos en comparación con otros grupos de la población estadounidense. Datos del Departamento del Trabajo de Estados Unidos permiten hacer comparaciones de este tipo, pero de los grupos latinos desglosan solamente a los de origen mexicano, puertorriqueño y cubano. En el Cuadro 5, que muestra los datos para 2007, se puede observar que casi la cuarta parte de los latinos (24.1%) está empleada en el sector de servicios, cifra muy similar a la de los

afroamericanos y bastante más alta que la de los blancos y los asiáticos. Sigue en importancia para los latinos el empleo en ventas y trabajos administrativos y de oficinistas (21.1%). Aquí el porcentaje no difiere demasiado del de los otros grupos. Pero el porcentaje de latinos empleados en el rubro de recursos naturales, construcción y mantenimiento (19.4%) es considerablemente más alto que para los otros grupos de la población, donde los afroamericanos y especialmente los asiáticos tienen los porcentajes más bajos. La proporción de latinos empleados en la producción, el transporte o movimiento de materiales (17.6%) es ligeramente mayor que la de los afroamericanos y la diferencia con respecto a blancos y asiáticos es aún mayor. En el rubro de gerentes, profesionistas y similares, que es la categoría ocupacional más importante para la población en conjunto y todos los grupos con excepción de los latinos, el porcentaje de latinos en este tipo de empleos (17.8%) es bastante menor que el de los afroamericanos, a la vez menor que el de los blancos que está superado por el de los asiáticos en más de diez puntos porcentuales.

En términos generales, se puede afirmar que los latinos tienen un perfil ocupacional menos favorable que los otros grupos de la población y que los asiáticos tienen el perfil más favorable de todos. Como ya hemos señalado antes, predomina aquí el perfil de los mexicanos dada su preponderancia entre el total de los latinos. Además, la situación de los cubanos, que se acerca más al perfil de los blancos, se contrapone hasta cierto punto con la distribución ocupacional de los puertorriqueños, que se acerca bastante a la de los afroamericanos, la cual a fin de cuentas resulta más favorable que la de los latinos como grupo. El perfil ocupacional de los latinos es un factor importante en la determinación de sus niveles de ingresos y su estatus socioeconómico en general. Indudablemente los números crecientes de inmigrantes latinos, y en particular de migrantes mexicanos poco calificados que han ingresado a Estados Unidos desde la década de los 80s, ha sido un factor determinante de este perfil laboral desventajoso, que a su vez ha propiciado una percepción hasta cierto punto negativa con respecto a la población latina.

Cuadro 5
Distribución ocupacional de las personas con empleo, 2007
(porcentajes para grupos seleccionados)

	Blancos	Negros	Hispanos	Mexicanos	Puerto Riqueños	Cubanos
Número total de trabajadores civiles	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Hombres	54.5%	46.7%	60.4%	62.9%	51.0%	56.8%
Mujeres	45.5%	53.3%	39.6%	37.1%	49.0%	43.2%
CATEGORIA OCUPACIONAL						
Gerentes y Profesionistas	36.1	26.5	17.8	15.1	25.5	29.4
Ejecutivos, administradores y gerentes	15.5	9.6	7.8	6.8	8.8	13.5
Profesionistas	20.6	16.8	10.0	8.3	16.6	15.9
Servicios	15.5	23.3	24.1	23.8	22.6	16.4
Ocupaciones de salud	1.8	4.7	2.2	1.7	3.8	2.1
Servicios de protección	2.0	3.6	1.5	1.2	4.1	2.6
Preparación y entrega de alimentos	5.1	5.5	8.0	8.6	5.0	3.8
Servicio doméstico privado	3.6	5.2	9.2	9.5	5.5	4.3
Servicios de cuidado personal	3.0	4.2	3.2	2.8	4.2	3.6
Técnicos, ventas y apoyo administrativo	24.8	26.2	21.1	19.7	28.9	25.8
Ventas	11.6	10.3	9.3	8.7	11.7	10.9
Apoyo administrativo y de oficinista	13.2	15.8	11.8	11.0	17.2	14.7
Recursos naturales, construcción y mantenimiento	11.6	7.0	19.4	22.4	9.0	13.0
Agricultura, pesca, y silvicultura	0.7	0.3	1.9	2.8	0.3	0.6
Construcción y extracción	7.1	4.0	14.0	16.2	5.4	7.3
Instalación, mantenimiento y reparación	3.8	2.7	3.6	3.4	3.4	5.1
Producción, transporte y traslado de material	12.0	16.5	17.6	18.9	14.1	15.5
Producción	6.3	7.4	9.4	10.5	7.1	6.8
Transporte y traslado de material	5.7	9.2	8.2	8.4	6.9	8.7

Fuente: Employment and Earnings, enero 2008, pp. 220-21

No es extraño que inmigrantes recientes ocupen los puestos de trabajo menos deseables con los salarios más bajos de Estados Unidos, que sin embargo representan mucho más que lo que podrían ganar en sus países de origen. Tal ha sido la experiencia de la gran mayoría de los migrantes mexicanos y centroamericanos dados sus bajos niveles de escolaridad y sus pocos conocimientos del inglés. Lo preocupante es que las desventajas en términos de escolaridad (que se discutirán más adelante) persisten aún entre las segundas y terceras generaciones y repercuten en las oportunidades laborales de muchos latinos, en particular los de origen mexicano, que han nacido en aquél país.

Resulta que dentro de cada una de las categorías ocupacionales más generales mencionadas arriba, los mexicanos y otros latinos suelen encontrarse concentrados en unos cuantos rubros: ciertas ramas específicas de la manufactura ligera, más que de la pesada; servicios de limpieza y mantenimiento de edificios y jardines; manejo y preparación de alimentos; cajeros en tiendas de auto servicio y ventas de menudeo; trabajos especializados de albañilería, etc., para mencionar algunos. Los datos por industria revelan que algunos sectores dependen cada vez más de la mano de obra latina (ver Cuadro 6, US DOL, 1991 y 2008). Entre 1990 y 2007, el porcentaje de trabajadores latinos en la PEA incrementó del 7.5 al 14%, a la vez que en servicios de diseño y mantenimiento de jardines creció del 25.2 al 43.7%. En la industria de la confección aumentó del 22.6 al 39.6%; creció del 15.4 al 37.1% en actividades de apoyo para la agricultura y silvicultura; y en la industria de la matanza de animales para el consumo humano el incremento fue del 17 al 35.2%. En el servicio doméstico particular, la proporción de latinos creció del 17.6 al 34.8%; en el rubro de servicios para edificios y viviendas incrementó del 18 al 33.1% y en servicios de lavandería y tintorería creció del 14.6 al 31.2%. En la rama general de manufactura de alimentos, el crecimiento fue del 14.1 al 26.7% y fue más pronunciado en algunos subsectores, como por ejemplo la panadería industrial (es decir no de menudeo) donde aumentó del 13 al 31.7%.

Cuadro 6
Industrias con alta concentración de trabajadores latinos en 2007

Ordenados por % de trabajadores latinos en 2007				
Total personas de 16 años y más	% latino 1990	% latino 2007	incremento	# latino 2007
Industria	7.5%	14.0%	86.7%	20,446,580
Landscaping services*	25.2%	43.7%	73.4%	560,234
Cut and sew apparel	22.6%	39.6%	75.2%	134,244
Support activities for agriculture and forestry	15.4%	37.1%	140.9%	52,311
Animal slaughtering and processing	17.0%	35.2%	107.1%	167,904
Private households	17.6%	34.8%	97.7%	282,924
Services to buildings and dwellings	18.0%	33.1%	83.9%	438,575
Bakeries, except retail	13.0%	31.7%	143.8%	69,423
Drycleaning and laundry services	14.6%	31.2%	113.7%	115,128
Carpet and rug mills	10.1%	29.4%	191.1%	18,522
Crop production	19.5%	28.8%	47.7%	258,048
Car washes*	22.5%	27.8%	23.6%	42,812
Fruit & vegetable preserving, specialty foods	21.0%	27.6%	31.4%	45,816
Textiles, apparel, and leather	20.2%	27.0%	33.7%	217,350
Food manufacturing	14.1%	26.7%	89.4%	427,200
Construction	8.5%	25.3%	197.6%	2,999,568
Traveler accommodation	15.2%	24.8%	63.2%	340,752

* Hemos mantenido los nombres de las categorías en inglés para evitar errores de traducción

Fuente: Employment and Earnings, enero 1991 y enero 2008

Pero los incrementos más espectaculares (de cerca de 200%) se dieron en la fabricación de alfombras y en la industria de la construcción. Antes de la crisis inmobiliaria, que estalló en 2008, la rama de la construcción ocupaba a casi tres millones de latinos quienes habían pasado del 8.5 al 25.3% de los empleados. Al mismo tiempo, pero a una escala mucho menor, la participación de la mano de obra latina en la producción de alfombras creció del 10.1 al 29.4%. La pequeña ciudad de Dalton Georgia, que se ha etiquetado como la ciudad de las alfombras, es el centro más

importante para esa industria en Estados Unidos y ahora latinos constituyen alrededor del 30% de la población local.

La concentración ocupacional e industrial de los latinos se entrelaza con la concentración geográfica que es muy pronunciada entre ellos. El 75% de la población latina está ubicada en solamente siete estados. Sin embargo, un grupo de estados del sureste –cuya población latina es todavía pequeña– registraron tasas de crecimiento espectaculares –de más de 200 a casi 400% entre 1990 y 2000– en el número de latinos que residen allí, precisamente por las oportunidades de empleo que existen para ellos. A menudo, mexicanos y otros son reclutados activamente para llenar puestos en las empacadoras de carne, procesadoras de pollos, o fábricas de alfombras, que los residentes locales desdeñan. Para consolidar un nicho de mercado de este tipo, parece que sólo se necesita una afluencia de inmigrantes latinos y trabajos que casi nadie más quiere desempeñar o salarios que otros no aceptarían. Este hecho es también muy claro en el caso de los trabajos agrícolas en estados como California, Texas y Oregon. La demanda de mano de obra para desempeñar estos trabajos no deseables, y con remuneraciones bajas, creció marcadamente a finales del siglo XX al mismo tiempo que llegaron las nuevas oleadas de inmigrantes, provenientes de México y otros países latinoamericanos, más que dispuestos a realizarlos.

La mayoría de las ocupaciones en las que se emplean los números más altos de trabajadores latinos a nivel nacional (ver Cuadro 7) son empleos poco calificados y de salarios bajos que no exigen estudios superiores (US DOL, 2008). En los únicos dos rubros (otros gerentes y profesores de primaria y secundaria) con más de doscientos mil empleados latinos, donde los salarios son mayores que la mediana general, el porcentaje de latinos es muy bajo. Todas las ocupaciones con altas concentraciones de latinos –del 28% o más, o en otras palabras donde el porcentaje de latinos es el doble o más de su participación en la PEA total– registraron medianas salariales inferiores a la mediana general de \$695 dólares por semana en el 2007, con excepción de la categoría de otros trabajadores de las industrias extractivas, donde el número total de trabajadores latinos es muy reducida (ver Cuadro 8). Más allá de estas importantes

desventajas salariales, los trabajadores latinos se ven afectados por la disminución de las escaleras internas de promoción en la mayoría de las industrias (Sassen, 1998), y el crecimiento de las redes sociales de reclutamiento que les canalizan cada vez más hacia ciertos tipos de empleos (Sassen, 1998; Waldinger y Lichter, 2003).

Cuadro 7
Ocupaciones con alta participación de Latinos

Categorías ocupacionales*	# Latino	% Latino	Mediana ingreso semanal (dólares)	% de la mediana General
Total de 16 años o más	20,446,580	14.0	\$695	100%
Construction laborers	789,866	44.6	514	74.0%
Driver/sales workers and truck drivers	605,500	17.5	665	95.7%
Cooks	601,090	31.0	365	52.5%
Grounds maintenance workers	591,408	44.4	420	60.4%
Janitors and building cleaners	582,400	28.0	434	62.4%
Maids and housekeeping cleaners	576,508	40.4	366	52.7%
Cashiers	513,740	17.0	356	51.2%
Carpenters	490,656	26.9	615	88.5%
Retail salespersons	426,024	12.2	513	73.8%
Laborers and freight, stock, and material movers	377,277	20.1	474	68.2%
First-line supervisors/managers of retail sales	330,720	9.6	647	93.1%
Secretaries and administrative assistants	316,293	9.3	599	86.2%
Miscellaneous agricultural workers	313,497	45.9	352	50.6%
Waiters and waitresses	302,634	15.3	380	54.7%
Painters, construction and maintenance	292,740	41.0	515	74.1%
Customer service representatives	270,297	14.1	541	77.8%
Stock clerks and order fillers	261,576	17.3	445	64.0%
Nursing, psychiatric, and home health aides	259,302	13.8	423	60.9%
Managers, all other	237,860	7.0	1,180	169.8%
Production workers, all other	234,398	23.3	540	77.7%
Child care workers	225,288	16.8	368	52.9%
Receptionists and information clerks	206,063	14.3	482	69.4%
Elementary and middle school teachers	203,067	6.9	863	124.2%
Miscellaneous assemblers and fabricators	199,206	18.6	524	75.4%

*Hemos mantenido los nombres de las categorías en inglés para evitar errores de traducción
Fuente: Employment and Earnings, enero 2008

Cuadro 8
Ocupaciones con alta participación de Latinos

Categorías ocupacionales*	% Latino	% Latino	Mediana ingreso semanal (dólares)	% de la mediana General
Total de 16 años o más	14.0	20,446,580	\$695	100%
Plasterers and stucco masons	65.3	53,546	\$513	73.8%
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	53.6	124,352	\$511	73.5%
Pressers, textile, garment, and related materials	52.3	30,857	\$344	49.5%
Cement masons, concrete finishers, terrazzo workers	52.1	58,352	\$527	75.8%
Graders and sorters, agricultural products	50.2	40,662	\$398	57.3%
Miscellaneous agricultural workers	45.9	313,497	\$352	50.6%
Roofers	45.1	121,319	\$550	79.1%
Construction laborers	44.6	789,866	\$514	74.0%
Grounds maintenance workers	44.4	591,408	\$420	60.4%
Carpet, floor, and tile installers and finishers	43.3	111,714	\$511	73.5%
Packers and packagers, hand	41.2	167,272	\$374	53.8%
Butchers, & meat, poultry, fish processing workers	41.1	115,491	\$495	71.2%
Painters, construction and maintenance	41.0	292,740	\$515	74.1%
Maids and housekeeping cleaners	40.4	576,508	\$366	52.7%
Helpers, construction trades	39.2	45,864	\$434	62.4%
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	37.2	86,676	\$609	87.6%
Packaging and filling machine operators and tenders	36.7	102,393	\$430	61.9%
Dishwashers	36.6	102,846	\$316	45.5%
Insulation workers	36.0	18,720	n.d.	n.d.
Miscellaneous media and communication workers	35.5	25,915	n.d.	n.d.
Sewing machine operators	35.5	94,075	\$361	51.9%
Parking lot attendants	34.9	31,410	\$410	59.0%
Other extraction workers	32.9	16,450	\$777	111.8%
Food batchmakers	32.4	29,808	\$493	70.9%
Cooks	31.0	601,090	\$365	52.5%
Laundry and dry-cleaning workers	30.9	70,761	\$380	54.7%
Cleaners of vehicles and equipment	30.0	97,800	\$405	58.3%
Tailors, dressmakers, and sewers	29.0	26,100	\$453	65.2%
Painting workers	29.0	55,970	\$576	82.9%
Janitors and building cleaners	28.0	582,400	\$434	62.4%

*Hemos mantenido los nombres de las categorías en inglés para evitar errores de traducción

Fuente: Employment and Earnings, enero 2008

Cabe mencionar que los trabajadores indocumentados son aún más vulnerables que los demás por la irregularidad de su estatus migratorio. Además, el número de indocumentados ha crecido marcadamente en los últimos años. Según estimaciones de Jeffrey Passel (2005), aproximadamente la mitad de todos los mexicanos en Estados Unidos son indocumentados, así como el 85% de los que entraron a partir del 2000. Pero la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados es precaria de por sí, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales, impuestos como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado.

En su libro *Italians Then, Mexicanos Now: Immigrant Origins and second generation Progress, 1890 to 2000*, Joel Perlmann compara la situación de los inmigrantes del sur, centro y este de Europa que llegaron entre 1890 y 1914 con la de los mexicanos que llegan hoy. Se ve obligado a reconocer que aún cuando los puntos de partida para ambos grupos no se difieren tanto, la situación de los inmigrantes europeos mejoró con el tiempo debido a la disminución de la desigualdad salarial en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo veinte (2005). En cambio, la situación para los mexicanos se ha deteriorado porque la desigualdad salarial ha crecido a lo largo de las últimas tres décadas. Menciona también las mayores desventajas de los mexicanos de la segunda generación en términos de escolaridad y afirma que éstas pesan hoy más sobre los niveles de ingresos que en épocas anteriores. Plantea además que hay una diferencia significativa en niveles de ingresos que no parece estar relacionado con diferencias de escolaridad y que podría ser atribuido a diversos factores que no se hayan medido bien, entre ellos la discriminación (2005: 117).

Perlmann, finalmente concluye –aún cuando su libro está dedicado a demostrar las similitudes entre las dos situaciones analizadas– que el contraste entre pasado y presente se hace más evidente para las segundas generaciones y considera probable que en el caso de los mexicanos de hoy el progreso socioeconómico será más lento que para los europeos del pasado (2005: 116-7). Menosprecia los pronósticos de extrema pobreza para los hijos de los migrantes mexicanos pero concede que su avance

probablemente será más lento de lo que fue en el caso de los hijos de los inmigrantes europeos. Prevé que los mexicanos podrían tardar cuatro o cinco generaciones –en vez de tres o cuatro como en el caso de los europeos, según él– para alcanzar paridad con la población blanca no hispana del “*mainstream*”. En una época en que todo avanza y cambia con cada vez más velocidad, avanzar más lentamente puede significar quedarse atrás para siempre o por lo menos por demasiado tiempo. Además, en vez de irse cerrando, aunque lentamente, parece que las brechas socioeconómicas entre los inmigrantes latinos y el resto de la población están creciendo.

Niveles de ingresos y estatus socioeconómico de los latinos en Estados Unidos

En general, las nuevas prácticas y estrategias empresariales asociadas con la reestructuración industrial de las últimas dos décadas generaron mayor inestabilidad e inseguridad en el empleo para la mayoría de los trabajadores, minando su poder de negociación. Familias de profesionistas y de trabajadores y empleados calificados –que respondieron a las vicisitudes de los setenta y ochenta con la incorporación creciente de las mujeres a la PEA– ahora hacen frente a las nuevas exigencias del mercado con más horas de trabajo. Por ende, se vuelven demandantes de más bienes de consumo y servicios personales proporcionados por trabajadores menos calificados cuya remuneración ha disminuido marcadamente, en términos relativos, respecto a la del resto de la población, no obstante la demanda creciente para las labores que desempeñan.

Los nuevos “nichos de empleos para inmigrantes” –que ofrecen condiciones de trabajo y salarios inaceptables para la mayoría de los estadounidenses– crecen a la par de la oferta aparentemente inagotable de recién llegados que reciben lo que para ellos representa generalmente de 10 a 15 veces, o más, de lo que podrían ganar en sus países de origen. Aún así, la mayoría de ellos se encuentran relegados a los estratos inferiores del espectro socioeconómico en los Estados Unidos. “Aunque los trabajadores latinos constituyen

una proporción creciente de la fuerza de trabajo de aquél país persisten entre ellos altos índices de pobreza y desempleo así como bajos ingresos” (Thomas-Breitfeld, 2003: 1).

No deja de llamar la atención el deterioro salarial, en términos relativos, en casi todas aquellas ocupaciones donde hay alta concentración de trabajadores latinos (ver Cuadro 9). El declive es particularmente notorio en el caso de ciertos oficios de la construcción, donde en 1990 la mediana del ingreso semanal estaba todavía prácticamente igual o mayor que la mediana general y para 2005 estaba ya bastante inferior a la mediana semanal general (US DOL, 1991 y 2006). A lo largo de los últimos veinte años, los trabajadores latinos, en conjunto, han experimentado un deterioro salarial frente a otros grupos de la población estadounidense.

Cuadro 9
Comparación de medianas de ingresos semanales 1990 y 2005 en ocupaciones con alta participación de latinos en 2005

Categorías ocupacionales*	Med. ingreso semanal 1990 (dólares)	% de la mediana General 1990	Med. ingreso semanal 2005 (dólares)	% de la mediana General 2005	% Latino 2005	# Latino 2005
Total 16 años y más	\$415	100%	\$651	100%	13.1	18,566,630
Cement masons, concrete finishers, and terrazzo workers	\$414	99.8%	\$519	79.7%	54.4	64,736
Drywall installers, ceiling tile installers, and tapers	\$440	106.0%	\$511	78.5%	46.8	117,936
Roofers	\$341	82.2%	\$500	76.8%	42.0	115,080
Butchers and other meat, poultry, and fish processing workers	\$314	75.7%	\$444	68.2%	42.0	122,640
Packers and packagers, hand	\$258	62.2%	\$372	57.1%	41.6	188,032
Construction laborers	\$347	83.6%	\$502	77.1%	40.8	608,328
Farming, fishing, and forestry occupations	\$257	61.9%	\$372	57.1%	40.3	393,328
Carpet, floor, and tile installers and finishers	\$376	90.6%	\$482	74.0%	40.0	118,800
Helpers, construction trades	\$272	65.5%	\$437	67.1%	38.6	43,618
Packaging and filling machine operators and tenders	\$313	75.4%	\$410	63.0%	37.6	113,928
Grounds maintenance workers	\$267	64.3%	\$389	59.8%	37.4	443,938
Maids and housekeeping cleaners	\$220	53.0%	\$335	51.5%	35.2	486,464

Painters, construction and maintenance	\$382	92.0%	\$466	71.6%	35.0	241,150
Brickmasons, blockmasons, and stonemasons	\$506	121.9%	\$598	91.9%	33.7	82,565
Sewing machine operators	\$292	70.4%	\$360	55.3%	33.6	90,384
Cleaners of vehicles and equipment	\$249	60.0%	\$385	59.1%	33.5	116,245
Laundry and dry-cleaning workers	\$220	53.0%	\$372	57.1%	29.4	52,332
Cooks	\$226	54.5%	\$336	51.6%	29.3	538,534
Cutting workers	\$319	76.9%	\$496	76.2%	28.6	28,600
Janitors and building cleaners	\$280	67.5%	\$408	62.7%	27.3	566,202
Painting workers	\$385	92.8%	\$562	86.3%	25.7	50,886
Bakers	\$304	73.3%	\$411	63.1%	24.6	45,018
Food preparation workers	\$215	51.8%	\$321	49.3%	24.4	162,016
Carpenters	\$412	99.3%	\$556	85.4%	24.4	438,468
Crushing, grinding, polishing, mixing, and blending workers	\$391	94.2%	\$498	76.5%	24.1	22,413

*Hemos mantenido los nombres de las categorías en inglés para evitar errores de traducción
Fuente: Employment and Earnings, enero 2008

Desde principios de los años ochenta, en el caso de las mujeres, y principios de los noventa hasta la fecha, para los hombres, la mediana del ingreso de los trabajadores latinos es menor que la de cualquier otro grupo de la población estadounidense (US Census Bureau, 2007b) (Gráfico 3). En el caso de los hombres, es ligeramente inferior a la mediana de los afro-americanos y la brecha entre estos dos grupos y los blancos no hispanos es considerable. Para los hombres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año, la mediana de los latinos ha sido menor que la de los afro-americanos desde mediados de los ochenta y la brecha entre los dos se ensancha cada vez más, al igual que la que hay entre hispanos y blancos no hispanos, que es a su vez mucho mayor (Gráfico 4). La mediana del ingreso de las mujeres latinas es marcadamente menor que la de las afro-americanas quienes actualmente tienen un nivel bastante cercano a la de las blancas no hispanas (Gráfico 5). En el caso de las mujeres que tienen trabajos de tiempo completo a lo largo del año, la mediana de las latinas ha sido la más baja consistentemente desde que se registran datos al respecto, y la brecha es creciente (Gráfico 6). Como se ha señalado arriba, los mexicanos y los centroamericanos tienden a tener ingresos más bajos que otros grupos de latinos.

Gráfico 3
Mediana del ingreso de los hombres mayores de 15 años
1970-2006 (dólares de 2006)

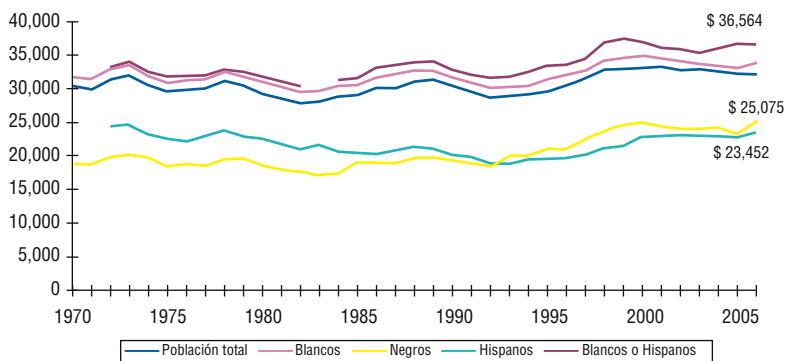


Gráfico 4
Mediana del ingreso de los hombres que trabajan tiempo completo
1970-2005 (dólares de 2005)

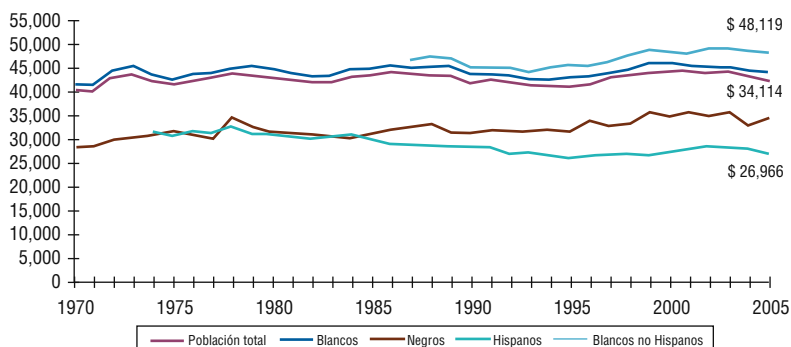


Gráfico 5
Mediana del ingreso de las mujeres mayores de 15 años
1970-2006 (dólares de 2006)

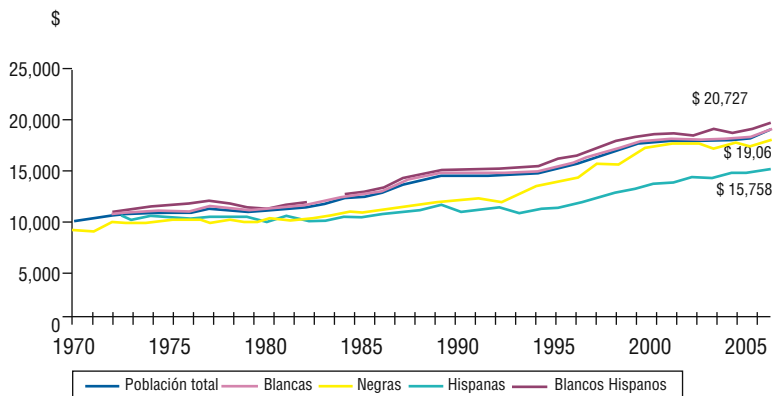
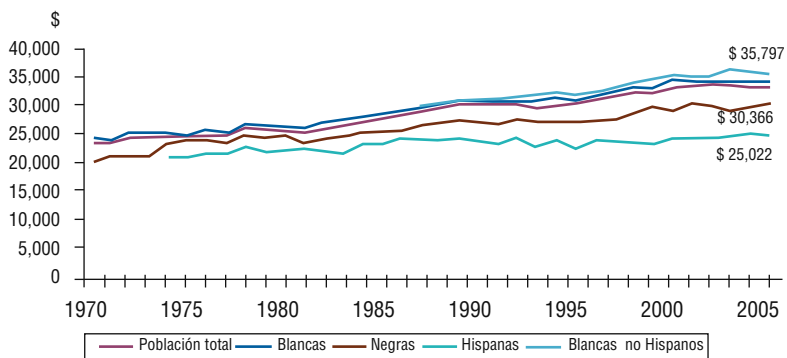
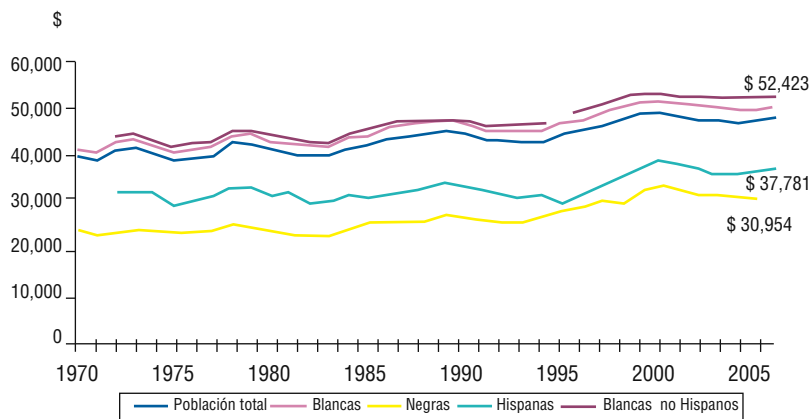


Gráfico 6
Mediana del ingreso de las mujeres que trabajan tiempo completo
1970-2005 (dólares de 2006)



Por otra parte, aunque las medianas del ingreso de los hogares y de las familias latinas son un poco más altas que las de los afro-americanos (Gráfico 7), la brecha de ambos con respecto a las medianas de los hogares y las familias de los blancos no hispanos tiende a crecer. Además, las diferencias no se deben a mejores remuneraciones para los latinos –ya hemos visto que tanto hombres como mujeres latinos tienden a ganar menos que los afro-americanos– sino al hecho de que hay un número mayor de trabajadores por familia u hogar. Pero al mismo tiempo, suele haber un mayor número también de dependientes. Muchas veces los hogares latinos incluyen miembros de su familia extendida como tíos, primos, sobrinos, etc., e inclusive personas que no son miembros de la familia pero que probablemente provengan del mismo lugar de origen. El efecto neto es que el ingreso mayor se divide entre un mayor número de personas y por lo tanto, desde 1985, el ingreso per capita de los latinos es menor que el de los afro-americanos (US Census Bureau, 2007b).

Gráfico 7
Mediana de ingresos de los hogares, 1970-2006
(dólares de 2006)



Es muy notable que a nivel nacional el índice de pobreza para los afro-americanos ha disminuido a lo largo de los últimos cuarenta años o más (de 55.1% en 1959 a 24.4% en 2007), no obstante los retrocesos sufridos en períodos de recesión. Pero en el caso de los latinos no ha sucedido lo mismo. Entre 1972 y 1994 la incidencia de pobreza para ellos fue más bien ascendente (pasó de 22.8% en 1972 a 30.7% en 1994), aunque ha disminuido significativamente desde entonces, con pequeños altibajos, hasta 21.5% en 2007.² Sin embargo, mientras que la proporción de afro-americanos en el conjunto de los pobres muestra por lo general una tendencia descendiente de 31.1% del total en 1966 a 25.9% en 2007, la de los latinos creció marcadamente, de 10.3% en 1973 a 26.5% en 2007, superando actualmente a la población afroamericana tanto en el número de personas que viven en pobreza como en el porcentaje que representan entre todos ellos (US Census Bureau, 2007b). En otras palabras, los latinos, que constituyen alrededor de la séptima parte de la población estadounidense, son más de la cuarta parte de las personas que tienen ingresos por debajo del umbral de la pobreza. De continuar las tendencias actuales, la población hispana en los Estados Unidos será no solamente la minoría étnica o racial más numerosa –como ya fue constatada en el censo del 2000– sino que pronto llegará a ser también la más depauperada. Además, la proporción de los migrantes recién llegados que vive cerca o debajo del umbral de la pobreza es considerablemente más alta. Como ya se ha señalado, las diferencias en ingresos y estatus socioeconómico pueden ser explicadas en parte por diferencias en escolaridad.

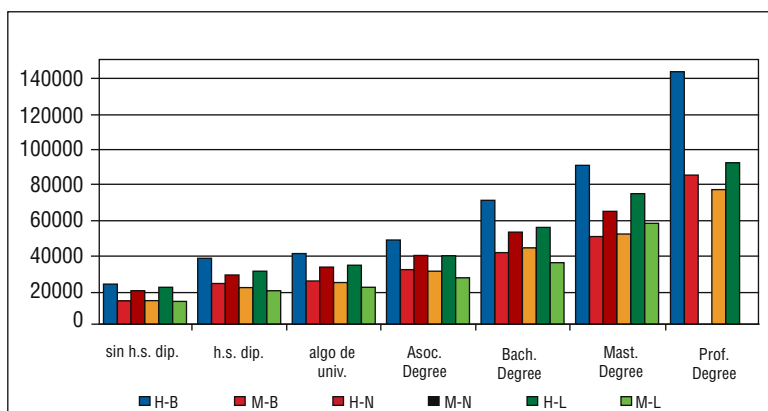
Desventajas de los latinos en términos de escolaridad

Hoy en día, el nivel de escolaridad es un factor cada vez más importante en la determinación del nivel de ingresos de las

2 Hay que señalar que el índice de pobreza tiende a ser bastante más alto para los puertorriqueños y los mexicanos (25.3 y 23.8% respectivamente en 2005) que para los otros grupos de latinos donde también hay diferencias significativas (cubanos 10.7%, sudamericanos 12%, centroamericanos 17.5% y otros hispanos 18.5% en 2005).

personas. Actualmente, la diferenciación en niveles de ingresos según la escolaridad se manifiesta claramente tanto para toda la PEA como por género y por grupo étnico o racial. En 2005, el promedio de los ingresos de las personas que no habían concluido el ciclo de enseñanza media (*high school*) era solamente 50% del promedio general (Gráfico 8). El promedio de los ingresos aumenta sucesivamente de acuerdo con los niveles de escolaridad: es 138% del promedio general para los que tienen un Bachelor's Degree; 172% para los que tienen Maestrías; 235% con Doctorados y 300% con grados de profesionistas como médicos, abogados, dentistas, etc. (US Census Bureau, 2008: 146). Sin embargo, las mujeres tienen ingresos menores que los hombres en general, y tanto mujeres blancas como hombres y mujeres latinos y afroamericanos tienen ingresos inferiores a los de los hombres blancos aún cuando tengan la misma escolaridad. Estos datos revelan que la escolaridad es un factor importante para determinar los ingresos de las personas pero demuestran también que hay discriminación por género, por raza y por etnia en el mercado laboral estadounidense.

Gráfico 8
Promedio de ingresos según escolaridad 2005



En general, los niveles de escolaridad han mejorado mucho a lo largo de la posguerra. En 1960 un poco menos del 8% de la población estadounidense poseía un título universitario comparado con más del 28% actualmente. Al mismo tiempo, la proporción de los que no habían terminado el *high school* bajó de casi el 60% a alrededor del 15% (US Census Bureau 2008, p. 145). Sin embargo, no obstante los enormes avances de las minorías étnicas y raciales a partir de los años sesenta, los latinos y los afro-americanos todavía muestran rezagos en términos de escolaridad (con excepción tal vez de los sudamericanos) (Gráficos 9 y 10).

Actualmente, alrededor del 46% (cifra para 2006) de los jóvenes que se gradúan de *high school* ingresa a instituciones de educación superior. El porcentaje es ligeramente más alto para los blancos no hispanos (47.2%), más bajo para los afroamericanos (41.9%) y más bajo aún para los latinos (37.3%) (US Census Bureau, 2007c). Todos los que abandonan la escuela sin concluir el ciclo de enseñanza media, se ven casi irremediabilmente obstaculizados para continuar sus estudios a otro nivel. No haber concluido el *high school* está altamente correlacionado con inestabilidad en el empleo, inseguridad económica a largo plazo y, por ende, la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Bumpass

Gráfico 9
Porcentaje sin diploma de High School 2006

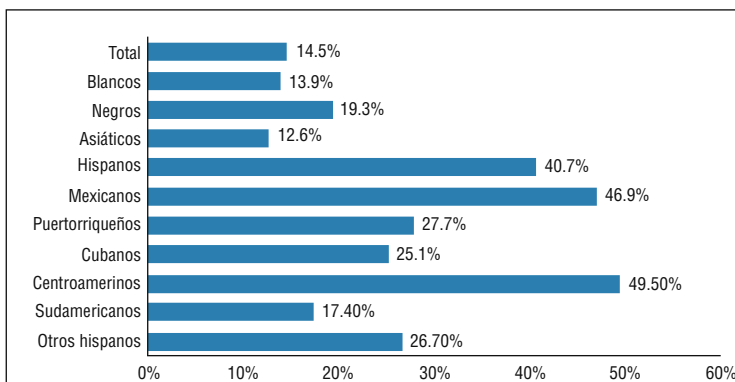
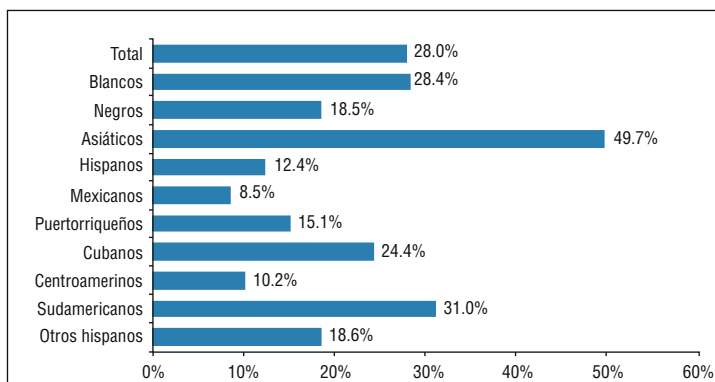


Gráfico 10
Porcentaje con título Universitario o más 2006



1988: 196). A pesar de esta creciente vinculación entre escolaridad e ingresos y las cada vez más escasas perspectivas económicas, en Estados Unidos, para quienes no tienen estudios superiores –ni mucho menos para los que no terminaron siquiera el *high school*– el problema de la deserción escolar parece ser persistente entre la población hispana.

En 2005 se registró una tasa de deserción escolar –definida como el número de personas de 18 a 24 años de edad que no hayan concluido ni están inscritas en el *high school*– del 27.3% para la población latina en comparación con el 12.9% para los afroamericanos y el 11.3% para los blancos (US Census Bureau 2008, p. 171). Sin embargo, al consultar las cifras anuales de los que han abandonado la escuela, las diferencias entre los latinos y los demás son mucho menores, lo cual sugiere que muchos de los que están etiquetados como “desertores” (el término que se utiliza en inglés es *dropout*) nunca estuvieron inscritos en la escuela en Estados Unidos. Evidentemente la alta tasa de deserción entre los latinos está influida por el gran número de jóvenes mexicanos y también centroamericanos que emigran a Estados Unidos no para asistir a la escuela sino para buscar empleo.

Por ende, el alto porcentaje de mexicanos que no han concluido el *high school*, o su equivalente que sería la preparatoria, se

explica en buena medida porque en México la educación obligatoria es solamente hasta terminar la secundaria. Inclusive hay muchísimos pueblos o ranchos que no cuentan con escuelas más allá de la primaria. Reflejando la realidad del país, las estadísticas oficiales mexicanas miden la PEA a partir de los catorce años. Al concluir la secundaria, muchas familias consideran que sus hijos han llegado al final de su vida escolar y que están listos para trabajar. Es el momento en que jóvenes que provienen de lugares con alto índice migratorio, suelen emprender su primer viaje al “norte”.

Por otra parte, la incorporación exitosa a la escuela en Estados Unidos de niños y jóvenes que hayan migrado con sus padres no está exenta de dificultades.³ Autores con perspectivas muy diversas, han planteado que la educación que reciben los alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales en las escuelas públicas estadounidenses puede ser muy distinta de la que recibe la mayoría de los alumnos blancos no hispanos (Kozol, 1991 y 2005; Suro, 1999; Meier y Stewart, 1991; Valencia, 2002; Valenzuela, 1999). Es decir, además de diferencias socioeconómicas –que muchas veces repercuten en el rendimiento escolar– hay situaciones que se dan dentro de las escuelas mismas que tienen por resultado diferencias cualitativas en el tipo de instrucción que reciben los alumnos pertenecientes a distintos grupos étnicos o raciales. La mayoría de estos factores tienen que ver con diferencias en la infraestructura y los recursos materiales disponibles, diferentes grados de interacción, o falta de interacción, entre los alumnos con características socioeconómicas y étnicas o raciales distintas, diferencias en los programas y planes de estudios ofrecidos a unos y otros, y diferencias en las actitudes de los maestros hacia, y sus expectativas para los diversos grupos de alumnos.

3 Para una explicación más completa de los problemas que confrontan a muchos niños y jóvenes latinos en las escuelas públicas de Estados Unidos ver Elaine Levine, *Los Nuevos Pobres de Estados Unidos: los hispanos, México*, D. F., UNAM y Miguel Ángel Porrúa, 2001, capítulo 4, y también el artículo “Hijos de Migrantes Mexicanos en la Escuelas de Estados Unidos” en la revista *Sociológica* No. 60, enero-abril 2006.

Tal vez una de las diferencias más sorprendentes, y al mismo tiempo de las más evidentes, que afectan el desempeño de los niños latinos, es la diferencia, de un lugar a otro, en el monto de recursos materiales disponibles para la educación. No sólo dentro de un mismo estado, sino dentro de una misma ciudad o una misma zona metropolitana existen enormes diferencias en el gasto anual por alumno puesto que una misma zona metropolitana puede contener más de un distrito escolar. Resulta que las desigualdades entre distritos escolares ricos y pobres son crecientes. “Al depender del impuesto predial local como una fuente fundamental del financiamiento para las escuelas, Estados Unidos ha creado un sistema de castas dentro de la educación pública donde las diferencias y las desigualdades son cada vez mayores” (Mitchell, 1992: 42). De esta manera, las carencias económicas que padecen muchos niños, particularmente los de las minorías étnicas y raciales, trascienden el nivel familiar y se reproducen a nivel del sistema educativo.

Hasta mediados de los cincuenta, la segregación racial de las escuelas oficiales era legal en varios estados. Existían escuelas diferentes para blancos y negros y en algunas partes del sudoeste había también escuelas para niños de origen mexicano. La decisión de la Suprema Corte en el caso *Brown vs. Board of Education of Topeka* (Kansas) en 1954 marcó el principio del fin de la segregación racial sancionada por la ley. Pero todavía no se ha podido acabar con la segregación *de facto* basada en las restricciones que el nivel socioeconómico impone sobre los lugares de residencia de determinados grupos de la población. A raíz de la nueva legislación federal de los años cincuentas y sesentas que prohíbe la segregación en las escuelas públicas, la población blanca de las grandes ciudades empezó a huir de sus zonas residenciales tradicionales.⁴ Sectores importantes de la población de ingresos medios y altos se trasladaron a los nuevos suburbios y los aún más distantes “exurbios” para alejarse de los barrios, y por ende de los distritos escolares,

4 En inglés se refiere a este fenómeno como “white flight”, literalmente el vuelo o la huida de los blancos.

con un alto porcentaje de niños negros o hispanos. La celebración de los cincuenta años de la decisión de *Brown vs. Board of Education* de Topeka fue indiscutiblemente opacada por la persistente segregación *de facto* en las escuelas estadounidenses, que en algunos casos es ahora más marcada que en aquel entonces.

Hay estudios que vinculan esta renovada segregación escolar con el bajo rendimiento de los alumnos latinos y por ende autores que concluyen que la preparación inferior que reciben es uno de los factores más importantes que contribuye a limitar su acceso a las instituciones de educación superior (Chapa y Valencia, 1993; Pérez y De la Rosa Salazar, 1993). Valencia, Menchaca y Donato (2002) hablan de patrones de hipersegregación y citan a Orfield (2001) quien afirma que en 1998-99 los estudiantes latinos estaban bastante más segregados que en 1968-69, es decir toda una generación atrás.

Además, esta nueva segregación existe no solamente en términos de la asistencia o no a diferentes escuelas; al interior de una misma escuela los niños pueden estar agrupados según diversos criterios que en efecto resultan en una separación entre los alumnos negros e hispanos por un lado y los blancos por otro. Estas prácticas han sido designadas por Meier y Stuart (1991) como “discriminación escolar” y nos parece evidente que constituyen una forma nueva, y apenas disfrazada, de segregación racial y étnica al interior de las escuelas públicas. Los niños pueden estar asignados a diversos grupos de acuerdo con resultados de pruebas de inteligencia, la detección de ciertos problemas o dificultades para el aprendizaje, su manejo o no del inglés y en particular al nivel de la enseñanza intermedia, la canalización hacia distintos programas o *tracks*, donde unos cumplen con los requisitos necesarios para ingresar a instituciones de educación superior y otros no.

Los altos porcentajes de alumnos pertenecientes a las minorías étnicas y raciales que se encuentran asignados a cierto tipo de grupos o *tracks*, sugieren que existe un trasfondo de motivos discriminatorios y segregacionistas. Valencia, Menchaca y Donato se refieren a varios casos donde prácticas internas, que en efecto vuelven a segregar a los alumnos, han surgido en diversos distri-

tos escolares cuando las cortes han ordenado la desegregación (2002: 95-97). Prácticas de este tipo surgieron no sólo en las escuelas anteriormente segregadas del sur sino en casi todo el país. Además, sirven no solamente para limitar el contacto entre blancos y negros sino también entre blancos e hispanos (Meier y Stewart, 1991: 182). Debido a los efectos combinados de las prácticas de agrupación por supuestas “aptitudes” y por idioma, aunados a la separación socioeconómica de acuerdo a los lugares de residencia, los niños y jóvenes latinos se han convertido en el grupo más segregado de la población escolar. Hasta los programas de educación bilingüe, diseñados para apoyar a los alumnos que no hablan inglés, han inadvertidamente servido como mecanismos de segregación y aislamiento.

Continuamente están surgiendo nuevos mecanismos que diferencian la experiencia escolar de los niños pobres, principalmente pertenecientes a las minorías étnicas y raciales, y la de los niños blancos de las clases medias y altas (Kozol, 2005). Abarcan desde la infraestructura y las fórmulas de financiamiento hasta las prácticas docentes, los contenidos, los objetivos, etc., a tal grado que las formas y los fines del proceso de enseñanza-aprendizaje sean radicalmente diferentes en un caso y en otro. De esta manera, las oportunidades y las opciones de los hijos de migrantes latinos pobres quedan bien delimitadas y truncadas prácticamente desde que ingresan a la escuela en los Estados Unidos. Acceder a la educación superior resulta sumamente difícil para la mayoría de los jóvenes latinos, hecho que a la vez limita sus opciones de empleo y por consiguiente las perspectivas de movilidad socioeconómica inter generacional. Por eso, Roberto Suro asevera que las barreras más formidables a la movilidad económica en los Estados Unidos hoy, se encuentran no en el mercado laboral sino en el sistema de educación pública (1999: 314).

Política migratoria e Identidad Latina

La ley migratoria de 1986 (Immigration Reform and Control Act, IRCA) no sirvió para frenar el ingreso de trabajadores indocumentados

a los Estados Unidos, puesto que durante la década de los años 80s y sobre todo la de los 90s, al igual que en años recientes, la demanda para la mano de obra barata que aportan estos migrantes fue creciente. En los últimos diez años o más, se han presentado varias propuestas de legislación migratoria –incluyendo una propuesta lanzada por el presidente Bush a principios de 2004– pero ninguna ha sido aprobada hasta la fecha. Resulta difícil reconciliar la demanda de mano de obra barata con el rechazo a recibir más inmigrantes.

El 16 de diciembre de 2005, la Cámara de Representantes aprobó la propuesta HR-4437 (Acta de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal) promovida por el representante republicano James Sensenbrenner. Fue una propuesta sumamente negativa y punitiva que contemplaba “la construcción de un nuevo muro en la frontera, la penalización de la estadía indocumentada, la celeridad de las deportaciones, la creación de una visa temporal de trabajo, el aumento del presupuesto para el patrullaje de la frontera y la criminalización de todos aquellos que ayuden a los inmigrantes, incluidos religiosos, activistas y voluntarios” (Martínez, 2006: 167). Para que se convirtiera en ley tendría que haber sido aprobada también por el Senado y después firmada por el Presidente.

En protesta contra las provisiones de la propuesta Sensenbrenner y para evitar que siguiera su camino exitosamente para convertirse en ley, millones de latinos –inmigrantes y no inmigrantes, ciudadanos y no ciudadanos, residentes e indocumentados– acompañados por millones de personas más –inmigrantes y no inmigrantes, ciudadanos y no ciudadanos, residentes e indocumentados– salieron a las calles para manifestar su repudio a esta medida. Las multitudinarias marchas que se realizaron en la primavera de 2006 en ciudades a lo largo y ancho de Estados Unidos, sorprendieron tanto a participantes como a espectadores por su magnitud, la euforia colectiva que generaron y el poder de convocatoria que atestiguaron. Entre las frases que coreaban los marchistas y alzaban en pancartas figuraban algunas que aludían al pasado y presente, como el lema “Todos somos inmigrantes”, y otras que invocaban el futuro como “Hoy marchamos, mañana votamos”.

A finales del 2006, el Senado aprobó su propia propuesta de una nueva ley migratoria, tan diferente de aquella que había sido aprobada en la Cámara de Representantes el año anterior, que nunca fue posible presentar una versión reconciliada de las dos propuestas para que fuera aprobada nuevamente en ambas cámaras. Con 2007 llegaron las postulaciones, como precandidatos de sus respectivos partidos, de varios aspirantes a la presidencia de Estados Unidos. El tema de una reforma migratoria ocupó un lugar prominente en los debates entre los precandidatos de ambos partidos en la primavera de 2008, pues para entonces era evidente que no sucedería nada al respecto hasta después de las elecciones de noviembre que determinarían quién sería el nuevo presidente y quiénes ocuparían los escaños en el nuevo congreso. Sin embargo, el tema migratorio fue prácticamente ignorado en los debates finales entre los dos contrincantes para la presidencia porque para esas fechas qué hacer frente a la situación económica interna y los conflictos armados en que está involucrado Estados Unidos en otras partes del mundo, surgieron como asuntos más apremiantes.

Mientras tanto, algunos estados han pasado leyes anti migrantes, se ha incrementado la vigilancia en la frontera con México y el gobierno federal ha aumentado las redadas y las deportaciones de indocumentados. Muchos de los que marcharon en la primavera del 2006 se recluyen ahora en sus casas por miedo a ser deportados. Algunos mexicanos —es muy difícil saber cuántos— han regresado a su país por el creciente desempleo en Estados Unidos que se ha desencadenado en el 2008. Por otra parte, como señala Suzanne Oboler “como hoy en día el énfasis se pone en los aproximadamente once millones de latinos indocumentados, el carácter homogeneizador de la propia categoría “latinos” hace que muchos estadounidenses vean a todo latino como extranjero indocumentado en realidad o en potencia” (Oboler 2008: 432). Plantea además, que hoy para los jóvenes latinos nacidos en Estados Unidos “ser latino implica que no importa el lugar de nacimiento, ni la nacionalidad de los padres, ni la nacionalidad de los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos: lo único que importa es la percepción de la so-

ciudad estadounidense de que ellos, como todo latino, no son de Estados Unidos y, por lo tanto, no pertenecen a ese país” (2008: 429). Sin embargo, al mismo tiempo habla de “la importancia de la pertenencia a una colectividad” y de la participación en las luchas que se están librando actualmente para revertir la idea de que “no pertenecen” a Estados Unidos. Concluye que “es en este proceso cultural y político de afirmación de su presencia y su dignidad humana que se está construyendo la identidad colectiva de los latinos en Estados Unidos” (2008: 440).

Bibliografía

CHAPA, Jorge y VALENCIA, Richard R.

1993 “Latino Population Growth, Demographic Characteristics and Educational Stagnation: An Examination of Recent Trends”. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, Vol. 15, No. 2. mayo: 165-187.

FRY, Richard

2008 “Latino Settlement in the New Century”. Washington D.C.: Pew Hispanic Center, octubre 2008.

KOZOL, Jonathan

1991 *Savage Inequalities*. New York: Crown Publishers.

2005 *The Shame of the Nation: The Restoration of Apartheid Schooling in America*. New York: Crown Publishers.

MARTINEZ, Sanjuana

2006 *Si se puede, El movimiento de los hispanos que cambiará a Estados Unidos*. México, D. F.: Grijalbo.

MCLANAHAN, Sara S. y BUMPASS, Larry

1988 “Comment: A Note on the Effect of Family Structure on School Enrollment” en Gary D. Sandefur y Marta Tienda, eds. *Divided Opportunities, Minorities, Poverty and Social Policy*. New York: Plenum Press.

MEIER, Kenneth J. y STEWART Jr., Joseph

1991 *The Politics of Hispanic Education*. Albany: State University of New York Press.

MITCHELL, Emily

- 1992 "Do the Poor deserve Bad Schools" *Time*, Vol.138, num., 25, 14 octubre: 42-43.

OBOLER, Suzanne

- 2008 "La identidad latina de ayer y hoy" en Elaine Levine, ed. *La Migración y los Latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*. México, D. F.: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

ORFIELD, Gary

- 2001 *Schools more separate: Consequences of a decade of research*. The Civil Rights Project, Harvard University. Cambridge, MA: Harvard. <http://www.law.harvard.edu/groups/civilrights/publications/schoolsseparate.pdf>

PASSEL, Jeffrey S.

- 2005 "Unauthorized Migrants: Numbers and Characteristics". Washington D.C.: Pew Hispanic Center, 14 de junio 2005.

PEREZ, Sonia M. and DE LA ROSA SALAZAR, Denise

- 1993 "Economic, Labor Force and Social Implications of Latino Educational and Population Trends," *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*. Vol. 15, No. 2. mayo: 188-229.

PERLMANN, Joel

- 2005 *Italians Then, Mexicans Now; Immigrant origins and Second generation Progress, 1890 to 2000*. New York: Russell Sage Foundation.

PEW HISPANIC CENTER

- 2006 "From 200 million to 300 million: The numbers behind Population Growth", Fact sheet, 10 de octubre 2008. <http://pewhispanic.org/files/factsheets/25.pdf>. Consulted 24 de octubre 2008.
- 2008 "Statistical Portrait of Hispanics in the United States, 2006". Washington, D.C.: Pew Hispanic Center, Internet release 23 de enero 2008. <http://pewhispanic.org/factsheets/factsheet.php?FactsheetID=35>

ROBERTS, Sam

- 2008 "In a Generation, Minorities May Be the U.S. Majority". *The New York Times*, 14 de agosto 2008. <http://nytimes>.

- com/2008/08/14/washington/14census.html?ei. Consulted 24 de octubre 2008
- SASSEN, Saskia
1998 *Globalization and Its Discontents*. New York: The New Press.
- SURO, Roberto
1999 *Strangers Among US, Latino Lives in A Changing America*. New York: Vintage Books.
- THOMAS-BREITFELD, Sean
2003 "The Latino Workforce", Statistical Brief, número 3. Washington, D. C.: National Council of La Raza.
- U. S. CENSUS BUREAU
2008 *Statistical Abstract of the United States 2008*, Washington D. C.: United States Government Printing Office.
- 2007a "The Hispanic Population in the United States: 2006" Detailed Tables, <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hispanic/cps/2006.html> . Internet release date October 5, 2007. Consultado 27 de octubre 2008.
- 2007b Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement, 2006. <http://www.census.gov/hhes/www/income/incomestats.html#cps>. Consultado mayo 2008.
- 2007c Current Population Survey, School Enrollment, octubre 2006, <http://www.census.gov/population/www/socdemo/school.html>. Consultado agosto 2008.
- U. S. DEPARTMENT OF LABOR, BUREAU OF LABOR STATISTICS
2008 *Employment and Earnings*. Washington, D. C.: USGPO, Vol.38, Numero 1, enero 2008. Vol. 55, Número 1, enero 2008, <http://www.bls.gov/opub/ee/empearn200801.pdf>
- 2006 *Employment and Earnings*. Washington, D. C.: USGPO, Vol. 53, Número 1, enero 2006.
- 1991 *Employment and Earnings*. Washington, D. C.: USGPO, Vol. 38, Número 1, enero 1991.
- VALENCIA, Richard R.
2002 "The explosive growth of the Chicano/Latino population: educational implications" en Richard R. Valencia, ed. *Chicano School Failure and Success, Past Present and Future*. New York: Routledge/Falmer. p. 52-69.

- VALENCIA, Richard R.; MENCHACA, Martha y DONATO, Rubén
2002 "Segregation, desegregation, and integration of Chicano students: old and new realities" en Richard R. Valencia, ed. *Chicano School Failure and Success, Past Present and Future*. New York: Routledge/Falmer. p. 70-113.
- VALENZUELA, Angela
1999 *Subtractive Schooling*. Albany: State University of New York Press.
- WALDINGER, Roger y LICHTER, Michael
2003 *How the Other Half Works*. Berkeley: University of California Press.

Ecuador migrante: redes, repertorios de acción y espacio social transnacional

Jacques P. Ramírez G.*

Introducción

A finales de la década de los 90 se produce en el Ecuador una estampida migratoria hacia el exterior de proporciones nunca antes vistas. Si bien los flujos migratorios se pueden rastrear desde la década del cincuenta, sobre todo desde la sierra sur del país, en la última oleada migratoria se triplicaron y cuadruplicaron los porcentajes de ecuatorianos que salieron de varias zonas del territorio ecuatoriano hacia algunas ciudades y países del ‘primer mundo’.

Aparte del incremento masivo de ecuatorianos que salieron al exterior, varias son las características que diferencian esta última oleada migratoria de las anteriores entre las que podemos nombrar: feminización de la migración, diversificación de destinos, mayor nivel educativo de los migrantes, condición social, incremento en el envío de remesas, uso de nuevas tecnologías de información y comunicación, entre otras.

Los motivos de esta salida masiva de ecuatorianos hay que entenderlas en un doble nivel. Por un lado, en la descomposición política-económica que sufrió el Ecuador desde finales de la década de los noventa que dio como resultado el derrocamiento de tres

* Antropólogo PhD por la Universidad Iberoamericana, México. Profesor-Investigador de FLACSO-Ecuador, Programa de Antropología Social y Migración.

presidentes: Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005) y la quiebra del sistema financiero, el feriado bancario y la misma dolarización de la economía, en el período 1999-2000. Estos sucesos influyeron para que muchos ecuatorianos hayan decidido salir. Incluso, se podría decir que, sin tal crisis de por medio, habría sido imposible la “progresión geométrica” del fenómeno migratorio en tan corto lapso.

Por otro lado, no se puede entender este fenómeno migratorio si no se toma en cuenta la existencia de redes sociales en permanente actividad y funcionamiento, tanto en las sociedades de origen como en las de destino, que proveen a los futuros migrantes no solo información, recursos y otros estímulos que permiten concretar el viaje sino la propia formación de comunidades desterritorializadas. De esta manera, tal como lo han sugerido autores como Portes, la migración hay que entenderla a partir del surgimiento y consolidación de redes migratorias transnacionales.

Con la certeza de que los flujos migratorios tienen una historia y unas características espacio-temporales únicas, de que en cada país e, incluso, en cada localidad, las dinámicas de movilización de sus poblaciones adquieren una configuración particular, tal preocupación conduce a tomar en serio, a la vez, el análisis del largo proceso de gestación y emergencia de la crisis sistémica que afectó al Ecuador en los años finales del siglo pasado y el estudio de los modos de funcionamiento de los nexos y redes sociales que han contribuido a la propagación de la acción migratoria y a la conformación de comunidades transnacionales.

En este contexto, la presente ponencia pretende centrarse en este segundo aspecto, tomando en cuenta tres niveles: la formación de las redes y los repertorios de acción migratoria de los y las ecuatorianos que nos conduce a una modelización del circuito migratorio; el surgimiento de espacios sociales transnacionales analizando la comunidad de Pepinales y, finalmente, ejemplificar dichos procesos a partir de una descripción de una familia ampliada de migrantes donde se detalla los mecanismos de decisión y selección de los miembros. Para dicho análisis se utilizó la metodología de “topografías transnacionales” propuesta por Besserer (2004).

La información que a continuación se proporciona es fruto de varias investigaciones y del trabajo de campo realizado desde el año 2003 hasta la fecha tanto en Ecuador (Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Alausí) como en España (en las comunidades de Murcia, Madrid y Barcelona) y en Alemania (en la Renania del Norte-Westfalia: Bonn y Colonia), ciudades donde radica la mayoría de ecuatorianos/as en estos dos países de Europa.¹

Las principales herramientas metodológicas utilizadas contemplaron la observación participante, entrevistas en profundidad e historias de vida (95), grupos de discusión (9) y un censo comunitario. Las mismas apuntaban a reconstruir las trayectorias socioespaciales de la mayoría de los miembros de las cadenas analizadas, tanto en origen como en destino, y las diversas etapas del proyecto migratorio. El grupo de análisis han sido los/as inmigrantes, migrantes retornados, re migrantes (los que cambiaron de destino), así como sus familiares que se hacen cargo del proyecto migratorio en los lugares de origen.

Cabe resaltar que durante todo este período se han mantenido contactos permanentes con algunos miembros de las cadenas y redes migratorias estudiadas, por lo que el análisis tiene una perspectiva procesual y diacrónica. En cada una de las etapas se ha buscado entender las estrategias familiares llevadas a cabo para concretar el proyecto migratorio, a lo largo del tiempo, tanto en el lugar de origen como en el lugar de llegada, y en algunos casos hemos sido partícipes de la toma de decisiones y hemos acompañado sus movimientos, así como las resignificaciones y las negociaciones al interior de las familias –mediadas por las relaciones de poder, dentro de ellas las de género y generacionales– en cuanto a la migración familiar.

1 Trabajo de campo para la tesis doctoral en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, D.F. Algunos avances de la misma ver Ramírez 2008a.

Redes sociales, transnacionalismo y repertorios de acción migratoria

El enfoque de las redes sociales y la teoría del transnacionalismo, como plantean los principales defensores, no solo proporciona un nuevo lente para observar los fenómenos migratorios, sino que abre un campo de investigación teóricamente orientado y falseable desde un punto de vista empírico (Lozano, 2003). En este sentido, esta perspectiva no constituye una ‘camisa de fuerza’, más bien lo entiendo como un marco abierto a confrontar con el trabajo etnográfico comulgando de esta manera con el empirismo propuesto por Palerm (Robichaux, 2006). Por otro lado, las teorías de la migración transnacional y las redes sociales surgen como una crítica a los planteamientos demasiado estructuralistas y asimilacionistas e introducen la noción de actor, de agencia de los migrantes con capacidad de decisión y acción.

Así, dentro de la teoría de las redes (ver por ejemplo, Devoto, 1991; Massey, 1993, Durand, 1994; Portes, 2000; Durand y Masey, 2003; Pedone, 2004), se explica las migraciones más como un proceso familiar y social que el producto de una decisión unipersonal de un individuo que no responde a vínculos familiares colectivos. Se impulsan nuevas interpretaciones a partir de estudios cualitativos, enfocados en las dimensiones subjetivas del proceso histórico y la microhistoria. Tales perspectivas retornan la mirada al actor social² y permiten visualizar las relaciones sociales y las estrategias llevadas a cabo por los propios individuos y los grupos sociales, en contextos específicos, con miras a tomar la decisión migratoria y mantener los vínculos y contactos entre diferentes geografías.

El enfoque de las redes sociales coloca a cada actor como un ‘nodo’ que ligado con otros va tejiendo en un tiempo y un espacio específicos una red que, mientras se consolida la dinámica

2 Para un análisis antropológico pionero en visualizar la centralidad de los migrantes como agentes sociales que actúan dentro de estructuras de poder ver Goldring (1992).

migratoria, adquiere un carácter marcadamente transnacional. La ventaja de esta perspectiva reside en su capacidad para permitir abstraer aspectos de las relaciones interpersonales que atraviesan instituciones y conceptos agregados como vecindad, familia, comunidad, relaciones laborales, etnia, etc., para configurarse como relaciones regulares y sostenidas en el tiempo (Vertovec, 2001).

La configuración de redes sociales basadas en vínculos interpersonales transversales está, de un modo algo indeterminado, causalmente conectada con los repertorios de acción de tales personas y con el funcionamiento de las instituciones sociales en cada sociedad. Ello coloca una concepción de la red como una estructura que provee, a la vez, oportunidades y restricciones para la acción social. Así, las redes migratorias se entienden como amplios y extendidos campos de relaciones y nexos socio-espaciales, relativamente afianzados y con una dinámica propia, que se desprenden de los estímulos y desestímulos tanto de los vínculos y marcos locales, como de aquellos provenientes de la sociedad de destino (Pedone, 2004).

La progresiva consolidación y estabilización de las redes migratorias absorbe y reproduce los trazos fundantes de las relaciones sociales. Ajenas de las fraternas horizontalidades nacionales o localistas –como usualmente son presentadas por los medios y por la propia antropología³– las redes están atravesadas y son constituidas por una serie de relaciones de poder que producen jerarquías, micro-opresiones y verticalidades que tienen efectos no solo en la selectividad, y éxito, de los futuros inmigrantes, sino en los procesos de formación y consolidación de las comunidades transnacionales.

En este sentido, “es imprescindible tener en cuenta los diferentes tipos de roles que los propios inmigrantes juegan para que las redes presenten vínculos de verticalidad y horizontalidad,

3 Quien con ello ha socavado y continúa socavando su supuesto potencial contra-hegemónico.

específicamente dentro de los grupos domésticos que se plasman en las relaciones de género (y de etnia y clase, cabría agregar)” (Pedone, 2002: 58).

Este acceso analítico permite observar entonces cómo “los riesgos de traslado, los costos de asentamiento, la búsqueda de empleo, la inserción laboral en las comunidades de destino, la protección y cuidado por su condición migratoria –indocumentados–, la reproducción continua de las familias en las comunidades de origen, entre otros aspectos, tienden a descansar en un sistema de redes y relaciones sociales que conforman las comunidades transnacionales” (Canales y Zolniski, 2000: 3.6.3) y facilitan el desplazamiento, la inserción y el mantenimiento de cada inmigrante.

La consolidación de tales redes sociales permite pensar la emergencia de espacios sociales trans y plurilocales desde los cuales se constituye y catapulta el proceso migratorio y la formación de comunidades transnacionales. Por *espacios sociales transnacionales* se entiende aquellas realidades de la vida cotidiana y de los mundos de vida que surgen principalmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que geográfica y espacialmente no son uni-locales sino plurilocales y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye su propia infraestructura de instituciones sociales, por ejemplo, de las posiciones y los posicionamientos sociales, de actitudes e identidades, de prácticas cotidianas, de proyectos biográficos (laborales), de significados y significancia de artefactos etc. (Pries 1998, 2005).

La especificidad del transnacionalismo se atribuye a que el proceso de la llamada globalización, acompañado de la expansión de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información, permitiría afianzar mecanismos de contacto e interacción más allá de las fronteras usuales. Ello consolidaría la presencia de espacios plurilocales en/desde diferentes puntos del globo que conecta pueblos y países diversos en un espacio y en una temporalidad simultánea a través de actividades económicas, políticas o sociales.

Así, el funcionamiento de la red se soporta, decisivamente, en el uso de las nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales,

que incluye la industria de transporte de bienes y dinero. En esta línea, Davis (2000) ha señalado que el elemento diferenciador entre las redes migratorias de hace apenas cincuenta años y las actuales es, precisamente, la existencia de las nuevas tecnologías informativas y la facilidad de los viajes internacionales. Ello vuelve más potentes a las redes sociales⁴ y sienta las bases de las nuevas comunidades transnacionales.

Los orígenes del enfoque trasnacional surgen a principios de la década de los 90's a partir de ciertos trabajos antropológicos como los de Rouse(1991), Kearny (1991), Goldring (1992), Glick Shiller et. al. (1992), estas últimas a partir del denominado *transnational approach* definen el transnacionalismo como “el proceso por el cual los inmigrantes construyen, forjan y sostienen campos sociales y relaciones sociales multi-situadas que unen su país de origen con el de destino” (1992:10).

Aunque cada autor dentro de esta perspectiva ha tratado de delimitar la noción de transnacionalismo,⁵ en términos generales se utiliza dicho concepto, en la dirección señalada anteriormente, para referirse a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. La especificidad de estos nexos es que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes et. al., 2003: 18).

Los autores que trabajan desde esta perspectiva plantean que este fenómeno está compuesto por un creciente número de personas cuyas vidas discurre en un contacto continuo y habitual a través de las fronteras nacionales y abarca una gama de actividades ya sea de tipo económicas, políticas y sociales” (Portes et. al., 2003: 15).

4 Según Castells (1996) las nuevas tecnologías están en el corazón de las redes transnacionales actuales. Las tecnologías, en conjunto, no crean nuevos patrones sociales pero refuerzan los existentes.

5 Lo que le ha hecho plantear a Portes et al (2003) [1999] que “los estudios acerca de la migración transnacional forman un campo emergente altamente fragmentado, al que todavía le falta rigor analítico y un marco teórico bien definido por lo que se requiere delimitar bien dicha noción.

En términos de la teoría sociológica ello remite a la disolución de la relación (un tipo ideal weberiano) comunidad-sociedad con la que se estudió tradicionalmente las formas de organización social. En el espacio-tiempo de la globalización compleja los seres sociales no encarnan únicamente relaciones primarias sustentadas en vínculos directos y relaciones secundarias fundadas en los roles de la vida pública sino que además se ven inmiscuidos en nexos sociales mediados por (nuevas) tecnologías comunicacionales y grandes organizaciones e industrias culturales que remiten a unos vínculos terciarios sostenidos en otra dimensión socio-espacial (Ramírez et. al. 2005).

De esta manera, las redes y cadenas migratorias⁶ constituyen entonces microestructuras socio-espaciales, con una dinámica propia, que sostienen los movimientos de población en el tiempo y en el espacio. Devienen, de modo más o menos contingente, de un conjunto descentrado de acciones individuales y colectivas que, en su imbricación y recurrencia, pautan a su vez ciertos ‘repertorios de acción migratoria’, y producen un efecto de aprendizaje colectivo, que hacen que futuros y potenciales inmigrantes efectúen sus desplazamientos de localidad a localidad en modos bastante similares.

La idea de unos repertorios de acción colectiva, adaptada del campo de estudios de los movimientos sociales (sobre todo con los aportes de Charles Tilly, 1992; 2000), asume que a pesar de la existencia de una gran variedad de formas y estrategias migratorias, cambiantes según los contextos institucionales y los lugares sociales, es posible agrupar un conjunto acotado y bastante definido de momentos y modalidades de acción migratoria que funcionan como mecanismos cuasi-estandarizados que, al articularse dentro

6 Pedone (2006) al enfocar su estudio desde las cadenas y redes migratorias hace una distinción en donde limita las cadenas migratorias al ámbito del grupo doméstico, mientras que las relaciones de parentesco fuera del ámbito familiar en el hogar-amistad, vecindad, los lazos comunitarios previos y la preexistencia de redes sociales tanto en la sociedad de origen como en destino, configuran las estructuras mayores denominadas redes migratorias.

de específicos nexos sociales dentro de una más amplia red, terminan por ser incorporados, compartidos y reproducidos por el conjunto inmigrante.

Existen señales suficientes para señalar la emergencia de unos *modos de migrar*; unos patrones colectivos de emigración, un conjunto recurrente de acciones por las que cada inmigrante debe pasar en vías a culminar su desplazamiento, producidos y replicados en la medida que abastecen y se fusionan en determinadas redes. Se trata de un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección, redes mediante, relativamente deliberado (Tilly, 1992): sostenemos la conformación de unos repertorios de acción migratoria de los ecuatorianos hacia diversas ciudades del primer mundo.

Redes y repertorios (re)modelan a su vez los marcos de comprensión y significación de la dinámica migratoria; ello implica que el significado que los protagonistas otorgan al proceso de la migración tampoco se desprende de modo directo del contexto estructural en que están insertos. La interpretación, los significados, y los mismos imaginarios sociales asociados a la migración se producen en medio de los específicos contextos de experiencia y aprendizaje de las diversas historias migratorias (su éxito, su fracaso, sus costos, etc.) y se encuentra mediada por la circulación e inserción de éstas en específicas familias, organizaciones y redes sociales transnacionales.

Las variantes relaciones que se establecen entre estos niveles colocan a la *significación del acto migratorio* en el terreno de la continua innovación y adecuación, nunca están dadas de una vez por todas, y dependen además de la memoria, del registro social del acumulado de salidas migratorias - de específicos momentos, sucesos, eventos dramáticos de miembros cercanos a cada red local, de los contextos de destino -las políticas y restricciones de los Estados receptores-, así como del rol de los medios de comunicación y la industria cultural global.

Redes sociales transnacionales y repertorios de acción migratoria configuran lo que hemos denominado el 'circuito inmigrante', a saber, la articulación de una serie determinada de

actores, organizaciones e instituciones, los nodos de la red, y de un conjunto más o menos convergente de momentos y prácticas que viabilizan la realización del desplazamiento migratorio.

El circuito migrante

Los testimonios recabados a los inmigrantes y sus familiares releva-ron sólidos elementos que han permitido reconstruir e identificar momentos y acciones a través de las que se configuran, con espe-cíficos anclajes espaciales tanto en las sociedades de origen como de destino, los contornos del ‘circuito inmigrante’ de pobladores de diversas localidades del país hacia distintas ciudades europeas y estadounidenses:

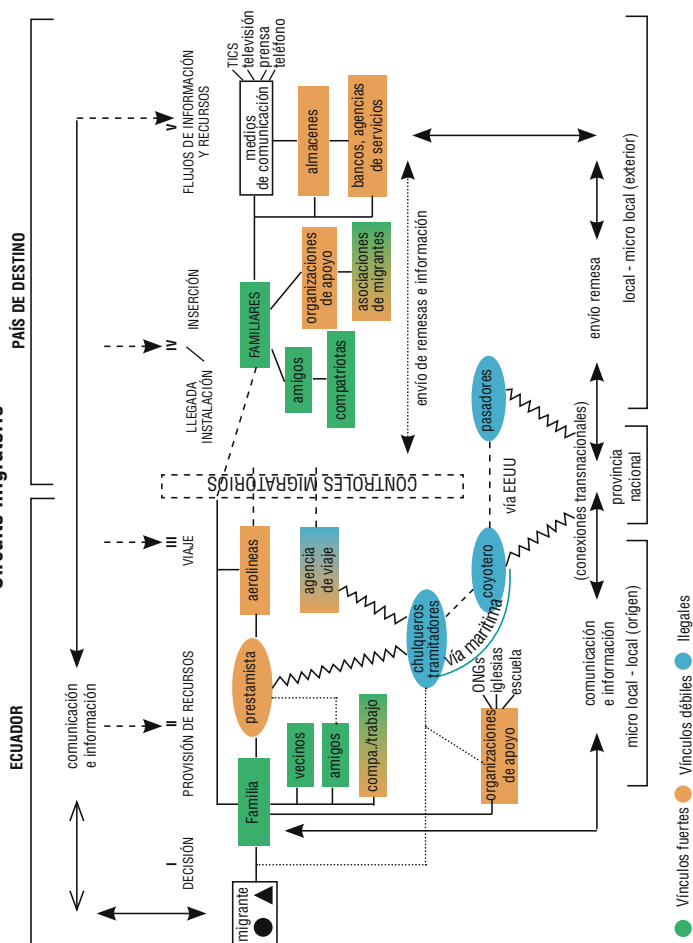
Como se observa, las redes migratorias transnacionales inclu-yen al inmigrante y sus familiares, amigos y compadres, además de organizaciones sociales, de apoyo mutuo, y otras asociaciones, tanto en el país receptor como en el de origen, y una suerte de dominios reticulares o micro-circuitos paralegales o ilegales –ver-daderas ‘redes-dentrode-las redes’– compuestas por prestamistas, agencias de viajes, guías y ‘coyoteros’.⁷

Su funcionamiento se sostiene, decisivamente, en el uso de las nuevas tecnologías informáticas y comunicacionales, que in-clude la industria de transporte de bienes y dinero. Cada uno de estos elementos incide de un modo particular en la realización de los desplazamientos migratorios y, al ensamblarse, establecen en forma continua sólidos nexos de intercambio de información, representaciones y recursos económicos y sociales, facilitando y consolidando la propagación del proceso migratorio.

Si se desagregan en el nivel micro los nexos sociales que esta-blecen progresivamente el marco más amplio de la red migratoria

7 La idea de repertorios de acción migratoria se vuelve más nítido al analizar los flujos migratorios clandestinos, sobre todo de los inmigrantes que con-tactan –desde algún punto de la zona austral del Ecuador– a un coyotero/a y emprenden el viaje desde las costas ecuatorianas rumbo a Nueva York.

Gráfico 1
Circuito migratorio



transnacional se registra la articulación, a veces solapada y no siempre continua, entre:

- el inmigrante, como individuo, y su pertenencia familiar, que muy frecuentemente va más allá del modelo nuclear o la unidad residencial; su articulación la denominamos ‘unidad migratoria’;
- la unidad migratoria y el campo de vínculos comunitarios (vecinos) y sociales (amigos, compañeros de trabajo) inmediatos;
- la unidad migratoria y una serie de agentes formales e informales catalizadores del viaje: prestamistas, agencias de viaje, aerolíneas, y/o (en su defecto) ‘chulqueros’, ‘tramitadores’, ‘coyoteros’, ‘pasadores’. Estos últimos formarían, a su vez, un específico dominio reticular, aún cuando operan en idéntico objetivo de propagación y consecución de las metas del inmigrante, en la medida en que tienen como objetivo propio y explícito sacar ventajas económicas del inmigrante;⁸

Tales vinculaciones se producen, en términos socio-espaciales, en los contextos micro-locales (barrios) y locales (comunidad/ciudad) del país de origen aún cuando sus proyecciones y los mismos recursos con que cuentan provengan, en diversos sentidos, de sus conexiones con el escenario transnacional.

Un segundo nivel de observación remite a los nexos establecidos en los contextos de llegada en diversos barrios y ciudades del primer mundo aún cuando sus vinculaciones con los contextos locales no se suspenden nunca. Ahí el carácter translocal y transnacional de las redes:

- el inmigrante y otros migrados, que han arribado con anterioridad: parientes, amigos, coterráneos o compatriotas;

8 Por lo general el costo que un coyote cobra a cada persona para llevar a Estados Unidos es de 10.000USD.

- el inmigrante y organizaciones de apoyo, iglesia, organizaciones no gubernamentales, de solidaridad, etc., o asociaciones de inmigrantes;
- el inmigrante y la infraestructura comunicativa –telefonía, Internet, prensa, radio– y de envío de remesas y/o bienes locutorios, bancos, agencias de servicio, almacenes.

Los vínculos y nexos entre estos niveles/nodos de una más amplia red transnacional se efectúan en el marco de un conjunto de momentos y de acciones más o menos estandarizadas, lo que antes se había definido como un repertorio de acción migratoria, que pueden ser clasificadas del siguiente modo:

- El enmarcado social de la decisión migratoria: se trata del momento de la toma de decisión sobre la salida migratoria a un país del primer mundo en cuanto nueva estrategia social y económica. Puede ser un proceso individual o colectivo según si el inmigrante consulta y delibera al respecto con su familia. No remite únicamente a la elección como tal sino al encuadramiento social, a saber, al ‘enmarcado’ de la acción (justificativos, significados, imaginarios) que opera por la mediación del contexto social y de las redes y que antecede a la misma decisión migratoria.
- La provisión de recursos: en este momento la unidad migratoria, negociación interna mediante, se provee de los recursos necesarios para que uno de sus miembros emprenda el viaje; para el efecto, cuando no es posible el financiamiento desde la unidad familiar, se acude a las relaciones cercanas (amigos, vecinos) o a agentes externos formales o informales (prestamistas, chulqueros, etc.). Esto último es más frecuente en los casos en los que la decisión de migrar haya sido construida, fundamentalmente, en términos individuales.
- El viaje: articula el momento del desplazamiento efectivo, que varía según si se lo efectúa por una vía legal o ilegal, con el trastocamiento de los universos afectivos ligados a la

separación familiar. De ahí que el viaje va mucho más allá que las horas que toma arribar al punto de destino.

- La instalación e inserción en la ciudad de destino: es el momento en que se reactivan las redes locales y familiares constituidas en torno a cada inmigrante. Este carga consigo sus redes, de algún modo las exporta. El inmigrante toma contacto con parientes, allegados, coterráneos y usa su información y recursos a fin de procurarse un lugar de vivienda, contactos con posibles empleadores, y las pistas básicas para moverse en la ciudad. La inserción social (o integración) alude al proceso de adaptación, aprendizaje y socialización del inmigrante en el contexto de llegada; aquí se activan igualmente sus nexos previos, se ocupan los espacios públicos locales, y se producen nuevas relaciones o formas de organización. En este nivel se observa la eficacia y el poderío de la red: ésta dirige las acciones de los recién llegados, pudiendo integrarlos o someterlos a prácticas de explotación y exclusión que marcarán el futuro de su desplazamiento.
- Comunicación y circulación de información y recursos: es el momento de las relaciones mediatizadas (terciarias) en que los inmigrantes toman contacto con sus familiares y amigos en la comunidad de origen a través del envío de remesas, compras o simplemente comunicación personal. Son flujos circulares, de ida y vuelta. Sus efectos trascienden las relaciones entre el inmigrante y su sociabilidad íntima y se diseminan en un espacio social más amplio, el del barrio, la comunidad, el cantón, bajo la forma de nueva información, chismes, rumores y narrativas que reproducen / renuevan los imaginarios sobre el proceso migratorio y así encuadran y asientan socio-espacialmente, y de modo progresivo, la posibilidad de que otro ecuatoriano migre.

Esta modelización, como toda empresa de esta índole, deja a un lado el análisis micro particular que se da al interior de los diferentes momentos señalados anteriormente y no permite entender la conformación específica de los espacios sociales

transnacionales, tema que trataremos a continuación analizando el caso de Pepinales.

La formación de espacios sociales transnacionales. El caso de Pepinales

En Ecuador, Pepinales pertenece a la parroquia Sibambe, cantón Alausí, provincia de Chimborazo, en la Sierra Centro. Es un recinto rural en el cual sus habitantes se dedican a la ganadería, sobre todo a la venta de leche; esto, sumado al engorde y venta de ganado, mas el envío de remesas, constituyen las fuentes de ingreso económico de la población. Además, se dedican a la agricultura principalmente para el autoconsumo; cultivan gramíneas, productos hortenses y tubérculos.

Como señala Salgado (2005), la migración –tanto interna como internacional– es el fenómeno social más constante en el transcurso de la existencia del recinto de Pepinales. Es muy común escuchar a la gente de Pepinales decir que hay paisanos por las cuatro regiones del Ecuador (Costa, Sierra, Oriente y Galápagos), y por varias ciudades de países extranjeros, a lo que el actual gobierno ha denominado “quinta región”.

Para saber con precisión los lugares a donde han migrado los pepinalenses, se utilizó la metodología de Besserer (2004), denominada “topografías transnacionales”. Dicho autor propone en su análisis los conceptos de toponimia, topología y topografía transnacional, para hacer notar que, entre el referente de la experiencia y su descripción, siempre media alguna forma de “representación”.

Por “topología” entiende la representación de lugares que fueron expresados en las narrativas como lugares experimentados; es la interpretación propia que hacen los actores del espacio en el que sucede la acción. “Topografía” comprende la representación de lugares que, si bien fueron tomados de narrativas que indican experiencias de vida, son reorganizados por el investigador para la representación de la relación existente entre los mismos. Por

“toponimia”, entiende la denotación de lugares acotados en la geografía mental de los entrevistados (Besserer, 2004: 22-23).

Un primer listado de todos los lugares individuales nombrados recogió 51 localidades; sin embargo, lo que interesa en esta metodología es la geografía colectiva de la comunidad, es decir, aquellos lugares que fueron nombrados más de una vez y que no sólo son compartidos por los miembros de una familia, por lo cual el número se redujo a la mitad.

Posteriormente se ubicó aquellos lugares que tienen más profundidad y/o centralidad que otros, no solo en términos cuantitativos (según la frecuencia con la que fueron nombrados) sino de acuerdo a las referencias significativas que fueron señaladas en varios contextos, sin tomar en cuenta si las personas habían o no vivido en dichos lugares. En otras palabras, la centralidad fue medida en relación, tanto al número de personas que viven o vivieron en algún lugar, como a la memoria colectiva de eventos relevantes y significativos que, en su conjunto, permiten hablar de lo que Besserer denomina la “geografía colectiva” de la comunidad.⁹ En el caso aquí propuesto, el periodo de análisis se da a partir de la década de los ochenta hasta la actualidad, en el cual se hace visible la geografía colectiva de Pepinales y la forma en que se ha ido conformando temporal y espacialmente como comunidad re-desterritorializada.

Para el caso de Pepinales aquí propuesto, utilizo el término re-desterritorialización para indicar, por un lado la ruptura de la ecuación –en términos naturales y esenciales– entre comunidad y territorio, y a su vez la parcial, temporal, cíclica o virtual resignificación y recomposición de la comunidad en varias geografías.

9 Besserer plantea varias formas de medir la centralidad. Primero a partir de la frecuencia con que una toponimia fue nombrada, otra tiene que ver con el número de lugares con que cada localidad se articuló a través de la experiencia de vida del narrador, y finalmente, las toponimias que son nombradas en el contexto de momentos históricos, políticos, culturales (y yo añadiría educativos) de especial relevancia para la comunidad (Besserer, 2004: 43-44).

Pepinales re-desterritorializado 1980-2007

La movilidad de la población de Pepinales se puede rastrear desde décadas pasadas,¹⁰ una de las causas de dicha movilidad tuvo relacionadas con ciertas políticas estatales que influyeron para que la gente buscara nuevos destinos. Una de estas políticas se dio a principios de los ochenta, cuando surgieron programas de colonización y distribución de terrenos en la región amazónica del país. Por tal motivo la provincia de Sucumbíos en la región Amazónica (Lago Agrio) se convirtió en un lugar de destino de los pepinalenses, y algunas familias viven ahí hasta la actualidad.

Esta política, o nivel macro, fue atrayente sobre todo para aquellas familias que no disponían de tierras para la agricultura y ganadería y/o que vivían en condiciones de hacinamiento en las unidades domésticas de familia ampliada. Por otro lado, hubo alta movilidad de pepinalenses jóvenes que salieron de la comunidad por motivos educativos. Pepinales no cuenta con centros de enseñanza a nivel secundario, por lo que Alausí (cabecera cantonal) y Riobamba (capital de la provincia) se convirtieron en los principales lugares para continuar los estudios. Los informantes señalaron que vivían allí desde el lunes hasta el viernes al medio día, y que por la tarde salían rumbo a Pepinales, donde pasaban todo el fin de semana.

10 Desde principios y mediados del siglo XX hubo migración interna de pepinalenses por varios motivos, entre los principales que se puede enumerar: efectos de las reformas agrarias, necesidad de trabajadores temporales en la Costa ecuatoriana, decaimiento de las haciendas Cusunag y Yalancay donde muchos trabajaban, destrucción de los “jurutungos” (alambique artesanal de destilación clandestina de alcohol).

Pepinales re-desterritorializado (1980-1985)



Mapa de Ecuador

A mediados de la década de los ochenta se inicia lo que a la postre sería un *boom* migratorio de pepinalenses a Alemania, principalmente a Bonn. En las narrativas de vida, hasta la actualidad está presente este evento que forma parte de la memoria colectiva de la comunidad y que, con el pasar de los años, posibilitó la formación de cadenas y redes migratorias. En efecto, veinte años después de que salieron los tres migrantes pioneros que “abrieron el paso” –y cuyos nombres son recordados con exactitud por los habitantes–, existen todavía, aunque escasos, flujos migratorios que continúan dirigiéndose a esta ciudad de Alemania.

Cuando se abordó este tema, todos los informantes señalaron la ciudad de Bonn como el lugar donde han migrado la mayoría de pepinalenses y el que dio origen a la migración internacional.

Varias son las causas que originaron esta estampida. Por un lado, la cercanía con las localidades del austro ecuatoriano, en donde ya se tenían experiencias migratorias desde décadas pasadas, sobre todo a Estados Unidos, lo cual posibilitó que la gente empezara a escuchar y ver mejoras en las familias y comunidades de migrantes. A este factor hay que añadir las condiciones económicas de la localidad, ya que en aquella época la producción agrícola bajó considerablemente y la tierra no era tan fructífera como en el pasado, lo cual incentivó para que la gente optara por la migración.

La crisis de aquella época produjo el endeudamiento de la mayoría de las familias. Las tierras estaban hipotecadas a bancos y/o particulares, y en algunos de los casos se llegó a expropiaciones. Ante este panorama, la migración fue vista como la única forma de salir de la crisis y detener los embargos a través del envío de dinero para el pago de las deudas. Esto produjo, además, vínculos identitarios con la tierra y sentidos de pertenencia que no son factibles de explicar en este espacio.

Los hallazgos de esta migración apuntan a la existencia, en la década de los ochenta, de un flujo migratorio proveniente del centro del Ecuador a Alemania (principalmente desde algunos cantones de las provincias de Chimborazo y Tungurahua), que no es parte de la pionera, proveniente del austro ecuatoriano, ni del último *boom* migratorio de finales del siglo pasado. Pero, a la postre, cuando ya empezaron a solidificarse las redes y cadenas migratorias hacia Alemania, se empezó a desarrollar una cultura de la migración, que se constituyó en un “rito de pasaje” entre la juventud y la adultez tanto en hombres como mujeres de esta comunidad.

Al analizar en términos de repertorios de acción migratoria colectiva, se puede ubicar –espacialmente– dicha movilidad: salieron de Pepinales a ciudades intermedias (Alausí y Riobamba) para estudiar. Una vez concluidos sus estudios secundarios o en la mitad de los mismos, migraron para Alemania haciendo escala en Quito, donde ya, desde finales de los ochenta se asentaron las primeras familias pepinalenses en el sur de esta ciudad, para dedicarse a actividades comerciales y/o para continuar los estudios superiores.

Pepinales re-desterritorializado 1985-1995



Mapa de Ecuador



Mapa de Alemania

Algunas familias asentadas en esta ciudad “ayudaron” a los que querían viajar, en los trámites de pasaportes y pasajes, y presutando dinero para la “bolsa”, pero cobrando a cambio cantidades exageradas por tales trámites (3.000 dólares). Varios informantes de ambos sexos señalaron que dichos “facilitadores” y “prestamistas” llevaban como empleadas domésticas a sus casas, a las mujeres que querían viajar, utilizando la figura de “entrenamiento” para su futuro trabajo en el país de destino.

En Alemania, dos fueron las actividades principales que realizaron: los hombres por lo general trabajaron en restaurantes y bares (ya sea de lavaplatos o de camareros, dependiendo de su grado de conocimiento del idioma), y las mujeres en los servicios domésticos. La posibilidad de migrar a Europa sin necesidad de visa (hasta agosto del 2003) posibilitó que la década de los noventa sea la de mayor flujo de migrantes pepinalenses y que en el transcurso de su estancia retornaran algunos meses al Ecuador para volver luego a emigrar.

Si bien la mayoría entraba legalmente en calidad de turista, al expirar su estatus legal permanecía de manera clandestina en el país germánico, lo cual impulsó a buscar estrategias para adquirir la regularidad por vías ilícitas.¹¹ Muchos fueron deportados pero varios de ellos/ellas retornaron nuevamente a Alemania (se registran casos de hasta seis deportaciones y retornos). Sin embargo, para finales de la década de los noventa y principios del nuevo siglo, la policía migratoria alemana reforzó los controles y dismanteló la red de ecuatorianos que habían adquirido pasaportes falsos. Cabe señalar que los informantes indicaron que hicieron esto por la escasa posibilidad de adquirir por otra vía un permiso para poder trabajar. Fueron sobre todo los hombres quienes más utilizaron esta estrategia, mientras que las mujeres se mantuvieron “sin papeles”, lo que les convertía, según las leyes alemanas, en

11 Heckmann (2006), al analizar la migración ilegal en Alemania, señala ciertas formas de mantenerse ilegalmente como el fraude documental, matrimonios falsos (o arreglados), casos de empleo y de trabajo ilegales. Todas estas formas, señala el autor, aumentaron marcadamente a partir de la segunda mitad de la década del noventa.

criminales. Existen casos de ecuatorianos que han vivido clandestinamente más de una década.¹²

Los testimonios tanto de los deportados como de los que se mantienen en Bonn, sobre cómo vivir en la clandestinidad, no pueden ser analizados con detenimiento, pero son varias las formas y estrategias de permanecer en dicho país. Si bien algunos lograron establecerse mediante matrimonios con personas alemanas o ciudadanos comunitarios, la mayoría tuvo que salir de dicho país, lo cual produjo una bifurcación de algunas cadenas migratorias debido al desmantelamiento de la red constituida. Algunos optaron por regresar a Ecuador (y muchos se radicaron en Quito, Riobamba y en menor medida en Pepinales) y otros re-emigraron hacia España.

Todo este proceso se produce en el contexto de la mayor estampida migratoria de ecuatorianos al exterior, lo cual facilitó su inserción al país ibérico (principal destino de la nueva ola migratoria de ecuatorianos). Pero también, muchos pepinalenses que migraban al exterior por primera vez, eran advertidos y veían las repatriaciones de la gente que había vivido en Alemania, lo que motivó a tomar la decisión de ir directamente a España, donde radican actualmente la mayoría de los migrantes de Pepinales.

A diferencia de lo que ocurrió en Alemania, país en el que la concentración se dio sobre todo en una sola ciudad (Bonn), en España la mayoría se radicó en Madrid, en especial en el barrio de Moratalaz, pero también hay pepinalenses en la zona de Murcia, Logroño y en menor medida en Barcelona.

Finalmente, si bien los estados receptores han tratado de reafirmar su soberanía y reducir la migración indocumentada poniendo obstáculos a la movilidad geográfica de los migrantes (Sassen 1996)¹³ estas políticas no han detenido la conformación de

12 Aunque este tema escapa de la ponencia, es necesario señalar la severidad de las leyes migratorias alemanas, reportándose en algunos casos violaciones a los derechos fundamentales como el acceso a la educación a los hijos de migrantes sin papeles, entre otros. Al respecto ver (Ramírez 2008b).

13 Como ha quedado demostrado tanto en la política migratoria de los Estados Unidos como de la Comunidad Europea con la reciente aprobación del proyecto de Directiva Retorno.

redes transnacionales. Ya es un lugar común dentro de los estudios transnacionales señalar la importancia y el papel que han cumplido las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs) para el mantenimiento de los vínculos entre el “aquí” y el “allá”, pero hace falta más estudios que puntualicen quiénes y cuáles son los usos que los migrantes hacen de las NTICs, específicamente de la Internet, sobre todo si se considera que a nivel mundial solo el 16,6% de la población tiene acceso a ésta.¹⁴

Sin embargo, la posibilidad de entablar relaciones perdurables y cotidianas por medio de la comunicación vía computadora, sin mediar el contacto físico, está promoviendo y sosteniendo nuevas relaciones sociales y posibilitando la formación de un nuevo tipo de comunidades: las “comunidades virtuales”.¹⁵ Para el caso aquí analizado, los pepinalenses que se encuentran en el exterior están conectados a través de su portal www.pepinales.com, el cual apunta a reforzar los lazos comunitarios, de pertenencia e identidad.

BIENVENIDOS A
www.pepinales.com

En este sentido, la noción de comunidad virtual y redesterritorializada se asienta fundamentalmente en el sentido de pertenencia e identidad al lugar de origen, superando el concepto tradicional planteado por Ferdinand Tönnies y sus sucesores, según los cuales para que exista tal, se requeriría de interacciones cara a cara y de un territorio. Precisamente, la pertenencia y la identidad son elementos que han dado paso a la conformación de asociaciones de pepinalenses en Alemania,

14 Fuente: www.ExitoExportador.com “Estadísticas mundiales de Internet y población”.

15 Para un análisis sobre comunidades virtuales de migrantes ver Ramírez (2007).

España, Quito y Riobamba, las topologías más significativas en la actualidad, y que cumplen una función primordial para la realización de obras y fiestas comunitarias que se han dado en varios de estos lugares:

Queridos amigos y dignos representantes de la Asociación 12 de octubre (de pepinalenses residentes en España). Reciban muchos saludos de los coterráneos residentes en Barcelona. El motivo de la presente es para hacerles conocer nuestros sinceros deseos de participar en las tradicionales fiestas de nuestro Patrono San Alfonso María de Ligorio que se realizará en Madrid. Esperando su amable respuesta paso a despedirme. Adeu (en www.pepinales.com).

Antes de concluir, se describe un caso en el que se visibilizan los mecanismos de decisión y selección de los miembros de la familia ampliada de la comunidad analizada.

“¿Y a ti quién te trajo?": el caso de la familia Rendón-Zambrano

Miguel Rendón y Antonieta Zambrano (A1) tuvieron y criaron a diez hijos: seis mujeres y cuatro hombres. La primera de la familia que migró para Bonn-Alemania fue Alba (B6) quien viajó a finales de los 80s y fue una de las pioneras que saliera del pueblo junto con el esposo de su hermana Virginia (B5).

Una de las frases que siempre sale en las conversaciones entre las personas que han migrado es “¿y a ti quién te trajo?”, frase con la cual se deja entrever, como ya se ha dicho, que la decisión y ejecución del proyecto migratorio no es individual, sino que se necesita de la ayuda de algún pariente para concretar el traslado así como para cubrir los gastos de transporte, realizar los trámites y brindar la acogida en el país de destino.

Alba, una vez instalada, trajo a su hermana Noemí (B7), posteriormente a sus hermanos Leonidas (B8), Miguel (B9) y a su sobrino Edwin (C2), hijo de la hermana mayor de nombre Libia (B1) a inicios de los 90s. En cuatro años que ella vivió en Bonn (1988-1991) llevó a cuatro miembros de la familia. Ya no pudo llevar a más familiares porque fue deportada y no quiso regresar nunca más.

La encargada de ‘jalar’ posteriormente al resto de la familia fue Noemí. Primero llevó a la última de sus hermanas de nombre Marcia (B10) y a su sobrina Maria (C6) en 1993 y Vladimir (C12) en 1994, hijos de los hermanos mayores Telmo (B2) y Rodolfo (B3) respectivamente.

Los criterios de selección de los futuros migrantes están relacionados con la variable generacional y de género. La variable generacional es la que excluyó a los cinco hijos mayores (B1, B2, B3, B4 y B5) por considerar que ya no están en una edad –lo suficientemente joven– para aventurarse a un viaje de esta índole. En relación al género, ya se ha dicho que una de las características de la migración ecuatoriana a Europa fue la feminización de la misma y en muchos casos las mujeres fueron las pioneras en las cadenas migratorias y las que abrieron el camino al resto de la familia (Herrera, 2005; Pedone, 2006; Lagomarsino, 2006; Gratton, 2005).¹⁶

Noemí regresó una vez a Ecuador para bautizar y dejar a su hija Pamela (C31) que tuviera al poco tiempo de llegar a Bonn. Retornó nuevamente a Alemania a trabajar unos años más y en ese período llevó a Cléber (C20) y Cecilia (C21), los hijos de su hermana Lucía (4B). Luego retornó definitivamente a su país.

A mediados de la década del noventa, Leonidas (B8) trajo a su sobrina Mayra (C25), hija de Virginia (B5), y ella a su vez a su esposo. Miguel (B9) a su sobrino Dany (C30), hijo de Noemí. Edwin (C2), por su parte, trajo a sus tres hermanas menores Gioconda (C3), Cumandá (C4) y Flor (C5) y ellas a sus maridos.

Al momento de concretar el viaje, la persona que trae a uno de sus parientes, lo hace en la medida que tiene la posibilidad no solo de hospedarla en su hogar por un tiempo, dar las principales indicaciones sobre cómo moverse en la nueva ciudad, sino y sobre

16 Esta feminización está en estrecha relación con la necesidad de mano de obra femenina para cubrir ciertas áreas como el servicio doméstico, cuidado de niños y ancianos, entre otros. De los ecuatorianos/as que viven en Alemania, el 62% son mujeres y el 37% hombres (*Bundesverwaltungsamt Ausländerzentralregister* al 31.12.2006).

todo, poder ubicar a su familiar en un lugar de trabajo, motivo por el cual cada miembro realiza el viaje.

Muchos de los informantes, sobre todo las mujeres, señalaron que una vez que tienen cubierta toda la semana en su actividad laboral (que en casi todos los casos es limpieza de casas) concretan el viaje de su pariente.¹⁷

Por más que en algunos casos han pasado varios años de lo que iniciaron el proyecto migratorio, todos recuerdan perfectamente quien los ‘llevó’, lo cual no solo que ha reforzado los lazos de parentesco entre quien ‘trae’ y quien es ‘traído’, sino que se crea relaciones de compromiso que se materializa en ayuda, favores y/o regalos por parte del ‘traído’ que a su vez, con el paso del tiempo, también recibirá las mismas ayudas, favores y/o regalos al ‘traer’ a otro miembro. *Está dinámica invita a pensar a las propias familias migrantes como cadenas de relaciones sociales donde hay jerarquías y reciprocidades.*

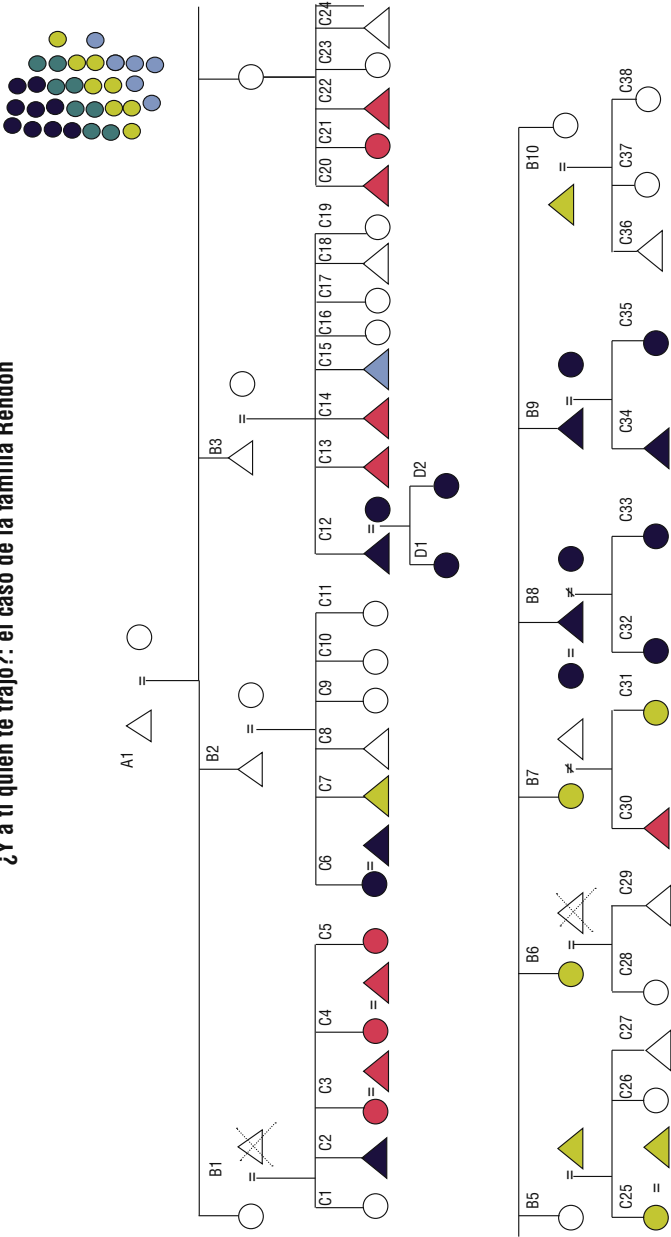
Por otro lado, como ya se ha dicho, si bien las redes migratorias inciden no solo en el lugar de destino del inmigrante, sino en la selección de quienes viajaran, y en gran parte de su posterior integración social, es claro que éstas están altamente condicionada por las regulaciones institucionales, diversas, que cada Estado efectúa sobre el mercado de trabajo y sobre los mismos flujos migratorios.

Para el caso de análisis hay dos elementos a señalar que modificaron los repertorios de acción migratoria de las redes migratorias ecuatorianos en su objetivo de concretar el viaje hacia Europa. El primero fue el requerimiento de un visado para entrar a los Estados Shengen a partir de agosto del 2003 y el segundo fue el reforzamiento al interior de estos países, en este caso Alemania, para deportar a todos los y las ecuatorianas –y de otras nacionalidades– que no tengan su permiso de estadía en regla.¹⁸ Como se verá a

17 La misma idea es planteada por Schlichting (2003).

18 A diferencia de otros países como España, Portugal, Holanda, Italia, Grecia, Francia, Bélgica, y el propio Estados Unidos, que han realizado en algún momento amnistías o programas de regularización para los inmigrantes, Alemania no ha tenido y no ha dado ninguna señal clara sobre el tema, a pesar de que existe población extranjera sin permiso de estadía o como se les nombra cotidianamente “*illegaler Migrant*” (migrante ilegal).

¿Y a ti quién te trajo?: el caso de la familia Rendón



continuación estos elementos nuevamente provocan movilización y modificación al interior de la cadena tanto de las personas que ya están en Europa como de los futuros migrantes.

Al poco tiempo de su llegada las hermanas Gioconda (C3), Cumandá (C4) y Flor (C5) y sus maridos, al igual que Cléber (C20) y Cecilia (C21) deciden irse de Alemania a España, dado el incremento considerable de redadas y deportaciones que empezó a realizar la policía alemana. En la memoria de estas personas y de todos los que han pasado y se han quedado en este país ‘con o sin papeles’ está la imagen –que muchos siguen pasando– de una vida en clandestinidad a escondidas de las autoridades.

Algunos lograron quedarse utilizando distintas estrategias (como pasaportes falsos, matrimonios arreglados, visas de estudiantes) y otros tuvieron hijos en destino (D1, D2, C32, C33, C34, C35) y/o se casaron con ciudadanos de la comunidad Europea. Este fue el caso de Leonidas (B8), Miguel (B9), Edwin (C2) y Vladimir (C12). Este último fue deportado varias veces a Ecuador hasta que se casó con una mujer alemana, tuvo dos hijos y logró regularizarse. Una vez estable, fue llevando progresivamente a sus hermanos menores Segundo (C13) en 1998, Napo (C14) en el 2000 y Leonidas (C15) en el año 2005. Los dos primeros por los mismos motivos señalados antes se fueron para España y el último, al ser deportado, se fue para Estados Unidos utilizando otra red.

El flujo de información –que fluye dentro de la red– sobre los endurecimientos de los controles en Alemania y el cambio de destino de algunos de los miembros de la familia, alerta a los potenciales migrantes que están en Ecuador y modifica el accionar migratorio. Cecilia (C21) decide llevar a su hermano Alberto (C22) para España y Dany (C30) quien fue deportado de Alemania en el 2003, a su regreso a Ecuador arregla un matrimonio con una compatriota que tenía doble nacionalidad (ecuatoriana/española), por el cual paga 9.000 USD y regresa esta vez al país ibérico.

María (C6) regresa a su pueblo a casarse con Roberto en julio del 2003, pero antes llevó a su hermano Vicente (C7) quien no tuvo éxito y fue deportado al poco tiempo. Ella, luego de su matri-

monio, no puede retornar a Alemania por el nuevo requerimiento del visado. Roberto había sacado una visa de estudiante así que regresó solo. Luego de tres años y un intento frustrado de llegar a Europa, María logró internarse en Alemania a finales del 2006, de igual manera, a través de un matrimonio arreglado con un primo de Roberto que tenía los papeles en regla en España. Actualmente, ella está viendo la forma, “craneando” en sus palabras, de traer a su hermana menor Julia (C8) que acaba de terminar el colegio sin que tenga que arreglar un matrimonio.

Al analizar con detenimiento esta estrategia migratoria familiar se observa que en un primer momento los seleccionados para viajar son los hermanos menores de la familia de orientación. Una vez que ellos se instalaron en Bonn empiezan a traer a los hijos mayores de los hermanos/as que no migraron.¹⁹ Y estos posteriormente y repitiendo el accionar de sus tíos/tías, llevan a sus hermanos/as menores.

Esta estrategia migratoria del caso analizado así como el destino elegido que se inició a mediados del ochenta se ve alterado a principios del nuevo siglo por los recrudescimientos de los controles migratorios y, el recurrir a estrategias para adquirir la regularidad por vías ilícitas produjo la bifurcación de las cadenas debido al desmantelamiento de la red constituida hacia este lugar. Algunos miembros –no solo de esta familia ampliada– remigraron para España, otras retornaron a Ecuador y unos pocos se quedaron en Alemania.

Así, tanto la toma de decisiones como el abastecimiento de los recursos necesarios para realizar el desplazamiento se produce en el contexto de un grupo familiar ampliado que, en tal medida, es cada vez más translocal. La viabilidad del proyecto migratorio está incluso matizada por sus potenciales efectos en la familia, no sólo en el sentido de la sostenibilidad económica de hogar, sino de la misma continuidad de los vínculos sobre los que éste se sostiene, de ahí que abuelas y tías, mujeres sobre todo, asuman usualmente

19 Menos en el caso de la hermana mayor Libia quien se quedó viuda y su hija mayor se quedó ayudando en la crianza de sus hermanos.

el cuidado de los nietos / sobrinos de una madre inmigrante. Como ocurrió con Alba (B6) quien al enviudar migró y dejó a sus hijos pequeños al cuidado de sus padres Miguel y Antonieta (A1).

No debe pensarse, sin embargo, que la negociación familiar se establece sobre la base de un amplio consenso exento de relaciones de conflicto, desconfianza y dominación al interior de la familia. Es muy común, en los análisis de redes migratorias, mantener una visión romántica y afirmar que las redes y cadenas, al ser sobre todo familiares, priman siempre relaciones entre iguales y reciprocas. Por el contrario, en las investigaciones llevadas a cabo, las deliberaciones y la propia dinámica de las redes y cadenas están atravesadas por dinámicas de poder y control social con específicas formas según si el inmigrante es padre/madre, hombre/mujer, hijo/hija, etc., o según su estatus migratorio.²⁰

A manera de ejemplos, una clara distinción de poder dentro de las redes analizadas se da entre aquellos individuos que tienen los papeles en regla vs. los inmigrantes indocumentados. Se registran varios testimonios de gente sin papeles que fue delatada por los propios miembros de la red. También según cuán cercano se es del chulquero o prestamista se definirá los intereses a pagar, o como se dijo anteriormente se detectaron prácticas de explotación laboral (el ‘entrenamiento’ a varias mujeres en el servicio doméstico en la casa del prestamista/coyotero antes de efectuar el viaje), y la propia posibilidad de realizar el viaje.²¹

20 En esta misma dirección Suárez (2007: 12) señala que: “En el Ecuador, por ejemplo, las formas tradicionales de reciprocidad andina que se reproducen (o no) en el campo migratorio transnacional más que asumirse deben explicarse. En otras ocasiones, por sobre la apariencia de reciprocidad encontramos más bien estructuras históricamente arraigadas de clientelismo o patronazgo”.

21 Pedro, un miembro de la red analizada me contó que cuando decidió viajar a Europa, no recibió la ayuda del coyote del pueblo, porque él era un trabajador en su hacienda y le dijo que si le ayuda para irse, luego se quedará sin trabajadores porque empezará a llevar a sus hermanos menores que también trabajaban en las tierras del coyote. Pedro busco otras opciones e intentó irse para Estados Unidos pero en sus dos intentos no lo logró, siendo deportado de Guatemala la primera vez y de México la segunda. Años después logró llegar a España a través de otras redes.

Cierre

La reconstrucción de las redes migratorias transnacionales que han facilitado que miles de ecuatorianos salgan del país y se inserten en diversas ciudades del primer mundo ha permitido captar los diversos momentos y las distintas estrategias y acciones que cada inmigrante construye en vías a concretar su proyecto.

Es evidente que el funcionamiento de las redes no es un factor contextual en el estudio de la dinámica migratoria sino que se ubica en el centro de las preocupaciones sociológicas sobre las orientaciones y motivaciones para la acción, las estrategias y medios utilizados y los soportes técnicos, sociales y culturales en que todo el proceso se asienta. Como señala Charles Tilly, “por mucho que la experiencia de cualquier inmigrante en particular pareciera depender del azar o del gusto individual, se configuró dentro de límites rigurosamente fijados por los contactos preexistentes” (2000: 163).

La imagen general de proceso es de un conjunto translocal de nexos que, al tiempo, coloca y traslada nuevos inmigrantes, provee respuestas pragmáticas para que otros enfrenten los problemas de salida e inserción, y traspasa y circula recursos, imágenes e información estratégica con efectos sobre las expectativas migratorias en los contextos locales. Las redes migratorias son, así, una articulación de relaciones transnacionales que van pautando formas y prácticas convergentes de respuesta a la voluntad migratoria. Tales acciones se articulan en un escenario plurilocal y terminan por configurar, con diferencias socio-espaciales, una suerte de patrón migratorio, con bifurcaciones en su interior asociadas sobre todo a la condición de legalidad del inmigrante.

Tal esquema esconde, como cualquier ejercicio de modelización, la diversidad de situaciones y estrategias que cada inmigrante desarrolla para salir de país y para su posterior inserción social en la sociedad de destino. Factores de género, clase, generación, pertenencia a dinámicas organizativas, condición de legalidad, asociada a las regulaciones y necesidades laborales globales, y políticas migratorias de cada nación receptora, marcan las diferentes historias migratorias y sus desenlaces.

Por tal motivo, para profundizar esta modelización se complementó con el análisis particular de una comunidad, Pepinales, y micro particular, la familia Rendón Zambrano, en donde se observó cómo se dan los procesos de formación de espacios sociales transnacionales y los mecanismos de selección y decisión de los miembros a migrar.

Para el caso de Pepinales aquí expuesto, como en otros lugares, se puede hablar de una comunidad ampliada e imaginada más allá de los límites geográficos. Esta comunidad ampliada re-desterritorializada ha sido analizada destacando la temporalidad con la cual se ha ido dispersando, teniendo las nuevas áreas diferente importancia, papel y significado.

Dentro de esta mirada se analizó con detenimiento el funcionamiento, decisión y selección de los miembros de la familia a migrar. Una vez que los pioneros abrieron la ruta y destino, cada inmigrante es 'llevado' por algún familiar cercano y, a futuro, hará lo mismo con otro miembro. En los casos de familias ampliadas migrantes, se puede entender estas como una cadena de relaciones sociales donde hay jerarquías y reciprocidades ya no solo mediado por el grado de parentesco sino por los vínculos que se establecen entre el que 'lleva' y el 'llevado' que con el paso del tiempo adquiere las dos características.

Dos elementos claves que aparecen en el análisis de las redes son el poder y control, tanto el que ejercen los coyotes y/o prestamistas, como el de los estados receptores. Algunas veces se deja de lado el nivel político-institucional que, como se vio en el caso de análisis, (requerimiento de visas y recrudescimientos de controles migratorios al interior de Alemania) produjo una bifurcación de la red constituida.

El caso aquí presentado, permite ejemplificar tipos de asentamientos translocales que no solo conectan dos estados nacionales (como han sido analizados, por lo general, los estudios transnacionales), sino varias geografías. Los hallazgos de la investigación permiten hablar de un espacio social transnacional en el cual no solo hay un vínculo entre el lugar de origen y el de destino, sino también, y de manera más regular, entre destino y destino, pero en dicho vínculo el lugar de origen sirve de ancla para pensar, imaginar y vivir en comunidad, que también es virtual.

En efecto, si se utilizan de modo más amplio las nociones de Castells para el análisis de redes, puede decirse que las redes transnacionales que ‘sacan y colocan’ ecuatorianos en ciudades de primer mundo tienen un importante grado de conectividad, a saber, una capacidad instituida para facilitar una recurrente comunicación entre sus partes (acelerada gracias a las NTIC), y un más alto nivel de consistencia, es decir, de convergencia entre los intereses de las redes y aquellos de sus componentes.

Finalmente, es necesario más investigaciones sobre migración de tipo comparativo, longitudinal y multisituadas que den cuenta de la movilidad, condiciones laborales, estatus migratorios, cambios en las políticas macro, sentidos de pertenencia, entre otros tópicos, que nos den información y luces para avanzar en la producción del conocimiento sobre la teoría las migraciones.

Considero que las perspectivas de las redes y el transnacionalismo constituyen lentes valiosos para entender la movilidad humana, y que los aportes que se han hecho desde las academias del norte son muchas de ellas referencias obligatorias, sin embargo es necesario repensar, desde aquí desde el sur, desde los países emisores, ¿cómo se dan estos flujos?, ¿cuales son las características del ‘*transnacionalismo andino*’? (una de ellas, por ejemplo, es la diversidad de destinos). Hace falta más ‘diálogo’ norte-sur y sursur que de cuenta de las problemáticas y realidades de los países emisores y de tránsito para saber como se vive, se piensa y se entiende la transnacionalidad desde esta orilla del mundo...

Bibliografía

BESSERER, Federico

2004 *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, UAM, PyV editores, México.

CANALES, Alejandro y ZLOLNISKI Christian

2000 “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. Documento elaborado para el Simposio Internacional de Migración en las Américas, Costa Rica, CEPAL, OIM, Septiembre.

CASTELLS, Manuel

1996 *The Rise of the Network Society*, Blackwell, Oxford

DAVIS, Mike

2000 "Urbanismo Mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense", en *New Left Review* # 3, España, AKAL.

DEVOTO, Fernando

1991 "Algo más, sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 19.

DURAND, Jorge y Douglas Maseey

2003 *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los Albores del Siglo XXI*. U de Zacatecas/Porrúa, México.

DURAND, Jorge

1994 *Mas allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, CNACULTA, México.

GLICK SHILER, Nina, L. Basch y C Szanton-Blanc

1992 "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migrations", en Glick Shiler, Nina, L. Basch y C Szanton-Blanc (comp.) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, New York Academy of Sciences, New York, pp. 1-24

GOLDRING, Luin

1992 "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos* X. 29, México, pp. 315-340.

GRATTON, Brian

2005 "Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?" en Herrera, G, C. Carrillo y A. Torres, editoras, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-ECUADOR y Plan Migración Comunicación y Desarrollo, Quito, pp. 31-55.

HECKMANN, Friedrich

2006 "Migración ilegal: ¿Qué podemos saber?, ¿qué podemos explicar? El caso de Alemania"; en Portes y DeWind (coords.): *Repensando las migraciones*, Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, Porrúa - U. Zacatecas - INM, México, pp. 301-324.

HERRERA, Gioconda

- 2005 “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado” en Herrera, G, C. Carrillo y A. Torres, editoras, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-ECUADOR y Plan Migración Comunicación y Desarrollo, Quito, pp. 281-303.

KEARNEY, Michael

- 1991 “Borders and Boundaries of State and Self at the End of the Empire”, en *Journal of Historical Sociology*, Vol. 4, marzo.

LAGOMARSINO, Francesca

- 2006 *Esodi ed approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*. Franco Angeli, Milan

LOZANO, Wilfredo

- 2003 “Prólogo” en A. Portes, L Guarnido y P Landolt (coord), *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Flacso-México / Porrúa, pp. 7-13

MASSEY, Douglas, et. al

- 1993 “Theories of International Migration: a review and appraisal. Population and Development Review, vol. 19, N°3.

PEDONE, Claudia

- 2006 *Estrategias Migratorias y Poder*, Abya-Yala-AECI, Quito.

- 2004 “‘Tú siempre jalas a los tuyos’. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas en España”. Barcelona: Departament de Geografia-Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral (inédita).

- 2002 “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”, en *Revista Iconos* No. 14, FLACSO- Quito.

PORTES, Alejandro

- 2000 “Inmigrantes, claves para un futuro inmediato” en Cuadernos Étnicas, Universidad de Jaén, España.

PORTES, Alejandro, Guarnizo Luis, Patricia Landolt

- 2003 [1999], “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente” en A. Portes, L Guarnizo y P Landolt (coord), *La Globalización desde abajo:*

transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina, Flacso-México / Porrua, pp.15-44

PRIES, Ludger

2005 Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación, ponencia presentada en el Seminario de Migración Transnacional, México.

1998 Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos. En: *Sociología del Trabajo* (Madrid), No. 33, pp. 103-129.

RAMÍREZ, Franklin y Ramírez Jacques

2005 *La estampida migratoria ecuatoriana (1997-2003): crisis, redes y repertorios de acción*, CIUDAD-ABYA-YALA.

RAMÍREZ, Jacques

2007 “Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: Migración y uso de NTICs”. *Usos de Internet: Comunicación y Sociedad*. Tomo 2. Quito, FLACSO-Ecuador - IDRC.

RAMÍREZ, Jacques

2008a “¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España.. *El caso de Pepinales*”, en Herrera Gioconda y Ramírez Jacques (editores) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, FLACSO-Ecuador, Ministerio de Cultura, pp. 117- 138

2008b “Migración y derechos humanos: los extranjeros ecuatorianos ‘sin papeles’ en Alemania”; en revista electrónica *Aportes Andinos*, No. 20. www.uasb.edu.ec/padh.php (16/02/2008).

ROBICHAUX, David

2006 “La centralidad del empirismo en el pensamiento de Angel Palerm”, ponencia presentada en la Cátedra Angel Palerm, 24 de noviembre, Zamora, Michoacán.

ROUSE, Roger

1991 “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Díaspora*, Vol.1, pp. 8-23

SALGADO, Raúl

- 2005 Historia de Pepinales: un relato histórico-crítico y analítico de la formación, desarrollo y actualidad de este recinto de Alausí-Ecuador. Ecuador, Casa de la cultura Ecuatoriana Núcleo de Chimborazo.

SASSEN, Saskia

- 1996 Losing Control? Sovereignty in a Age of Globalization. New York, The University of Columbia.

SCHLICHTING, Ina

- 2003 Illegalität im Kontext internationaler Arbeitsmigration nach Europa. Eine Analyse von Migrationsbiographien ecuadorianischer Frauen in Bonn, Diplomarbeit, Geographisches Institut der rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität Bonn (inédita).

SUÁREZ, Liliana

- 2007 "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", ponencia presentada en el Congreso de Migración, Valencia, España.

TILLY, Charles

- 1992 "How to detect, Describe and Explain Repertories of Contention", Working Paper # 150, New School for Social Research, NY.

TILLY, Charles

- 2000 *La desigualdad persistente*, Manantial Buenos Aires (1998).

VERTOVEC, Steven

- 2001 "Transnational social formations: Towards conceptual cross-fertilization", University of Oxford, July 2001, Working Paper #01-06n

Avatares de la política migratoria en Bolivia: el Estado y los emigrantes como nacionales en el exterior

*Eduardo E. Domenech**

Este artículo analiza la posición que asume el Estado boliviano —a través de distintos agentes y organismos gubernamentales— frente al tema de las migraciones internacionales desde la llegada del MAS (Movimiento al Socialismo) al poder, con la fórmula compuesta por Evo Morales Ayma como presidente y Álvaro García Linera como vicepresidente en enero de 2006, hasta los días posteriores al acuerdo logrado a fines de octubre de 2008 entre el MAS y la oposición que permitió establecer las fechas para el Referéndum Constitucional y para las próximas elecciones generales.¹ El análisis está basado en

* Politólogo, Candidato a Doctor en Sociología. Docente-investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba / CONICET, donde coordina el Programa “Multiculturalismo, Migraciones y Desigualdad en América Latina”. Miembro del Grupo de Trabajo “Migración, Cultura y Políticas” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El presente texto retoma y actualiza los planteamientos de la segunda parte del artículo escrito en coautoría con María José Magliano “Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente”, publicado en la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 62, pp. 3-41, 2007. Un especial agradecimiento a Alfonso Hinojosa y Cecilia ErósteGUI por las observaciones y sugerencias hechas a la actual versión. Los errores u omisiones son de exclusiva responsabilidad del autor.

1 En general, el reconocimiento de la importancia que tiene la presencia del Estado para la comprensión y transformación de los distintos aspectos de la realidad migratoria es relativamente reciente. De hecho, en buena parte de las teorías migratorias, el papel del Estado es omitido o tratado sólo de

diversos documentos oficiales e intervenciones públicas de funcionarios de gobierno (normativa migratoria nacional y conferencias regionales e internacionales sobre migraciones principalmente); en las entrevistas² desarrolladas en La Paz en el mes de octubre de 2006 y julio de 2007 con funcionarios/as de gobierno y representantes de organizaciones de la sociedad civil involucrados con la temática de las migraciones, así como otras de carácter periodístico realizadas al presidente de la República de Bolivia. Entre los organismos estatales, se entrevistaron a funcionarios/as del Servicio Nacional de Migraciones, la Cancillería y la Defensoría del Pueblo. Además, se tomó contacto con organizaciones de la sociedad civil como el Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo que

manera tangencial. En Bolivia, en particular, es notable la carencia de estudios acerca de la dimensión sociopolítica de las migraciones y del papel del Estado boliviano de cara a las migraciones internacionales. Ciertamente existente en el ámbito de las ciencias sociales y de las organizaciones de la sociedad civil acerca del tema no ha logrado plasmarse aún en investigaciones sistemáticas. Sólo aparecen tratados algunos aspectos de la política migratoria boliviana en informes regionales de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y de la Federación Iberoamericana de Ombudsman (FIO). El informe de la OIT (Torales et al., 2003) describe el panorama general de las migraciones laborales en la Comunidad Andina y las medidas políticas adoptadas por los países miembros en materia migratoria, mientras que el informe de la FIO, documento base para el Informe de Derechos Humanos en Bolivia, compendia las principales disposiciones legales que se encuentran vigentes en materia migratoria y de derechos humanos. Por otra parte, una publicación reciente -editada por la Cámara de Diputados- presenta una serie de recomendaciones para la formulación de “una política de integración migratoria Bolivia-Argentina”, basadas en la experiencia de los autores como funcionarios de gobierno (Seeghers Vargas y Téllez Flores, 2007). Véase Calderón Chelius (2006) para un análisis de la dimensión política de las migraciones internacionales en general.

- 2 Es necesario señalar el contexto bajo el cual se llevaron a cabo las primeras entrevistas: éstas fueron realizadas dos meses después que la vicepresidenta del gobierno español, María Teresa Fernández de La Vega, declarara durante su visita a Bolivia en el mes de agosto que la Unión Europea pretendía exigir visa para los ciudadanos bolivianos, la cual se impuso efectivamente a partir del mes de abril de 2007. El anuncio de esta medida y su posterior confirmación provocó una fuerte demanda de pasaportes y pasajes aéreos para viajar a España.

tiene a su cargo la Mesa Técnica de Migraciones³ y la Pastoral de Movilidad Humana.

Las migraciones internacionales y la agenda política del MAS

A excepción de algunas corrientes de población que tuvieron a Bolivia como destino, la historia de las migraciones internacionales del país se caracteriza por un marcado proceso de emigración, tendencia que se profundizó en los últimos decenios.⁴ Durante el siglo XX, las transformaciones sociales, políticas y económicas en Bolivia repercutieron en las características, composición, volumen y orientación de los flujos migratorios. Sin embargo, estos cambios no se reflejaron en el discurso estatal sobre las migraciones internacionales. En este sentido, es posible observar continuidades sustanciales: en contra de lo que cualquier descripción de los movimientos poblacionales desde y hacia Bolivia podría sugerir, tradicionalmente el Estado boliviano se ha posicionado frente al fenómeno migratorio como “país receptor” de población, preocupado de manera particular por la regulación de los flujos migratorios hacia y desde el *exterior* y el

3 La Mesa Técnica de Migraciones está concebida como un espacio interinstitucional integrado por diferentes organizaciones de la sociedad civil, cuyo objetivo declarado es “promover espacios de capacitación e intercambio de información y experiencias con instituciones afines orientadas a coadyuvar con un análisis social, político, económico y jurídico, para la construcción de soluciones al fenómeno migratorio y en la búsqueda de incidencia en el Estado boliviano para la creación de políticas públicas que protejan los derechos humanos de los migrantes”.

4 Véase el trabajo de Farah (2005) para una primera sistematización de las investigaciones realizadas en Bolivia acerca de las migraciones internas e internacionales. En Bolivia, los estudios empíricos sobre migraciones internacionales en Bolivia se han centrado básicamente en el análisis de los flujos migratorios hacia Argentina, Estados Unidos y España y en las estrategias desplegadas por los migrantes, especialmente de las comunidades campesinas del alto valle cochabambino y de los valles tarijeños. Véanse Blanes (1986); Dandler y Medeiros (1991); Hinojosa Gordonava et al (1999, 2000); Cortes (2004a, 2004b); Hinojosa Gordonava (2004, 2008); Torre Ávila (2006).

control de la presencia de “extranjeros” al *interior* de sus fronteras.⁵ En la actualidad, junto con el incremento del número de migrantes bolivianos que salieron del país, la llegada del MAS al poder bajo una coyuntura regional e internacional propicia para el tratamiento del tema migratorio permite vislumbrar nuevas preocupaciones y acciones políticas en torno a las migraciones internacionales.

Diversos actores sociales y políticos relacionados con las migraciones internacionales coinciden en señalar que desde la llegada del MAS al poder a principios del año 2006 las migraciones internacionales han adquirido una relevancia sin precedentes en la agenda política. En ciertos organismos estatales, especialmente en Cancillería, no sólo se destaca la importancia que habría obtenido el “tema migratorio”; algunos funcionarios consideran que se trata de una “prioridad” para el gobierno nacional. En este sentido, algunas acciones llevadas adelante por el Poder Ejecutivo, bajo el sello de la figura presidencial, avalarían esta creencia común. Un primer indicador lo constituye el hecho de que las migraciones internacionales hayan sido contempladas y se haya fijado una posición respecto a ellas en el programa de gobierno propuesto para los próximos años, el Plan Nacional de Desarrollo⁶ (PND), especialmente en los apartados referidos a las relaciones exteriores e internacionales.⁷ Asimismo, frente a determinados hechos sociales como la muerte

5 Véase Domenech y Magliano (2007) para un análisis del discurso estatal frente a las migraciones internacionales a través de la legislación migratoria durante el siglo XIX y XX en Bolivia.

6 El Plan Nacional de Desarrollo fue publicado a mediados de 2006. Según este Plan, las propuestas y orientaciones que contiene “son la base de la transición que iniciará el desmontaje del colonialismo y neoliberalismo, y servirán para construir un Estado multinacional y comunitario que permita el empoderamiento de los movimientos sociales y pueblos indígenas emergentes. Su principal aspiración es que los bolivianos y bolivianas vivamos bien.” (Plan Nacional de Desarrollo, 2006).

7 Como contracara, es llamativa la ausencia de la “cuestión migratoria” en el texto de la Nueva Constitución Política del Estado, aprobada por el Congreso Nacional en el mes de octubre de 2008. Los emigrantes, en tanto “bolivianas y bolivianos residentes en el exterior”, sólo son mencionados en la segunda sección, referida a los derechos políticos.

de seis migrantes de la “colectividad boliviana” –cuatro de ellos eran niños– en un taller textil clandestino de un barrio de la ciudad de Buenos Aires, donde trabajaban numerosas familias bajo condiciones de explotación, se tomaron inmediatamente medidas al respecto.⁸ También se ha hecho presente el gobierno en eventos nacionales o internacionales dedicados a las migraciones internacionales. Por ejemplo, el propio presidente Evo Morales participó de la apertura de la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, organizada por el Defensor del Pueblo de Bolivia en Santa Cruz de la Sierra en el mes de octubre de 2006, cuyo tema central fueron los derechos de los migrantes. Más recientemente, Evo Morales ha sido uno de los líderes sudamericanos que con mayor firmeza se ha pronunciado en contra de la llamada “Directiva de Retorno” –votada por el Parlamento Europeo en junio de 2008– que pretende establecer “procedimientos y normas comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países que se encuentren ilegalmente en su territorio”.⁹

8 Por ejemplo, a la semana de ocurridos los hechos se envió una comisión del gobierno boliviano integrada por el Viceministro de Relaciones Exteriores y Cultos, el Viceministro de Coordinación Gubernamental y el Viceministro de Trabajo, entre otros. Esta comisión propuso la conformación de equipos de trabajo para enfrentar los distintos problemas que afectan a la comunidad boliviana en la Argentina así como la reducción de los plazos en la atención y los costos de los documentos. También se habría acordado la creación de un observatorio de derechos humanos para hacer un seguimiento de las condiciones a las que están expuestos los inmigrantes bolivianos en la Argentina. Frente a una relación bilateral monopolizada por la venta y compra de gas, Evo Morales declara en una entrevista periodística publicada recientemente en la revista argentina *Veintitrés Internacional*: “Y no sólo gas o hidrocarburos, también estamos avanzando en el tema de los inmigrantes”.

9 En la “Carta abierta” que firma el presidente Evo Morales en el mes de junio de 2008 en rechazo a la “Directiva de Retorno” sostiene: “Los problemas de cohesión social que sufre Europa no son culpa de los migrantes, sino el resultado del modelo de desarrollo impuesto por el Norte, que destruye el planeta y desmiembra las sociedades de los hombres.” (Carta abierta del presidente Evo Morales Ayma a propósito de la “Directiva Retorno” de la Unión Europea)

Ahora bien, a pesar de la importancia que según estos elementos habría adquirido el “tema migratorio” en la agenda política del MAS, distintas voces del gobierno nacional asumen –a manera de autocrítica– que todavía no se ha plasmado en una política pública, ni tampoco ha alcanzado el rango de política de Estado. También suelen subrayar el carácter incipiente que tendría el tratamiento de los asuntos migratorios: algunos funcionarios afirman que en materia de políticas migratorias Bolivia “está en pañales” o que el tema se encuentra “en pleno proceso de germen”. Otros van más allá: “en Bolivia no hay política migratoria... lo que existe son normas jurídicas relativas a la migración solamente”.¹⁰ En el año 2006 la Cancillería promovió la conformación de un “Consejo Nacional para las Migraciones”, compuesto por organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, con el propósito de discutir y elaborar políticas públicas en la materia y acordar las bases para el diseño de una nueva ley migratoria (en realidad, la primera ley de migraciones¹¹), pero los avances hasta el momento han sido escasos (entre otras razones por las disputas que mantienen los diferentes organismos de gobierno con competencia en el tema y las diferencias existentes entre las organizaciones de la sociedad civil).

En aquél año, en Cancillería todavía se consideraba que había una coyuntura política propicia para la revisión y discusión de la política migratoria nacional, en particular para la elaboración de una ley de migraciones.¹² Para un alto funcionario consular se trataba

10 Esto lo lleva a considerar que “la migración es espontánea, no obedece a ninguna política migratoria” implementada en el país.

11 Es necesario destacar que durante todo el siglo XX la formulación de las principales directrices en materia de política migratoria estuvo sujeta a las decisiones del Poder Ejecutivo: las disposiciones jurídicas sobre migraciones adoptaron generalmente la forma de decretos.

12 En esta dirección, uno de los representantes de la organización civil que se ocupó de organizar el Encuentro Alternativo de Migraciones en el año 2004, el Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, también sostenía en aquél momento que en Bolivia había una coyuntura particular para el tratamiento de las migraciones. Afirmaba que “hay otra mirada, aunque no ha logrado materializarse en una propuesta” y que “hay otra sensibilidad” frente a las migraciones, que “hay voluntad política de proteger a los bolivianos en el exterior”.

de “una excelente ocasión para que en los próximos meses se pueda consensuar una nueva ley de migraciones”. Asimismo, señalaba que “la idea de las nuevas autoridades es crear una nueva ley”. En la actualidad hay mayor escepticismo en Cancillería: durante la VIII Conferencia Sudamericana de Migraciones, celebrada en la ciudad de Montevideo en el mes de septiembre de 2008, la representación del Estado boliviano se refirió a las “dificultades internas” en el Congreso Nacional, debido a la fuerte oposición que tiene el MAS en el Senado, para aprobar en corto tiempo una ley migratoria.

En los diferentes ámbitos de gobierno, pero especialmente en Cancillería, la legislación migratoria vigente en Bolivia es cuestionada.¹³ Ya durante el primer año de gobierno del MAS, un funcionario del MREyC señalaba que “las normas que existen están desactualizadas” y que “el régimen legal migratorio está en desuso”.¹⁴ Más recientemente, en el marco de la VIII Con-

13 Si bien los distintos funcionarios de gobierno consultados tienen importantes observaciones a la norma migratoria vigente, es posible encontrar diferencias significativas según el ámbito de gobierno que se trate: mientras que en Cancillería se la considera “desactualizada” o “caduca”, en el SENAMIG es vista como “incompleta”. La directora del Servicio Nacional de Migraciones, entrevistada en octubre de 2006, opinaba que el Decreto Supremo de 1996 es “sumamente incompleto” y que había “muchas más cosas que normar”.

14 Cabe recordar que la normativa migratoria vigente en Bolivia –como la de otros tantos países latinoamericanos– está inspirada en los principios de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, cuyo arraigo tuvo lugar en América Latina mediante el accionar del gobierno de los Estados Unidos y la instalación de las dictaduras militares durante los años setenta. El Régimen Legal de Migración de 1996 (Decreto Supremo N° 24.423), aprobado durante el gobierno de Sánchez de Lozada, sostiene una visión restrictiva de las migraciones, apoyada en la noción de “control” como uno de los principales fundamentos de la política migratoria. De este modo, el control de los ciudadanos extranjeros, de los puestos fronterizos y de las actividades que realicen los extranjeros “desde su ingreso hasta su salida del territorio nacional” (Art. 20) se presentan como objetivos centrales. A su vez, atenta abierta y arbitrariamente contra una serie de derechos civiles y políticos reconocidos en el orden nacional e internacional al disponer que sean expulsados del país aquellos que “intervengan en cualquier forma en política interna o de dirección sindical o inciten por cualquier medio a

ferencia Sudamericana de Migraciones, la Directora General de Asuntos Consulares hizo referencia a la “caducidad” de la norma migratoria. Otra de las críticas que se sostiene desde Cancillería es que la actual legislación migratoria no se ajusta a las transformaciones que la región sudamericana experimenta en el tratamiento de los asuntos migratorios¹⁵, procesos que se han

la alteración del orden social, político o de las organizaciones sindicales. Que se incorporen a asociaciones que tengan directa o indirectamente fines políticos. Que intervengan en la organización o dirección de desfiles, asambleas o cualquier clase de manifestaciones públicas de carácter político o contrarias a las decisiones del Supremo Gobierno o que efectúen declaraciones o publicaciones en el mismo sentido u ofensivas a las instituciones y/o autoridades nacionales. Que inciten de alguna manera al desobedecimiento a las leyes de la República o a las autoridades legalmente constituidas” (Art. 48). En esta línea, se determina también que la permanencia puede ser cancelada “cuando el extranjero se inmiscuya en asuntos de política interna o de dirección sindical” (Art. 44). Asimismo, la condición de “ilegal” –el Régimen Legal de Migración utiliza la categoría “extranjeros ilegales”– es motivo de expulsión del inmigrante, estableciendo que “serán expulsados del país y no podrán ingresar en el futuro al territorio boliviano” aquellos que “fueran sorprendidos permaneciendo en el país, sin causa justificada, mayor tiempo que el que tuvieran autorizado por su respectiva visa o permanencia” (Art. 48). Esta mirada restrictiva, policial y punitiva de la migración, fundada en el “control” como criterio central de la política migratoria y de los organismos encargados de ejecutarla, persiste en el Decreto Supremo N° 25.150 de 1998, firmado durante el gobierno de Hugo Bánzer, mediante el cual se organiza el Servicio Nacional de Migración (SENAMIG) como órgano dependiente del Ministerio de Gobierno y se reemplaza al Consejo Nacional de Inmigración (CONAIN). Por otra parte, más allá que en una legislación monopolizada por la regulación y el control de la inmigración es esperable que la referencia a la emigración sea escasa, cuando se la menciona se muestra voluntad de impedirla o detenerla. Comprendida la población como una variable estratégica de desarrollo y seguridad, en el Régimen Legal de Migración se establece que uno de los roles del Consejo Nacional de Inmigración es “estudiar, elaborar y proponer al Gobierno Nacional, planes y programas que tiendan a frenar la emigración de personas al extranjero” (Art. 12) y que parte de los objetivos de la Unidad de Planificación, Seguimiento y Evaluación es “elaborar programas que permitan detener los flujos emigratorios y hagan posible el retorno de los ciudadanos bolivianos residentes en el extranjero” (Art. 21).

15 En palabras de uno de los funcionarios de Cancillería entrevistados: [el Decreto Supremo de 1996] “no va con la dinámica política migratoria regional”.

desarrollado o intensificado en el marco de iniciativas de integración subregional, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), y de foros consultivos regionales como la Conferencia Sudamericana de Migraciones¹⁶, donde el tema de los derechos humanos de los migrantes se ha establecido –al menos en el plano de las declaraciones– como una de las principales preocupaciones.

Por otra parte, las causas y consecuencias de los movimientos migratorios internacionales son interpretados en el marco de la relación de dominación colonial entre países centrales y periféricos: uno de los asesores del Canciller expresa que la migración “es resultado de un proceso mucho más largo” y que se trata de “quinientos años de transferencia de recursos del sur al norte”. Cuando la mirada se vuelve sobre la realidad migratoria actual en Bolivia, los flujos de población –en particular, la emigración– son atribuidos a los efectos estructurales causados por el neoliberalismo. Consecuentemente, la emigración es vista como un hecho social que afecta a las “mayorías”, tanto en un sentido sociológico como demográfico. Así lo enuncia el Viceministro de Relaciones Exteriores y Cultos de Bolivia en la VI Conferencia Sudamericana sobre Migraciones realizada en el mes de mayo de 2006 en Asunción, a unos pocos meses de que el MAS ocupara el gobierno nacional: “el actual gobierno ha priorizado los objetivos de los sectores mayoritarios de la población boliviana, como es el caso de la atención a la temática migratoria, particularmente por la situación que atraviesan miles de bolivianos que emigraron”. Como se precisa en diversos pasajes, estas condiciones objetivas son las que motivarían la emigración “en busca de mejores condiciones de vida”, entre otras estrategias individuales y colectivas. Esta

16 La Conferencia Sudamericana sobre Migraciones se ha desarrollado hasta ahora en Buenos Aires (2000), Santiago de Chile (2001), Quito (2002), Montevideo (2003), La Paz (2004), Asunción (2006), Caracas (2007) y Montevideo (2008). Los Estados participantes son Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En la II Conferencia participó también Guyana y en la VI Suriname.

relación también queda claramente expresada en el Plan Nacional de Desarrollo: “(l)as administraciones neoliberales ocasionaron significativos daños económicos al Estado, que repercutieron negativamente en los sectores productivos y en la generación de empleo, incrementando también una masiva corriente migratoria de bolivianos a países del exterior en busca de mejores oportunidades de vida”. Y así se pronuncia Evo Morales en los eventos sobre migraciones internacionales de los cuales participó hacia fines de 2006:

“Cuando la migración es de norte a norte no hay problema en esas migraciones, esas migraciones más bien son una gran solución para esos países de norte a norte. Cuando la migración es de norte hacia el sur, eso es bienvenido, no hay exclusión, no hay marginación, aunque nos dejan mucha diferencia económica y social en nuestro continente, en nuestros países, especialmente si hablamos de Bolivia y otros países de la región. [...] (D)e la migración del sur al norte, eso es lo que nos preocupa, y esa migración es satanizada, criminalizada, en algunos casos expulsada [...] En esta migración del sur al norte está el problema [...] (H)ay migración porque hay problemas económicos, porque hay problemas sociales, y si hay problemas sociales y económicos es porque hay profundas asimetrías de un país a otro país, de una nación a otra nación. Si no resolvemos esas asimetrías de un país a otro país, o de un continente a otro continente jamás vamos a resolver el tema de la migración...” (Discurso de apertura del presidente Evo Morales Ayma en la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos)

Cuando la migración es de norte a sur hay saqueo de los recursos naturales y acaparamiento de miles de hectáreas de tierra de nuestros pueblos, cuando es de sur a norte, se criminaliza, hay muros y deportaciones, esa es la violencia que estamos soportando en estos momentos [...] (M)ientras no haya políticas que permitan achicar las diferencias económicas de un Estado a otro, las asimetrías seguirán existiendo (Intervención del presidente Evo Morales Ayma en la primera plenaria de XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno)

Entendida la emigración, a diferencia de períodos anteriores, en el marco de una relación de dominación entre países centrales y periféricos y como una consecuencia de factores económicos estructurales, no se trata únicamente –según declaraciones públicas del presidente Evo Morales y también de funcionarios de Cancillería– de cumplir con los compromisos asumidos en el ámbito internacional (desde la firma de convenios regionales hasta la ratificación de convenciones internacionales), sino de enfrentar las marcadas desigualdades existentes entre los países vecinos y entre los llamados “países desarrollados” y los “países en vías de desarrollo” a partir de cambios en la estructura del mercado internacional.

“Al margen de ratificar un acuerdo de las Naciones Unidas por medios internacionales, creo que todos saben eso, creo que hay dos o tres propuestas. Si no se termina con las asimetrías de un país a otro país, de una nación a otra nación, sería seriamente pensar cómo al migrar mejora el derecho de la ciudadanía planetaria. Segundo tema, yo apostaría cómo achicar esas asimetrías, y eso es dando mercados con precios justos a los países subdesarrollados, los llamados países en vías de desarrollo, [...] (E)n vez de que bolivianas y bolivianos cada día entren a Europa, quisiera que nuestros productos entren a Europa, sería la mejor forma de generar fuentes de trabajo y evitar el tema de migración, acabar con el tema de migración” (Discurso de apertura del presidente Evo Morales Ayma en la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos)

Por otra parte, según la versión oficial, las medidas que puedan desarrollarse para enfrentar la “temática de migración” no se agotan en las modificaciones necesarias a nivel de política migratoria o en el campo de las relaciones exteriores o internacionales.¹⁷ Uno de los asesores del Canciller señala que lo que se

17 En algunas oportunidades, la “política migratoria” aparece, especialmente en el discurso de los funcionarios de Cancillería, equiparada a “política exterior”: “la política migratoria es una política exterior”.

pretende es modificar –mediante el Plan Nacional de Desarrollo propuesto– la estructura productiva del país. Como dice otro funcionario de Cancillería, se trata de impulsar “políticas de Estado que creen condiciones de oportunidades”. La transformación de las políticas económicas y la producción de nuevas condiciones sociales permitirían el (¿esperado?) retorno de los “exiliados del neoliberalismo”.¹⁸ Afirma Evo Morales a pocos meses de asumir la presidencia:

“Parte de nuestro proyecto de refundación de Bolivia es crear las condiciones para que los compatriotas que migraron puedan retornar a su país. Quienes se fueron lo hicieron porque parecía que no cabían en este país destruido por el neoliberalismo, que generó un masivo exilio económico y social; queremos que se incorporen a este proyecto de construcción de una nueva Bolivia que pueda contener a todos sus habitantes. Aspiramos a que, con el Plan Nacional de Desarrollo que estamos elaborando, que incluye la mecanización del agro y el apoyo a las comunidades, nuestros hermanos encuentren en Bolivia lo que buscaban y no encontraron en el extranjero. (...) Hay que cambiar las políticas económicas y recuperar e industrializar nuestros recursos naturales. Para mí los recursos naturales siguen siendo la esperanza para el pueblo boliviano.” (Entrevista al presidente Evo Morales Ayma, Página 12, 16/04/06)

18 Es necesario subrayar que si bien la implementación del modelo neoliberal en Bolivia tuvo importantes efectos sobre la dimensión y la visibilidad que adquirieron los flujos migratorios hacia países limítrofes, especialmente Argentina, y hacia otros destinos extracontinentales, la emigración de ciudadanos de nacionalidad boliviana no se produce exclusivamente en este período. En la Argentina, por ejemplo, la presencia de inmigrantes bolivianos es recogida desde el primero hasta el último censo nacional de población. La reciente migración a España, en cambio, surge claramente como una consecuencia de las medidas neoliberales aplicadas en Bolivia. En tal sentido, puede hablarse sin lugar a dudas de “exiliados/as del neoliberalismo”. Bajo el título “Las exiliadas del neoliberalismo” (2004), María Galindo dirigió un documental que retrata las crudas condiciones de vida de cinco mujeres emigrantes bolivianas en España.

En el discurso del Estado, junto a la idea que el desarrollo productivo del país y la creación de fuentes de trabajo garantizarán un lugar para quienes permanezcan en o retornen a Bolivia, suele aparecer la noción de “resolver el tema de migración”, concebida de dos maneras. Mientras que por un lado puede expresar la convicción de que los cambios estructurales internos y externos en el plano económico y político atenuarán la magnitud de los movimientos de emigración y servirán para proteger los derechos de los emigrantes en la sociedad de destino/recepción, por el otro puede remitir a una representación ilusoria de la dinámica de las migraciones internacionales: el “fin de las migraciones”. Esta ficción no adquiere aquí el contenido de aquellos diagnósticos demográficos que pronostican una drástica reducción de la propensión a migrar, sino, más bien, frente a la perplejidad que puede producir el fenómeno migratorio, emerge como una expresión del resultado esperado de las políticas migratorias que aspiran a detener los movimientos migratorios hacia el interior/exterior y asegurar el regreso de los in/emigrados.

Es importante subrayar que estos cambios en el discurso estatal reflejan particularmente la posición que se defiende desde la Presidencia de la República y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos (MREyC) antes que la perspectiva que se sostiene desde el Servicio Nacional de Migraciones (SENAMIG) dependiente del Ministerio de Gobierno. En este sentido, si bien se suele manifestar que la Cancillería y el SENAMIG “deben ir de la mano, [ya que] si falla uno, falla el otro”, en la práctica estos organismos se disputan el manejo de los asuntos migratorios¹⁹ y, en consecuencia, la definición de la política migratoria. Por el modo en que el resto de los organismos del Estado se relacionan con uno y otro en materia de migraciones, pareciera que –parafraseando una expresión popular– todos los caminos conducen a Cancillería.

19 Estas disputas entre organismos gubernamentales también está atravesada por los fondos económicos en juego, especialmente a partir de la supresión de los “gastos reservados” del Ministerio de Gobierno debido al uso y abuso que se hizo de ellos durante gobiernos anteriores.

Los bolivianos en el exterior: nacionales y no-nacionales

A pesar de la existencia de organismos, agentes, normas y prácticas estatales destinados a regular, clasificar y controlar los flujos migratorios, el relato de diversos representantes gubernamentales y no gubernamentales sugiere que el Estado boliviano ha estado ausente o pasivo frente a las migraciones internacionales y se ha desentendido sistemáticamente de los “bolivianos en el exterior”.²⁰ En palabras de un dirigente de una organización de derechos humanos (que tiempo después asumirá un cargo de alto rango en el ámbito del MREyC), en Bolivia “hubo una despreocupación total del Estado”. En esta misma línea, una de las personas encargadas del tema migratorio en la oficina central del Defensor del Pueblo²¹, ubicada en La Paz,

20 La categoría “bolivianos en el exterior” es relativamente reciente. Su uso es producto de la visibilidad social que adquirió en los últimos años en Bolivia la emigración.

21 Entre los organismos estatales, el Defensor del Pueblo posee algunas particularidades. Así lo explica uno de sus funcionarios: “la Defensoría del Pueblo es una institución del Estado, aunque no depende de ninguno de los poderes, tiene cierta autonomía para vigilar al Estado. Nuestras conclusiones no tienen carácter vinculante, más bien son una obligación moral para los Estados”. Esta institución, cuya misión es “defender los derechos de las personas frente a los servicios públicos, tanto estatales como privados, y proteger y promover los derechos humanos”, se preocupa desde algunos años atrás por los derechos de los migrantes, pero es a partir de la reunión de los Defensores del Pueblo del año 2003 -y especialmente desde comienzos del año 2006- que el trabajo sobre el tema cobra un renovado impulso. En aquél encuentro se trató específicamente el tema de las migraciones y la Federación Iberoamericana del Ombudsman publicó un informe regional (FIO, 2003) dedicado a los derechos de los migrantes. Según una de las responsables de los asuntos migratorios en dicho organismo, la reunión tuvo como propósito impulsar e instalar el tema de las migraciones en la agenda de los Estados nacionales. Más recientemente, el Defensor del Pueblo de Bolivia organizó en Santa Cruz -con el auspicio de la Alta Comisaría de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos- la Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, cuyo tema central fueron los derechos de los migrantes (Para conocer la posición de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, véase la Declaración de Santa Cruz del año 2006).

expresa que el Estado se ha mantenido en “silencio” y que de esta manera ha sido “cómplice”. También otro de los funcionarios consulares considera que siempre se ha pretendido “sacarse el tema de encima” y que “no se toca la raíz del problema”, agregando que “el fenómeno migratorio no quiere ser visto por el Estado”.

Esta “ausencia” o “pasividad” que ha caracterizado –según la visión de diversos actores políticos, entre ellos los estatales– al Estado boliviano frente a las migraciones internacionales, puede comprenderse –en términos de Sayad (1998)– como parte de aquella *complicidad objetiva*, compartida por la sociedad de emigración, la sociedad de inmigración y los propios emigrantes/inmigrantes a través de categorías de pensamiento y de Estado, que permite el mantenimiento de la ilusión de una presencia/ausencia necesariamente provisoria o una presencia/ausencia durable, cuando no definitiva, de los migrantes. Sayad (1998: 45-46) sugiere que “(t)odo acontece como si la inmigración necesitase, para poder perpetuarse y reproducirse, ignorarse (o hacer que se ignore) y ser ignorada en cuanto provisoria y, al mismo tiempo, no admitirse ni admitirla como transplante definitivo”.²² En el caso de la sociedad de emigración, ésta haría de cuenta que los emigrantes son simples ausentes, una ausencia provisoria. Así, aquél “silencio” a través del cual el Estado boliviano se vuelve “cómplice” o aquella actitud de “despreocupación” frente al fenómeno migratorio que perciben diversos actores políticos –no sólo estatales– es una muestra de la doble negación que ha mantenido el Estado ante el fenómeno de la emigración, más que de las migraciones en general: por un lado, se imagina a si mismo básicamente como país de inmigración y, por el otro, niega la condición durable o definitiva que puede adquirir la emigración de sus ciudadanos, cuya aparente provisoriedad le autorizaría a desentenderse de ellos, atribuyendo la migración a una decisión individual ajena a su responsabilidad. De esta manera, el Estado boliviano convirtió a los *nacionales* residentes fuera del territorio nacional en *no-nacionales*, excluidos de “lo político”.

22 Traducción propia.

En la actualidad, en cambio, el eje principal del discurso estatal en el ámbito de las migraciones gira alrededor del interés nacional que representan las comunidades de emigrantes establecidas fuera del país –definidas por Torre Ávila (2006) como “Bolivia exterior”– bajo la forma de “protección y atención al ciudadano boliviano en el exterior”.²³ Según consta en el Plan Nacional de Desarrollo, esto supone objetivos como “documentar, facilitar la regularización migratoria, defender sus derechos, asegurar su participación en el voto electoral”. Se busca *(re)incorporar* a los emigrantes en la comunidad política reconociéndolos como ciudadanos del Estado boliviano e interpelándolos como miembros de la nación boliviana, disolviendo –en términos simbólicos– aquella división entre nacionales y no-nacionales establecida anteriormente de acuerdo a criterios de “territorialidad” más que de “nacionalidad”. Para el 182º aniversario de la Independencia de Bolivia el presidente Evo Morales se dirigió expresamente –lo cual subraya la importancia que se les atribuye– a las “hermanas y hermanos” residentes en el *exterior* de esta manera:

“Aunque estén lejos, nosotros los sentimos cerca, porque Bolivia somos todos, los que vivimos acá y los que, como ustedes, fueron al exterior en busca de mejores condiciones de vida. [...] No duden de nuestro esfuerzo. Desde Bolivia seguiremos trabajando y luchando

23 Un antecedente importante en materia de normativa migratoria lo constituye el Decreto Supremo 27.698 del 24 de agosto de 2004 mediante el cual se reglamenta “la doble nacionalidad y la recuperación de la nacionalidad boliviana”. Por otra parte, las disposiciones establecidas por el Ejecutivo en materia de migraciones durante el año 2006 se refieren fundamentalmente a los ciudadanos bolivianos residentes en el exterior, ya sea en Argentina o España. En el año 2007, entre las medidas de protección dirigidas a los ciudadanos residentes en el exterior, el informe anual de gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos destaca el trabajo realizado con los “menores de edad”: “Como parte de las actividades de protección de los intereses y de respeto a los derechos de los ciudadanos bolivianos y de sus familias en el exterior, en coordinación con autoridades fronterizas de Argentina y Chile en especial, se realizaron acciones en defensa de bolivianos menores de edad. Así, se lograron repatriar 182 niños de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú, precautelando de este modo sus derechos.”

para que sus derechos se reconozcan en todo el mundo.” (Mensaje del presidente Evo Morales, 182° Aniversario de la Independencia de Bolivia)²⁴

Según la visión oficial, la nueva relación entre el Estado –redefinido como “multinacional” y “comunitario”²⁵– y los emigrantes implicaría una reformulación del vínculo entre el servicio diplomático y los “ciudadanos en el exterior”, históricamente marcado por una relación de subordinación de carácter étnico y de clase, a partir del establecimiento de lineamientos políticos en el ámbito de las relaciones internacionales que configuren una “diplomacia de doble vía”. De esta manera lo explica Evo Morales:

“Como hemos dicho, vamos a implementar una diplomacia de doble vía, con los gobiernos y con las comunidades. Se incluirá en las agendas bilaterales con los países receptores programas de promoción de los derechos de los migrantes, pero los cónsules y embajadores bolivianos deben entender que la mayoría de los migrantes son indígenas, pobres, que tienen derecho a ser tratados de igual a igual. No vamos a tolerar expresiones de racismo contra sus propios compatriotas de parte de funcionarios que viven de espaldas a las comunidades.” (Entrevista al presidente Evo Morales Ayma, Página 12, 16/04/06).

En este sentido, uno de los funcionarios del MREyC indica que Cancillería debería prestar un “servicio público en el exterior” y que debería trabajar de manera conjunta con las asociaciones de

24 Esta expresión es ilustrada de manera elocuente por una funcionaria de la Defensoría del Pueblo de La Paz al referirse al modo en que el Estado y los emigrantes deberían establecer su relación: “Esta propuesta, de acuerdo a lo que nosotros pensamos, va en la corriente de protección, aprovechar que el receptor garantice la protección de derechos y nosotros como emisor, acompañar la migración, que el migrante no se vaya sin Estado, si no que el migrante sienta la presencia de su Estado donde vaya (...) El intento es que el migrante que se va sepa que tiene un Estado que lo respalda”.

25 Véase García Linera (2007) para un análisis del Estado boliviano y sus posibilidades de transformación pluralista.

inmigrantes, los cuales son considerados como los “principales sujetos y actores”. Así lo cree también otro de los funcionarios entrevistados al señalar que los consulados trabajan como si fueran “una cosa extraña a ellos” cuando en realidad deberían ser “servidores de las comunidades bolivianas”. Afirma que la política consular implica “atención al boliviano en el exterior” y que “no se trata sólo de proteger, sino de darles los elementos necesarios... que los consulados sean representativos de ellos, siempre hubo un divorcio en esto”.

En este marco, la obtención de la documentación, contemplada en este caso como un instrumento para hacer efectivos determinados derechos, resulta una tarea prioritaria para Cancillería. De esta manera lo expresa uno de los agentes de Cancillería: “La obligación consular es documentar gente [...] La documentación es la base fundamental para que esta gente pueda acceder a cosas que en su vida jamás hubiera imaginado”. La aprobación del Decreto Supremo N° 28709 de mayo 2006 avala la importancia que adquiere esta medida política: según esta disposición se pretende “(e)stablecer y promover acciones para que los ciudadanos bolivianos en situación irregular migratoria que radican en la Republica Argentina, puedan contar con documentos personales, a fin de acogerse al Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria de la República Argentina”.²⁶ A tal punto es considerada una acción relevante, que en el informe de gestión del año 2007 presentado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos la política migratoria es equiparada al otorgamiento de documentación: allí se indica que “Bolivia adoptó como política migratoria la de *documentar* a los ciudadanos bolivianos residentes en el exterior”.

26 Posteriormente, a inicios del año 2007, se aprobó el Decreto Supremo N° 28.995 que “amplía el proceso de documentación de inmigrantes bolivianos en la República Argentina, destinado a facilitar su regularización migratoria”. Asimismo, se firmó el Decreto Supremo N° 28.996, a través del cual “se autoriza la otorgación de la tarjeta inteligente de matrícula consular en favor de los residentes bolivianos en los Estados Unidos”.

Las acciones dirigidas a favorecer el acceso a la documentación no sólo servirán a los fines de proteger a los ciudadanos bolivianos en el *exterior*; sino también para habilitar *el voto en el exterior*. Este doble sentido ya está presente desde el comienzo de la gestión de Evo Morales:

“Estamos muy preocupados, por eso ha viajado una comisión compuesta por cuatro viceministros y el director del Registro Civil que ya ha comenzado a trabajar para reducir los costos y los tiempos de provisión de partidas de nacimientos y certificados de antecedentes, que se requieren para el trámite de residencia y servirán también para implementar el voto de los ciudadanos bolivianos en el exterior. (Entrevista al presidente Evo Morales Ayma, Página 12, 16/04/06).

En nombre de nociones como democracia, unidad nacional, participación, justicia e igualdad, el gobierno nacional –a través de la figura presidencial– exhorta a aquellos ciudadanos que se encuentran fuera del territorio nacional boliviano a apoyar la construcción del proyecto político que se lleva adelante en Bolivia mediante su contribución en las urnas, el voto en el exterior.

“Queridos hermanos y hermanas, ustedes tienen que ayudarme a construir una Bolivia con mayor democracia, con mayor participación de todos nosotros. El compromiso de nuestro gobierno es permitir que ustedes decidan el destino del país, votando, sufragando donde se encuentren. No sólo se trata de cumplir un mandato constitucional, sino se trata de profundizar la democracia con la participación de los distintos sectores y sobre todo de los hermanos que viven en el exterior. [...] Ustedes en el exterior son la garantía de la unidad nacional. Por eso quiero compartir con ustedes, estén donde estén, juntos celebrar un nuevo aniversario de la patria, pidiéndoles que nos acompañen en esta transformación histórica, en busca de la igualdad y la justicia en nuestro país.” (Mensaje del presidente Evo Morales Ayma, 182° Aniversario de la Independencia de Bolivia)

En este sentido, la implementación del *voto en el exterior* funcionaría a manera de lo que el origen etimológico de la noción

de *sufragio* evoca (esto es, *ayuda* o *apoyo*), generando una particular relación de intercambio.²⁷ El gobierno nacional, al ocuparse de la protección y defensa de los ciudadanos en el *exterior*, también espera ser retribuido mediante la “ayuda” o “apoyo” que puedan brindarles mediante el voto en instancias de consulta popular o en momentos electorales. Es decir, de algún modo, el Estado nacional también estaría protegiendo sus propios intereses al proteger los derechos de los ciudadanos en el exterior. El voto en el *exterior* pasaría a formar parte de la estrategia política del gobierno nacional en tanto confía en que los/as ciudadanos/as bolivianos/as en el *exterior* están dispuestos a apoyar al gobierno nacional en las urnas al identificarse con el proyecto político del MAS o, al menos, con aquello que representa la figura de Evo Morales. Así lo expresaba uno de los asesores del MRE-yC mucho antes de la aprobación de la “ley del voto en el exterior” en la Cámara de Diputados: “Esta población migrante tiene peso e importancia para el nuevo gobierno por su afinidad política, es decir de alguna manera es una población que se siente identificada con este proyecto político. [...] Yo me animaría a decir que es realmente importante ese voto del exterior en las próximas urnas, tanto en el referéndum como en las elecciones, que es una prioridad”.

Uno de los antecedentes más significativos referido al “voto en el exterior” se remonta al año 2005. En el mes de septiembre, la Sala Penal Segunda de la Corte Superior de Justicia de La Paz declaró procedente el recurso de amparo constitucional que interpusieron los representantes legales de los residentes bolivianos en Argentina para que pudieran votar en las elecciones generales del 4 de diciembre.²⁸ El

27 Otro de los factores de peso que podría explicar la importancia que se le otorga en la posición oficial a las comunidades migrantes en el exterior son las remesas. Sin embargo, no hemos logrado reunir suficientes elementos que nos permitan sistematizar y apoyar dicha afirmación.

28 Los reclamos por el “voto en el exterior” han tenido lugar también en otros países, aunque con diferentes resultados. En el año 2002, durante la visita de Sánchez de Lozada a los Estados Unidos, diversas organizaciones de residentes bolivianos tuvieron un encuentro en la ciudad de Washington D.C. con el presidente donde le manifestaron una serie de demandas, entre las cuales estaba incluido el derecho al voto desde el exterior.

fallo emitido por el Tribunal de Amparo se apoyó en el artículo 97° del Código Electoral (1991). Este artículo, titulado “Voto de residentes en el exterior”, establece que “(l)os ciudadanos bolivianos en ejercicio, residentes en el extranjero, podrán votar para elegir a Presidente y Vicepresidente en las elecciones generales. Una ley expresa regulará este derecho”. En su fallo, los vocales ordenaron que el Congreso Nacional sancione una ley con urgencia para que pueda ejercerse este derecho. Pero, bajo el argumento de la falta de capacidad técnica –se interpusieron dificultades legales, administrativas, económicas y logísticas– para implementar el voto en/desde el *exterior*, la elaboración y discusión del proyecto de ley se fue postergando hasta que finalmente el MAS –interpelado de manera constante por la demanda de ciudadanos bolivianos radicados en diversos países como Argentina– consiguió que ingresara en la Cámara de Diputados.

El 21 de mayo de 2008 la Cámara de Diputados, donde el MAS tiene “mayoría”, aprobó en primera instancia la “Ley de voto de ciudadanos bolivianos residentes en el extranjero”²⁹ y dos días más tarde (23 de mayo) la remitió para su sanción a la Cámara de Senadores. El artículo 1° de dicha ley dispone que “los ciudadanos bolivianos mayores de 18 años, en ejercicio de sus derechos, domiciliados en el exterior de la República, cumpliendo los requisitos exigidos, ejercerán su derecho a voto para la elección del Presidente y Vicepresidente únicamente, elecciones generales y Referéndum de carácter nacional”.³⁰ Esta ley aún espera su aprobación en la Cámara Alta, donde fue paralizada por el partido opositor PODEMOS (Poder Democrático Social). Así como el oficialismo sabe que puede contar con el apoyo que le brindan los “bolivianos en el exterior”, la oposición teme el peso decisorio que puedan tener –especialmente a partir del apoyo explícito y masivo que recibió

29 El proyecto de Ley N° 443/08 contiene 19 artículos y siete capítulos e incorpora un anexo de disposiciones finales que fueron considerados en la 35ª sesión ordinaria.

30 Si bien la actualización de aquellos pasajes referidos al “voto en el exterior” fueron reconstruidos a partir de diversos artículos de prensa y documentos oficiales, las conversaciones personales mantenidas con Alfonso Hinojosa Gordonava fueron fundamentales para dicha tarea.

el MAS durante la jornada del “voto simbólico” realizada en diversos países en ocasión del Referéndum Revocatorio– en próximas contiendas electorales. Uno de los senadores por PODEMOS lo expresa claramente en una de sus intervenciones públicas:

“De implementarse el voto boliviano en el exterior, significaría que los que se fueron decidirían las elecciones nacionales. (...) Siendo Bolivia un país de emigrantes, de llegarse a implementar el voto boliviano en el exterior, significaría que aquellos que se fueron decidirían las elecciones nacionales y referendos, pero sin sufrir o beneficiarse de sus resultados. Es decir, los de afuera deciden quienes nos gobiernan a los de adentro. ¿Como se puede justificar que los electores que habitan sólo en Argentina, cuyo número se estima en 500.000, tengan más peso electoral que los departamentos de Tarija, Beni o Pando, que juntos suman 372.000 votos?” (Carlos D’Arlach, Senador por PODEMOS)³¹

En un escenario marcado por los trágicos sucesos de persecución y muerte de campesinos e indígenas provocados por diversos sectores y agrupaciones sociales y políticas de la “Media Luna” en el marco de las disputas por las autonomías departamentales y el Referéndum Revocatorio (pero que en el fondo supone una lucha por dos modelos antagónicos de acumulación y redistribución del poder económico y político), en el Ampliado Nacional realizado el 23 de agosto de 2008, a casi dos semanas de transcurrido el Referéndum Revocatorio, la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM), compuesta por diferentes organizaciones sociales del país, resolvió instar a que se convoque, por decreto supremo, a un referéndum nacional para aprobar la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) y llamar a elecciones de subprefectos, consejeros departamentales y los prefectos revocados en las elecciones del 10 de agosto. Bajo este contexto, el presidente Evo Morales instruyó a los senadores del MAS que se declaren en huelga de hambre para conseguir la aprobación de la llamada “ley

31 Extraído de <http://noticiasdeboliviabolivar.blogspot.com/2008/09/el-voto-boliviano-en-el-exterior.html>, acceso 11 de noviembre de 2008.

de voto en el exterior” en la Cámara de Senadores, ya aprobada en la Cámara de Diputados: “Hay que apostar a que nuestros hermanos que viven en el extranjero participen para aprobar la nueva Constitución y pedimos desde este Ampliado, desde esta reunión para que el Senado apruebe lo más antes posible. Quiero pedirles a nuestros senadores, que el próximo 25 de agosto entren en huelga de hambre en el Senado hasta que se apruebe esa ley para que los bolivianos que viven en el exterior voten por la nueva Constitución”.

En posteriores Ampliados, se definieron distintas medidas de presión al Congreso Nacional para que se apruebe el nuevo texto constitucional: la más efectiva fue la masiva marcha que se organizó –respaldada por el gobierno nacional y con la presencia de Evo Morales en particular– el 21 de octubre hacia La Paz. Así se logró que hacia fines de octubre el MAS y el principal partido opositor PODEMOS llegaran al acuerdo que permitió fijar las fechas para el Referéndum Constitucional (enero de 2009), indispensable para la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado, y para las elecciones generales anticipadas (diciembre de 2009). La NCPE –elaborada y negociada en la Asamblea Constituyente³² hasta diciembre de 2007 y discutida y modificada entre septiembre y octubre de 2008 en el Congreso Nacional– reconoce el derecho al voto de los ciudadanos residentes en el *exterior*: “Las bolivianas y los bolivianos residentes en el exterior tienen derecho a participar en las elecciones a la Presidencia y Vicepresidencia del Estado, y en las demás señaladas por la ley. El derecho se ejercerá a través del registro y empadronamiento realizado por el Órgano Electoral.” (artículo 27, inciso I).³³

32 Véase la edición especial de la revista T'inkazos del PIEB (número 23/24, marzo de 2008) para una mirada desde y por dentro del proceso de la Asamblea Constituyente.

33 En relación a “las extranjeras y los extranjeros residentes en Bolivia” se establece que “tienen derecho a sufragar en las elecciones municipales, conforme a la ley, aplicando principios de reciprocidad internacional.” (artículo 27, inciso II). El artículo 27 no aparece modificado en la versión revisada del texto constitucional (octubre 2008).

Bajo este panorama, no cabe duda que el rumbo de la política migratoria en Bolivia también está supeditado a los discursos y prácticas de aquellos actores sociales y políticos locales –sin desconocer la influencia que en la actualidad también tienen otros actores como los organismos internacionales– que intervienen y disputan la definición política de los asuntos migratorios. Esto se relaciona con el proceso de *ciudadanización de la política migratoria* en dos sentidos: por un lado, la creciente intervención de movimientos y organizaciones de la sociedad civil en la determinación de los asuntos migratorios y, por el otro, el reconocimiento o extensión de derechos civiles, sociales, económicos, políticos y culturales a los migrantes, tanto a los emigrantes como a los inmigrantes.³⁴ Se trata en general de organizaciones o instituciones que interpelan de forma permanente al Estado y que desarrollan sus acciones tanto en el ámbito nacional como supranacional a través de redes internacionales o transnacionales. La cada vez más extendida participación de las organizaciones de la sociedad civil en el tema, protagonismo que no es ajeno a los organismos políticos nacionales e internacionales en el proceso de legitimación para la elaboración e instrumentación de sus políticas, es reconocida y alentada por el gobierno actual:

“No basta con la voluntad política de los gobiernos y sus gobernantes, y tampoco es suficiente contar con los instrumentos internacionales de derechos humanos universales y regionales. [...] Finalmente, deseo proponer a ustedes, señores delegados, podamos realizar una reflexión conjunta para que nuestros esfuerzos puedan trascender el enfoque intergubernamental, necesitamos conocer el sentir y la posición de nuestros pueblos sobre el tema de las migraciones.” (Intervención y reporte de la República de Bolivia en su carácter de Presidencia Pro-Témpore saliente en la VI Conferencia Sudamericana de Migraciones)

En este sentido, como dan cuenta diversas experiencias (trans)nacionales, es cada vez más notable la manera en que los y

34 Véase Domenech (2008) para una aproximación al proceso de ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana.

las emigrantes y sus descendientes “en ocasiones a través de sus organizaciones (formadas o en formación, formales o informales) de distinto tipo (sociales, culturales, políticas, económicas, etc.)– han comenzado a involucrarse en la vida política de las sociedades de emigración e inmigración a través de actividades transnacionales.³⁵ Algunos/as de ellos/as podrían ser considerados verdaderos “heréticos” del orden de la inmigración (y de la emigración) y del orden nacional, como denomina Sayad (1998: 281-282) a aquellos/as que rechazan conformarse con el conjunto de normas que los definen y que definen la inmigración (o emigración), que rechazan someterse al imperativo de lo provisorio, de la subordinación en el trabajo y de la exclusión política, que rechazan ser expulsados o expulsables, excluidos o excluibles de lo político de acuerdo a la división entre “nacional” y “no-nacional”. Este “discurso (en acto) `herético” se forja en diversas protestas públicas que desafían el orden nacional –tanto de la sociedad de emigración como de inmigración³⁶– a través de marchas, huelgas de hambre, conferencias de prensa, votaciones simbólicas, etc. Algunas escenas ocurridas reciente y paralelamente en Argentina y Bolivia dan cuenta de ello.

Simultáneamente a la realización del Referéndum Revocatorio del mandato popular del Presidente, Vicepresidente y Prefectos de Departamento realizado en Bolivia el 10 de agosto de 2008, diversas organizaciones de migrantes, pueblos indígenas y derechos humanos (entre otras instituciones sociales, culturales y políticas)

35 La teoría transnacional aplicada a las migraciones internacionales –el transnacionalismo político en particular– ha contribuido a destacar, por definición, la trascendencia del Estado-nación en la conformación de los movimientos y contextos migratorios en general y en la constitución de las comunidades transnacionales en particular, así como su transformación a partir de las actividades transnacionales de los migrantes. Diversas revisiones teóricas, muchas de las cuales asumen la perspectiva transnacional en sus análisis, han destacado o considerado la dimensión sociopolítica a la hora de pensar los movimientos internacionales de población contemporáneos.

36 Como dice Sayad, “la emigración/inmigración involucra en realidad dos órdenes políticos, dos naciones y dos nacionalidades y no solamente dos países, dos sociedades, dos economías” (Sayad, 1998: 280; traducción propia).

llevaron a cabo una jornada de “voto simbólico” en algunos centros urbanos de la Argentina como un modo de hacerse “presente” en estas elecciones y reclamar el derecho al voto, cuyo ejercicio formal depende –como vimos anteriormente– de la sanción de la “Ley del voto de ciudadanos bolivianos residentes en el extranjero” en el Senado Nacional.³⁷ Se trata de estar presente (desde el “exterior”) para poder existir “esto es, existir políticamente” (hacia el “interior”): Mario Flores, uno de los huelguistas que reclama la aprobación de dicha ley, declaró a la prensa: “Vamos a exigir que se apruebe, incluso con nuestras vidas, porque *afuera somos muertos civiles*”.³⁸

Poco tiempo más tarde, como medida de presión al Senado Nacional para la aprobación de la “ley del voto en el exterior”, el 27 de octubre de 2008, algunos ciudadanos bolivianos residentes en Argentina y en Chile iniciaron –frente al Consulado General

37 Estas votaciones simbólicas también se desarrollaron en algunas ciudades de países europeos como España, Suecia y Bélgica. En general, el gobierno nacional obtuvo un fuerte respaldo en las distintas localidades donde se realizó el “voto simbólico”. Según las cifras que se dieron a conocer, en Argentina el apoyo que recibió fue abrumador: por ejemplo, en Buenos Aires el 90,3 % votó por el SÍ. En esta ciudad el acto electoral fue organizado por el Comité de Defensa del Proceso de Cambio y la Soberanía Popular Originaria en Bolivia y contó con presidentes, fiscales y veedores en cada mesa.

38 Estas reivindicaciones dirigidas al Estado de origen no están separadas de los reclamos que se llevan adelante para la obtención de derechos políticos en la “sociedad receptora”. Sin embargo, algunas voces llegan a justificar la “exclusión política” o relativizan la negación de determinados derechos políticos como el voto en el país de residencia. Por otra parte, diversos reclamos de sectores organizados de la sociedad civil referidos al voto se restringen a las elecciones municipales. Por ejemplo, en la Segunda Declaración de Rivas, resultante del III Foro Social Mundial de las Migraciones, se exige: “el derecho al voto en el ámbito municipal y la participación activa en la definición de los planes locales de desarrollo y el respeto a la autonomía de las organizaciones y movimientos sociales, de tal manera que el ejercicio pleno de la ciudadanía de las personas migrantes sea efectivo; la participación política del migrante para incidir, tanto en la política interna como en la política externa, de un país de llegada, a favor de su país de origen, visibilizando los beneficios que las personas migrantes traen, constituyéndose en sujetos activos” (énfasis nuestro).

de Bolivia en las localidades de Buenos Aires y Arica– una huelga de hambre para apoyar aquella comenzada casi un mes atrás en la ciudad de La Paz por el grupo de residentes bolivianos en Argentina que integra Mario Flores³⁹. Días después, otras manifestaciones públicas de la misma índole comenzaron a desplegarse frente a las embajadas de Bolivia en Brasil, España y Alemania junto a diversas declaraciones de apoyo solidario –tanto individuales como institucionales– provenientes de países como Suecia y Estados Unidos.

A manera de cierre

A pesar que la “cuestión migratoria” ha estado presente en el discurso estatal boliviano a lo largo del siglo XX, es recién en los últimos años cuando esta problemática adquiere mayor visibilidad y relevancia dentro de la agenda política nacional. Como hemos visto, las continuidades que muestra la posición oficial frente a las migraciones internacionales durante el siglo XX parecen desdibujarse desde la llegada del MAS al poder. Estos cambios observables en el terreno de las migraciones resultan de la conjunción de una importante multiplicidad de elementos que actúan de manera articulada: la inédita coyuntura política y económica en el país, la histórica negación e indiferencia política frente a la realidad migratoria, el crecimiento significativo de la emigración de bolivianos en los últimos dos decenios, la creciente demanda y modos

39 Uno de los antecedentes más importantes referido al “voto en el exterior” se remonta al año 2005. En el mes de septiembre, la Sala Penal Segunda de la Corte Superior de Justicia de La Paz declaró procedente el recurso de amparo constitucional que interpusieron los representantes legales de los residentes bolivianos en Argentina para que puedan votar en las elecciones generales del 4 de diciembre. El fallo emitido por el Tribunal de Amparo se apoyó en el artículo 97° del Código Electoral (1991). Este artículo, titulado “Voto de residentes en el exterior”, establece que “(l)os ciudadanos bolivianos en ejercicio, residentes en el extranjero, podrán votar para elegir a Presidente y Vicepresidente en las elecciones generales. Una ley expresa regulará este derecho”. En su fallo, los vocales ordenaron que el Congreso Nacional sancione una ley con urgencia para que pueda ejercerse este derecho.

de interpelación de las organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las organizaciones de migrantes, y las tendencias políticas regionales e internacionales que están redefiniendo el tratamiento de las migraciones contemporáneas.

Mientras que la política migratoria boliviana, como otras tantas experiencias nacionales en la región, se basó históricamente en la regulación y control de las migraciones internacionales bajo la idea de “país de inmigración”, en la actualidad, ante las nuevas demandas que el proceso migratorio plantea, se busca otro tipo de respuestas, sustentadas en un proyecto político que aspira a atender los sectores sociales tradicionalmente marginados y excluidos, entre ellos los emigrantes, considerados “migrantes pobres”. También la magnitud que habría adquirido la emigración ha hecho que “los bolivianos en el exterior” se vuelvan –como lo pone de manifiesto el “voto en/desde el exterior”– *sujetos de derecho en tanto objetos de política exterior*. En este sentido, el propósito de “documentar gente” evidencia este doble interés: no sólo apunta a otorgarle a los residentes en el *exterior* una herramienta para hacer efectivos sus derechos, sino también a obtener un registro confiable de potenciales electores. Por otra parte, si bien es sabido que la historia migratoria del país se caracteriza por un éxodo persistente, que el propio Estado –según manifiesta la normativa migratoria examinada– buscó controlar en varias oportunidades, el discurso estatal actual se apodera del fenómeno migratorio más reciente –la emigración de hombres y mujeres a partir de las reformas neoliberales implementadas en Bolivia desde la década del ochenta– para posicionarse frente a esta problemática, otorgándole un lugar de peso en su lógica argumentativa.

El cambio que promete el Estado boliviano en materia de migraciones internacionales sugiere no sólo una reformulación de la política migratoria, sino un cambio en el modelo social y económico que transforme la estructura productiva boliviana junto a otros factores estructurales del orden internacional. Si bien no es posible determinar los alcances de estas transformaciones, parece presentarse un contexto propicio para pensar que ciertos cambios podrán

materializarse, en la medida en que se está discutiendo por primera vez un nuevo proyecto de Estado y de sociedad, opuesto al que se defendió y construyó desde la fundación del Estado boliviano.

Bibliografía

BLANES, J.

- 1986 “Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal”, en ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, D.F., PISPAL/CIUDAD/CENEP.

CALDERÓN CHELIUS, L.

- 2006 “El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio”, en *Sociológica*, Año 21, N° 60.

CORTES, G.

- 2004^a “Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis”, en A. Hinojosa Gordonava (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Centro de Estudios Fronterizos, La Paz, Plural.

- 2004b *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*, La Paz, IRD/IFEA/Plural.

DANDLER, J. y MEDEIROS, C.

- 1991 “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío”, en P. Pessar, *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta.

DOMENECH, E.

- 2008 “La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global”, en S. Novick (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos / CLACSO.

DOMENECH, E. y MAGLIANO, M. J.

- 2007 “Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, N° 62.

FARAH, I.

- 2005 “Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias”, en *Umbrales*, La Paz, N° 13.

FIO

- 2003 *I Informe sobre Derechos Humanos: Migraciones*, Madrid, CICODE/Dykinson.

GARCÍA LINERA, A.

- 2007 “Estado plurinacional”, en A. García Linera; L. Tapia Mealla y R. Prada Alcoreza, *La transformación pluralista del Estado*, La Paz, Muela del Diablo / Comuna.

HINOJOSA GORDONAVA, A.

- 2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz, CEF/Plural.

- 2008 “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”, en S. Novick (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos / CLACSO.

HINOJOSA GORDONAVA, A.; CORTÉZ FRANCO, G. Y PÉREZ CAUTIN, L.

- 2000 *Idas y vueltas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, PIEB.

- 1999 “Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, N° 40-41.

SAYAD, A.

- 1998 *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo.

SEEGHERS VARGAS, P. Y TÉLLEZ FLORES, J.

- 2007 *Reflexiones sobre una política migratoria en Bolivia*, La Paz, Fondo Editorial de los Diputados.

TORALES, P.; GONZÁLEZ, E. Y PÉREZ VICHICH, N.

- 2003 *Migraciones laborales en Sudamérica: la Comunidad Andina*, Ginebra, Estudios sobre Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, N° 60.

TORRE ÁVILA, L.

- 2006 *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz, PIEB/IFEA/UCB.

Dinámicas migratorias e iniciativas locales de desarrollo

Estado del arte sobre migración y desarrollo en Bolivia

*Leonardo de la Torre Ávila**

*Los indicadores empiezan
a no indicar nada.*

Julio Barriga, *Cuaderno de Sombra*, 2007.

Introducción

La mayoría de los estudios sobre el hecho migratorio boliviano coinciden en señalar que la relación entre migración y desarrollo no es unívoca. Pese al interés que desde ciertos marcos de análisis se ha dado a la diada “migración transnacional, desarrollo local” –citando frecuentemente los ejemplos del Programa de Iniciativa Ciudadana Tres por Uno del estado mexicano de Zacatecas, así como algunos casos exitosos de intervención en desarrollo sobre la base de remesas e inversiones migrantes familiares y comunitarias del Valle Alto cochabambino (De la Torre y Alfaro, 2007) –recientemente, se han acumulado otras tantas lecturas críticas que vinculan principalmente a la decisión migratoria de la familia con efectos comunitarios como la pérdida de buena parte de la población económicamente activa (Camacho en Roncken y Forsberg, 2007), con un “estancamiento –o incluso un deterioro– de

* Sociólogo, Investigador del Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS). El presente texto fue inicialmente trabajado para el Seminario Internacional “Me voy pero me quedo”: Migración, Remesas y Desarrollo Local en América Latina (La Paz – Cochabamba, 19 y 20 de junio de 2008), organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos, El Ministerio de Trabajo, la Embajada de Ecuador en Bolivia, la Alcaldía de Cochabamba y el Banco Mundial.

las actividades económicas en las zonas (rurales)” (Ramírez en Roncken y Forsberg, 2007:19) o con simples limitaciones hacia más nobles horizontes debido al poco margen que deja la mera superación de las necesidades alimentarias básicas que los proyectos migratorios permiten para las familias rurales (y urbanas) bolivianas (Fundación Pasos, 2008).

Cualquier sentencia valorativa a propósito del rol de la migración internacional en situaciones de deterioro de la base productiva (y hasta *social* y *moral*), que termina por presentar a la migración como “enemiga de la ruralidad”, tal cual supo rebatir luego Cortes (1998, 2004b) o cualquier resumen generalizador que vincule a la migración inmediatamente con procesos virtuosos y maduros de desarrollo local o nacional peca, en primera instancia, de desconocimiento de la heterogeneidad de un panorama diverso, tanto desde orígenes rurales como urbanos, en el que se observan distintas experiencias de acercamiento entre las dinámicas de migración internacional y las iniciativas de desarrollo.

El presente documento pretende orientar el análisis de lo recientemente escrito en Bolivia en el amplio tema de migración (internacional) y desarrollo, para orientar una posterior discusión inclusiva hacia la propuesta de políticas públicas nacionales, regionales y locales en la materia, que consideren, en algunos casos, un panorama más amplio de actores y aliados transnacionales. Se trata de aportar nuevos insumos para la elaboración del afortunadamente año a año creciente y cambiante “estado del arte” de los estudios sobre migración internacional boliviana. Creemos que es necesario que este debate continúe desplegándose junto al del desarrollo; mucho más cuando la evidencia empírica sobre las características de iniciativas civiles protagonizadas por bolivianos de origen rural y urbano residentes en el extranjero demuestran cuán importante se hace para estos contingentes ausentes y presentes la obsesión por la reducción de la pobreza y la búsqueda de una vida mejor.

Al no ser el primer estado del arte realizado sobre la materia, este aporte se debe fundamentalmente a los esfuerzos de las

sistematizaciones anteriormente realizadas por Theo Roncken y Alan Forsberg, para el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB); Lily Whitesell, para el Centro para la Democracia, y recientemente, Roxana Dulón, Jorge Cardozo, Liz Pérez y Fabiola Ugarte, para la Fundación Pasos. Este último trabajo, además, nos ha acercado a los seminarios virtuales que el Grupo Chorlavi organizó en 2008 para la discusión sobre 13 sistematizaciones similares realizadas en latinoamérica, cuyas orientaciones, en tanto destiladas apreciaciones sobre el tema, también inspiran las líneas de análisis de este estado del arte.

A) Antes de hablar de remesas

Estudios sobre la noción de estrategias familiares

En los estudios de reconstrucción histórica sobre la migración de comunidades indígenas cuyos desplazamientos antecedían a la delimitación de las líneas fronterizas republicanas (Hinojosa 2006), así como en aquellos dedicados a las familias migrantes bolivianas de la década del setenta (Ardaya, 1978, en Dandler y Medeiros, 1985), se describe a la Argentina como el principal destino migratorio internacional y a las nociones de migración circular y estrategias complementarias como principal marco para el análisis conceptual. Este cuadro se repite en los pioneros estudios que Anderson (1983, en Cortes 2004a) y Dandler y Medeiros (1985) desarrollaron para entender el hecho migratorio internacional desde los valles cochabambinos. Para la experimentada migración de esta región, además de la Argentina como destino protagónico, también se han recolectado narraciones significativas sobre la huella de ciclos migratorias anteriores, principalmente hacia las salitreras chilenas, desde inicios del siglo XX hasta la década del treinta, y las minas potosinas, donde muchas familias establecieron residencias periódicas de 15 a 20 años de duración (De la Torre y Alfaro, 2007).

En ese panorama, “la migración se desarrollaba como una estrategia de complementación de ingresos a la cual, sobre todo

los hombres, recurrían por algunos meses al año” (Fundación Pasos, 2008:4). Los estudios citados revelaban la existencia de una familia ampliada cuya cabeza decidía complementar los ingresos de sus habituales actividades agrícolas con la decisión del desplazamiento cíclico para ofertar su mano de obra durante los meses de la cosecha en el norte argentino. Más tarde, y en especial para el caso de los campesinos bolivianos no originarios de zonas fronterizas, ese ofrecimiento de fuerza laboral se desplaza hacia la capital argentina y hacia otras áreas de actividad entre las que empieza a distinguirse el rubro bien pagado de la construcción. Sin embargo, estos desplazamientos no cambian las bases de un modelo todavía estructurado en la migración temporal y el retorno a las actividades productivas rurales (e incluso urbanas) en Bolivia. Las tareas productivas entre las que se contaban los ciclos de trabajo en el exterior, se sostenían principalmente en la fuerte unidad familiar, mientras que en el espacio público los sindicatos aún gozaban de poder de cohesión y eran apoyados por las labores de coordinación social de los clubes de madres (Ídem, 2008).

Entendiendo este modelo de migración que se habría extendido sin cambios hasta mediados de la década del noventa, Cortes termina por analizar la migración como un instrumento de adaptación a las necesidades de la modernidad al que se acude sin una intención directa de abandono de la identidad de campesino (2004a). Esta claridad parece resumir la línea analítica de los estudios que hace 20 ó 30 años inauguraron la preocupación nacional por la relación que hoy encontraríamos entre “migración y desarrollo local”. Ahí pueden citarse la descripción inicial de la movilidad de la fuerza de trabajo hacia la Argentina (Anderson, 1983); la categoría de trabajador ante la de migrante (Dandler y Medeiros, 1985); las remesas y la seguridad alimentaria (Cortes, 2004a); la activación del mercado de tierras y la desigualdad social (Cortes, 2004b) y la correlación entre procesos productivos irrigados por remesas e inversión migrante y la herida familiar (De la Torre, 2006). Todos estos estudios fueron realizados en el Valle Alto cochabambino, una sub-región de características históricas, demográficas, productivas y culturales más o menos homogéneas (Laserna et al, 1995).

Estas investigaciones describen a la migración transnacional como una forma de vida. Cortes declaró, de hecho, que “(...) una dialéctica de la ausencia/presencia nace, en realidad, de una migración ‘funcional’, o sea estructurante de la ruralidad” (2004b:169). La partida, señalada como un elemento constitutivo de una nueva ruralidad boliviana (Hinojosa, 2004), “determina que muchas familias desplieguen sus ciclos y sus estructuras en el entramado de espacios sociales transnacionales, en cuya explotación la dimensión total del mundo-vida parecería emanciparse de la noción de país como recipiente geográfico estanco” (De la Torre, 2006:19). Como ejemplo, Cortes indicaba que en el Valle Alto cochabambino, “(para) la gran mayoría de las familias, la migración [tenía] como función la de asegurar un mínimo de ingresos que permita seguir cultivando, a pesar de que la agricultura [fuera] esencialmente para la subsistencia cotidiana” (2004b: 191). Tal cual indicamos en trabajos anteriores (De la Torre, 2006), los estudios señalados en este apartado parecen haberse encontrado con migrantes-personajes que no emigran por periodos cortos, pero que, sin embargo, jamás dejan de encontrar modalidades de participación en la vida social de sus respectivos países y comunidades. Lo resume una declaración que en la región del este estudio recogieron Dandler y Medeiros: “No me voy y digo ‘me quedo’ y, al volver, tampoco me vengo para siempre” (1985: 58).

Otra de las variables desde las cuáles se ha medido la participación de las dinámicas migratorias externas e internas en el día a día de las familias rurales fue la de la “seguridad alimentaria”, acorde al momento de auge de esta noción en la década pasada. En su estudio (publicado en Francia en 1998 y traducido al castellano en 2004a), Cortes utilizó esa variable como el pase de ingreso (el Caballo de Troya) para una comprensión exhaustiva de la cotidianidad de 20 familias de dos zonas migrantes: los pueblos de valle (Arbieto y Santa Rosa, cuyos habitantes ejecutaban ciclos migratorios hacia Argentina, los Estados Unidos e Israel) y las comunidades de altura (Pampa Churigua, principalmente, cuyas familias protagonizaban desplazamientos cíclicos hacia el Chapare y otros destinos internos). La vida completa de estas dos dinámicas

migratorias que tan bien describen a la ruralidad cochabambina se dejó leer gracias a preguntas que medían la dieta familiar y la influencia directa que en ella tenían las posibilidades adquisitivas de las remesas familiares. El crédito y el endeudamiento, el engranaje familiar ante el viaje circular, la productividad y otras características de una nueva ruralidad cruzada por el hecho migratorio terminan de definir este estudio ejemplar desde lo metodológico y desde lo humano. Desde estas perspectivas, los estudios venideros centrados en el hecho migratorio y las acomodaciones de equilibrio familiar y comunitario que alrededor de él se organiza se intensifican en su profundidad.

Al iniciar la presente década, Hinojosa, nos recordaba los datos del Censo Nacional de 2001, según los cuales 217 de los 314 municipios del país eran “expulsores” de población (2004). El autor precisaba, sin embrago, que no se contaba con información que identificara esos flujos como internos o externos. Al margen de ésta y otras posturas que apuntaban a demostrar que la dinámica migratoria internacional boliviana crecía; también empezaron a proyectarse algunas lecturas que señalaban que las mismas no sólo crecían, sino que cambiaban hacia nuevos modelos de impactos más notorios, especialmente al interior de la comunidad rural. Recientemente, la Fundación Pasos, haciendo eco a los mencionados estudios, reúne evidencia sobre posibles quiebres en el modelo migratorio hasta ahora descrito. La migración estaría dejando de ser una estrategia de complementación “para convertirse en una salida que [escogen] las personas frente a una lógica de expulsión de sus comunidades por las condiciones desfavorables que [enfrentan]” (2008:4). Lo explica de manera contundente una de las informantes anónimas que prestaron su testimonio al trabajo: “Si migramos es para vivir, aquí no hay vida, hay tierra para comer, pero ya no hay para vender, no hay plata” (Idem, 2008:36).

Surgirían, poco a poco y en función a la demanda de los hechos, una preocupación social renovada hacia la pobreza rural crónica como motor del cambio de modelo migratorio y un interés metodológico por un nuevo tipo de familia migrante vulnerable que migra al exterior desde espacios rurales y también urbanos;

es decir, una familia migrante desprotegida de aquellas redes de cohesión intrafamiliar y comunitaria que permitían desplegar los ciclos de la migración estacionaria (tradicional). De más está decir que para esta época, y a nivel masivo, nuevos destinos migratorios (sobre todo Estados Unidos y España, además de otros países europeos, e incluso Brasil, Chile y Japón) multipolarizan la Bolivia exterior, haciendo insuficiente el tradicional marco de análisis de una migración sur-sur (Bolivia-Argentina-Bolivia). Se hace pertinente, entonces, estudiar a la alternativa migratoria como una iniciativa de lucha contra las dimensiones familiares y locales de la pobreza, en franca intención de adaptación a las condiciones del mercado laboral transnacional, así como al fluctuante estado de las políticas internacionales. Como veremos más adelante, el retorno, la circularidad continua, la inversión de excedentes en Bolivia y otros elementos del hecho migratorio tradicional podrían verse ahora afectados por las nuevas condiciones de una migración transoceánica las más de las veces enfrentada a regulaciones internacionales prohibitivas.

La idea de un quiebre de modelo analítico, o de una ampliación del estudio desde la Bolivia migrante rural hacia un país más homogéneamente comprometido con el hecho migratorio nos presenta a nuevos tipos de actores, entre los que tiene que resaltarse al migrante de origen urbano y a la migrante mujer. Si nos guiáramos por una observación de lo producido en los estudios recientes, el tipo ideal de migrante boliviano parecería dejar de ser el jefe de una familia rural cochabambina, fuertemente cohesionada, para ser el de una madre de familia de un caserío marginal a las ciudades (¿las grandes ciudades bolivianas?), en el algunos casos todavía conectado a lógicas rurales de integración y en otros apenas expuesto a lógicas recientes de asociación de barrio, cuando no a la simple indefensión. En líneas generales, hoy en día no sólo desconocemos las características de las iniciativas locales de migración y desarrollo en los contextos urbanos, sino que carecemos, salvo honrosas excepciones, de estudios descriptivos sobre la migración urbana-internacional en general. Al respecto, afortunadamente, avanzan los estudios de Theo Roncken y el

equipo del Centro Vicente Cañas, así como el de Carmen Ledo y el CEPLAG-UMSS, en Cochabamba; mientras estudios similares se desarrollan principalmente en Santa Cruz, siempre gracias al apoyo del PIEB y una de sus recientes convocatorias nacionales.

Mientras tanto, y sin que el hecho pueda calificarse como contradictorio, se han continuado realizando los estudios sobre la evolución de los sistemas de migración privilegiada en el Valle Alto cochabambino y otras regiones del país en las que parece ser más comprensible que el análisis de lo migratorio llame a las variables de calidad de vida y desarrollo local. La situación se explica desde el devenir de una “historia migratoria” que habría desarrollado competencias de gestión asociativa de la diáspora todavía circunscritas y referenciadas al lugar de origen (De la Torre y Alfaro, 2007). En estos estudios, como es comprensible, empieza a perfilarse una mirada de reconstrucción de la “historia migratoria local”; es decir, de los hechos de vivencia colectiva que en su concatenación fueron determinando la manera en la que cada ciclo migratorio se fue ejecutando en adaptación a las condiciones económicas, sociales (y políticas) en origen, así como la manera particular en que cada población aprendió a adaptarse a estos ciclos.

Este es, pues, el panorama heterogéneo de la migración internacional boliviana al que en los años siguientes se sumará, muy probablemente hasta alcanzar un rol protagónico, las visiones sobre las dinámicas de partida y retorno hacia y desde espacios urbanos y particularmente peri-urbanos. Latente queda la discusión sobre los cambios y las permanencias en el o los modelos migratorios desde espacios rurales y urbanos (además de su interrelación).

Estudios sobre remesas y transferencias

Un nuevo marco de análisis para entender la dimensión familiar de la dinámica migratoria surge con la difusión del término “remesa” no sólo en el espacio académico, sino también en el de la discusión política y mediática. Investigadores críticos a la polarización del debate migratorio en torno a este nuevo concepto entienden que las remesas económicas han sido resaltadas con intencionalidad

por organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización Internacional de las Migraciones y, sobre todo, el Banco Interamericano de Desarrollo a través del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) (PIEB en Roncken y Forsberg, 2007). Esta intencionalidad consistiría en una apología a las crecientes cantidades de millones de dólares que por concepto de remesas llegan a un país. El Estado –y he aquí uno de los fundamentos de esta visión crítica– podría recibir esta noticia como una oportunidad para apalancar iniciativas nacionales de desarrollo, olvidando sus responsabilidades para garantizar a sus ciudadanos el “derecho a no migrar”; es decir, la oportunidad de encontrar trabajo y otras condiciones para desarrollar su vida “en casa” (Ferrufino en Roncken y Forsberg, 2007).

Las remesas, entendidas como “las transferencias de remuneraciones del monto acumulado de riqueza que efectúan los migrantes individuales a su país de origen, pueden considerarse como una forma de pago de coseguro, que emana de un contrato implícito entre cada migrante y su familia” (Seminario “La migración internacional”, 2000:1). En el caso boliviano actual, diversos estudios coinciden en señalar que el incremento de las remesas se debe al establecimiento de los nuevos contingentes migratorios bolivianos (sobre todo España) y al afincamiento sostenido en los Estados Unidos. El impacto discursivo de las remesas se ha centrado en la noción de ejemplo nacional que estarían dando familias empobrecidas en la reconstrucción de sus proyectos biográficos hacia la lucha digna contra la pobreza. Los migrantes parecieran hacer de sus proyectos biográficos laboratorios de ensayo para la búsqueda de la calidad de vida.

Naturalmente, cuando se habla de los beneficiarios de estas remesas, se hace referencia prioritaria implícita a una especie de empresa familiar multi-local que se ha dado en llamar *familia transnacional*. Este tipo de familia participa del fenómeno migratorio a través de uno o más de los miembros de su unidad familiar nuclear, compuesta por padre, madre, hermanos o por hijos, esposo o esposa. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, lo central de esta definición operativa se encuentra en la naturaleza de estas modalidades de “participación en el fenómeno a través del pariente

migrante” (entre las que podemos citar al impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales (De la Torre, 2006)), y no en la necesaria vinculación nuclear con los familiares migrantes.

Roncken y Forsberg rescatan, a propósito del tema remesas y transferencias, opiniones como las de Iñigo Moré, según las cuales “las remesas son una máquina de reducir pobreza relativa y absoluta”. Para Bolivia, las remesas parecerían ser un catalizador para la disminución de las inequidades socioeconómicas según un estudio del Banco Mundial que demuestra un alto grado de homogeneidad en la recepción de remesas entre los hogares más ricos y los más pobres, a diferencia de lo ocurrido en Perú y Nicaragua, donde los hogares pobres también son los que menos remesas reciben (Banco Mundial en Roncken y Forsberg, 2007).

¿De cuánto estamos hablando? De muchísimo dinero para la economía nacional. Según un estudio encargado por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN-BID) a Bendixen y Asociados y presentado en octubre de 2005, en la gestión 2004 la suma total de remesas recibida por Bolivia habría alcanzado los 860 millones de dólares, una cantidad equivalente al 38% del total de las exportaciones del año, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE). La fuente citada revelaba que el 11% de la población adulta boliviana era receptor de esos ingresos. De acuerdo a las proyecciones que este estudio ha continuado ejecutando para los años siguientes, en 2007 el ingreso por remesas para el país habría fluctuado entre 1.050 y 1.100 millones de dólares. Los totales de estas estimaciones varían de fuente a fuente. Según el estudio que inaugura el acercamiento de la Cámara de Industria y Comercio del Oriente (CAINCO), ya en 2006 se habría alcanzado el total de 1.030 millones de dólares por concepto de remesas, siguiendo un factor de multiplicación de 50 año a año, mientras en Latinoamérica y el Caribe el factor habría sido de solamente cuatro (Fundación Pasos, 2008). La lluvia de cifras, suma y sigue: Según un informe del Centro de Investigación de España Remesas.org, realizado en base a los datos

oficiales de la balanza de pagos que emite el Banco de España, la remesas que los bolivianos enviaron exclusivamente desde España durante la gestión 2007 están calculadas en 1.304 millones de dólares, lo que equivale alrededor del 10% del Producto Interno Bruto nacional (“Los bolivianos en España enviaron \$us 1.304 millones”, *La Razón* 02/9/08).

Debe indicarse que el caso boliviano es uno de los tantos de la región en el que las estimaciones de los organismos internacionales difieren considerablemente de los datos oficiales del Banco Central. Por ejemplo, para la gestión 2004, mientras las estimaciones moderadas señalaban una cifra recibida de 500 millones de dólares, para el Banco Central de Bolivia la cifra oficial de ingresos por concepto de remesas a través de canales formales sólo alcanzaba los 126,9 millones de dólares (“Banco Central: Bolivia recibe 126,9 millones en remesas”, *Los Tiempos* 10/4/05). Al margen de estas diferencias debidas a los sistemas de conteo en función a los envíos de dinero desde los países de acogida versus los montos oficialmente ingresados al país, todos los actores del sector coinciden en señalar a los envíos de carácter informal como el método preferido para las transferencias de las familias migrantes bolivianas (De la Torre 2006). En cuanto a los países de origen de los envíos, existe consenso en señalar que Argentina ha dejado de ser el caso principal para ser superado por el de los Estados Unidos, aunque se pueda percibir que las remesas procedentes de países europeos ya se han convertido en capitales (Fundación Pasos, 2008).

Siguiendo el hilo de una discusión que la autora Olga González propuso para el caso colombiano, debemos asegurar que la “óptica utilitarista” de la celebración de las remesas soslaya muchas “preguntas incómodas” sobre la realidad de las familias migrantes transnacionales (De la Torre, 2006). Sin embargo, citando a Mondaca (2006) y otros estudios, es imposible dejar de ver que varios cientos de miles de familias migrantes -600 mil según la CAINCO (en Fundación Pasos 2008)- hoy cubren sus gastos de consumo y se educan con los recursos de las remesas. Según el FOMIN-BID, 60% de los migrantes bolivianos tenía el compromiso de enviar remesas mucho antes de hacer efectivo su viaje (2005).

Como veremos más adelante, el efecto multiplicador de esos fondos es alto en gasto corriente y en inversión, pero para que los beneficios de su impacto sean mayores el fenómeno exige la participación de aliados estratégicos. Uno de esos aliados ahora ausentes en términos relativos ha sido la banca. Hasta la fecha y en comparación con lo producido en otros países de la región, también han resultado deficientes los estudios nacionales sobre remesas, transferencias, participación de actores privados en el negocio, relación con el micro-crédito, bancarización de la población receptora, etc. Para 2005, se había llegado a diagnosticar una aguda ceguera del sistema financiero boliviano frente al “mercado de las remesas”, por no citar su desconocimiento de la realidad de la familia transnacional en términos generales (De la Torre, 2006)

Entre los mecanismos de vinculación transferencia de remesas y bancarización que se podía describir como desconocidos para entonces, algunos de los cuales siguen siéndolo, se citaban alianzas y decisiones claras del sector financiero para encaminar el proceso “hacia afuera” y “hacia adentro”:

El proceso: Hacia afuera

- El FOMIN-BID apoya a quienes desean “titularizar remesas”, es decir, lograr montos con la garantía de las transacciones por hacerse en el futuro. Este mecanismo es idéntico al que se utiliza para la venta de cantidades seguras de gas natural. Si las instituciones financieras acceden a fondos menos costosos, sus clientes ganan.
- Cada financiera debe decidir entre aliarse con grandes *remesadoras* o con pequeñas empresas de impacto en redes de confianza en el exterior. La exclusividad no es siempre prudente.
- Estimular la transparencia total en cuanto a costos y comisiones.

El proceso: Hacia adentro

- El producto remesas potenciará el producto microcrédito cuando esa relación se haga desde el *marketing*. 100, 200

- dólares por vez: se trata del mismo tipo de clientes.
 - Surge la figura del *extensionista*, pensando en una banca capaz de ir a buscar al cliente por más marginado y rural que sea.
 - Reforzar la confianza del público, una tarea pendiente para el sistema. Según la Fundación Milenio, durante los meses de abril y mayo de 2005 el retiro de depósitos por miedo a la situación de [inestabilidad] alcanzó los 110.000.000 de dólares.
- (De la Torre, 2006: 192 y 193)

Ya para entonces y ante el mencionado y comprensible desconocimiento de la familia transnacional por parte del sistema bancario, los ejemplos latinoamericanos demostraban que no había mejor antídoto que la información y la investigación. Demandas específicas deben ser cubiertas por productos financieros adecuados. Esto tiene que ver, por ejemplo, con paquetes que superen la limitación de contar con uno de los miembros de la familia en el extranjero y la imposibilidad de la misma para presentar grandes garantías en bienes. En cambio, el flujo demostrado de remesas podría ser tomado en cuenta como una garantía de su capacidad crediticia, en función a altos niveles de generación de ingresos. Cuando el migrante boliviano y su familia sean vistos como microempresarios podríamos considerar lo observado en Ecuador, donde se ha demostrado que quien ha decidido invertir y ha sido tomado en cuenta como sujeto de crédito desiste generalmente en el afán de seguir migrando.

En Bolivia, sin embargo, y cual se habría recordado en un evento sobre Remesas precisamente organizado por el FOMIN-BID para un público cerrado del sector de las micro-finanzas (Santa Cruz, octubre de 2005), ya se existían ejemplos positivos en la pareja remesas-micro crédito:

FIE Gran Poder

[Desde 2000] la financiera FIE fue tras la pista de los residentes bolivianos en Argentina, instalando una pequeña

oficina en Buenos Aires. Nació así FIE Gran Poder, hoy reconocida como la principal institución de microfinanzas en el país vecino. Puso en prueba una tecnología financiera y social desarrollada en Bolivia y el resultado fue exitoso. Hace poco, FIE Gran Poder ingresó al negocio de las remesas gracias al apoyo de la Cooperación Suiza. Su experiencia es un ejemplo de la relación cordial entre remesas y microfinanzas.

Banco Sol

En 2003, Banco Sol ingresó al mercado de las remesas logrando 25.212 transferencias. Sus proyecciones para 2006 esperan superar las 175.000, 6% de las cuales se abonarán directamente a una cuenta bancaria. Sus clientes pueden enviar dinero desde España y los EEUU a través de la red GiraSol sabiendo que aquí sus familiares dispondrán de él inmediatamente. Según Julio César Herbas, gerente general de comercialización de la institución, el negocio es de volumen y la proyección es la de lograr los precios más bajos.

(Ídem, 2006: 194 y 195)

Para el 2010, el FOMIN-BID pronostica que la competencia logrará reducir en 50% los actuales costos por transferencia de remesas (que ya habrían bajado de un promedio del 14 al 7 y luego al 5% por transacción); sin embargo, el éxito sugerido por esta institución consiste en duplicar en la misma proporción la cantidad de remesas que se reciban a través del sistema financiero formal. Mientras eso no ocurra –siempre según esa institución–, seguirá repitiéndose el panorama actual, en el que las familias migrantes parecerían confiar mayoritariamente en el sistema de envío de dinero a través de los viajeros informales en detrimento de cualquier opción que involucre a la banca. Según el FOMIN-BID, sólo un 50% de las remesas de España a Bolivia, por citar un caso específico vienen por remesadoras del sistema formal.

Incluso para el conocimiento del sector financiero, puede confirmarse que la migración transnacional exige investigaciones más allá del entusiasmo por los muchos millones que ingresan al país en forma de remesas. En el evento sobre remesas y micro-crédito recientemente mencionado, Pilar Ramírez, entonces presidenta de FIE Gran Poder, llamó la atención sobre la paradoja de que las remesas sean ahora introducidas en los planes de desarrollo, cuando se sabe que son otro de los síntomas del fallo de muchos sistemas de desarrollo.

Ante estas reflexiones, las familias migrantes siguen haciendo lo que mejor hacen: trabajar. Si los actores públicos y privados involucrados en el posible negocio de la transacción y la venta cruzada de productos financieros deciden seguir el ejemplo, las cifras esperadas indican que ese trabajo podría convertirse en inversión para Bolivia. Si la oportunidad no se aprovecha, otro lamento se sumaría a los lamentos actuales, ya que, según el BID, el 61% de la población adulta recibe remesas está pensando en abandonar el país.

Ahora bien, cuando la banca encuentre las maneras de ofrecer facilidades a las familias migrantes, el panorama podría ser muy diferente, tal cual ha empezado a demostrarlo apenas hace pocos meses un proyecto del Banco Unión (entidad financiera cuyas acciones pertenecen en más de un 80% al Estado Boliviano), que simplemente ha logrado aumentar la cantidad de servicios financieros cruzados en torno al producto “transferencia de remesas”. Banco Unión, en su alianza con Western Union, ofrece créditos blandos para vivienda en Bolivia sobre la base de la transferencia de remesas, demostrando que las herramientas a las que puede tener acceso la banca pueden llegar a ser mucho más provechosas para las familias transnacionales cuando se entiende las necesidades de este cliente particular. Según Pedro Méndez, Gerente General del banco en Cochabamba, todo fue posible gracias a un trabajo serio de acercamiento a asociaciones y colectivos bolivianos en el exterior: “Viajar este año a Madrid y Barcelona para entrevistar intensamente a nuestros compatriotas realmente nos ha abierto los ojos” (20/06/2008).

¿Qué cubren las remesas?

Más allá de la transferencia, sus montos absolutos o estimados y sus oportunidades de interacción y negocio para varios de los actores involucrados (incluyendo afortunadamente a la familia migrantes transnacional), el tema que viene protagonizando el debate sobre las remesas en Bolivia y Latinoamérica es el del uso de las remesas, más concretamente, su equilibrio interno entre montos destinados al gasto corriente y montos destinados a la inversión. La pregunta “¿A qué se destinan las remesas?” termina usualmente entendiéndose más allá del afán descriptivo como ‘¿a qué rubros podrían o deberían dirigirse preferentemente las remesas?’

La referida encuesta de Bendixen y Asociados para el FOMIN-BID determinó que en Bolivia, el receptor promedio destinaba solamente el 45% de las remesas recibidas para cubrir gastos corrientes (alimentación, transporte, etc.), mientras que el 55% se destinaba a inversiones, entre las que se precisaba: 21% (sobre el total) a educación, 17% a negocios, 12% a ahorros, 4% a propiedad y 1% en lujos (2005). Más allá de la discusión que merecen estos datos y a su relativa desactualización, es significativo notar que bajo parámetros comparativos regionales, la fuente distingue el caso boliviano como aquel en el que más se invierten (en el país de origen) los frutos del trabajo migrante realizado en el exterior. En contra-partida, se resaltan el caso de República Dominicana (donde sólo se invertiría el 40% de las remesas frente al 60% de las mismas destinado al gasto diario), el de Guatemala (32% a inversiones, 68% a gasto diario), el de Honduras (23% y 77%, respectivamente) y el de El Salvador, como país inminentemente migrante en el que apenas se invertiría el 16% de las remesas frente a un 84% de las mismas destinadas al gasto diario.

Más adelante dedicaremos un apartado exclusivo a los ítems y las experiencias locales más significativas de inversión productiva de remesas y otros tipos de excedente económicos por parte de las familias migrantes bolivianas; pero por el momento, corresponde equilibrar el panorama que nos presenta el FOMIN-BID

con la sistematización de información recientemente concluida por la Fundación Pasos (2008). Según este estudio realizado en las comunidades campesinas de Chullpa Loma (Cochabamba), Escana (Chuquisaca) y Carachimayo (Tarija), las remesas enviadas (y traídas) principalmente desde la Argentina alcanzan “para cubrir la alimentación, mejorar la vivienda y garantizar la educación de niños y jóvenes” (56). La fuente indica que la economía familiar no se ve sustancialmente mejorada, dado que:

La poca inversión que se registra en la mejora de los sistemas agropecuarios se debe a que el monto de las remesas que se reciben no es alto, son en especie, han ido disminuyendo en el tiempo y se destinan a cubrir necesidades básicas de la familia [...]. Pedir que las remesas procedentes de Argentina, generen un notorio desarrollo en las comunidades rurales parece ser demasiado, considerando el nivel de pobreza que enfrentan las familias migrantes, los riesgos que implica la actividad agropecuaria y la preferencia que tiene la gente por vivir y desarrollar inversiones en áreas urbanas (57).

Para concluir este apartado podría evaluarse la situación actual y por devenir de dos sucesos de espectro variado vinculados a dinámicas macro-económicas: la actual crisis de recesión económica en los Estados Unidos y la decisión y las reacciones ante la medida según la cual el Banco Central de Bolivia decidió gravar las transferencias internacionales hacia Bolivia. En el primer caso, los efectos de la desaceleración en el mercado de la venta y la construcción estadounidense, sumados al alza de las responsabilidades hipotecarias de los deudores de nuevas viviendas, ya estarían generando efectos precisamente entre algunas de las familias (especialmente de origen rural cochabambino) que se creían más afincadas y estables en el país del norte (Whitesell, 2008).

Respecto al tema del sonado impuesto con el que el gobierno boliviano habría decidido gravar las remesas migrantes, la Fundación Pasos asegura que el hecho habría sido motivado tras conocer que las remesas que envían los migrantes ascendería a más de mil millones de dólares y que el hecho podría ser entendido como causa para proceso inflacionario que se vivió en Bolivia a lo largo del año 2007

(11.02% de inflación acumulada a noviembre 2007) (2008). La misma fuente indica, sin embargo, –en coincidencia por lo expuesto por el Vice. Canciller Hugo Fernández (19/06/08)– que dicho impuesto del 1% a las remesas que ingresen a través del sistema bancario no pudo aplicarse a cabalidad, ya que luego se determinó absolver del mismo a las transferencias menores de mil dólares.

Endeudamiento e inequidades en los micro-sistemas económicos migratorios

Mientras análisis optimistas garantizan las posibilidades de la alianza migración- microcrédito- desarrollo (Orozco y Hamilton en Roncken y Forsberg, 2007), otros tipos de relación, las más de las veces menos placenteras, se establecen entre algunas financieras locales y familias empobrecidas o más necesitadas del Municipio de Toco, en el valle Alto Cochabambino (De la Torre y Alfaro, 2007). Madres y esposas acuden a los canales del microcrédito de las financieras para hacer posible el viaje de sus hijos a España, poniendo en riesgo una casa o la tierra de su única heredad.

A diferencia de lo que ocurre cuando un joven arbietaño decide viajar, en el caso de los recientes migrantes toqueños hacia España no se da por contado que el préstamo para el emprendimiento –en el que declaró en 2002 haber incurrido el 47% de las familias que cooperaron con la encuesta PARMI– venga de un familiar o allegado ya establecido fuera del país. Considerando que los que ya están allá cubren sus propias deudas o inician los envíos hacia sus propios hogares, debe recurrirse a préstamos con intereses de 1,5 a 2,4% mensual. (Idem, 2007: 56)

La relación entre financieras y migración también ha sido objeto de otra lectura, que sitúa al microcrédito en la raíz misma de la necesidad de la partida. Según la pensadora y activista María Galindo, las mujeres bolivianas recientemente radicadas en España pueden entenderse como “exiliadas del neoliberalismo” en tanto el motivo principal de su viaje tiene que ver con el apuro y la falta

de cooperación familiar (especialmente masculina) ante pequeñas deudas asumidas con financieras para compras o arreglos de vivienda, entre otros. Haciendo un seguimiento a las “prestatarías insolventes” de instituciones y programas como Banco Sol, Banco Los Andes, FIE o Pro-mujer, Galindo asegura que muchas de ellas se encuentran en España, trabajando para pagar esos compromisos opresivos “con instituciones de microfinanzas que están muy vinculadas al poder financiero formal” (2006).

Estas visiones sobre el endeudamiento micro-financiero y la decisión migratoria coinciden, con ligeros matices pero definitivamente lejos del discurso de celebración de las remesas, con las propuestas por investigadores como Alfonso Hinojosa, que señalan a la extrema marginación, la falta de generación real de empleo y otras variables del fracaso del modelo neoliberal en Bolivia entre las causas de la masificación del hecho migratorio nacional, que habría crecido hasta alcanzar características de “un éxodo”, (2006b). En complementación a esta lectura –considerada como la más referenciada en Ecuador, donde la crisis financiera de 1999 es señalada como la principal razón para la salida de la clase media empobrecida hacia variados destinos–, Hinojosa también analiza las características de la propia demanda de mano de obra que, fundamentalmente desde España, requirió de mujeres para los sectores de servicios y cuidados, y de varones para los rubros de construcción y agricultura, permitiendo durante años un ingreso sin mayores complicaciones de visado.

Volviendo a la familia rural y dejando de lado a las financieras, puede señalarse que la eventual pérdida de tierras y la absoluta vulnerabilidad de muchas familias se encuentran entre lo que Cortes llama “riesgos del endeudamiento” en una economía tan monetarizada como la del Valle Alto (2004a). Sin duda, estos cuadros inevitablemente relacionables con la partida hacia el extranjero también deben considerarse para balancear las lecturas de los efectos de las decisiones migratorias familiares en el espacio comunitario.

El panorama de relación entre el hecho migratorio y la calidad de vida en la dimensión familiar se pinta con matices diversos. Nuevamente, en las investigaciones realizadas en el Valle Alto de Cochabamba, se observó cómo el capital económico (vinculado de

una manera importante a la posibilidad de recibir o no recibir algún tipo de remesas migrantes) permite a muchos agentes proyectar los beneficios de su posición privilegiada del campo económico al simbólico. La hegemonía de algunas familias sobre otras tendría su origen en distintas condiciones de bienestar económico, a través de las cuales quienes sí cuentan con los recursos efectivos demuestran al resto que su posición es legítima porque se logró mediante profundos sacrificios. Los migrantes consiguieron lo suyo trabajando, al menos eso se evidencia como punto de partida de una posición de grupo frente a un grupo mayor –la comunidad, en primera instancia– de quien conviene distinguirse.

De ahí que en Arbieta, por citar un ejemplo, donde se encuentra el caso (que ya abordaremos en profundidad) de familias campesinas no lugareñas que trabajan y viven cuidando tierras y propiedades durante la ausencia de sus dueños, se haya hecho más o menos natural la comparación de la condición de los campesinos empobrecidos con la de sus propios patrones, que se desempeñan como trabajadores en los Estados Unidos de Norteamérica. De hecho, en la región estos campesinos asalariados suelen ser conocidos como *mexicanos*, *jaliscos* o, más extendidamente, *latinos*, precisamente porque frente a ellos están sus empleadores, correspondientemente llamados *arlington*s o *americanos* (De la Torre, 2006).

Inversión familiar y remesas: la poética del retorno

Theo Roncken y Alan Forsberg hacen bien en citar a Goldring a la hora de describir experiencias rurales bolivianas de “nuevos subsistemas económicos migratorios, con sus agentes y sus propias dinámicas en torno a estructuras productivas; [que, a su vez, permiten] la creación de nuevas oportunidades y fuentes de trabajo en el marco de un desarrollo micro-empresarial no necesariamente ligado a la realidad migratoria” (2008: 14). Este cuadro se deja ver, por ejemplo, en el boom de la construcción (compra de materiales, contratación de albañiles, etc.) que permite la llegada de fondos familiares desde el extranjero.

Otra precisión que este documento no debe pasar por alto es aquella que define que la noción de remesas por sí misma no es suficiente para explicar todos los montos de dinero que, de una forma u otra, han hecho llegar los migrantes individuales:

Entre las décadas del sesenta y ochenta, cuando algunos trabajadores del Municipio de Arbieto concluyeron o hicieron pausas en sus ciclos de residencia laboral en la Argentina, volvieron al país con el dinero ahorrado durante años de trabajo y completaron así el capital requerido para la compra de tierras o la financiación de actividades productivas. Para estos casos, corresponde hablar de la inversión directa de capitales migrantes y reconocer que en muchos casos esas inversiones no se ejecutaron bajo la modalidad de envío, sino bajo el monitoreo del propio migrante durante períodos cortos o largos de retorno y residencia en el valle (De la Torre y Alfaro, 2007: 33).

La diferencia entre estos envíos y una inversión directa estaría a penas dada por la extendida periodicidad y por la variable de la presencia del inversor en Arbieto al momento de la ejecución de la inversión, privilegio del que pueden gozar los migrantes solamente después de contar con la documentación legal de residencia en el extranjero. Otra particularidad que puede señalarse a propósito de las cifras de transferencias desde el extranjero es la de la multiplicidad de las formas de estos envíos, que en algún caso, menor pero considerable, pueden llegar a tomar las materialidad de bienes de capital o suntuarios.

Sobre la misma línea, la Fundación Pasos describe que en las tres comunidades rurales de valle cuyas dinámicas migratorias analizó, la forma en la cual se realizan las transferencias económicas no registró mayores cambios; puesto que la manera más común de gasto sigue siendo “la que suelen realizar los mismos migrantes cuando retornan a sus comunidades. Los días, semanas o meses que ellos pasan en la comunidad *‘se encargan de las compras’* que son realizadas al por mayor: quintales de azúcar, arroz o harina por ejemplo. En función del tiempo que permanecen en las comunidades y que tan bien les fue en Argentina, estos gastos varían entre los 50 y 200 \$us” (2008:34).

La inversión en bienes

Las nuevas construcciones son una recurrente escena que deslumbra a propios pero, sobre todo, a extraños en muchos municipios rurales y zonas periurbanas bolivianas. Las remesas e inversiones migrantes que se invierten en la edificación de casas son leídas como un ejemplo de la vigencia de los lazos del migrante con su lugar de origen. “Para entender la complejidad de esta inversión y su posterior impacto sociocultural es necesario sumar al deslumbramiento del todo el significado que esconde una casa tras el ladrillo y el cemento” (De la Torre y Alfaro, 2008:35).

Aunque probablemente idealizada, la noción del retorno al país parecería guiar estas inversiones. Los recursos físicos, entendidos como “capital fijo”, constituyen uno de los elementos que determinan el potencial de crecimiento de una región. Diferentes teorías y autores revelan limitaciones en la concepción de las infraestructuras como un factor que determine el desarrollo económico y social; sin embargo, la inversión de capitales logrados fuera del país en infraestructuras de orden individual o colectivo juega un papel activo como generadora e impulsora de crecimiento económico y social. La consecución de recursos físicos delata las capacidades que tienen los diversos actores locales para mejorar sus condiciones de vida.

La construcción de casas, por ejemplo, ha generado que las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) se organicen entre sí para presentar al Gobierno Municipal proyectos menores de construcción de caminos, alcantarillados, alumbrado público o la ampliación de energía eléctrica hacia las zonas más alejadas. Por otro lado, para construir edificaciones nuevas es necesario que los propietarios realicen el saneamiento del terreno y regularicen los impuestos del bien inmueble en la alcaldía del pueblo. Este hecho inevitablemente promueve pequeñas oportunidades de desarrollo porque la recaudación de ingresos por “recursos propios” se incrementa. De igual manera, la construcción competitiva de casas ha organizado a los migrantes para contribuir con dinero en la mejora de las calles.

En síntesis, con la inversión en infraestructura privada se mejoran no sólo las condiciones de vida de la población, sino fundamentalmente se alienta la inversión, el empleo, el consumo y la producción local generando efectos multiplicadores. En poblaciones de la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze, la migración internacional constituye una fuerza de cambio dinámica, en contraste a lo que ocurre en algunas zonas del Municipio de Toco. Después de algunos años viviendo afuera, los migrantes toqueños abandonan sus expectativas de retornar para vivir en su pueblo, por eso no invierten en construcciones o en proyectos a largo plazo. A pesar de la alta afluencia de capitales, la economía local de Toco sigue estancada. Tal situación nos lleva a suponer que, en este caso, las remesas, enviadas a Bolivia pero invertidas en infraestructura fuera los pueblos de origen, han tendido a intensificar el subdesarrollo rural (Idem 2008).

En el caso de la compra de tierras, la situación parecería reforzar la noción de Cortes (2004a), quien, al describir las estrategias migratorias que asumen las poblaciones del Valle Alto cochabambino, demostró la resistencia de estos actores al abandono de la ruralidad. Volviendo al ejemplo de Arbieta podemos observar que se siguen vendiendo tierras a precios muy elevados, que superan el valor de las mismas superficies en otras regiones del Valle Alto. En el Municipio de Arbieta el precio de tierra fluctúa entre 6.000 y 10.000 dólares por arrobada (3.622 m²) en las áreas de buen riego y acceso (De la Torre 2006). La tierra se compra como inversión para la plantación de durazno y producción a mayor escala. En todo caso, se puede asegurar que la adquisición de tierras con capitales migrantes por sí misma no impulsa movimientos de desarrollo local, pero sí puede ser considerada como catalizador económico cuando la compra está vinculada a nuevas actividades productivas. Por otro lado, no puede dejarse de ver que siempre hay un vendedor para esas tierras, un vendedor que posiblemente esté financiando su propio ingreso a circuitos migratorios temporales o definitivos.

Inversión productiva

Según el FOMIN-BID, 60% de los actuales migrantes bolivianos piensa abrir un pequeño negocio en Bolivia (2005). A continuación,

y por todo ejercicio de análisis, se presentan algunos ejemplos de los llamados “nuevos subsistemas económicos migratorios”:

a) “*Residentes productores de durazno*”: A partir de 1990, el hecho migratorio transnacional viene permitiendo la continuidad de procesos productivos, principalmente relativos a una actividad agrícola no tradicional, en la Tercera Sección de la Provincia Esteban Arze del Valle Alto cochabambino. Estos procesos productivos cooperan en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales (De la Torre, 2006)

La región se ha convertido en la segunda en producción de durazno en Cochabamba y en una de las más importantes del país. Aunque para el éxito del durazno fueron indispensables las favorables condiciones de riego que permitió el proyecto de Laka Laka, así como la rentabilidad del fruto en el mercado, esta producción atraviesa un proceso claro de intensificación de la actividad agrícola fundamentalmente gracias a capitales trabajados fuera del país. La inversión inicial de montos diversos suele concentrarse, especialmente durante la etapa inicial de la aventura productiva, en compra de tierra, plantas y fertilizantes, perforación de pozos, contratación de personal y otros rubros. Algunos migrantes de la región decidieron retornar para dedicarse a la actividad productiva señalada. Por su parte, los que siguen permaneciendo en el extranjero encuentran formas de participar en su tierra de origen y una de ellas es la de “regar el campo” para que produzca bien y quizá también para que se mantenga fresco para el ansiado momento del retorno, más o menos definitivo (Ídem, 2006).

b) *El mercado de la carne y las familias de Chillijchi, Toco*: Con apenas 266 familias inscritas en el sistema de agua potable de tres comunidades: San Marcos, Cruz Pata y, principalmente, Chillijchi, este pequeño distrito del municipio de Toco, alberga a comerciantes que aseguran cubrir entre el 30 y el 40% del ganado vacuno que se comercializa en todo el departamento de Cochabamba. Por sus camiones, en continuo trajín entre El Chaco boliviano y los centros de acopio del mercado regional, pasan miles de reses

semanalmente. Algunas de estas familias movilizan, como ya hemos adelantado, a otras tantas, especialmente cuando compran en el sur un ato entero de ganado y requieren ayuda de más transportistas o abren espacio para la acción de comerciantes menores que se hacen cargo de reses en calidad de consignación (De la Torre y Alfaro, 2007).

La Asociación de Comerciantes de Ganado de Cochabamba (ASCONGA) agrupa a estas familias que se declaran “amantes del camión, porque [el camión] genera negocio, genera trabajo” (Id.) y que, a su vez, son las pioneras en la incursión migratoria desde el Municipio de Toco hacia los Estados Unidos. “Todo ha sido con el esfuerzo que muchas familias hicieron en la Argentina. Trajeron dólares en la época del [cambio monetario del] uno por uno. Primero ha sido para inversiones individuales, ha sido sálvese quien pueda. Después han empezado a prestar porque no sabían qué hacer, y así nos hemos apoyado. En Bolivia también hay negocios que funcionan” (J.L. Ortiz en de la Torre y Alfaro, 2007). La pujanza de los pobladores de la comunidad de Chillijchi y el impulso de su capacidad de inversión vinculada a ciclos migratorios transnacionales han hecho que el comercio de ganadería se convierta en la principal actividad económica de la zona, trayendo consigo significativos avances respecto a otras comunidades del mismo municipio.

c) *Lecheros en Carachimayo*: La Fundación Pasos recoge el caso de por iniciativa de productores migrantes tarijeños que tuvieron capacidad de generar ahorros y comprar vacas para la producción de leche, creando el Centro de Acopio Lechero, como una organización económica que a la fecha cuenta con 49 socios: 35 activos y 14 inactivos. Los inactivos son las personas que migran continuamente y no pueden cumplir con sus responsabilidades como socios. Los socios activos se refieren a la actividad como una alternativa más dentro de las estrategias económicas que asumen, “*es un ingreso más*” a decir de ellos mismos (2008: 38). El Centro de Acopio Lechero de la comunidad, actualmente forma parte de una Asociación de productores de leche que reúne a otras 10 comunidades del valle tarijeño y que es una de las mayores proveedoras de leche para la Planta Procesadora de Leche de la ciudad de

Tarija. Quien ahora asume el cargo de Presidente de la Asociación de Productores, comenta lo siguiente respecto al funcionamiento del Centro de acopio (módulo) y la Asociación en general:

“(...) Aquí el módulo funciona de acuerdo a la participación en cantidad de leche entregada, o sea, el que entrega más aporta también más, (...) tenemos que aportar para el mantenimiento del módulo, para el pago de la recepcionista, transporte y la luz que usamos para enfriar la leche...eso es de acuerdo al tiraje que tenemos que pagar...el litro de leche es a 0,70Bs para el transporte, igual la luz se calcula por litro entregado. Como asociación, todos hemos empezado con una vaca, después hemos empezado a comprar más de otros lados como San Luís o Concepción (comunidades de Tarija) y creo que hemos sido 8 socios que nos hemos ido a traer de Cochabamba, de las holandesas, después ya todas ahora son inseminación...Desde el momento que hemos empezado el año 1996 hemos mandado una lista a la Asociación de Pequeños Productores y de ahí ya hemos tenido ayuda de veterinarios para el asesoramiento en inseminación...entre los 35 socios activos hay un promedio de 5 vacas por familia, unos tienen 10 otros 3 vacas, una vaca cuesta más o menos 500 \$us. y da un promedio de 15 litros por día, el litro puesto en planta es de 1,78 Bs., no hay reconocimiento de transporte ni nada...” (Felipe Orozco, en Fundación Pasos, 2008).

Entre los efectos colaterales de estas tres dinámicas tal vez el más significativo sea el de generación de nuevas fuentes de trabajo para familias empobrecidas de regiones cercanas y lejanas; aunque no debe dejar de advertirse que también para ellos el proyecto de vida relacionado a la migración transnacional empieza a hacerse posible. Como puede verse, el mismo hecho migratorio, en su plena ebullición, estaría generando corrientes y contra-corrientes a veces simultáneas.

Otras tantas pequeñas comunidades rurales parecen dar la nota del equilibrio, entre sistemas económicos exitosos y fracasados. En ellas, como en Chullpa Loma (Valle Alto de Cochabamba) con menor frecuencia se hace referencia a inversiones realizadas en el campo productivo, que también existen, aunque en menor proporción. “Entre las inversiones más importantes [para estas

familias] se encuentra la compra de ganado y semillas para garantizar un año productivo. Compran chanchos, vacas, gallinas o patos, según la cantidad de dinero que recibieron, luego los hacen engordar y los llevan a las ferias de los pueblos aledaños a venderlos; no ganan mucho pero hay una pequeña utilidad (Fundación Pasos, 2008: 33).

¿Por qué todas las remesas rurales no son más productivas y por qué permanece siendo relativamente baja la innovación que éstas permiten en los espacios agropecuarios? Los actores participantes del proceso de sistematización dirigido recientemente por la Fundación Pasos responden así:

- Las prioridades de las familias son alimentación, vivienda, educación.
- Los montos de las remesas no son altas: los despachos económicos oscilan entre los 100 y 500 \$us/año.
- Las remesas son sobre todo en especie: alimentación, ropa, electrodomésticos, o celulares forman parte importante de las remesas.
- Las remesas han ido disminuyendo desde la época de la paridad del dólar al peso argentino.
- Las condiciones económico-productivas de las comunidades no han variado sustancialmente y si lo hicieron todavía no han logrado el impacto esperado.

Disminuyó la población económicamente activa en las comunidades.

- Existencia de pocas iniciativas que vinculen remesas a inversiones productivas: vía incentivo a ahorros, posibilidad de créditos o desarrollo de nuevas tecnologías de producción. Únicamente en la comunidad de Chullpa Loma, que es la comunidad en la que se registra mayor uso de entidades financieras para transferencia de remesas, las mismas se han vinculado a instituciones de micro-créditos.
- Los migrantes prefieren invertir en Argentina. A medida que los migrantes reagrupan a su familia y logran una mejor in-

serción laboral, se incrementan las inversiones en las ciudades argentinas: compra de lotes, construcción de casas, instalación de talleres, etc. (2008: 41 y 42).

Hacia políticas públicas en migración, familia y desarrollo

Ante la ausencia de lo migratorio en planes de gobiernos de todos los niveles, coronada por la falta de mención del tema en Plan Nacional de Desarrollo 2006 (Ramírez en Roncken y Forsberg, 2007), se hace al menos adecuado perfilar sugerencias para vincular el hecho migratorio con iniciativas concretas de desarrollo, particularmente en el plano local.

En el Municipio de Arbieto, la participación –teledirigida o no– de las familias migrantes y sus importantes capitales podría seguir siendo aprovechada a través del legitimado sistema asociativo con metas concretas que vayan desde la perforación de pozos profundos hasta el mejoramiento de la producción en términos generales, de cara, por ejemplo, a la exportación agrícola. Como podría proponerse a nivel de hipótesis para investigaciones venideras, el éxito de los planes de migración y desarrollo estaría directamente relacionado con el grado de organización e institucionalización de las instancias de decisión no sólo nacionales, sino principalmente locales. Tal cual veremos en el segmento siguiente, los gobiernos municipales se presentan como posibles protagonistas de esos procesos de participación y planificación.

Otros municipios del país masivamente relacionadas con la diáspora cuentan con la estructura para llevar adelante estas acciones; pero sólo podrán hacerlo en el marco de una estrategia de auténtico despertar nacional ante el tema. Mientras tanto, deben destacarse las iniciativas de grupos como el estudiado, que demuestran que no dejan de planificarse *utopías comunitarias*, por más que el adjetivo disminuya en algo el alcance de la gran palabra. Las utopías, por otro lado, están pensadas para relacionar el “aquí” con el “allá”, aunque en regiones como las de este estudio se demuestre que ese allá puede ser entendido como una función resultante del aquí y del ahora.

Una propuesta concreta del CEDLA sugiere que sea el Estado el que proponga inmediatamente planes productivos para que las familias migrantes encaminen sus inversiones al país, o que directamente se le ofrezcan en venta bonos de participación en las empresas capitalizadas. La inversión migrante necesita un impulso al que sabrá corresponder.

En cuanto a las remesas, sus transferencias y los proyectos de vida que se activan detrás de ellas, queda por saber, entre otras urgencias:

- ¿Qué tipo de jubilación planifican los trabajadores migrantes? Muchos de ellos no hacen aportes para seguridad social ni en el país que los aloja ni en Bolivia, donde el sistema financiero podría ofrecer planes inteligentes.
- ¿Cuáles son sus estrategias de ahorro? Muchos migrantes recientes enfrentan situaciones de ilegalidad fuera de Bolivia y deciden enviar ahorros que sólo se integran al sistema financiero en un estimado del 44%, según el BID.
- De acuerdo a estudios del FOMIN, la confianza del migrante ante las entidades financieras depende directamente de los consejos de sus familiares en casa. La adscripción comunitaria al buen ejemplo del paisano también suele ser más o menos inmediata. Un trabajo de acercamiento a la “mitad local” de la familia y la comunidad transnacional podría determinar la elección de la empresa remesadora, el intermediario bancario y la institución que cubra “la milla final” del envío.

En todos los temas de este apartado, y citando nuevamente a la sistematización de la Fundación Pasos, se aprende que “las instituciones públicas y privadas no deben considerar que la migración y las remesas que ésta genera pueden vincularse de manera directa a procesos de desarrollo económico-productivo, ya que estos impulsos únicamente pueden contribuir y complementar esfuerzos que de manera central deben ser asumidos por el estado nacional” (2008:59), sus niveles sub-nacionales y otros actores estratégicos.

B) Migración y actores del desarrollo local

Siguiendo a Max Neef, naturalmente, comprendemos el desarrollo como algo que se construye de modo estratégico a partir de las necesidades de distintos actores locales con distinta posición en el espacio social regional. En el caso de los municipios migrantes estudiados, el desarrollo es un proceso que depende de la disposición de los actores sociales y la lógica de sus relaciones sociales al interior del municipio y fuera de él, en el contexto micro-regional, regional, nacional e internacional.

En las comunidades de origen, la ausencia a nivel familiar también genera cambios en las dinámicas sociales (Fundación Pasos, 2008). Sin embargo y pese a la aparente conexión de estas dimensiones, en general no se ha dado el paso para dejar de estudiar únicamente la dimensión familiar del hecho migratorio transnacional (estrategias y seguridad alimentaria de la familia, remesas y producción irrigada en la huerta de duraznos, etc) y empezar a profundizar en la relación entre el mismo hecho y las iniciativas locales o comunitarias de desarrollo local.

Demás está decir que lo local no se circunscribe a sí mismo ya que, como sistema abierto, nunca aislado está aislado de sus entornos. De ahí que a esta parte, los proyectos migratorios familiares, agregados uno a uno (De la Torre y Alfaro, 2007), hayan permitido la aparición (o continuidad, en algunos casos) de un nuevo tipo de remesas de versión colectiva.

La obra comunitaria clásica

El *wachay pili* (¡Pare, Pato!, o ¡Que siga poniendo huevos el pato!) es una práctica jocosa que a la que en el Valle Alto se acude básicamente para estimular a los invitados a un bautismo o matrimonio a que no dejen de hacer donaciones de dinero en competencia con la generosidad (y el prestigio) del vecino. Partiendo de esta metáfora, se han estudiado las donaciones de plazas, iglesias, canchas deportivas, alumbrados y otras obras financiadas por residentes en el exterior bajo la siguiente pregunta: “¿Están las donaciones de

los migrantes o residentes basadas “en la copia y la envidia” [...] o esta rivalidad tiene intenciones de pujanza colectiva y puede llegar a encaminar iniciativas importantes hacia el desarrollo local?” (De la Torre y Alfaro, 2007: 7). La motivación de esta pregunta viene de la reflexión sobre las reuniones y actividades de migrantes y no migrantes en dos momentos privilegiados de la vivencia colectiva: las fiestas y los encuentros de fútbol, aquí y allá.

Tal cual sucedió en el caso de Zacatecas, México, en algunos municipios del Valle Alto cochabambino se habría desplegado el rol indiscutible de la asociación de migrantes en obras comunitarias motivadas por la intención de construir obras para el pueblo de origen. “Ninguna experiencia de solidaridad comunitaria migrante promovida por migrante bolivianos ha llegado a tener la regularidad y el impacto que en la actualidad exhiben las organizadas en torno a los campeonatos de fútbol que se desarrollan en Virginia y Florida, EEUU” (Idem, 2007:79). Además de los dos campeonatos dirigidos por residentes arbietos en West Palm Beach, el más experimentado de los cuales acaba de financiar buena parte del empedrado de las calles de Arbieta, en Arlington, Virginia, funciona la liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze (INCOPEA). En tanto conceptos, el hecho de que una liga se bautice con las palabras “Integración” y “Cooperación” no es nada casual; describe, de hecho y con claridad, las intencionalidades de la agrupación, coincidentes con esos motivos para la asociación que ya se han mencionado: integrarse en el país de acogida y permitir que esa integración tenga frutos productivos para la cooperación con obras concretas en los pueblos de origen.

INCOPEA, una institución aparte al interior de la colectividad boliviana en los EEUU, organiza campeonatos masculinos y femeninos de fútbol y otros deportes. Las inscripciones y sanciones permiten recaudar un monto inicial que luego se amplía gracias a fiestas y otros eventos. Su característica fundamental consiste en la asignación rotativa anualizada de los montos recaudados entre las poblaciones participantes, además de Arbieta, han sido a lo largo de los más de dieciséis años de vida de la liga: La Loma, Achamoco, Villa Mercedes, Tiataco, Villa Verde, Santa Rosa, Mamanaca, Rayo Pampa, Liquinas, Aranjuez, Villa Imperial y Carcaje, principal-

mente, además de algunas “poblaciones invitadas” como el de este año: San Juan de Liquinas. La noción de asignación rotativa ha permitido la construcción de templos, plazas, caminos, canchas, escuelas y otras obras con dos envíos por año, que han fluctuado, cada uno, entre 7.000 y 15.000 dólares.

La incursión de nuevos actores y de nuevos tipos de obras

La irrupción del enfoque de desarrollo local permite repensar y desarrollar las potencialidades contenidas en el tejido económico y social del que dispone cada localidad para darles un nuevo y positivo giro. El punto de partida se constituiría en el aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógenos que pasa por la creación de un plan que integre todos los esfuerzos de los agentes socioeconómicos del nivel local mediante redes de solidaridad adaptables a las peculiaridades de cada zona. “Es así que no existe una sola vía para el desarrollo local, sino diversas líneas de desenvolvimiento posibles, puesto que los diferentes actores sociales desempeñan funciones relevantes en cada territorio concreto” (Albuquerque 1996: 156).

Si una condición del desarrollo es aprovechar al máximo los recursos endógenos con los que una región cuenta, en algunos municipios del país los migrantes residentes (en el exterior), a partir del peso específico de su capacidad asociativa, se presentan como potencial que incide de manera activa en iniciativas de desarrollo. Sin embargo, la condición que catapulta un proceso de desarrollo real proviene de un nexo de interacción mucho más amplio, referente a las diferentes instancias de participación social. Las asociaciones de migrantes reconocen la importancia de establecer una estrategia de interacción con el gobierno municipal y, a su vez, las autoridades locales buscan constituir vínculos cercanos con las redes migratorias, dado que las consideran una fuente de inversión privada que contribuye a mejorar las condiciones de vida de sus pobladores.

En la comunidad de Chullpa Loma, por ejemplo, “una de las inversiones más visibles fue la construcción de un pozo de riego, que ha provocado una mejora sustancial frente al problema de la sequía

—problema cada vez mas notorio— y una mayor organización de los regantes como organización productiva y no sindical. Para construir este pozo, cada familia, de las 30 existentes en total, dio una cuota de 600 \$us [con recursos] que todos los entrevistados indicaron procedían de los despachos realizados por sus familiares migrantes” (Fundación Pasos, 2008: 37). Como se ve, los montos de remesas en su versión colectiva, estarían generando obras de impacto directo en el aparato productivo local, y superando así la tradicional dimensión del “obrismo” suntuario. Situaciones similares se rescatan en los estudios realizados sobre pozos colectivos en los que es frecuente la participación económica de los residentes en los EEUU, a la vez productores en su zona, tal cual sucede en Arbieto, Santa Rosa y Korimayo, entre otros (De la Torre, 2006; De la Torre y Alfaro, 2007).

Además de ONGs y acciones directas de organismos internacionales que empiezan a apalancar remesas comunitarias hacia estos fines (no debe dejar de mencionarse la reciente Feria de la migración y las remesas “Me voy pero me quedo”, del Banco Mundial, que ha premiado con financiamiento a siete proyectos bolivianos elaborados en apoyo a la solidaridad de residentes bolivianos en el exterior), existe un actor fundamental al que las asociaciones de migrantes reconocen como fundamental para establecer estrategias de alianza hacia planes de desarrollo: el gobierno municipal. A su vez, las autoridades locales buscan constituir vínculos cercanos con las redes migratorias, dado que las consideran una fuente de inversión privada que contribuye a mejorar las condiciones de vida de sus pobladores.

El municipio se presenta como la instancia “bisagra” que permite traer el apoyo institucionalizado de los residentes y brindarles a éstos la confianza que otorgan los interlocutores válidos. José Luis Rhi-Sausi asegura que si los migrantes y el Estado han sido muchas veces una mala pareja en el plano internacional; pueden encaminarse hacia acciones de concordia en planos más modestos (2006). La vivencia de las dinámicas migratorias estudiadas también parecería hacer eco en el referente mexicano en cuanto a lo escrito para la participación política de los residentes en su lugar de origen y desde una aparente periferia. Miguel Moctezuma señala que los migrantes mexicanos radicados en los EEUU

hicieron de su participación en los programas Dos Por Uno y Tres Por Uno el camino para animarse luego a participar en proyectos de estimulación de la base productiva en sus municipios; siendo esta segunda etapa, a su vez, el camino necesario para que los migrantes ejercieran activamente su demanda a derechos civiles tan fundamentales como los de votar y ser votados. Esas conquistas fueron algo no sólo permitido a los migrantes, sino pretendido por éstos, especialmente a través de la tradición de participación civil en los programas de desarrollo promovidos por las asociaciones de migrantes (en Delgado y Favela 2004).

En el Municipio de Arbieto, por ejemplo, la relación de los residentes con instancias de participación política como las OTB, el comité de vigilancia y el concejo municipal son cada día más evidentes. Algunos residentes planifican su retorno al país contemplando la opción de asumir cargos públicos como algo que coronaría sus trayectorias biográficas con un final digno a las peripecias de su transcurrir. Esta situación, por el momento poco frecuente en otros municipios, refleja un hecho mayúsculo, también observable en aquellos pequeños proyectos biográficos de quienes ansían un retorno aunque éste no contemple la postulación a cargo público alguno. Las *cheganchadas*, bien transitadas, enseñan el camino a casa para quienes, como se dice en el valle, “saben volver”.

Políticas públicas sobre migración y actores del desarrollo local

Previamente, se presentan como necesarias las sistematizaciones y visualizaciones de las mejores prácticas que, en el plano local, permitan levantar registros históricos y comprensivos de las obras de desarrollo local financiadas hasta la fecha por los colectivos migrantes internacionales sobre la base de remesas comunitarias. Entonces, sería posible discutir las percepciones de desarrollo que manejan los gobiernos municipales así como el lugar que en estas percepciones tienen las remesas migrantes familiares y las remesas comunitarias migrantes. El siguiente paso sería el de perfilar la descripción plena de las competencias que estos actores sociales identifican como ne-

cesarias para una gestión futura de remesas comunitarias migrantes en proyectos de inversión y desarrollo local.

Por su parte y sobre la misma línea, la Fundación Pasos sugiere que “las alcaldías, ONGs, organizaciones de productores y sindicatos pueden aprovechar el retorno de los migrantes a sus comunidades de origen para involucrarlos en discusiones sobre desarrollo: infraestructura productiva, nuevas tecnologías, desarrollo de cadenas, etc., recuperando su visión y aprendizaje, abriendo de este modo un nuevo vínculo entre comunidad y migrantes” (2008: 59).

Paradójicamente, la ingratitud reina como actitud principal de las entidades de decisión hacia estos grandes contingentes humanos, pese a que ya se haya demostrado que el motivo de la búsqueda migrante sea el de lograr mejores condiciones de vida. Hasta el momento, estas iniciativas familiares y comunitarias se estarían decidiendo, desplegando y finalizando al margen de la planificación, cuando no del mero conocimiento, estatal.

La preocupación por la migración transnacional excede a lo académico para desplegarse sobre lo social, lo económico y lo político. Quizá en un futuro cercano la información de la prensa y las diversas instancias de la opinión pública frecuentarán el tema con mayor preocupación. Cuando –a la luz de ejemplos concretos recogidos en investigaciones ya realizadas- se empieza a relacionar las búsquedas de las familias y las comunidades migrantes con las metas del desarrollo, cualquier estudio sobre las lógicas y percepciones de los habitantes de la Bolivia Exterior cobra carácter de urgencia. Antes de seguir preguntándonos si los recursos de la irrigación familiar y comunitaria migrante deben ser calificados como endógenos o como exógenos, con todo lo que eso implica, creemos que las reflexiones que ligen migración transnacional y desarrollo deben empezar a dilucidar sobre esta diáda en experiencias concretas del plano local.

Si entendemos a las políticas públicas y/o sociales como modalidades de intervención sobre procesos sociales, orientadas a satisfacer necesidades de diferentes sectores poblacionales y a guiar las estrategias de gestión en desarrollo, estos procesos de visualización y ejercicio piloto posibilitarán la formulación y aplicación de políticas de intervención micro regional pero de alta replicabilidad. A partir de los

resultados obtenidos, en los próximos Planes de Desarrollo Municipal (PDMS) y Planes Operativos Anuales (POAs) se pueden enfocar políticas públicas concretas destinadas a aprovechar las remesas comunitarias migrantes para impulsar el desarrollo local y regional.

Pensando en comparaciones entre la pujante población de Chillijchi y el centro poblado de Toco, o entre el centro poblado de Arbieta y la periférica y pobre Achiotá, las primeras conclusiones de este trabajo señalan que el grado de desarrollo de las competencias de gestión de las remesas colectivas estaría determinado, por un lado, por la mayor capacidad de organización en el pedido (existencia de un proyecto definido, identificación de interlocutores y gestores o *caminantes* confiables, apoyo decidido y transparente de la alcaldía y otras organizaciones locales, etc.) y, por el otro, por las mayores posibilidades en la respuesta (más cantidad de residentes establecidos que ya hayan superado sus deudas y principales necesidades familiares, un sentido de la competencia solidaria –*wachay pili*– más desarrollado, etc.) (De la Torre y Alfaro, 2007: 140).

Por otro lado, lo que para muchos constituye el fracaso de políticas de reactivación económica y el resultado de una confluencia de desigualdades sociales en la distribución de oportunidades y recursos, puede llegar a convertir a las comunidades transnacionales en protagonistas de una perspectiva de “compensaciones” recíprocas entre países de destino y origen (Alonso, 2006). Pero aún así no se podría relevar al Estado de sus obligaciones para garantizar planes de desarrollo en todo los niveles, siendo que los verdaderos agentes de estrategias y políticas de desarrollo económico y social, de largo y mediano alcance, son o deberían ser los gobiernos con sus niveles nacionales y locales.

Conclusión parcial del estado del arte

Según parece, el fenómeno migratorio transnacional, y mucho más cuando pretenda ser investigado desde la perspectiva de las estrategias para la reducción de la pobreza, merece un estudio teórico nuevo, prudentemente alejado de los manuales institucionales y saludablemente nutrido de una base conceptual interdisciplinaria.

En primera instancia, debemos proponer una sistematización continua de las mejores prácticas de gestión familiar y local de lo migratorio. ¿No es, acaso, un hecho confirmado que nuestros migrantes, sean cuales sean los destinos y los motivos de sus viajes, encuentran una particular manera colectiva y laboriosa para enfrentar sus problemas? Quienes encaminan la planificación de nuestras políticas públicas al respecto podrían, y con razón, sentirse tentados a decir: “Así lo hacen, que así lo sigan haciendo”. El camino está abierto para encontrar maneras propias de abordar el fenómeno. Quizás, como siempre, apenas corresponda proponer nuevas estrategias de aprovechamiento sobre las bases de las estrategias ya ejecutadas por las agentes sociales en cuestión.

Por el momento, mucho queda por saber sobre las remesas colectivas y otras dinámicas a través las cuales la diáspora podría traer consigo ayudas no sólo suntuarias sino productivas. De fondo, y para ser evitado, permanece el viejo debate entre lo deseable y lo que de verdad sucede. Así como en la discusión sobre los ítems a los que se deberían destinar y los fines a los que de verdad se destinan las remesas familiares, el de las asociaciones de migrantes es otro campo abierto para confirmar cómo el deber ser se convierte en una categoría a tiempos engeguedora. Sin embargo, corresponde seguir creyendo que se puede analizar lo que se da en función a algún parámetro de cómo podría darse desde las intenciones del obrar bien, con la intención de presentar las características de lo que funciona bien en alguna dimensión y podría también hacerlo en otra más amplia, del plano local o nacional, por ejemplo. Aun al articular esa lista de mejores prácticas debe tenerse cuidado con exigir “tasas netas de beneficios”, entre lo positivo (inversión, desarrollo, etc.) y lo negativo (separación, herida familiar, etc.) de cada dinámica, ya que eso, como recuerda Newland, es mucho pedir (2006).

Quedan en tela de juicio las celebraciones sobre las cifras de remesas y los lamentos sobre la continuidad agregada de la diáspora y nuestras cantidades crecientes de migrantes, entre otros enfoques ciegos desde los que se describe el hecho migratorio y a veces se lo vincula a las iniciativas de desarrollo con simplicidad sorprendente.

Los números, como se ve, por sí mismos son y dicen nada, mientras no entandamos la información cualitativa, diferenciada y hasta ahora mayoritariamente desconocida, que los sostiene.

El vínculo entre los migrantes (en especial medida entre aquellos que se presentan como *residentes*) y los planes de desarrollo no corresponde a un hallazgo relacional indirecto o más o menos directo. Lo que quizá suceda es en realidad más simple, aunque contemple dinámicas complejas que vaya a tomarnos mucho tiempo descifrar y narrar. Las prácticas migratorias transnacionales no son sólo posibles aliadas de los planes de desarrollo local. Al organizar la cotidianeidad de comunidades cruzadas por la transnacionalidad, ésas prácticas son generadoras de mecanismos e impactos que deben ser contados como conocidos por quienes pretendan trabajar en esas sociedades cualquier tipo de iniciativa, sea o no de desarrollo local (De la Torre y Alfaro, 2007).

Bibliografía

ALBUQUERQUE, Francisco

1996 *Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico. Una respuesta a las exigencias del ajuste estructural*. Santiago: ILPES.

ALONSO, José Antonio

2006 “Experiencia de codesarrollo”. En: *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*. Madrid: Fundación Carolina/AECI/OIM.

BANCO CENTRAL

“Bolivia recibe 126,9 millones en remesas”, *Los Tiempos* (10/4/05). Cochabamba.

BENDIXEN & ASOCIADOS

2005 *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas en Bolivia*. Washington D.C., MIF FOMIN-BID.

CORTES, Geneviève

2004a *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas de Bolivia*. La Paz, Plural.

- 2004b “Una ruralidad de la ausencia”. En: Hinojosa: *Migraciones transnacionales*. La Paz: CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.
- 1998 “La emigración, estrategia vital del campesinado”, *T'inkazos* 1. La Paz, PIEB.
- DANDLER, Jorge y Medeiros, Carmen
- 1985 *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío*. Cochabamba, CERES. mimeo
- DE LA TORRE ÁVILA, Leonardo
- 2006 *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB/IFEA/UCB.
- DE LA TORRE ÁVILA, Leonardo y Alfaro Aramayo, Yolanda
- 2007 *La cheqanchada: Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: PIEB/ CESU Y DICYT, UMSS.
- DELGADO WISE, Raúl y Favela, Margarita, comp.
- 2004 *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*. México DF: UNAM/Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa.
- FUNDACIÓN PASOS
- 2008 “Migración transnacional de bolivianos y bolivianas a la Argentina y su impacto en comunidades de origen”. Fondo Mink'a de Chorlaví / Organización Intereclesiástica de Cooperación al Desarrollo (ICCO, Holanda) / Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). mimeo.
- HINOJOSA, Alfonso (comp.)
- 2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/Centro de Estudios Fronterizos/Plural.
- HINOJOSA, Alfonso
- 2006a “Bolivia for export”, *Temas de debate* 6. La Paz: PIEB.
- 2006b “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Nación, comunidad y familia en dinámicas globales”, ponencia. *Seminario Internacional: Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados*

- Unidos. Causas y efectos socioeconómicos y espaciales*. La Paz (27-29/11/2006). IFEA/PIEB.
- 2000 La migración internacional y el desarrollo en las Américas”, Simposio Latinoamericano y Caribeño sobre Migración Internacional. San José-Costa Rica (4-6/9/2000). CEPAL, OIM, FNUAP, OEA, Gobierno EEUU.
- LASERNA, Roberto *et al.*
- 1995 *Sostenibilidad y desarrollo humano*. Cochabamba, Los Amigos del Libro.
- “Los bolivianos en España enviaron \$us 1.304 millones”, *La Razón* (02/9/08). La Paz.
- MAX NEEF, Manfred, *et al.*
- 1993 *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: NORDAN/REDES.
- NEWLAND, Kathleen
- 2006 “Las redes migratorias como recurso de desarrollo: Más allá de las remesas”. En: Blanco: *Migraciones. Nuevas movi- lidades de un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos.
- RHI-SAUSI, José Luis
- 2006 Conferencia Magistral (s/r). *I Foro Internacional de las Migra- ciones*. Chiapas (19-21/4/2006).
- RONCKEN, Theo y Forsberg, Alan
- 2007 “Los efectos y consecuencias socio-económicos, culturales y políticos de la migración internacional en los lugares de ori- gen de los emigrantes bolivianos”. PIEB / Pastoral de Acción Andina. mimeo.
- WHITESELL, Lily
- 2008 “Y aquellos que partieron: retratos del éxodo boliviano”. En Shultz, Jim y Crane Draper, Melissa (comp.) *Desafiando la globalización: Historias de la experiencia boliviana*. La Paz. The democracy center / Plural.

Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia

*Alejandro Portes**

Introducción

Comencemos con la lectura de tres comentarios sobre el tema que son importantes: primero, la declaración de Cuernavaca, firmada por decenas de estudiosos de México y otros países, que dice que el modelo de desarrollo adoptado por la inmensa mayoría de países americanos emisores de mano de obra, no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, desarrollo económico y social. Por el contrario ha significado la generación de dinámicas regresivas, precarización laboral y desempleo, profundización de las desigualdades sociales, pérdida de trabajadores calificados, desarticulación, estancamiento productivo, inflación, mayor dependencia económica del exterior, entre otras. Como resultado, se experimenta una convergencia entre el despoblamiento y el abandono de actividades productivas en las zonas de fuerte migración.

Aquí tenemos otro comentario, contrario al anterior: una razón importante para el pesimismo que caracteriza la mayor parte de los estudios comunitarios, es la carencia de una buena normativa teórica para medir los efectos de la migración sobre el crecimiento

* PhD. En Filosofía y Sociología. Actualmente Director del Centro de Migración y Desarrollo de la Universidad de Princeton. El texto es una transcripción de la conferencia virtual del autor en el seminario.

económico. Todos los estudios sobre las localidades confunden el consumo con el uso improductivo de las remesas, ignorando los amplios y potencialmente grandes lazos económicos que generan las remesas en las economías locales. También tienden a confundir el uso de las remesas con el efecto de éstas en los gastos familiares. Finalmente, muchos estudios emplean una definición bastante limitada de inversión productiva, restringiéndola a la inversión en equipo, al mismo tiempo que ignoran la inversión productiva de las remesas en ganado, educación, vivienda y tierras.

Por último, tenemos el comentario de un joven sociólogo salvadoreño, que dice que la migración y las remesas constituyen los verdaderos programas de ajustes económicos para los pobres en nuestro país.

¿Como reconciliar estas afirmaciones aparentemente contradictorias? El estudio de la migración internacional y el desarrollo ha sufrido por la controversia entre quienes ven la salida de personas no sólo como un síntoma de su desarrollo, sino también como una causa de su perpetuación, y quienes ven la migración tanto como una válvula de escape de corto plazo, como un instrumento potencial para el crecimiento sostenido a largo plazo. Esta disyuntiva también incluye matices disciplinarios, donde sociólogos y antropólogos se trascripción ubican más bien en el campo pesimista, mientras que economistas, en especial los neoclásicos, apoyan una valoración mucho más optimista.

En busca de una posible reconciliación de esas posiciones encontradas, podemos considerar algunas suposiciones y conclusiones acerca de las consecuencias de la migración que parecen ser consensuales:

1. El traslado al extranjero es económicamente beneficioso para la mayor parte de los migrantes y sus familias, de no ser así no emprenderían el viaje.
2. El flujo migrante es bienvenido y con frecuencia requerido por los empleadores en los países receptores, quienes necesitan e incluso pueden llegar a depender de la mano de obra migrante.

3. Las contribuciones filantrópicas que realizan las organizaciones de migrantes ayudan a las comunidades locales, pues comúnmente aportan infraestructura y servicios que de otra forma estas comunidades no poseerían.
4. A nivel nacional, las remesas provenientes de los principales países importadores de mano de obra adquieren una importancia realmente estructural como fuente indispensable de divisas en los países emisores.

Sin embargo, también son puntos consensualmente aceptados que:

1. No hay evidencia alguna de que por si solas las remesas desarrollen económicamente a un país exportador de mano de obra, eso nunca a ocurrido.
2. La inversión de los migrantes en actividades productivas en sus países de origen ha tenido, cuando mucho, un efecto modesto en el crecimiento económico nacional.
3. Aún cuando los efectos multiplicadores indirectos de las remesas pueden ser considerables, esto se neutraliza por el carácter acumulativo de la migración, lo que lleva al despoblamiento de los países y, sobre todo, de las regiones de origen.
4. La migración puede desacelerar las acciones gubernamentales de promoción del desarrollo nacional en los países de origen, ya que en cierto sentido otorgan una válvula de escape que hace que los gobiernos abandonen sus responsabilidades para reducir el desempleo y los cuellos de botella fiscales.

Con menos reconocimiento, pero con el apoyo de una considerable evidencia empírica, se encuentran las siguientes afirmaciones:

1. Cuando los migrantes se trasladan con sus familias el proceso de despoblamiento se acelera ya que la migración de retorno se hace menos probable.
2. Cuando los migrantes laborales llevan consigo a sus familias fortalecen el crecimiento de una segunda generación en

los países receptores, que crece en condiciones de singular desventaja.

Hay factores claves de la migración internacional que desembocan en consecuencias alternativas y contrarias, esos factores están relacionados con el comportamiento de los migrantes y de los gobiernos de las naciones de origen y destino, y con el paso del tiempo. La población migrante debe diferenciarse entre el flujo de mano de obra poco calificada y el flujo de profesionales y personal técnico de alto entrenamiento. Al primer flujo lo denominaremos trabajadores migrantes y al segundo profesionales migrantes. Con el paso del tiempo se puede diferenciar el comportamiento y conducción de ambos flujos aunque, como veremos más adelante, su potencial para el desarrollo nacional o local depende del mismo conjunto de factores. Vamos a considerar cada uno de estos flujos separada y sucesivamente.

Trabajadores migrantes

El origen de la migración de mano de obra y las teorías que la explican ya están bien establecidas. La teoría económica neoclásica se fundamenta en las diferencias salariales existentes entre países exportadores y países receptores de mano de obra, que en el caso del sistema migratorio México-Estado Unidos, el mayor en el mundo en este momento, presenta actualmente una relación de siete a uno (7:1) para la mano de obra no calificada, lo que quiere decir que un campesino mexicano emigrante puede recibir o ganar en una hora en Estados Unidos lo que le tomaría un día en su país de origen.

Sin embargo, las limitaciones de esta teoría individualista se han hecho evidentes, por el hecho de que este diferencial salarial opera de manera desigual, pues se registran importantes diferencias en la magnitud y temporalidad de los flujos migratorios dentro del mismo país e incluso dentro de la misma región. O sea que hay regiones al mismo nivel de desarrollo, pero algunas son fuertes exportadoras de migrantes, mientras que otras permanecen, en

cierto sentido, impermeables a este proceso.

En efecto, lo que ocurre es que la teoría neoclásica deja de lado el contexto social en que se hacen estos cálculos individuales. Este contexto explica las discrepancias en los conocimientos sobre las diferencias salariales en las regiones potenciales de migración, el significado que tienen esas diferencias para las familias y la disponibilidad de medios para actuar de acuerdo con estas diferencias. Cuando estos elementos contextuales están ausentes las diferencias salariales, por grandes que sean, no se traducen en flujo sostenidos en mano de obra.

La segunda teoría, más optimista acerca de los efectos de la migración laboral en el desarrollo, proviene de la escuela llamada “Nueva Economía de la Migración” cuyo pionero fue el profesor Oded Stark y que más tarde fue adoptada entre otros por Douglas Massey. Esta teoría enfatiza el concepto de privación relativa que afectaría a las familias no migrantes, cuando comparan su situación con la de aquellos que han migrado al extranjero. Los efectos positivos de la migración se originan en su capacidad para compensar las imperfecciones del mercado permitiendo a las familias participar en actividades productivas. En realidad, para esta teoría, el migrante se convierte en el seguro financiero y la tarjeta de crédito de la familia -puesto juntos en una persona-, y aún cuando las remesas se gasten en el consumo directo, esta teoría dice que generan efectos multiplicadores positivos porque crean una renovada demanda de bienes y servicios de producción local. De ahí que, según Massey, cada “migra-dólar” adicional que en este momento se envía a México, genera una contribución o un efecto multiplicador de tres dólares adicionales al producto interno bruto de ese país.

Aún cuando este enfoque es superior al neoclásico, la perspectiva de la Nueva Economía de la Migración deja sin resolver la cuestión en torno a la manera en que los primeros migrantes, que inducen la privación relativa entre sus vecinos, comenzaron su traslado. Segundo, su valoración optimista de los efectos económicos de la migración es cuestionable cuando el despoblamiento de las zonas rurales de las que salen estos migrantes hace imposible el uso productivo de las remesas. En este sentido la escuela de la

“Nueva Economía” puede verse como una perspectiva bastante realista pero de alcance limitado, aplicable bajo ciertas condiciones sociales y económicas pero no a otras.

A otro nivel, tenemos la tercera teoría que trata de explicar los orígenes de la migración laboral como una respuesta natural a la penetración de las sociedades más débiles por parte de las instituciones económicas y políticas del mundo desarrollado. El concepto de desequilibrio estructural fue acuñado en 1981 para subrayar este proceso que adopta múltiples formas, que van desde el reclutamiento directo de trabajadores hasta la difusión de expectativas de consumo que tienen poca relación con los estilos de vida y los medios económicos locales.

Aún cuando rara vez se ha hecho notar esto, el reclutamiento directo de jornaleros en ranchos y granjas de México se ubica en el corazón mismo de los orígenes de la migración masiva de México a Estados Unidos. Una vez que se inició la migración, debido al reclutamiento directo en el interior de México, durante el siglo XIX y principios del XX, el flujo se ha sostenido por si mismo mediante las fuerzas ya desglosadas por el modelo de la nueva economía, o sea los sentimientos de privación relativa reforzados por la creciente penetración capitalista en el campo mexicano, que difundió nuevos deseos y nuevas expectativas de consumo entre esa población.

Como han hecho notar varios expertos mexicanos, el proceso de desequilibrio estructural alcanzó su culminación con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que redujo en gran medida la autonomía del Estado mexicano para poner en práctica iniciativas económicas propias o la protección de la empresa nacional, haciendo del país una enorme reserva de mano de obra para la industria y la agricultura de Estados Unidos. De hecho, probablemente ese es el papel que le cabe en este momento a la nación mexicana, como reserva laboral de la economía norteamericana.

Así que es dentro de un contexto de amplia penetración social y económica de las sociedades periféricas, por parte de las centrales, donde cobran sentido los cálculos individuales de

costo beneficio, o el surgimiento de la privación relativa como motivadores de la migración. En esencia, la migración resuelve la contradicción inevitable entre el debilitamiento de la autonomía local y la creciente difusión de nuevas expectativas de consumo, que parten de los centros mundiales hacia las naciones más débiles sin una difusión paralela de los recursos económicos para acceder a este consumo moderno.

La cuarta teoría es de un nivel menor de abstracción. Independientemente de las diversas perspectivas sobre los orígenes de la migración, todos los estudios académicos contemporáneos y todas las teorías coinciden el concepto de redes sociales, como un factor clave que sostiene la migración a lo largo del tiempo.

Las redes sociales no sólo vinculan a los migrantes con su parentela y comunidades en los países de origen, sino que también vinculan a los patrones en las áreas receptoras de migrantes. Tales lazos subyacen el surgimiento de fenómenos tales como la migración en cadena, los sistemas de referencias sobre empleo a larga distancia y la organización de un flujo confiable de remesas hacia las comunidades de origen de los migrantes. En etapas más avanzadas, las redes constituyen también el factor clave en la consolidación y organización transnacional que dotan a las poblaciones migrantes de una creciente participación en los asuntos de sus localidades, e incluso de sus países de origen.

Sin embargo, en lo que se refiere a los efectos de la migración sobre el desarrollo, las redes sociales operan como una espada de doble filo. Están en la base del pronóstico optimista de Stark y de Massey, respecto a la resolución de las deficiencias del mercado laboral y otros cuellos de botella en la producción, así como en lo que se refiere a los efectos multiplicadores de las remesas. Pero, por otro lado, el descenso progresivo de los costos de la migración que posibilitan las redes puede desembocar en la ausencia de otras fuerzas de contrapeso, en un severo despoblamiento de las regiones y los pueblos de origen. Al fin de este proceso, si continua en el tiempo, habrá pocas personas a quienes enviarles remesas y ningún aparato productivo recibirá nuevos bríos para la inversión e incremento de la demanda de los migrantes.

En tales circunstancias, los efectos acumulativos de las redes conducirían con el tiempo al desolador extremo que presentan ya algunos estudios demográficos: pueblos fantasmas o pueblos de escenario, adornados tan solo para el retorno de los migrantes durante las festividades anuales, pero poblados únicamente por los viejos y los discapacitados el resto del año. Un tercio de los municipios mexicanos experimentó ya en diversos grados una pérdida poblacional significativa durante el último periodo intercensal en ese país.

La operación de las redes sociales a lo largo del tiempo se sitúa en el meollo de la cuestión, o sea de las narrativas contradictorias acerca de los efectos de la migración laboral en el desarrollo. La otra pregunta lógica es ¿qué tipo de redes llevan a un resultado en vez de otro? O, alternativamente, ¿bajo qué circunstancias estimulan el crecimiento sostenido en los lugares de orígenes frente a la implosión demográfica? La respuesta a estas preguntas parece depender de dos factores: primero, las acciones del gobierno y, segundo, el carácter mismo de la migración. Primero, los programas gubernamentales efectivos encarnados en obras públicas, subsidios y apoyo a las actividades productivas, el lanzamiento directo de empresas generadoras de empleo pueden crear diferencias reales, ¿por que? Porque al motivar a los adultos en edad productiva a permanecer en su país y trabajar, crean la infraestructura sociodemográfica necesaria para que las remesas y las inversiones de los migrantes que ya están fuera, se utilicen de forma productiva. Aún cuando algunas familias opten por vivir de las remesas, la demanda de bienes y servicios que ellos crean puede satisfacerse por otros adultos en la comunidad: comerciantes, granjeros, constructores, etc., generando así los pronosticados efectos acumulativos que enfatiza la Nueva Economía de la Migración.

Segundo, aún más importante, resulta el carácter de la propia migración. Cuando se compone de jóvenes adultos que viajan al extranjero durante periodos breves y regresan a casa después de acumular ahorros suficientes, los efectos positivos directos o indirectos, muy probablemente se materialicen. Por otro lado, cuando la migración se compone de familias enteras, los efectos

acumulativos del despoblamiento generado por la migración son mucho más probables: las familias completas rara vez regresan y los trabajadores migrantes tienen menos incentivo para enviar remesas o realizar inversiones en sus países de origen cuando ya sus cónyuges y sus hijos no viven allí, sino con ellos en el extranjero.

En pocas palabras, la migración laboral cíclica puede tener efectos positivos en el desarrollo, en especial a nivel de las comunidades. En cambio, la migración familiar permanente no los tiene ya que implica que se deshabiten los lugares de origen como ejemplifica muy bien el caso de México y de otros países emisores de mano de obra a países desarrollados, como son Marruecos y Turquía.

Profesionales migrantes

La demanda de mano de obra migrante actual en el mundo desarrollado no se limita a las industrias y sectores de mano de obra intensiva. En particular en los Estados Unidos el crecimiento económico sostenido ha llevado a la demanda al otro extremo del espectro laboral, o sea al de profesionales y técnicos de alto calibre. Los desarrollos tecnológicos que dieron lugar a polos de crecimiento, como en Silicon Valley en California, la Ruta 128 en Boston, o el Research Triangle Park en Carolina del Norte, han generado una demanda sostenida de ingenieros calificados y de programadores y, en sectores más tradicionales, la constante escasez de enfermeras, médicos y científicos ha sido cubierta por profesionales entrenados en el extranjero. El Congreso de los Estados Unidos, al reconocer la creciente demanda por este tipo de migración laboral, creó en 1990 un programa de visas que se llama H1B, a través de la cual profesionales altamente calificados pueden ser contratados temporalmente en Estados Unidos. La visa y los permisos para trabajar tienen una vigencia máxima de tres años renovables por otros tres. En la práctica, muchos trabajadores con visa H1B acaban por cambiar su estatus a residencia legal permanente. En 1990, cuando comenzó este programa, el

límite máximo era de sesenta y cinco mil profesionales al año, más adelante, en 1998, se aumentó a ciento quince mil y, en el 2002, llegó a ciento noventa y cinco mil. Luego, en 2003, se concedieron más de trescientos sesenta mil permisos H1B a trabajadores temporales con grados de licenciatura o maestría, de los cuales aproximadamente la mitad fueron renovaciones. Para el 2006 la cifra superó cuatrocientos cincuenta mil. Las principales áreas de especialización incluyen ciencias de la computación, ingeniería, tecnología de información y las principales fuentes nacionales de estos flujos de profesionales han sido, durante los años más recientes, India, China, Canadá, México y Colombia.

El programa H1B se ha convertido en la fuente primordial de oferta de mano de obra flexible para los sectores de alta tecnología y de alta capacitación de la economía estadounidense. Los determinantes de la llamada “fuga de cerebros”, en los países de origen, también han sido analizados en términos similares a la migración de trabajadores manuales y con los mismos lentes teóricos. El marco individualista costo/beneficio de la economía neoclásica encuentra apoyo en el hecho de que la migración de profesionales por lo común se originan en países más pobres, donde las remuneraciones esperadas son apenas una fracción de lo que pueden esperar en el mundo desarrollado. Sin embargo, la teoría neoclásica se ve contradicha por el hecho de que no son las naciones de tipo de ingreso medio -no las más pobres- las que constituyen la fuente primordial de la migración de profesionales y, por otro lado, que dentro de estos países hay grandes variaciones en las motivaciones y en la probabilidad de la migración: independientemente de las condiciones del país de origen la mayoría de los profesionales no se va.

Una perspectiva afín a la Nueva Economía de la Migración enfatiza, por otra parte, la privación relativa de los profesionales que aspiran a migrar en relación con dos grupos de referencia, primero, los profesionales que en su propio país están bien ubicados y, segundo, los profesionales en el extranjero con entrenamiento similar. El primer grupo ha logrado los medios para la práctica de sus carreras -en condiciones relativamente buenas- y pueden

llevar una existencia de clase media en su propio país. La incapacidad para alcanzar este parámetro es un poderoso motivador de la migración, en otras palabras: no es una comparación envidiosa de los salarios percibidos en el país de origen con lo que se pagan en los países en el mundo desarrollado lo que motiva la migración, sino la incapacidad para acceder a las remuneraciones que hacen posible un estilo de vida digno en sus propios países lo que se convierte en un motivador de la fuga de cerebros. Segundo, en relación con los profesionales en el extranjero, la fuente principal de privación relativa no es el diferencial salarial sino las condiciones y las oportunidades laborales para el desarrollo personal.

En este punto, la teoría del desequilibrio estructural se torna relevante porque subraya la manera en que la difusión de las innovaciones científicas y las prácticas profesionales modernas que surgen de los centros globales, conducen, por lo común, a formas de entrenamiento que tienen muy poca relación con las condiciones de los países periféricos. Los ingenieros, los físicos, los médicos son entrenados de acuerdo con esa orientación en formas más avanzadas cuando el equipamiento y las condiciones para poner en práctica estas habilidades en sus propios países son escasos y, en ocasiones, completamente ausentes. De esta forma, las naciones menos desarrolladas acaban por gastar recursos escasos para educar a un personal cuyo potencial futuro de desarrollo personal se ubica en el extranjero. Tal es la dinámica que subyace el síndrome que se conoce como “modernización para la emigración” en términos educativos

Hasta hace poco, la literatura clásica sobre la fuga de cerebros describía a ésta como un desastre sin atenuantes para los países periféricos, cuyas escasas reservas de personal científico y profesional eran expulsadas constantemente hacia las naciones más ricas, haciendo que los difíciles esfuerzos de los países periféricos por generar y expandir sus cuadros profesionales se convirtieran en verdaderas quimeras. En Perú de años recientes, la nueva evidencia junto con el advenimiento de una perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones, ha modificado al menos en parte estas conclusiones tan negativas.

¿Que es lo que ocurre? En un sistema cada vez más globalizado, las innovaciones constantes en las tecnologías para el transporte y la comunicación han facilitado mucho los contactos por encima de las fronteras internacionales. Si tal es el caso entre trabajadores migrantes de poca educación e ingreso, mucho más lo es entre profesionales cuyos recursos económicos, niveles de información y seguridad laboral son significativamente mayores. La literatura empírica develó el hecho de que la educación y el estatus ocupacional tenían efectos positivos y significativos en la probabilidad de los emigrantes de participar en diversas formas de activismo transnacional económico, político o sociocultural. Además, los resultados de estudios empíricos recientes muestran claramente que son los migrantes de mayor escolaridad, mejores establecidos en el país receptor, más seguros y mejor relacionados quienes tienen una más alta probabilidad de participar en organizaciones que los vinculen a sus países de origen.

Intuitivamente, estos hallazgos empíricos tienen sentido. Además de las lealtades nacionales y del peso de la nostalgia los profesionales emigrantes tienen un sentido de solidaridad hacia las instituciones que los educaron. Cuando a partir de esa educación logran riqueza, seguridad y estatus en el extranjero, ven como algo natural poder pagar su deuda, algunos lo hacen a través de actividades filantrópicas, otros por medio de transferencia de información y tecnología y, por último, otros más como con becas para el entrenamiento de colegas más jóvenes. Los profesionales que han logrado éxito en los negocios pueden ir aún más lejos y hacer donativos a sus universidades, e incluso fundar instituciones de aprendizaje e investigación a nivel superior en sus propios países.

Los efectos positivos o negativos de la emigración de profesionales sobre el desarrollo dependen de los mismos dos factores que ya examinamos para el caso de la migración de trabajadores manuales: primero, las acciones de los gobiernos de los países de origen y segundo el carácter de la migración. En lo que respecta al primero, la creación oficial de centros de alto aprendizaje, el apoyo a proyectos de investigación, los incentivos financieros para el establecimiento de industrias privadas de alta tecnología,

pueden proporcionar la infraestructura necesaria para recibir y absorber las contribuciones de los profesionales emigrados. Para que los emigrantes puedan lograr transferencias económicas, científicas y tecnológicas a su país de origen, se requiere que haya instituciones capaces de recibir esas contribuciones y beneficiarse de ellas, de otro modo las buenas intenciones se quedan en buenas intenciones.

La India constituye un ejemplo de la manera cómo un país puede beneficiarse de la migración de sus profesionales en gran escala. En tanto continúa exportando miles de ingenieros y expertos en computación, las instituciones que los entrenaron siguen existiendo y florecen con un fuerte apoyo gubernamental. La industria nacional protegida también genera desarrollo tecnológico y crea nuevas oportunidades de empleo para quienes retornan del extranjero. Densas redes institucionales se han creado que dan a los científicos e ingenieros algo a lo cual regresar, también establecen los cimientos para las actividades transnacionales de quienes ya se ubicaron permanentemente en Norteamérica, Europa o Australia pero que desean contribuir al desarrollo científico de la India o, incluso, desean establecer nuevas empresas en su país.

La maduración de estas redes transnacionales está muy relacionada con el dinamismo logrado por la industria india en años recientes y el surgimiento de polos de desarrollo, tales como Bangalore, que no solamente absorben este insumo de conocimiento científico y tecnológico, sino que tiene capacidad y ya está adquiriendo capacidad de creación autónoma de conocimiento. También México cuenta con una bien desarrollada red de universidades e instituciones científicas y, gracias a ello, con la capacidad para obtener beneficios de su propia población de profesionales en Estados Unidos. Sin embargo, el hundimiento de la industria nacional generada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha reducido significativamente la capacidad de innovación tecnológica autónoma y, por ende, el nivel de persuasión del país para lograr que sus profesionales retornen. A diferencia de la India, México sucumbió a las presiones externas para abrir sus fronteras incondicionalmente, poniendo en manos

de inversionistas extranjeros la posibilidad de desarrollo económico y, en buena parte, reduciendo su capacidad para la innovación tecnológica propia. En el proceso se debilitó seriamente, como señalan estudiosos mexicanos, la red institucional sobre la cual podría haberse desarrollado una comunidad transnacional de profesionales y científicos mexicanos que están en el país con aquellos que emigraron

A diferencia de la migración permanente de los trabajadores manuales, la de profesionales no necesariamente tiene consecuencias negativas para el país de origen. Aquí sí hay una diferencia entre la migración laboral y la migración profesional. En primer lugar, la salida de profesionales no genera despoblamiento de áreas rurales ya que provienen de las ciudades y rara vez es una salida masiva: en segundo lugar, aún cuando los profesionales en el extranjero puedan ser residentes permanentes e incluso puedan convertirse en ciudadanos del país receptor, aún así pueden hacer ellos mismos que el proceso se convierta en cíclico al utilizar sus recursos económicos y sus conocimientos para hacer transferencias regulares a su país de origen y para realizar inversiones o actividades programáticas en el mismo. A diferencia de la migración de trabajadores manuales, cuyas contribuciones transnacionales desembocan cuando más en proyectos filantrópicos de infraestructura o mejoramiento de sus pueblos o regiones, el transnacionalismo de los profesionales adquiere el potencial, como vemos el caso de la India y también de la China, de alterar significativamente el nivel de conocimiento científico y tecnológico en los países de origen. De ahí que tenemos a Bangalour, tenemos a Shangai y otros polos de crecimiento tecnológico en países periféricos. Ya sea que los profesionales migrantes regresen, o ya sea que los profesionales establecidos inviertan seriamente en actividades transnacionales para el desarrollo científico o tecnológico, todo dependerá, en última instancia, de la primera condición mencionada anteriormente: debe existir algo a que regresar.

Las remesas y las inversiones de los trabajadores migrantes carecen de potencial de desarrollo cuando sus pueblos de origen se quedan sin infraestructura productiva y sin gente. De igual

manera, las contribuciones de la comunidades de profesionales en el extranjero se evaporan cuando no existe una estructura institucional, ni una red de industrias de alta tecnología nacionales en sus países receptores, que puedan recibir estas contribuciones y hacer buen uso de ellas.

Conclusiones

Las teorías del desarrollo nacional tanto en América Latina como en otros lugares rara vez han prestado suficiente atención a la migración internacional. Cuando mucho, estos flujos fueron tratados como un fenómeno marginal o un reflejo de los problemas del desarrollo, pero ya no es así. El tamaño de las comunidades de despatriados y el volumen de las remesas que envían a sus países han despertado una reorientación de los modelos teóricos, en los que estos recursos masivos juegan un papel protagónico, para algunos autores incluso las remesas pueden desempeñar un papel crucial para resolver los cuellos de botella financiero del pasado y para aportar los recursos necesarios para el desarrollo a largo plazo. Siempre he pensado, sin embargo, que estas predicciones son demasiado optimistas. De nuevo, no existe precedente de que algún país haya recorrido el camino del desarrollo económico sostenido sobre la base de remesas enviadas por sus despatriados. Aún más importante, los efectos positivos de estas aportaciones dependen de otros factores. Según sean estos, la migración puede llegar a consecuencias muy diferentes: estancamiento económico, vaciamiento de los lugares de origen y pérdida masiva de talentos, frente a la vigorización de las economías locales, nuevas actividades productivas y contribuciones significativas para el desarrollo científico y tecnológico

Para la migración laboral, la consideración principal es la de si el carácter cíclico del flujo puede conservarse, mientras que la migración inevitablemente genera un sedimento (hay gente que queda en los países receptores). El grado en que el patrón normativo sea el de retorno, tras estancias temporales en el extranjero, rige

el potencial del movimiento migratorio para fortalecer las economías locales y para evitar el despoblamiento por las razones que ya hemos visto. Las migraciones cíclicas operan mejor tanto para las sociedades de origen como para receptoras. Quienes retornan tiene muchas mayores probabilidades de ahorrar y realizar inversiones productivas en sus comunidades y regiones de origen.

Como hemos visto también, la migración de profesionales no necesita ser formalmente cíclica para serlo en la práctica. Por razones que ya vimos, los profesionales migrantes por lo común cuentan con la motivación necesaria y con los recursos para participar en actividades transnacionales a favor de las instituciones de sus países de origen, como atestiguan los casos de India, Taiwán, China y otros grandes proveedores de profesionales. Estas actividades con frecuencia pueden significar una considerable contribución al desarrollo científico y tecnológico de los países de origen.

En esta área, así como en casi todas en las que incide el desarrollo nacional, el papel del Estado es decisivo, la relación positiva entre la migración y el desarrollo no es automática, las fuerzas del mercado por sí solas no establecen esta conexión, la intervención activa del Estado para generar una estructura productiva en las áreas rurales, instituciones científicas y tecnológicas capaces de innovar constituye la condición necesaria para materializar el potencial de desarrollo de los flujos migratorios. Los países que simplemente abren sus fronteras con la esperanza de que “la magia del mercado” haga el resto, no van a cosechar estos beneficios, las contrastantes experiencias de los países que han seguido este triste camino frente a aquellos que han adoptado una postura proactiva hacia sus comunidades de despatriados y su potencial económico y científico, proporcionan una clara lección para el futuro y para las políticas a adoptar con respecto a las comunidades en el exterior.